

EN LO INVISIBLE

MÉTODOS DE MATERIALIZACIONES

INCORPORACIONES

MÉTODOS DE EXPERIMENTACIÓN

FORMAS

EXISTENCIA DE LOS ESPÍRITUS

PSICOGRAFÍA

Léon Denis

EN LO
INVISIBLE

LEÓN DENIS

EN LO
INVISIBLE

ESPIRITISMO
Y MEDIUMNIDAD

TRATADO DE ESPIRITISMO EXPERIMENTAL

HECHOS Y LEYES

MÉTODOS DE EXPERIMENTACIÓN—FORMACIÓN Y DIRECCIÓN DE LOS GRUPOS
LA MEDIUMNIDAD A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS
INCORPORACIÓN Y MATERIALIZACIÓN DE LOS DIFUNTOS
LOS FANTASMAS DE LOS VIVOS Y DE LOS MUERTOS
FENÓMENOS ESPONTÁNEOS—TIPTOLOGÍA Y PSICOGRAFÍA
IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS

Título original: *Dans l'Invisible* (1903)

© Copyright Rubí Esmeralda Ortiz por la traducción

© Copyright Salvador Martín por la revisión

© Copyright de esta edición cursoespirta.com

<https://cursoespirta.com>

info@cursoespirta.com

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso por escrito del editor, al amparo de la legislación vigente en materia de propiedad intelectual.

1ª Edición, noviembre 2019

ISBN: 9781702330350

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

PRÓLOGO DE LA NUEVA EDICIÓN 15

PRIMERA PARTE

EL ESPIRITISMO EXPERIMENTAL Y LAS LEYES

1. La Ciencia Espírita 29
2. La marcha ascendente. Los tipos de estudio 45
3. El Espíritu y su forma 55
4. La Mediumnidad 63
5. Educación y misión de los médiums 73
6. Interrelación entre vivos y muertos 87
7. El Espiritismo y la mujer 93
8. Las leyes de la comunicación espírita 99
9. Condiciones de experimentación 109
10. Formación y dirección de los grupos 133
11. Aplicación moral y consecuencias del Espiritismo 147

SEGUNDA PARTE

EL ESPIRITISMO EXPERIMENTAL — LOS HECHOS

12. Exteriorización del ser humano. Telepatía. Desdoblamiento. Los fantasmas de los vivos	159
13. Sueños premonitorios. Clarividencia. Presentimientos	187
14. Visión y audición psíquica en estado de vigilia	199
15. La fuerza psíquica. Los fluidos. El magnetismo	211
16. Fenómenos espontáneos. Casas encantadas. Tiptología	223
17. Fenómenos físicos. Las mesas	243
18. Escritura directa o psicografía. Escritura mediúmnica	261
19. Trance e incorporaciones	297
20. Apariciones y materializaciones de espíritus	333
21. Identidad de los espíritus	373

TERCERA PARTE

GRANDEZAS Y MISERIAS DE LA MEDIUMNIDAD

22. Prácticas y peligros de la mediumnidad	405
23. Hipótesis y objeciones	423
24. Abusos de la mediumnidad	439
25. El martirologio de los médiums	451
26. La mediumnidad gloriosa	459

INTRODUCCIÓN

Durante cincuenta años¹ se ha establecido una comunicación íntima y frecuente entre el mundo de los hombres y el de los espíritus. Los velos de la muerte se entreabrieron, y en lugar de un rostro lúgubre nos apareció un rostro bondadoso y sonriente. Las almas hablaron; su lenguaje ha consolado muchas tristezas, calmado muchos dolores, levantado muchos ánimos decaídos. El destino humano se reveló, no ya duro y despiadado, como lo querían las antiguas creencias, sino atractivo, equitativo, iluminado por todos los rayos de la divina misericordia.

El Espiritismo se ha difundido, ha invadido el mundo. Despreciado y vejado al principio, acabó por llamar la atención, por despertar el interés. Todos aquellos a quienes no detuvieron las trabas del prejuicio y la rutina, y que lo abordaron con franqueza, fueron conquistados por él. Ahora, penetra en todas partes, se sienta en todas las mesas, es acogido en todos los hogares. Ante sus llamamientos, las viejas fortalezas seculares, la ciencia y la iglesia², cerradas hasta hoy herméticamente, reducen sus murallas y entreabren sus puertas. Pronto se impondrá como un maestro.

¿Qué trae consigo? ¿Es siempre y en todas partes la esperanza, la luz, la verdad? Junto a los consuelos que caen sobre el alma como

¹ Este libro se publicó en 1903, en su primera edición.

² Ver la obra de Chollet, obispo de Verdun: *Contribution de l'occultisme à l'anthropologie*. Lethielleux, Paris.

la gota de rocío sobre la flor, al lado del rayo de luz que disipa las angustias del investigador e ilumina su camino ¿no hay también una parte de errores y decepciones?

El Espiritismo será lo que quieran los hombres. *¡Similia similibus!* Al contacto con la humanidad las verdades más grandes a veces se desnaturalizan y ocultan. Pueden volverse una causa de abusos. La gota de lluvia según donde cae permanece perlada o se vuelve fangosa.

Para nosotros es una causa de inquietud la tendencia de ciertos seguidores a descuidar la parte más elevada del Espiritismo, fuente de puras enseñanzas y altas inspiraciones, para limitarse a la experimentación sin elevación de ideas, en la investigación exclusiva del fenómeno físico.

Nos gustaría colocar el Espiritismo en el estrecho lecho de la ciencia oficial, pero ésta, enteramente impregnada de teorías materialistas, rechaza esta alianza. El estudio del alma, en sí difícil y profundo, es para ella letra muerta. Sus pobres métodos no se prestan tampoco a un estudio tan amplio como el del mundo de los espíritus. La ciencia de los invisibles sobrepasará siempre los métodos humanos. Tiene el Espiritismo una parte, no menos importante, que escapa al control y al análisis: es la acción del espíritu libre en el espacio, es la naturaleza de las fuerzas a su disposición.

Lentamente, de los estudios espiritistas se desprende una ciencia nueva. Pero al espíritu de investigación científica deben unirse la elevación de pensamientos y sentimientos, los impulsos del corazón. Sin los cuales la comunión con los Seres Superiores se hace imposible; no puede haber por su parte ayuda ni protección eficaz. Por lo tanto, todo eso debe estar en la experimentación. No hay éxito posible ni resultado seguro sin la asistencia y la protección de

lo alto. Lo que se obtiene con el entrenamiento mental, con una vida pura y digna.

Todo seguidor debe saber que la regla por excelencia de las relaciones con los invisibles es la ley de afinidad y atracción. En este terreno, el que busca las cosas bajas las encuentra y se rebaja con ellas; el que aspira a las altas cimas las alcanza tarde o temprano y hace de ellas un nuevo medio de ascensión. Si queréis manifestaciones de orden elevado, hacedlas, esforzaos por elevaros vosotros mismos. Lo bello y grande de la experimentación es la comunicación con el mundo superior. ¡Y el éxito no es de los más sabios, sino de los más dignos, los mejores, los que tienen más paciencia, más conciencia y más moralidad!

Empequeñeciendo el Espiritismo, imprimiéndole un carácter exclusivamente experimental, se cree dar satisfacción al espíritu positivo del siglo, se espera atraer a los eruditos hacia lo que se ha llamado psiquismo. Por este medio, lo que se consigue, especialmente, es ponerse en relación con los elementos inferiores del Más Allá, con esa multitud de espíritus atrasados cuya influencia funesta envuelve y oprime a los médiums, les empuja al fraude, derrama sobre los experimentadores efluvios dañinos acompañados, con frecuencia, del error y la mistificación.

Con un ardiente proselitismo, loable sin duda, en cuanto al sentimiento que lo inspira, pero excesivo y peligroso en sus consecuencias, se quieren hechos a cualquier precio. Dado el nerviosismo con el que se persigue el fenómeno, se toman por verdaderos, hechos ficticios o dudosos. Según las condiciones mentales con las que se verifican los experimentos, se atraen a los espíritus ligeros, que pululan a nuestro alrededor. Las manifestaciones de mal gusto y las obsesiones se multiplican. Muchos experimentadores se vuelven víctimas de las energías que creen dominar. Muchos espíritas

y médiums, por falta de método y de elevación moral, se convierten en instrumentos de fuerzas inconscientes o de espíritus malvados.

Los abusos son numerosos, y los adversarios del Espiritismo encuentran en ellos los elementos de una páfida crítica y un fácil desprestigio.

El interés y la dignidad de la causa ordenan actuar contra esta experimentación trivial, contra esta marea creciente de fenómenos vulgares, que amenaza con hundir la culminación de la idea.



El Espiritismo representa una fase nueva de la evolución humana. La ley que a través del tiempo ha llevado a diferentes fracciones de la humanidad, durante mucho tiempo separadas, a aproximarse gradualmente, es una ley que comienza a hacer notar sus efectos en la otra vida. Los modos de interrelación que unen a los hombres que viven en la tierra, van extendiéndose poco a poco a los habitantes del mundo invisible, hasta que lleguen, mediante nuevos procedimientos, a las familias humanas que pueblan las tierras del espacio.

No obstante, en las ampliaciones sucesivas de su campo de acción, la humanidad se topa con numerosas dificultades. Las relaciones, al multiplicarse, no tienen siempre resultados favorables; conllevan también peligros, sobre todo en lo concerniente al mundo oculto, más difícil de penetrar y analizar que el nuestro. Allí, como aquí, el conocimiento y la ignorancia, la verdad y el error, la virtud y el vicio se mezclan, con el agravante de que, todos al mismo tiempo que hacen sentir su influencia, permanecen ocultos a nuestra vista. Po eso, la necesidad de entrar en el terreno de la

experimentación con extremada cautela después de largos y pacientes estudios.

Es preciso unir los conocimientos teóricos con el espíritu de control y la elevación moral para ser capaz de discernir en el Espiritismo el bien del mal, lo verdadero de lo falso, la realidad de la ilusión. Es preciso darse cuenta del verdadero carácter de la mediumnidad, de la responsabilidad que entraña y con qué fin nos ha sido concedida.

El Espiritismo no es solamente la demostración, mediante los hechos, de la supervivencia; es también la vía por donde las inspiraciones del mundo superior descienden sobre la humanidad. En este aspecto, es más que una ciencia, es la enseñanza del cielo a la tierra, la reconstrucción ampliada y divulgada de las tradiciones secretas del pasado, el despertar de aquella escuela profética que fue la más célebre escuela de médiums del Oriente. Con el Espiritismo, las facultades, que fueron en otro tiempo privilegio de algunos, se extienden sobre la multitud. La mediumnidad se propaga, pero junto con las ventajas que proporciona, no hay que disimular sus escollos y sus peligros.

En realidad hay dos Espiritismos. El uno nos pone en comunicación con los espíritus superiores y también con las almas queridas que conocimos en la tierra y que fueron la alegría de nuestra existencia. Por el que se efectúa la revelación permanente, la iniciación del hombre en las leyes supremas. Es una poderosa fuente de inspiración, un canal para el espíritu en la envoltura humana, en el organismo del médium, quien, bajo la influencia sagrada, puede hacer oír palabras de vida y de luz sobre cuya naturaleza no es posible equivocarse, pues penetran y reaniman el alma, iluminando los oscuros problemas del destino. La impresión de grandeza que se desprende de esas manifestaciones, deja siempre una huella

profunda en las inteligencias y en los corazones. Los que no la han sentido nunca, no pueden comprender lo que es el verdadero Espiritismo.

Hay, además, otro género de experimentación, frívolo, mundano, que nos pone en contacto con los elementos inferiores del mundo invisible y tiende a aminorar el respeto debido al Más Allá. Es una especie de profanación de la religión de la muerte, de la manifestación solemne de aquellos que han dejado la envoltura de carne.

Sin embargo, hay que reconocerlo, el Espiritismo de bajo nivel tiene también su utilidad. Nos familiariza con toda una parte del mundo oculto. Los fenómenos vulgares, las manifestaciones triviales, proporcionan a veces brillantes pruebas de identidad. De ellas se desprenden rasgos característicos que refuerzan la convicción de los investigadores, pero no debemos utilizarlas más que en las condiciones en que este estudio nos sea provechoso, donde nuestra acción pueda ejercerse de una manera eficaz sobre los espíritus atrasados que las producen. Su influencia es malsana y deprimente para los médiums. Es preciso tener más altas inspiraciones, remontarse con el pensamiento a regiones más puras, a las altas moradas del espíritu. Solamente allí encuentra el hombre el verdadero consuelo, el socorro, las fuerzas espirituales.

No nos cansaremos de recordarlo. En este terreno, no obtendremos más que los efectos que estén a nuestro nivel. Todo hombre que, con sus deseos, sus llamadas, entra en relación con el mundo invisible, atrae irremediabilmente a seres afines con su propio estado mental y moral. El vasto imperio de las almas está poblado por entidades bienhechoras y malhechoras; se clasifican en todos los grados de la escala infinita, desde las almas más bajas y groseras, que están lindando con lo animalesco, hasta los nobles y puros

espíritus, mensajeros de luz que van a llevar a todos los confines del tiempo y del espacio las irradiaciones del pensamiento divino. Si no sabemos, o no queremos orientar nuestras aspiraciones, nuestras vibraciones fluídicas hacia los seres superiores y obtener su asistencia, quedamos a merced de las malas influencias que nos rodean, y que, en muchos casos, han llevado al experimentador imprudente a las peores decepciones.

Si, por el contrario, nos desprendemos voluntariamente de sus gerencias inferiores, alejando de nosotros las preocupaciones pueriles, egoístas y materiales, y buscamos en el Espiritismo un medio de elevación y de perfeccionamiento moral, entonces podremos entrar en comunión con las grandes almas, mensajeras de verdad; fluidos revitalizantes y regeneradores, descenderán sobre nosotros; fuertes inspiraciones nos llevarán a regiones serenas desde donde el espíritu contempla el espectáculo de la vida universal, la majestuosa armonía de las leyes y de los mundos.

PRÓLOGO DE LA NUEVA EDICIÓN

Desde la publicación de este libro han transcurrido casi diez años¹, en los que el Espiritismo ha seguido su marcha ascendente y se ha enriquecido con experiencias y testimonios de gran valor. Los de Lodge, Myers, Lombroso, en particular, vinieron a mejorar su prestigio, para darle con la autoridad científica que aún le faltaba, una especie de consagración definitiva. Por otra parte, los abusos y fraudes, que señalamos previamente, se han multiplicado. ¿Es esta una ley de la historia? ¿Lo que una idea gana en comprensión, debe perderlo en calidad, en fuerza, en penetración?

Desde el punto de vista de los testimonios recogidos, los progresos realizados, la situación del Espiritismo no es la misma en Francia que en algunos países extranjeros. Mientras que en Inglaterra e Italia ha conquistado, en los ambientes académicos, contundentes adhesiones, la mayoría de los científicos franceses han adoptado una actitud desdeñosa, incluso despectiva². Han

¹ De 1903 a 1911.

² Ver el prólogo de G. Lebon en el libro de Lombroso: *Hypnotisme et Spiritisme*, traducción francesa.

demostrado tener poca clarividencia porque la idea espírita, aunque a veces se exagere, se basa en hechos indiscutibles y responde a las necesidades imperiosas de nuestro tiempo.

Todo espíritu imparcial debe reconocer que ni la ciencia oficial ni la religión han dado satisfacción a las necesidades intelectuales y aspiraciones de gran parte de la humanidad. No hay que sorprenderse pues de que tantos hombres hayan buscado en terrenos poco explorados, aunque muy abundantes en recursos psicológicos, soluciones y aclaraciones que las viejas instituciones son impotentes para suministrarles. Este tipo de estudios puede disgustar a ciertos espíritus timoratos que pueden criticarlo y condenarlo. ¡Vanos propósitos que se lleva el viento! A pesar de exigencias, censuras y anatemas, las inteligencias irán siempre hacia lo que les parezca más justo, más claro y mejor. El desprecio de unos y la condena de otros no le harán nada. Dar más y mejor, ellos responderán.

Clérigos y científicos, vosotros que podéis consagraros al ocio del pensamiento, en lugar de burlaros o excomulgar, sabed consolar, levantar a aquellos que se doblan bajo una pesada tarea material, sabed explicarles el porqué de sus males y suministrarles las pruebas de las compensaciones futuras. ¡Este será el único medio de conservar vuestra supremacía!

Se puede preguntar, por otra parte, ¿quién es el más apto para juzgar los hechos y discernir la verdad, un cerebro atiborrado de prejuicios y teorías preconcebidas, o bien un espíritu libre, exento de toda rutina científica y religiosa? La historia responderá por nosotros.

Sin duda alguna, los científicos oficiales han prestado servicios eminentes al pensamiento; le han evitado muchos desvaríos. ¡Pero cuántas obstrucciones han puesto, en muchos casos, a la extensión del conocimiento verdadero e íntegro!

El profesor Charles Richet, que es un juez competente, ha hecho resurgir con fuerza, en *Annales des Sciences Psychiques*, de enero de 1905, los errores y puntos débiles de la ciencia oficial.

Todavía hoy, la rutina impera en los ambientes académicos. Todo sabio que se niegue a seguir la vieja costumbre marcada es considerado un hereje y se le descarta de las pingües prebendas. El ejemplo del doctor Paul Gibier, obligado a expatriarse para crearse una posición, es una lamentable demostración de ello.

En este aspecto, la democracia no ha demostrado ser menos absolutista, menos tiránica que los regímenes desaparecidos. Ella aspira a nivelar las inteligencias y proscribire a quienes tratan de arrancarla de las materialidades vulgares. La reducción de los estudios ha empobrecido el pensamiento universitario, debilitado los caracteres y paralizado las iniciativas.

Es inútil que se busque en Francia, entre nuestros eruditos, un ejemplo de valor moral comparable a los que han dado, en Inglaterra, William Crookes, Russell Wallace, Lodge, etc.; Lombroso y otros, en Italia. La única preocupación de los hombres en situación parecida es la de adaptar sus opiniones a esos «maestros por horas», a fin de obtener los beneficios que estos últimos dispensan.

En materia de psiquismo, el sentido común parece faltarle a la mayoría de los eruditos. Según la opinión del profesor Flournoy:

Para toda la humanidad desde los tiempos antiguos y aún en la actualidad para una gran multitud, la hipótesis espírita es la única realmente conforme al buen sentido más elemental; mientras que para nosotros, niños de ciencia atiborrados de mecanismo naturalista desde los bancos de la universidad, esta misma hipótesis se revuelve hasta en las profundidades de nuestro sentido común, también el más elemental¹.

¹ *Esprits et Médioms*, pág. 230

Para apoyar su opinión, él cita los dos ejemplos siguientes¹ refiriéndose a un hecho mundialmente reconocido como exacto:

El gran Helmholtz –cuenta el señor Barrett– me dijo una vez que ni el testimonio de todos los miembros de la Sociedad Real, ni la evidencia de sus propios sentidos podrían hacerle creer en la transmisión del pensamiento, ese fenómeno era imposible.

Un biólogo ilustre –informa también el señor W. James– me dijo un día que, aunque las evidencias de la telepatía eran ciertas, los académicos deberían unirse, para reprimirlas o mantenerlas ocultas, porque tales hechos trastornarían la uniformidad de la naturaleza y todo tipo de cosas que los científicos no pueden prescindir para continuar sus investigaciones.

No obstante, los hechos espíritas se han multiplicado, se han impuesto con tanta fuerza que los eruditos han tenido que intentar explicarlos. Pero no son las elucubraciones psico-fisiológicas de Pierre Janet, ni las teorías poligonales del doctor Grasset, ni la criptomnesia de Th. Flournoy las que pueden satisfacer a los investigadores independientes. Cuando se tiene alguna experiencia en los fenómenos psíquicos, uno se desconcierta ante la pobreza de los razonamientos de las críticas científicas al Espiritismo. Eligen siempre, entre la multitud de hechos, algunos casos que se acercan a sus teorías y pasan cuidadosamente en silencio todos aquellos, innumerables, que las contradicen. ¿Este procedimiento es realmente digno de verdaderos sabios?

Los estudios imparciales y constantes llevan a otras conclusiones. Hablando de Espiritismo, Oliver Lodge, rector de la Universidad de Birmingham y miembro de la Academia Real, ha podido decir:

¹ *Ibid.*, pág. 226

Yo he llegado personalmente a la certidumbre de la existencia futura por pruebas que se apoyan en una base científica. (*Annales des Sciences Psychiques*, 1897, p. 158)

J. Hyslop, profesor de la Universidad de Columbia, escribió:

La prudencia y la reserva no son contrarias a opinar que la explicación espírita es hasta ahora la más racional.

Vemos sin embargo que aunque las burlas a los espíritas no hayan faltado en los ambientes científicos, han sido los propios científicos los que les han hecho justicia. El profesor Barrett, de la Universidad de Dublín, se expresaba así, después de tomar posesión de la presidencia de la *Society for Psychological Research*, el 29 de enero de 1904¹:

Muchos de mis oyentes recuerdan sin duda la cruzada que tuvo lugar hace tiempo contra el hipnotismo, que se llamaba entonces mesmerismo. Las primeras personas que se ocuparon de esos estudios han sido objeto de constantes ataques por parte del mundo médico y científico, por un lado, y del mundo religioso, por otro. Han sido denunciados como impostores, rechazados como parias, colocados sin piedad en la puerta de las sinagogas de la ciencia y la religión. Eso pasaba en una época bastante próxima a la nuestra, pues yo mismo puedo recordarlo. La ciencia psicológica y médica no puede evitar bajar la cabeza avergonzándose de aquellos tiempos, y viendo en el presente como el hipnotismo y su valor terapéutico han sido reconocidos y forman parte integrante de las enseñanzas científicas en la mayor parte de las escuelas médicas, especialmente en el continente!... ¿No deberíamos venerar actualmente la memoria de esos osados investigadores, que fueron los pioneros de esta rama de los estudios psíquicos?

De la misma forma, no debemos olvidar a ese pequeño grupo de investigadores que, adelantándose a nuestros tiempos, han tenido el valor, después de concienzudas investigaciones, de proclamar

¹ Ver *Revue des Études psychiques*, junio 1904.

su creencia en esos fenómenos que llamaron espiritistas... Sin duda, sus métodos de investigación no estuvieron libres de críticas; no obstante, ellos han sido investigadores de la verdad tan honestos y entregados como nosotros pretendemos ser, y merecen tanto más nuestra estima, por la oposición y las burlas de las que han sido objeto. Las grandes mentes se rieron entonces, como ahora, de aquellos que estaban mejor informados que ellos mismos. Supongo que nosotros tendemos a considerar nuestro propio discernimiento superior a los de nuestro prójimo. Pero, al final, ¿no es el sentido común, los cuidados, la paciencia, el estudio continuado de los fenómenos psíquicos los que dan más valor a la opinión, en lugar de la perspicacia, o el escepticismo del observador?

No debemos perder de vista que lo que está *afirmado*, incluso por el más humilde de los hombres, después de su experiencia personal, es siempre digno de que le prestemos atención, mientras que lo que está *negado*, incluso por los hombres de más prestigio, mientras ignoren el asunto, no merece jamás que le prestemos atención.

Esa mente poderosa y aguda que era el profesor De Morgan, el gran denunciador de la charlatanería científica, tuvo el valor de publicar, hace ya mucho tiempo, que fue en vano ridiculizar a los espíritas, no son menos en el camino que lleva al avance de los conocimientos humanos, porque ellos tienen el *espíritu* y el *método* de los primeros tiempos, que tuvieron que abrirse a través de los bosques vírgenes, en los que ahora podemos avanzar con toda facilidad.



Al rendir homenaje a los espíritas, el profesor Barrett, como juez imparcial, reconoció que su celo no estaba exento de críticas. Hoy como entonces esta opinión podría comprobarse. La

exaltación de ciertos seguidores, su vehemencia al proclamar hechos imaginarios o dudosos, el insuficiente control en los experimentos, han perjudicado a menudo a la causa que ellos creían servir. Quizás eso justifique, en cierto modo, la actitud desafiante y a veces hostil, de algunos sabios con respecto al Espiritismo.

El profesor Ch. Richet escribió en los *Annales des Sciences Psychiques* de enero de 1905, pág. 211:

Si los espíritas han sido muy audaces, también han sido, desgraciadamente, muy poco rigurosos y es una lamentable historia la de sus aberraciones... Si bien por ahora ha quedado patente que ellos tenían derecho a ser tan audaces y que nosotros no podemos, con nuestra ciencia falible, incompleta, embrionaria aún, reprocharles esa audacia. Haría falta agradecerles, por el contrario, el haber sido tan intrépidos.

Las reservas del señor Richet no están menos fundadas que sus elogios. Muchos experimentadores no aportan a sus estudios la ponderación y la prudencia necesarias. Ellos buscan preferentemente las manifestaciones llamativas, numerosas y los fenómenos repetidos y ruidosos, sin darse cuenta de que la mediumnidad no puede producir hechos de esa naturaleza más que excepcionalmente y de tarde en tarde. Cuando se tiene un médium profesional de esta clase, nos obsesionamos, trabajamos demasiado, presionamos para dar sesiones frecuentes. Inexorablemente, se le arrastra por la pendiente de la simulación. De ahí los fraudes, las mistificaciones indicadas en tantas publicaciones.

Es preferible, a mi parecer, los hechos mediúmnicos más modestos y más íntimos, las sesiones donde reina el orden, la armonía, la unidad de pensamientos, en las que las cosas celestiales fluyen lentamente como un rocío sobre el alma alterada, la ilustran, la consuelan, la vuelven mejor. Las sesiones de hechos físicos, incluso las que son sinceras, me han dejado siempre una impresión de

vacío, de incomodidad, de malestar, a consecuencia de las influencias que allí dominan.

Sin duda, eruditos, como Crookes, Hyslop, Lombroso, etc., han debido a los profesionales los buenos resultados obtenidos; pero ellos se rodeaban, para hacer sus experimentos, de precauciones a las que los espíritas no están acostumbrados. En el transcurso de las sesiones de materialización realizadas en París por un médium americano, en 1906 y 1907, y que tuvieron una enojosa repercusión, los espíritas establecieron unas reglas, que los asistentes se comprometían por su honor a respetar y cuyas estipulaciones tenían como consecuencia no deseada de librar al médium de cualquier control eficaz. La oscuridad era casi total en el momento de las apariciones. Los asistentes debían hablar en voz alta, cantar, darse las manos formando una cadena magnética y guardarse, por encima de todo, de tocar a las formas materializadas. De esta manera, la vista, el oído y el tacto se encontraban poco más o menos anulados. Esas condiciones, es verdad, fueron sugeridas con una intención loable, pues, según la opinión general, como se verá en esta obra, favorecen la producción de los hechos. Pero, en esas circunstancias, ayudaban también a ocultar la superchería. Las facultades del médium eran reales y, aunque en las primeras sesiones se produjeron fenómenos auténticos, que relataremos más adelante, después se mezclaron los hechos reales con los simulados. En fin, la superchería se hizo evidente y continua. Después de haber indicado, en una revista especial, que los fenómenos tenían garantías de sinceridad, yo me sentí, después, obligado moralmente a denunciar fraudes comprobados y comprometedores.

Después de una larga investigación y maduras reflexiones, no he cambiado mis apreciaciones anteriores. He hecho justicia al médium hablando de la parte real que tenían sus sesiones, pero no he

dudado en denunciar sus simulaciones, cuando numerosos y autorizados testimonios las han dado por ciertas. Entre esos testimonios, se encuentra el de un magistrado del Tribunal de apelación, que es, al mismo tiempo, un eminente psíquico.

Callándome esos fraudes, les daría en cierto modo una aprobación tácita, abriría la puerta a todo un cortejo de abusos, que hubieran desacreditado al Espiritismo en algunos medios y atrasado su desarrollo. Tras el hábil simulador pudimos ver a estafadores condenados por los tribunales de los países vecinos. Recientemente, el médium Abendt fue desenmascarado en Berlín en circunstancias idénticas. Después fue Carancini en Londres y Bailey en Grenoble. Sin el grito de alarma que dimos, nos hubiéramos arriesgado a resbalar por una pendiente fatal e ir a parar a algún precipicio.

Los espíritas son hombres de fe y convicción. Pero si la fe ilustrada atrae a nosotros, en los planos espiritual y material, a almas nobles y elevadas, la credulidad en el plano terrestre atrae charlatanes, explotadores de todo tipo, un enjambre de truhanes que solo buscan engañarnos. Ahí está el peligro del Espiritismo. Corresponde a todos los que de corazón se preocupan por la dignidad y la verdad de esta causa, el conjurarlo. Se ha repetido hasta la saciedad: ¡El Espiritismo será científico o no será nada! Nosotros añadimos: ¡El Espiritismo debe ser ante todo honesto!



Algunas palabras más respecto de la doctrina espiritista, síntesis de las revelaciones mediúnicas concordantes, obtenidas en toda la superficie del mundo, bajo la inspiración de los Grandes Espíritus. Esta doctrina se afianza cada vez más y se populariza. Hasta nuestros detractores, los mismos que no creen tener la

obligación moral de hacerle justicia, comprueban todos sus beneficios y los inefables consuelos que reparte entre las almas sufrientes.

El profesor Th. Flournoy, de la Universidad de Ginebra, ha hablado en estos términos en su libro: *Esprits et Médioms*:

Exento de todas las complicaciones y sutilezas de las teorías del conocimiento y de los problemas de la alta metafísica, esta filosofía simplificadora está muy bien adaptada a las necesidades de las masas.

Junto a él, J. Maxwell, Fiscal General del Tribunal de Apelación de París, se expresaba así en su obra: *Phénomènes Psychiques*:

La dimensión que está tomando la doctrina espírita, es uno de los más curiosos fenómenos de la época actual. Tengo la impresión de asistir al nacimiento de un movimiento religioso llamado a tener un gran destino.

Por otra parte, Th, Flournoy, después de una estudio cuyos resultados consigna en la obra aludida, se atreve a hacer los comentarios siguientes¹:

Aquí hay un concierto general de elogios sobre la belleza y excelencia de la filosofía espírita, se da un testimonio casi unánime de su influencia saludable para la vida intelectual, moral y religiosa de sus seguidores. Incluso las personas que han llegado a desconfiar completamente de los fenómenos quieren reconocer, por así decirlo, dejando atrás decepciones y dudas, los beneficios que se han llevado de la doctrina.

Y más tarde:

Encontramos espíritas que no han asistido jamás a un experimento ni lo desean, pero que afirman haber sido conquistados por la sencillez, la belleza, la evidencia moral y religiosa de las

¹ *Esprits et Médioms*, pág. 204, Paris, editor Fischbacher, 1911.

enseñanzas espíritas (existencias sucesivas, progreso indefinido del alma, etc.). No se debe denigrar el valor de estas creencias, un valor innegable, ya que muchas almas declaran vivir por ellas y haber encontrado una salida a su salvación entre la ortodoxia, por un lado, de la que ya no podrían aceptar ciertos dogmas repugnantes (como el castigo eterno), y, por otro lado, entre las negaciones desesperadas del materialismo ateo¹.

Por lo tanto, aún en el seno del campo espírita, como dice el señor Flournoy, las objeciones no faltan. Entre aquellos a quienes atrae el lado científico del Espiritismo, están los que hacen poco caso a la filosofía. Es que, para apreciar toda la grandeza de la doctrina de los espíritus, hace falta haber sufrido. La gente feliz es siempre más o menos egoísta y no puede comprender la fuente de consuelos que ésta encierra. Los fenómenos pueden interesarles, pero para encender en ellas la llama interior, hace falta que les insufla el frío de la adversidad. Las verdades profundas no aparecen en su plenitud más que a los espíritus madurados por las pruebas y el dolor.

En estas materias, todo depende de las predisposiciones anteriores. Unos cautivados por los hechos se dedican preferentemente a la experimentación. Otros, ilustrados por siglos de experiencia o por las lecciones de la vida presente, ponen las enseñanzas por encima de todo. La sabiduría consiste en reunir los dos lados del Espiritismo en un conjunto armonioso.

Como se verá en el transcurso de esta obra, la experimentación requiere cualidades raras. Muchos, por falta de perseverancia se alejan después de algunos intentos infructuosos y vuelven a caer en la indiferencia por no haber obtenido, tan rápidamente como hubieran querido, las pruebas buscadas.

¹ *Esprits et Médioms*, pág. 543.

Los que saben perseverar encuentran, tarde o temprano, los elementos sólidos y concluyentes sobre los que edificar una convicción inquebrantable. Este fue mi caso. Desde el principio la doctrina de los espíritus me sedujo, pero las pruebas experimentales han tardado en llegar. Ha sido solo después de diez o quince años de investigaciones que se han producido abundantes, irresistibles. Ahora ya entiendo esa larga espera, esos numerosos experimentos que ocasionaban resultados incoherentes y a menudo contradictorios. Yo no estaba aún maduro para una revelación completa de elevadas verdades. Pero, a medida que avanzaba en el camino trazado, la comunión con mis protectores invisibles se hacía más estrecha, más profunda. Me sentía guiado a través de las trampas y las dificultades de mi tarea. En la hora de las pruebas, tiernos consuelos descendían sobre mí. Hoy llego a sentir la presencia frecuente de los espíritus distinguiendo, con la ayuda de un sentimiento íntimo y muy seguro, la naturaleza y la personalidad de los que me influyen y me inspiran. No puedo, evidentemente, proporcionar a otros las sensaciones intensas que percibo. Éstas explican mi certeza en el Más Allá, mi absoluta convicción en la existencia del mundo invisible. Por eso todos los intentos que han hecho para desviarme de mi ruta han sido y seguirán siendo inútiles. Mi confianza y mi fe se mantienen con manifestaciones cotidianas; mi existencia se ha vuelto una doble vida, compartida entre los hombres y los espíritus. Entonces es para mí un deber sagrado trabajar para difundir, poner a disposición de todos, el conocimiento de las leyes que conectan la humanidad de la tierra con la del espacio y trazan en todas las almas el camino de la evolución sin fin.

Léon Denis

Septiembre 1911

PRIMERA PARTE

EL ESPIRITISMO EXPERIMENTAL Y LAS LEYES

1. LA CIENCIA ESPÍRITA

A medida que el hombre avanza a pasos lentos por el camino del conocimiento, el horizonte se ensancha y ante él se abren nuevas perspectivas. Tiene una sabiduría limitada, pero la naturaleza no tiene límites.

La ciencia no es más que el conjunto de las ideas de un siglo que la ciencia del siglo siguiente sobrepuja y sumerge. Es provisional e incompleta. Estudia las leyes del movimiento, las manifestaciones de la fuerza y de la vida y, sin embargo, nada sabe aún de lo que las causa, nada de la fuerza ni del movimiento en su principio. El problema de la vida se le escapa y la esencia de las cosas es un misterio impenetrable.

A pesar de las obstinadas negaciones y de la ceguera de ciertos sabios, cada día sus apreciaciones son desmentidas en algún punto. Esto es lo que les sucede a los representantes de las escuelas materialistas y positivistas. El estudio y la observación de los fenómenos psíquicos trastocan sus teorías sobre la naturaleza y el destino de los seres.

El alma humana no es, como afirmaban, un resultado del organismo, que se desvanece con él. Es una causa que preexiste y sobrevive al cuerpo.

La experiencia nos demuestra cada día que el alma está provista de una forma fluídica, de un organismo íntimo y sutil del cual es inseparable. Este organismo imponderable, que tiene sus propios sentidos, distintos de los sentidos corporales, entra en juego

cuando el alma ejerce sus poderes superiores. Gracias a él, el alma puede, durante la vida y durante el sueño, desprenderse de la envoltura física, penetrar en la materia, atravesar el espacio, percibir las realidades del mundo invisible. De esta forma fluídica se desprenden radiaciones, efluvios que pueden exteriorizarse en capas concéntricas al cuerpo humano¹ e incluso, en ciertos casos, condensarse a diversos niveles y materializarse hasta el punto de impresionar placas fotográficas y aparatos registradores².

La acción de un alma sobre otra, a distancia, se establece mediante fenómenos telepáticos y magnéticos, la transmisión del pensamiento, la exteriorización de los sentidos y las facultades. Las vibraciones del pensamiento pueden propagarse en el espacio, como la luz y el sonido, e impresionar otro organismo fluídico que tenga afinidad con el del emisor. Las ondas psíquicas se propagan a distancia y despiertan en la envoltura del sensitivo, impresiones sensibles de naturaleza variada, según su estado dinámico: visiones, audiciones o movimientos.

A veces el alma misma, durante el sueño, abandona su envoltura material y, bajo su forma fluídica, se hace visible a distancia. Algunas apariciones han sido vistas por muchas personas a la vez; otras han actuado sobre la materia, han abierto puertas, desplazado objetos, dejando señales de su paso. Algunas han impresionado a los animales³.

Las apariciones de moribundos han sido comprobadas miles de veces. Las actas de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de Londres, los *Annales des Sciences Psychiques* (Anales de las Ciencias psíquicas), de París, las citan muchas veces. El señor

¹Ver De Rochas, *Extériorisation de la sensibilité, motricité*.

²Ver doctor Baraduc, *L'Âme humaine, ses mouvements, ses lumières*.

³ *Proceedings of the Society for psychical research*, 1882 a 1902.

Flammarion, en su hermoso libro *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, relata un centenar de casos, con coincidencia de muerte, lo que impide ver en ellos simples alucinaciones, sino hechos reales con relación de causa y efecto.

Estos fenómenos se han constatado con tanta frecuencia, se basan en testimonios tan numerosos y tan importantes, que científicos de enorme prudencia, como el señor Charles Richet, de la Academia de Medicina de París, llegaron a decir:

Hay tantos hechos imposibles de explicar de otra manera que por la telepatía, que debemos admitir una acción a distancia... El hecho parece probado y absolutamente probado.

En estos fenómenos encontramos ya una demostración positiva de la independencia del alma. En efecto, si la inteligencia fuese una propiedad de la materia y debiera extinguirse al morir, no sería posible explicar por qué en el momento que el cuerpo se desploma, cuando el organismo deja de funcionar, esta inteligencia se manifiesta a veces con una intensidad más viva, con un incremento de su actividad.

Los casos de lucidez, clarividencia, previsión del porvenir, son frecuentes entre los moribundos. En estos casos, el desprendimiento de la envoltura abre al espíritu un nuevo campo de percepción. El alma revela, en el momento de la muerte, facultades y cualidades superiores a las que poseía en la vida normal. Esto es una prueba de que nuestra personalidad psíquica no es un resultado del organismo al que está estrechamente ligada, sino que goza de una vida profunda, distinta de la del cuerpo, siendo éste para ella más bien un estorbo y una cárcel temporal.

Esta demostración se hace todavía más evidente cuando, después de la muerte, el espíritu desencarnado puede encontrar en la

envoltura física de los médiums los elementos necesarios para materializarse y hacerse patente.

Entonces se puede comprobar, utilizando balanzas provistas de aparatos registradores, que el cuerpo del médium pierde una parte de su peso, y la diferencia se encuentra en la aparición materializada¹.



Año tras año, los hechos se multiplican, los testimonios se acumulan, la existencia del mundo de los espíritus se afirma con autoridad y fuerza crecientes. Hace ya medio siglo que el estudio del alma ha pasado, del campo de la metafísica y de los puros conceptos, al de la observación y de la experimentación.

La vida se revela en su doble aspecto: físico y *supra-físico*. El hombre participa en las dos formas de existencia. Por su cuerpo físico pertenece al mundo visible; por su cuerpo fluídico, al mundo invisible. Estos dos cuerpos coexisten con él durante la vida, la muerte los separa.

Por encima de nuestra humanidad material se mueve una humanidad invisible, compuesta de los seres que han vivido en la tierra y se han despojado de la envoltura de carne. Por encima de los vivos, encarnados en un cuerpo mortal, los supervivientes prosiguen, en el espacio, la vida libre del espíritu.

Estas dos humanidades se renuevan la una a la otra por medio del nacimiento y de la muerte. Se penetran, se influyen

¹ Ver William Crookes, *Recherches expérimentales sur le spiritualisme*, pág. 159 y siguientes; Alfred Russel Wallace, *les Miracles et le Moderne Spiritualisme*, pág. 325 y sig.; Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, capítulo I.

recíprocamente y pueden entrar en relación mediante ciertos sujetos, dotados de facultades especiales, llamados médiums.

De cada alma, encarnada o desencarnada, emana e irradia una fuerza productora de fenómenos, que se denomina fuerza psíquica.

La existencia de esta fuerza está demostrada por numerosos experimentos. Pueden comprobarse sus efectos en el levantamiento de mesas, en los desplazamientos de objetos sin contacto, en los casos de levitación, etc.

La acción de los invisibles se revela en los casos de escritura directa, en los de incorporación, en las materializaciones y apariciones temporales, en las fotografías y los moldes.

Apariciones materializadas han sido fotografiadas en presencia de numerosos testigos, tales como el espíritu de Katie King en casa de William Crookes, los espíritus de Yolanda y Lélia en casa de Madame d'Espérance; el de Abdullah, fijado en la placa sensible por Aksakof¹.

Huellas y moldes de manos, pies y caras dejados en sustancias blandas o enfriadas por formas materializadas, han sido recogidos por Zoellner, astrónomo alemán, por los profesores W. Denton y Wagner, los doctores Wolff, Friese, etc. Los moldes, de una sola pieza, reproducían las inflexiones de los miembros, los detalles de la estructura y las alteraciones accidentales de la piel².

Esta acción se manifiesta también en los fenómenos de incorporación, como los que ha señalado el doctor Hodgson en su

¹ Ver W. Crookes, loc. cit.; E. d'Espérance, *Au Pays de l'ombre (En el País de las sombras)*, pág. 194; Aksakof, loc. cit.; G. Delanne, *les Apparitions matérialisées (Las Apariciones materializadas)*.

² Ver Aksakof, *Animisme et Spiritisme (Animismo y Espiritismo)*, págs. 127 a 138.

estudio sobre la facultad de la Sra. Piper¹. El autor, enemigo declarado de la mediumnidad en todas sus aplicaciones, había empezado su investigación con el objetivo de desenmascarar lo que él consideraba una impostura. Declara haber realizado sus observaciones durante doce años, en numerosas sesiones, en el transcurso de las cuales ciento veinte individuos invisibles se manifestaron. Entre otros, George Pellew, su amigo de la infancia, miembro como él de la *Psychical Research Society* (Sociedad para la Investigación Psíquica), fallecido hacía muchos años. Estos individuos le revelaron hechos desconocidos de cualquier otro ser viviente sobre la tierra. Por eso dice:

La demostración de la supervivencia se me ha hecho de tal manera que incluso eliminó la posibilidad de una sola duda².

Los profesores Ch. W. Elliot, presidente de la Universidad de Harvard; W. James, profesor de Psicología en la misma Universidad; Newbold, profesor de Psicología en la Universidad de Pensilvania y otros eruditos, han participado en estos experimentos y han refrendado dichas declaraciones.

En una obra más reciente³, el profesor Hyslop, de la Universidad de Columbia, New York, se pronuncia en el mismo sentido al respecto de la Sra. Piper, a quien ha observado en numerosas sesiones. Éstas se llevaron a cabo con el mayor secreto. El profesor era presentado con el nombre de Smith. Llevaba una máscara negra que le impedía ser reconocido hasta por su mejor amigo; y se

¹ *Proceedings psychical. R. S. P.*, t. XV; Ver también M. Sage, *Madame Piper* (*La Sra. Piper*).

² *Proceedings*, 1897.

³ Informe del profesor Hyslop, *Proceedings*; G. Delanne, *Recherches sur la Médiurnité* (*Investigaciones sobre la mediumnidad*), pág. 355.

abstuvo de pronunciar una sola palabra, de manera, que ni la Sra. Piper, ni ninguna otra persona pudiesen sospechar su identidad.

En tales condiciones fue como el profesor obtuvo de sus difuntos padres, por medio de los órganos de la Sra. Piper en estado de *trance*, conversaciones llenas de detalles precisos, de circunstancias que él había olvidado de su vida íntima. Y por esta razón concluye en estos términos:

Cuando se considera el fenómeno de la Sra. Piper, hay que eliminar la transmisión del pensamiento y la acción telepática. Considerando el problema con imparcialidad, no cabe otra explicación que la intervención de los muertos.

En el transcurso del año 1900, desde el seno de doctas asambleas, se elevaron magníficos testimonios en favor del Espiritismo. Los representantes de la ciencia oficial le asignaron un puesto importante en los programas y trabajos del Congreso de Psicología de París.

El 22 de agosto, una sesión plenaria, en la que estaban reunidas todas las secciones, se dedicó al examen de los fenómenos psíquicos. Uno de los presidentes de honor del Congreso, Myers, profesor en Cambridge, justamente famoso, no solo como experimentador, sino también como filósofo y moralista, leyó un trabajo sobre el *trance*¹ o mediumnidad de incorporación².

Después de haber enumerado «toda una serie de experimentos certificados por más de veinte testigos competentes que aseguraban que los hechos que les habían sido revelados por el señor

¹ Adoptamos la palabra inglesa *trance*, por ser ya corriente en esta clase de estudios.

² Véase: Rendición de cuentas de las sesiones del *IV Congrès International de Psychologie*, pág. 113 a 121, reproducido por la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, octubre 1900, pág. 213; septiembre 1902, pág. 158.

Thompson en estado de *trance*, eran absolutamente desconocidos para ellos y les sugerían el carácter y la memoria de ciertas personas muertas, de las que afirmaban provenían los mensajes»; concluyó así:

Afirmo que esta *sustitución de personalidad o control de espíritu o posesión*, indica un progreso en la evolución de nuestra raza. Afirmo que en el hombre existe un espíritu, y que es sano y deseable que este espíritu sea, según los hechos, capaz de desprenderse parcial y temporalmente de su organismo, lo cual le proporcionaría una libertad y una visión más extensas, al mismo tiempo que permitiría al espíritu de un difunto poder hacer uso del organismo dejado temporalmente vacante, para entrar en comunicación con los demás espíritus aún encarnados en esta tierra. Sostengo que en este terreno se han adquirido ya muchos conocimientos y que aún quedan muchos más por alcanzar en el porvenir.

En la quinta sección de este Congreso, tres sesiones se dedicaron a los mismos estudios. Los doctores Paul Gibier, director del Instituto Pasteur de New York; Dariex, director de *los Anales des Sciences Psychiques*, Encausse, Joire, Pascal, etc., enviaron o presentaron ellos mismos, trabajos muy documentados confirmando la realidad de los fenómenos psíquicos y la posible comunicación con los fallecidos.

Al concluir el Congreso de Psicología se fundó un Instituto internacional para el estudio de los fenómenos psíquicos, entre otros, los de mediumnidad. Entre los nombres de la Junta Directiva, encontramos por Francia, los nombres de los señores: Charles Richet, profesor de la facultad de Medicina, director de la *Revue Scientifique*, el coronel de Rochas, Camille Flammarion, el doctor Duclaux, director del Instituto Pasteur, Sully-Prudhomme, Fouillée, Bergson, Séailles, etc.; y por el extranjero, los hombres más ilustres, con

los que cuenta Europa, entre los representantes de la ciencia psíquica: William Crookes, Lodge, Aksakof, Lombroso, Dr. Ochorowicz, etc.

Hubo otros importantes testimonios a favor del Espiritismo a lo largo del año 1900. El doctor Bayol, antiguo gobernador de Dahomey, comunicó al Congreso Espiritista y Espiritualista, reunido en septiembre en París, toda una serie de experimentos de materializaciones comprendiendo desde la aparición de una forma luminosa hasta el molde en parafina del rostro de un espíritu que dijo ser Acella, una joven romana muerta en Arles, en el tiempo de los Antoninos. Los doctores Bonnet, Chazarain y Dusart, de la Facultad de París, presentaron testimonios de la misma naturaleza y pruebas de identidad de espíritus¹.

El profesor Ch. Richet, de la Academia de Medicina de París, en un artículo muy extendido titulado: «¿Hace falta estudiar el Espiritismo?» publicado por los *Annales des Sciences Psychiques* de enero de 1905, reconocía:

Que no existe ninguna contradicción entre la ciencia clásica y el fenómeno más extraordinario del Espiritismo. La materialización, por ejemplo, es un fenómeno extraño, desconocido, inusual, dice, pero es un fenómeno que no contradice nada. Sabemos, por la historia², que nuestra ciencia actual está formada por hechos que nos parecieron antaño extraños, desconocidos, inusuales... La ciencia es tan incuestionable cuando establece los hechos, como tan sujeta miserablemente al error cuando pretende negarlos.

Y el señor Ch. Richet concluyó con estas palabras:

¹ Véase: *Compte rendu du Congrès Spirite et spiritualiste de 1900*, págs. 211 y sig.

² La historia nos enseña también que los fenómenos de aparición y materialización no son tan desconocidos como asegura el señor Charles Richet.

Primero: No hay ninguna contradicción entre los hechos y la teoría del Espiritismo y los hechos positivos establecidos por la ciencia.

Segundo: La cantidad de escritos, libros, memorias, relatos, notas, experimentos es tan considerable y están avalados por tan importantes autoridades que no está permitido rechazar tan innumerables documentos sin un estudio profundo.

Tercero: Nuestra ciencia contemporánea está tan poco adelantada aún, en razón a lo que serán algún día los conocimientos humanos, que todo es posible, incluso aquello que nos parezca lo más extraordinario...

Por consiguiente, en lugar de aparentar ignorar el Espiritismo, los científicos deben estudiarlo. Físicos, químicos, fisiólogos, filósofos, es necesario que se tomen la molestia de ponerse al corriente de los hechos espíritas. Es necesario un largo y laborioso estudio. Será sin duda fecundo.

Poco después del artículo del señor Richet, apareció una importante obra que tuvo una gran repercusión en todo el mundo: *Human Personality* (La Personalidad Humana), de Frédéric Myers, profesor de Cambridge.

Es un estudio metódico y profundo de los fenómenos espíritas, apoyado en una abundante documentación y rematado con una síntesis filosófica, en la que las vastas consecuencias de la ciencia psíquica están expuestas magistralmente.

Las conclusiones de Frédéric Meyers son categóricas:

La observación y la experimentación –dice– han llevado a muchos investigadores entre los que me encuentro (*of whom I am one*) (yo soy uno de ellos) a creer en la comunicación, directa o telepática, no solo entre los espíritus de los vivos, sino también entre los espíritus que pueblan esta tierra y los que la han dejado¹.

¹ *Human Personality*, t. II, pág. 287.

El profesor Flournoy, de la Universidad de Ginebra, en su libro *Esprits et Médioms*, pág. 266, valora en estos términos la obra de F. Myers:

Hasta el momento presente, nadie puede prever la clase de futuro reservado a la doctrina espírita de Myers. Si los descubrimientos futuros confirman su tesis de la intervención empíricamente verificable de los desencarnados en la trama física o psicológica de nuestro increíble mundo, entonces su nombre se inscribirá en el libro de oro de los grandes iniciadores, y, junto a Copérnico y Darwin, él completará la tríada de genios que han revolucionado más profundamente el pensamiento científico en el orden cosmológico, biológico y psicológico.

En los años 1905, 1906, 1907 y 1908, el Instituto general psicológico de París tuvo la iniciativa de hacer una gran cantidad de sesiones experimentales, con la ayuda de la médium Eusapia Paladino, bajo el control de los señores: Curie, Richet, d'Arsonval, Dubierne, etc. El informe del señor Courtier, secretario del instituto, aunque lleno de reticencias y reservas, dejó constancia sin embargo de que los fenómenos de levitación y desplazamiento de objetos sin contacto se produjeron durante las sesiones. Se tomaron todas las precauciones contra la posibilidad de cometer errores o fraudes. Se construyeron instrumentos especiales que fueron empleados para registrar mecánicamente los fenómenos. Se ejerció un control permanente. El empleo de cámaras fotográficas descartó toda hipótesis de alucinación colectiva.

El señor Dubierne dijo, durante una sesión, que *John*, el espíritu guía de Eusapia, pudo romper la mesa, se entendió inmediatamente que quiso decir la pata de ésta.

Eusapia aumentaba y disminuía a voluntad su peso y el de la mesa. A una distancia de 45 centímetros, rompió un tubo de goma y un lápiz. Rompió en tres trozos una mesita de madera, colocada

detrás de su silla, anunciando con anterioridad el número de trozos, cosa incomprensible, dado que estaba en total oscuridad y de espaldas a la mesa¹.

A pesar de estos hechos, el 29 de mayo de 1908, el doctor Lebon planteó, en *le Matin*, a los espíritas y a los médiums, el reto siguiente:

Aunque el profesor Morselli declare que el levantamiento de una mesa, sin contacto, es la panacea de los fenómenos espíritas, yo dudo mucho que esto haya ocurrido nunca... Ofrezco 500 francos a quien me demuestre el fenómeno en pleno día.

Pocos días después, un periodista muy conocido, el señor Montorgueil, le respondió en *l'Éclair*:

Somos centenares los que hemos visto los fenómenos de levitación de las mesas, sin contacto. Se nos dice que hay sugestión, prestidigitación o truco. Imitando al señor Lebon, yo ofrezco 500 francos al prestidigitador que se presente en *l'Éclair* y nos engañe con los mismos trucos, reproduciendo los mismos fenómenos.

El astrónomo Camille Flammarion, por su parte, respondió en *le Matin*, al señor Lebon:

Se puede ver en mi obra: *Forces naturelles inconnues (Fuerzas naturales desconocidas)* fotografías directas y sin retoques, estoy totalmente dispuesto a dar, yo también, una suma de 500 francos a quien pueda descubrir que tienen algún truco.

Más adelante dijo:

Se pueden ver giros sin contacto, sin que la harina esparcida con un fuelle la haya rozado ningún dedo... Durante estos experimentos vimos un piano que pesaba 300 kilos tocar y elevarse,

¹ Ver el Boletín de *l'Institut général psychologique* de diciembre de 1908 y la obra de César Lombroso, *Hypnotisme et Spiritisme*.

mientras que cerca de éste solo estaba un niño de once años, que era médium sin saberlo.

Por último, el doctor Ochorowicz, profesor de la Universidad de Varsovia, publicó en los *Annales des Sciences Psychiques* de 1910 (ver todo el año), la relación de sus experimentos con la joven médium Tomsick, acompañada de reproducciones fotográficas de numerosos casos de levitación de objetos sin contacto. Estos hechos constituyen un conjunto de pruebas objetivas idóneas para vencer a los más escépticos.

El profesor César Lombroso, de la Universidad de Turín, famoso en el mundo entero por sus trabajos de antropología forense, publicó en 1910, poco antes de su muerte, un libro: *Hypnotisme et Spiritisme*¹, en el que relataba todos los experimentos que realizó durante años, y finalizó con una opinión totalmente favorable, al punto de vista espírita. Esta obra es un bello ejemplo de probidad científica opuesta a los prejuicios e ideas rutinarias de la mayoría de los eruditos franceses. Creemos un deber reproducir aquí las consideraciones que llevaron a Lombroso a escribir:

Cuando –dice– quise hacer un libro sobre los fenómenos llamados espíritas, después de una vida dedicada al desarrollo de la psiquiatría y la antropología, mis mejores amigos me colmaron de objeciones, diciendo que iba a echar a perder mi reputación. A pesar de todo, no dudé en continuar, pensando que era mi deber terminar mi carrera de luchas por el progreso de las ideas luchando por la idea más discutida y vilipendiada del siglo.



¹ César Lombroso, *Hypnotisme et Spiritisme* trad. Rossigneux prólogo.

Así, día tras día, los experimentos se repiten y los testimonios son cada vez más numerosos. En su conjunto, todos estos hechos constituyen ya una ciencia nueva, basada en el método positivo. Para crear su doctrina, el espiritualismo moderno no ha necesitado recurrir a la especulación metafísica; le ha bastado apoyarse en la observación y la experiencia. Los fenómenos que estudia no pueden explicarse por medio de leyes conocidas, los ha revisado y analizado amplia y minuciosamente, luego, por una concatenación de ideas, se ha remontado de los efectos a las causas. La intervención de los espíritus, la existencia del cuerpo fluídico, la exteriorización de los vivos, no se han afirmado sino cuando millares de hechos han venido a demostrar la realidad.

La nueva ciencia espiritualista no es pues, un producto de la imaginación; es el resultado de largas y pacientes indagaciones y el producto de numerosas investigaciones. Los hombres que han tomado la iniciativa son conocidos en todos los ambientes científicos. Sus nombres son famosos y respetados.

Comisiones de científicos han seguido las investigaciones durante muchos años. Las más conocidas son las investigaciones de la Sociedad Dialéctica, de Londres; las de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, que dura ya veinte años y ha dado resultados considerables, y más recientemente, las del señor Flammarion. Todas han recogido miles de observaciones, sometidas a un examen severo y a un control muy riguroso.

Sea cual sea el porcentaje de exageraciones, fraudes o supercherías, del conjunto de estos estudios se desprende una cantidad tan importante de hechos y pruebas que ya no es de recibo, después de esto, que un verdadero amigo de la verdad permanezca indiferente o silencioso. El tiempo de las ironías fáciles ha pasado. La burla no es una solución. Es forzoso que la ciencia se pronuncie; pues el

fenómeno está ahí, presentando tantos aspectos, multiplicándose de tal modo, que es necesario prestarle atención. El alma, libre e inmortal, se afirma, no ya como una ambigua e ideal entidad, sino como un ser real, asociado a una forma y productor de una fuerza sutil, cuya manifestación constante solicita la atención de los investigadores.

Desde los golpes y la tiptología hasta las apariciones materializadas, el fenómeno espírita se ha desarrollado de una forma cada vez más poderosa, convenciendo a los más escépticos y a los más precavidos.

¡Ha llegado el final de lo sobrenatural y milagroso! De ese conjunto de hechos, tan antiguos como la humanidad, mal comprendidos, mal observados hasta el momento, se desprende ahora una concepción más relevante de la vida y del Universo y el conocimiento de una ley suprema que guía a los seres en su ascensión a través de la magnificencia del infinito, ¡hacia el Bien y la Perfección!

2. LA MARCHA ASCENDENTE.

LOS TIPOS DE ESTUDIO

La reunión del Congreso Espírita y Espiritualista de París, en 1900¹, permitió constatar la vitalidad siempre creciente del Espiritismo. Delegados venidos de todas partes del mundo, representando a los pueblos más diversos, expusieron los progresos de la idea en sus respectivos países, su marcha ascendente a pesar de los obstáculos, las conversiones llamativas que consigue tanto en los hombres de Iglesia como entre los eruditos materialistas. Ha sucedido lo mismo en el Congreso de Bruselas de 1910. Se ha constituido una oficina internacional, con el objetivo de establecer relaciones permanentes entre los grupos de las diversas naciones y recoger información del movimiento espírita en todo el mundo.

A pesar de desmentidos y burlas, la creencia espírita se fortalece y crece. Pero a medida que se extiende es más intensa la lucha entre los detractores y los convencidos. El viejo mundo se inquieta y se siente amenazado. El combate por la vida no es más violento que la lucha entre las ideas. La idea caduca, incompleta, se aferra con desesperación a la posición que ha conseguido y resiste a los esfuerzos que hace la idea nueva por ocupar su lugar bajo la luz del Sol. La resistencia se explica por los intereses de todo tipo que se

¹ Véase: «*Compte rendu du Congrès Spirite et Spiritualiste International de 1900*».

sienten amenazados. Son útiles porque vuelven más prudentes a los innovadores y más comedidos los progresos del espíritu humano.

El eterno destino de éste es destruir y reconstruir siempre. Trabaja constantemente para edificar monumentos espléndidos que le servirán de morada; pero que pronto se vuelven insuficientes, teniendo que dar paso a otras obras, a otras ideas más vastas, apropiadas a su continuo desarrollo.

Todos los días desaparecen individuos, se colapsan sistemas en la lucha. Pero en medio de las fluctuaciones terrestres, el camino hacia la verdad se abre, trazado por la mano de Dios, y la humanidad se encamina hacia su destino ineludible.

El Espiritismo, utopía de ayer, será la verdad de mañana. Nuestros sucesores, familiarizados con él, olvidarán las luchas, los sufrimientos de aquellos que se aseguraron un lugar en el mundo. Pero a la vez, tendrán que combatir y padecer por el triunfo de un ideal más elevado. Es la ley eterna del progreso, la ley de ascensión que lleva al alma humana, día tras día, de conquistas en conquistas, hacia una cantidad cada vez mayor de conocimiento, sabiduría y luz. Es la razón de la vida; la idea maestra que dirige la evolución de las almas de los mundos.

A medida que el Espiritismo se difunde, más urgente es la necesidad de establecer reglas precisas, condiciones serias de estudio y experimentación. Es menester evitar a los seguidores decepciones nefastas y poner al alcance de todos los medios prácticos para relacionarse con el mundo invisible.

Para obtener el conocimiento de ultratumba hay dos medios: el estudio experimental, por una parte; y por la otra, la intuición y el razonamiento que únicamente saben poner en marcha las inteligencias ejercitadas. La mayoría de nuestros contemporáneos prefieren la experimentación. Se corresponde mejor con las

costumbres del mundo occidental, poco iniciado en el conocimiento de los profundos recursos del alma.

Los fenómenos físicos bien contrastados tienen para nuestros eruditos, una importancia inigualable. Muchos son los hombres que no dejan de dudar, el pensamiento no puede salir del estado de letargo más que con los hechos. El hecho brutal, el hecho probatorio trastoca las ideas preconcebidas; obligando a los más indiferentes a escrutar el problema del Más Allá.

Es necesario facilitar las investigaciones experimentales y el estudio de los fenómenos físicos, pero considerándolos como una ruta hacia eventos menos realistas. Estas manifestaciones, intelectuales y espirituales a la vez, constituyen la parte más importante del Espiritismo. En sus diversas formas, representan otros tantos medios de enseñanza, otros tantos aspectos de una revelación sobre la cual se edifica una idea de la vida futura, más amplia y más elevada que todas las visiones del pasado.

El hombre que llora la pérdida de sus seres queridos de quienes la muerte le ha separado, busca en las manifestaciones, ante todo, una prueba de la supervivencia de las almas queridas por su corazón al sentirse atraídas por su amor. Una palabra afectuosa, una prueba moral procedente de ellas, tendrán más poder para convencerle, que todos los fenómenos materiales.

Hasta ahora para la mayoría de los hombres, la creencia en la vida futura no había sido más que una vaga hipótesis, una fe dudosa ante todos los embates de la crítica. Las almas, después de separarse de los cuerpos, no serían para ellos más que entidades mal definidas, confinadas en lugares limitados, inactivas, sin objetivos, sin relaciones posibles con la humanidad.

Hoy en día sabemos, a ciencia cierta, que los espíritus de los muertos nos rodean y toman parte activa en nuestra vida. Se nos

presentan como verdaderos seres humanos, dotados de cuerpos sutiles, conservando todos los sentimientos que tenían en la tierra, pero capaces de elevarse, tomando parte de forma creciente en la obra y el progreso universal, y que poseen fuerzas muy superiores a las que disponían en su antigua existencia.

Sabemos que la muerte no conlleva ningún cambio esencial en la naturaleza íntima del ser, el cual en su entorno continúa siendo lo que era, llevando más allá de la tumba sus inclinaciones, sus afectos y sus odios, sus virtudes y sus debilidades, quedando unido con el corazón a aquellos a quienes ha amado en la tierra, siempre ansioso por aproximarse a ellos.

La intuición profunda nos revelaba la presencia de nuestros amigos invisibles y hasta cierto punto nos permitía, en nuestro fuero interno, corresponderlos. La experimentación va más lejos. Nos proporciona medios de comunicación positivos y precisos; establece entre los dos mundos, el visible y el oculto, una comunicación que va extendiéndose a medida que las facultades mediúnicas se multiplican y se refinan. Estrecha los lazos de solidaridad que unen las dos humanidades; les permite por medio de relaciones constantes y un intercambio continuo de ideas aunar fuerzas y aspiraciones, orientándolas hacia el mismo fin grandioso, y trabajan unidas para conseguir más luz, más elevación moral, y, por consiguiente, más felicidad para la gran familia de las almas, de la cual hombres y espíritus son miembros.

Sin embargo, es preciso reconocer que la práctica experimental del Espiritismo está llena de dificultades. Exige cualidades de las que muchos hombres carecen: rigor, perseverancia, discernimiento y elevación de ideas y de corazón. Algunos consiguen estar seguros, de que es su objetivo, después de muchos fracasos; otros lo

alcanzan tan solo con un impulso del corazón, por el amor. Éstos se agarran a la verdad sin esfuerzos y nada puede ya separarles de ella.

Sí, la ciencia es bella; el investigador perseverante encuentra en ella infinitas satisfacciones. Tarde o temprano, le suministrará la plataforma sobre la cual se apoyan las convicciones sólidas. No obstante, a este conocimiento puramente intelectual que tan solo estudia los cuerpos, necesita, para estar equilibrado, otro que se ocupe del alma y sus facultades afectivas. Esto es lo que hace el Espiritismo, que no es únicamente una ciencia de observación, sino también de sentimiento y amor, puesto que se dirige al mismo tiempo a la inteligencia y al corazón.

Por esta razón los científicos, acostumbrados a experimentos positivos, utilizando instrumentos de precisión y basándose en cálculos matemáticos, aciertan más difícilmente y se cansan más pronto ante el carácter fugaz de los fenómenos. Las múltiples causas que actúan en este terreno, la imposibilidad de reproducir los hechos a voluntad, las dudas y decepciones, les desorientan y desaniman.



Escasos han sido, durante mucho tiempo, en los centros oficiales de Francia, los investigadores libres de las rutinas clásicas, dotados de las cualidades necesarias para llevar a buen término estas delicadas observaciones. Todos cuantos han procedido con perseverancia e imparcialidad han podido constatar la realidad de las manifestaciones de los difuntos. Pero, cuando publicaban los resultados de sus investigaciones no solían encontrar más que incredulidad, indiferencia o mofa. Los científicos, para explicar los hechos espiritistas, han amontonado sistema sobre sistema, y recurrido a

las hipótesis más inverosímiles, maltratando los fenómenos para hacerles entrar en el *lecho de Procusto* de sus ideas.

Así es como se han visto surgir tantas teorías extrañas. Desde el punto de ruptura de Jobert de Lamballe, las articulaciones de golpe, el automatismo psicológico, las alucinaciones colectivas, hasta la percepción subliminal. Estas teorías, mil veces refutadas, renacen sin cesar. Parece que los representantes de la ciencia oficial nada temen tanto como verse obligados a reconocer la supervivencia y la intervención de los espíritus.

Es sin duda, racional y prudente, examinar todas las explicaciones contrarias, hasta agotar todas las hipótesis y posibilidades, antes de recurrir a la teoría espírita. Al principio, la mayor parte de los investigadores creían que podían prescindir de ello, pero a medida que examinaban el fenómeno de más cerca, comprendían que las otras teorías eran insuficientes y que hacía falta recurrir a la explicación tan despreciada¹. Los demás sistemas se desmoronaban uno a uno bajo la presión de los hechos.

A pesar de todas las dificultades, hemos visto aumentar poco a poco el número de investigadores concienzudos, aquellos cuyo espíritu es lo bastante libre y el alma está lo bastante elevada para poner la verdad por encima de todos los condicionamientos de escuela o de interés personal. Diariamente vemos que atrevidos científicos rompen con el método tradicional y abordan resueltamente el estudio de los fenómenos. Ya han conseguido introducir la telepatía, la clarividencia, la premonición y la exteriorización de fuerzas en el terreno de las ciencias de observación.

Con el coronel de Rochas, Francia ocupa el primer puesto en el estudio de la exteriorización de la sensibilidad. En todas partes se

¹ Tal es el caso de W. Crookes, Russel-Wallace, Aksakof, Logde, Myers, Hodgson y tantos otros.

crean sociedades de estudios psíquicos. El escepticismo de antaño se atenúa. En ciertos momentos, un soplo de aire nuevo parece animar al viejo organismo científico.

Sin embargo, no hay que fiarse. Los científicos aún no abordan esta área sin restricciones. El señor Duclaux, el gran discípulo de Pasteur, lo declaró en su conferencia de inauguración del Instituto Psíquico Internacional, el 30 de enero de 1901:

Este Instituto será una obra de crítica mutua, teniendo por base la experiencia. Solo admitirá como descubrimiento científico aquello que pueda repetirse a voluntad.

¿Qué significan estas palabras? ¿Es posible acaso reproducir a voluntad los fenómenos astronómicos y meteorológicos? Pues son, sin embargo, hechos científicos. ¿Por qué estas reservas y estas trabas?

En muchos casos, el fenómeno espírita se produce con una espontaneidad que desafía a todos los pronósticos. Podemos constatarlo. Se impone y escapa a nuestra acción. Le llamáis y se oculta; mas si dejáis de pensar en él, reaparece. Así son casi todos los casos de apariciones a distancia y los fenómenos de las casas encantadas. Los fantasmas van y vienen sin importarles nada nuestras exigencias y pretensiones. Estás esperando durante horas y nada se produce. Te preparas para irte y entonces empiezan las manifestaciones.

A propósito de lo imprevisto de los fenómenos, recordemos lo que decía el Sr. Varley, ingeniero jefe de correos y telégrafos de Gran Bretaña¹:

La Sra. Varley ve y reconoce a los espíritus particularmente cuando está en *trance* (estado de sonambulismo lúcido); es

¹ *Proceedings of the Society Psychological Research*, v. II

también muy buena médium de incorporaciones, pero no tengo ninguna influencia sobre ella para provocar el *trance*, de manera que me es imposible servirme de su mediumnidad para hacer experimentos.

Por lo tanto, es un punto de vista erróneo y plagado de consecuencias desafortunadas considerar al Espiritismo como un campo de experimentación donde los hechos son siempre idénticos y en el que los elementos de experimentación puedan estar dispuestos a nuestro gusto. Esto es exponerse a pesquisas vanas o resultados incoherentes.

Mientras aplaudimos al movimiento que lleva a los hombres instruidos hacia el estudio de los fenómenos psíquicos, no podemos resguardarnos de sentir cierto temor, el ver que sus esfuerzos permanecen estériles si no consiguen librarse de sus habituales preocupaciones. He aquí un ejemplo:

El señor Charles Richet, que es de mente abierta y astuta, después de haber comprobado tantas veces los hechos producidos por Eusapia Paladino y firmado actas que atestiguaban la realidad, ¿no reconoce él mismo que su convicción, al principio profunda, se debilita y se vuelve fluctuante algún tiempo después, influido por los hábitos intelectuales contraídos en el entorno familiar?

El público espera mucho del nuevo instituto y de los sabios que lo componen. Ya no se trata aquí de psicología elemental, sino de la más importante cuestión de la que se haya preocupado nunca el pensamiento humano: el problema del destino. La humanidad, cansada del dogmatismo religioso, atormentada por la necesidad de saber, vuelve sus miradas hacia la ciencia; esperando el veredicto definitivo que le permita orientar sus actos y fijar sus opiniones y sus creencias.

La responsabilidad de los sabios es enorme. ¿Los hombres que ocupan las sillas de las más importantes enseñanzas sienten sobre ellos todo su peso y calibran toda su extensión? ¿Sabrán hacer el sacrificio de su pequeño amor propio y volver a las afirmaciones prematuras? O bien ¿Estarán preparados, en el ocaso de su carrera, para enfrentarse al dolor de constatar que se han equivocado de objetivo, que han despreciado las cosas más esenciales que se deben conocer y enseñar?

Como hemos dicho con anterioridad: el movimiento psíquico procede sobre todo del exterior y se acentúa cada día más. Si la ciencia francesa se negase tomar parte en él, sería sobrepasada, aventajada y su buen nombre palidecería en el mundo. Abandonando sus prejuicios y manteniendo sus prudentes métodos, debe aprender a elevarse, a seguir a los sabios extranjeros, hacia esferas más vastas, más sutiles, prolíficas en descubrimientos. ¡Su interés le exige explorarlos más que negarlos!

Que haga del Espiritismo una ciencia nueva, que complete otras ciencias coronándolas. Aquellas que se aplican a los dominios particulares de la naturaleza; conducen a veces a falsos sistemas, y los que se confinan pierden de vista los grandes horizontes, las verdades generales. La ciencia psíquica debe ser la ciencia suprema que nos enseñe a conocer, a medir, a aumentar la fuerza del alma, a ponerlas en práctica y para elevarnos con su ayuda el alma eterna y divina.

3. EL ESPÍRITU Y SU FORMA

En cada hombre vive un espíritu. Por espíritu debe entenderse el alma revestida de su envoltura fluídica; ésta tiene la forma del cuerpo físico y participa de la inmortalidad del alma, de la cual es inseparable.

De la esencia del alma solo sabemos una cosa, que siendo invisible, es imperecedera. El alma se revela por sus pensamientos y sus actos, mas para poder actuar e impresionar nuestros sentidos físicos, necesita un intermediario semi-material, sin el cual su acción nos parecería incomprensible. Este intermediario es el periespíritu, nombre dado a su envoltura fluídica, invisible e imponderable. En su actividad está el secreto de los fenómenos espíritas.

El cuerpo fluídico que cada hombre posee, es el transmisor de nuestras impresiones, sensaciones y recuerdos, Es anterior a la vida actual, sobrevive a la muerte y es el instrumento admirable que el alma se construye, se forma ella misma a través del tiempo; es el resultado de su largo pasado. En el periespíritu se conservan los instintos, se acumulan las fuerzas, se agrupan los logros de nuestras múltiples existencias, los frutos de nuestra lenta y penosa evolución.

La sustancia del periespíritu es extremadamente sutil, es la materia en su estado más puro, está más enrarecida que el éter; sus vibraciones y movimientos, superan en rapidez y penetración a los de las sustancias más activas. Esto explica la facilidad de los espíritus para atravesar los cuerpos opacos, los obstáculos materiales y

recorrer distancias considerables con la velocidad del pensamiento¹.

El periespíritu es insensible a la disgregación y destrucción del cuerpo físico y asegura la estabilidad de la vida entre la continua renovación celular. Es el modelo invisible por el que pasan y se suceden las partículas orgánicas siguiendo líneas de fuerza que en conjunto forman ese diseño, ese plan inmutable y reconocido por Claude Bernard como necesario para mantener la forma humana a través de las modificaciones constantes y la renovación de átomos.

El alma se desprende de la envoltura carnal tanto durante el sueño como después de la muerte. La forma fluidica puede entonces ser percibida por los videntes en los casos de aparición de difuntos o vivos exteriorizados. Durante la vida normal esta forma se revela por sus irradiaciones, en los fenómenos en que la sensibilidad y la motricidad se ejercen a distancia. En el estado de desprendimiento durante el sueño, el espíritu actúa a veces sobre la materia, produce ruidos y desplazamiento de objetos. Por último, se manifiesta después de la muerte en diversos grados de condensación, en las materializaciones parciales o totales, en las fotografías y los moldes, hasta el punto de reproducir ciertas deformidades².

Todos estos hechos demuestran que el periespíritu es un organismo fluidico completo; es el que durante la existencia terrestre, mediante agrupación de células, o bien en el Más Allá, con la ayuda de la fuerza psíquica de los médiums, constituye, sobre un plan determinado, las formas transitorias o duraderas de la vida. Él es, y

¹ Ver Gabriel Delanne, *El Alma es inmortal*, 1ª parte; *La evolución anímica y Los fantasmas de los vivos*.

² Ver Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, pág. 153.

no el cuerpo material, el tipo primordial y persistente de la forma humana¹.

El señor H. Durville, secretario General del Instituto Magnético, se ha dedicado a hacer experimentos categóricos. Establecen que, en los fenómenos de exteriorización, es el doble, desprendido del cuerpo material por la acción magnética, quien percibe todas las impresiones, las transforma en sensaciones y las transmite al cuerpo físico con la ayuda del cordón fluídico que las conecta con la muerte².

La doble exteriorización de un sujeto dormido, separado del cuerpo, fue enviado a otra habitación, las siguientes experiencias se hicieron con la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto:

Un artículo de un periódico era leído por el doble y repetido por el sujeto dormido en la habitación contigua. Al mismo tiempo objetos y personas percibidos a distancia por el doble eran descritos por el sujeto.

El doble escuchaba el tic-tac de un reloj, así como palabras pronunciadas en voz baja cerca de él. Un frasco de amoníaco fue olido por el doble, después de otros olores y perfumes. El doble degusta aloes, azúcar, sulfato de quinina, naranja, etc., y transmite las sensaciones gustativas al cuerpo. Finalmente, con relación al tacto, el señor Durville se expresó de la siguiente manera:

Sabemos que casi todos los sujetos dormidos magnéticamente son insensibles, pero no sabemos dónde se esconde la sensibilidad. Cuando el sujeto se exterioriza, la sensibilidad irradia

¹ El periespíritu o cuerpo sutil era conocido por los antiguos. La mayoría de los Padres de la Iglesia afirmaron su existencia. Léon Denis, *Cristianismo y Espiritismo*, pág. 454.

² Ver H. Durville, *le Fantôme des Vivants (El fantasma de los vivos)*, un vol. Librería del Magnetismo, 1910. Ver también *Annales des Sciences psychiques*, abril, 1908.

siempre a su alrededor; y si se pellizca, se quema o se pincha alguna zona sensible, el sujeto manifiesta un agudo dolor, cuando él no siente absolutamente nada cuando se pincha su cuerpo. Sucede lo mismo con el desdoblamiento. El sujeto no siente los pinchazos ni los pellizcos que se hacen a su cuerpo físico; pero él experimenta una sensación desagradable, incluso dolorosa, cuando se toca al doble o al cordón que les une. Este fenómeno se ha verificado en todas las sesiones con todos los sujetos sin excepción.

La forma humana, nos dicen los invisibles, es la de todos los espíritus encarnados o desencarnados que viven en el Universo. Mas esta forma rígida y compacta en el cuerpo físico, es flexible y reducible a voluntad en el periespíritu. Se presta, hasta cierto punto, a las exigencias del espíritu y le permite, en el espacio y según el alcance de sus poderes, adoptar su anterior apariencia y ponerse los trajes que fueron suyos en el pasado, con las características adecuadas para que se le reconozca. Esto se nota más a menudo en los casos de aparición. La voluntad crea; su acción sobre los fluidos es considerable. El espíritu avanzado puede someter la materia sutil a innumerables metamorfosis.



El periespíritu es un semillero de poderes. La fuerza magnética que ciertos hombres proyectan en abundancia y que puede, de cerca o de lejos, influir, aliviar y sanar, es una de sus propiedades. La fuerza psíquica, indispensable para la producción de los fenómenos espíritas, también se asienta en él.

El cuerpo fluídico no es solo un receptáculo de fuerzas. Es también el registro viviente donde se guardan las imágenes y los recuerdos: sensaciones, impresiones y hechos, quedan fijados y grabados en él. Cuando las condiciones de intensidad y duración

son demasiado débiles, las impresiones no llegan hasta nuestra conciencia; sin embargo, están registradas en el periespíritu, donde permanecen latentes. Lo mismo sucede con los hechos relacionados con nuestras vidas anteriores. El ser psíquico en estado de sonambulismo, desprendido parcialmente del cuerpo, puede recuperar su vínculo. Esto explica el fenómeno de la memoria.

Las vibraciones del periespíritu se debilitan en la envoltura de carne; pero vuelven a encontrar su fuerza cuando el espíritu se desprende de la materia y recobra su libertad. Bajo la intensidad de esas vibraciones, las impresiones almacenadas en el periespíritu reaparecen. Cuanto más completo es el desprendimiento, más aumenta el campo de la memoria. Los recuerdos más lejanos se despiertan. El individuo puede revivir sus vidas pasadas: así lo hemos comprobado muchas veces en nuestros experimentos. Personas sumergidas por una influencia oculta en el estado de sonambulismo, reproducían los sentimientos, las ideas, los actos olvidados de su vida actual, de su juventud. Revivían incluso escenas de sus vidas anteriores, con el lenguaje, la actitud y las opiniones de la época y del entorno.

En tales casos parece que se manifiesta una persona diferente, que es otro individuo el que se revela.

Estos fenómenos, mal observados por ciertos investigadores, han podido originar la teoría de que varias personas coexisten en una misma envoltura, teniendo cada una de ellas su carácter y recuerdos propios. A esta teoría hemos visto incorporarse la de la conciencia subliminal o la del inconsciente superior. De hecho, es siempre el mismo individuo quien interviene adoptando los diversos aspectos que ha tenido a través de los siglos, los que reconstituye con más intensidad, cuanto mayor es la influencia magnética que recibe y cuanto más se han aflojado los lazos corporales.

Algunos experimentos lo demuestran; por ejemplo, los del profesor Flournoy con la médium Hélène Smith, quien, en estado de *trance*, se trasladó a una de sus existencias en el siglo XII, transcurrida en la India¹, los de Esteva Marata y otros investigadores españoles con médiums en *trance*². Conviene añadir aquí los estudios más recientes y más amplios efectuados por el coronel A. de Rochas³.



El grado de pureza de su forma fluídica demuestra la riqueza o pobreza del alma. Si es etérea y radiante, puede elevarse hasta las esferas divinas y participar de las más sublimes armonías; si es opaca y tenebrosa, vuelve a las regiones inferiores y nos sujeta firmemente a los mundos de lucha y sufrimiento.

Dependiendo de su periespíritu, el hombre desciende hasta las capas inferiores de la naturaleza y tiene sus raíces en la animalidad; o se eleva, hacia los mundos de luz donde viven las almas angelicales, los espíritus puros.

Nuestro estado psíquico depende de nosotros. Nuestro grado de percepción y comprensión es el resultado de nuestros esfuerzos. Somos como nosotros nos hemos hecho al recorrer el ciclo inmenso de nuestras vidas. Nuestra envoltura fluídica, grosera o sutil, oscura o radiante, representa nuestro valor exacto y la suma de nuestros logros. Nuestras acciones, nuestros pensamientos persistentes, la fuerza de nuestra voluntad por llegar a una meta, todas las voliciones de nuestro ser mental repercuten en el periespíritu y,

¹Ver *Des Indes à la planète Mars (Desde la India al planeta Marte)*, por Th. Flournoy, profesor de Psicología de la Universidad de Ginebra.

²Ver *Compte rendu du Congrès Spirite de 1900*, pág. 349.

³Ver L. Denis, *El Problema del Ser y del Destino*, cap. XIV, págs. 264 y sig.

según sea su naturaleza, inferior o superior; avara o generosa; hace que su sustancia se dilate, refine o densifique. De esto se deduce que, a través de la dirección constante de nuestras ideas, nuestras aspiraciones, nuestros gustos, por nuestras actuaciones en uno u otro sentido, nos vamos construyendo poco a poco una envoltura sutil, llena de bellas y nobles imágenes, abierta a las más delicadas sensaciones, o bien una morada sombría, una oscura prisión, donde, después de la muerte, el alma, limitada en sus percepciones, se siente sepultada como si estuviera en una tumba. Así es como el hombre crea su propio bien o mal, su dicha o su desgracia. Lentamente, día tras día, va edificando su destino. Sus obras están grabadas en él y son visibles para todos en el Más Allá. Mediante este admirable juego de cosas, simple y grandioso a la vez, se ejecuta en el mundo de los seres la ley de causalidad o de la consecuencia de los actos, que no es otra cosa que el cumplimiento de la justicia.

Por efecto de las mismas causas de esta vida, el hombre atrae hacia sí las influencias de lo alto, las irradiaciones etéreas o los groseros efluvios de los espíritus apasionados y desordenados. Esa es la regla de las manifestaciones espíritas que no es otra cosa que la misma ley de atracción y afinidad. Según el grado de sutileza de nuestra envoltura y la intensidad de su irradiación, podemos en los momentos de desprendimiento, de éxtasis, o incluso para algunos en los momentos de recogimiento y meditación, entrar en contacto con el mundo invisible, percibir ecos, recibir inspiraciones, ver el esplendor de los mundos celestes, o bien, sentir la influencia de los espíritus de las tinieblas.

4. LA MEDIUMNIDAD

Todas las manifestaciones de la naturaleza y de la vida se convierten en vibraciones más o menos rápidas y extensas, según las causas que las producen. Todo vibra en el Universo: sonido, luz, calor, electricidad, magnetismo, rayos químicos, rayos catódicos, ondas hertzianas, etc., no son más que formas diversas de ondulación, de vibración de la fuerza y la sustancia universal, los grados sucesivos que constituyen, en conjunto, la escala ascendente de las manifestaciones de la energía.

Estos grados están muy separados unos de otros. El sonido viaja a 340 metros por segundo; la luz, en el mismo tiempo, cruza 300.000 kilómetros; la electricidad se propaga con una rapidez que nos parece incalculable. Pero nuestros sentidos físicos no nos permiten percibir todas las formas de vibración que hay. Su impotencia para darnos una impresión completa de las fuerzas de la naturaleza es un hecho bastante conocido para que tengamos que insistir sobre este punto.

En el campo de la óptica, solamente sabemos que las ondas luminosas impresionan nuestra retina solo en los siete colores del prisma, del rojo al violeta. Por encima o por debajo de estos colores, las radiaciones solares escapan a nuestra vista. Por eso se les llama rayos oscuros.

Entre el límite de los sonidos, cuyas vibraciones son de 24 a 60.000 por segundo, y la sensación de calor que se mide por

trillones de vibraciones, no percibimos nada. Lo mismo sucede entre la sensación de calor y de la luz, que corresponde en promedio, a 500 trillones de vibraciones por segundo¹.

En esta ascensión prodigiosa, nuestros sentidos representan etapas muy distantes, estaciones situadas a considerable distancia unas de otras, en un camino sin fin. Entre estas diversas etapas, por ejemplo, entre los sonidos agudos y los fenómenos del calor y de la luz, y las zonas vibratorias afectadas por los rayos catódicos, hay abismos para nosotros. Pero estos abismos, vacíos y oscuros en apariencia, ¿no estarán acaso llenos para seres dotados de sentidos más sutiles o más numerosos que los nuestros? Entre las vibraciones percibidas por el oído y las que impresionan nuestra vista, ¿no hay nada en el campo de las fuerzas y la vida universal?

Sería poco sensato creerlo, porque en la naturaleza todo se sucede, se encadena y se desarrolla, de eslabón en eslabón, por transiciones graduales. En ninguna parte hay un salto repentino, un vacío, una grieta. Lo que se desprende de estas consideraciones es simplemente la insuficiencia de nuestro organismo, demasiado pobre para percibir todas las formas de energía.

Lo que decimos de las fuerzas en acción en el Universo, se aplica igualmente al conjunto de los seres y de las cosas, en sus formas diversas, en sus diferentes grados de condensación o dilatación.

Nuestro conocimiento del Universo se reduce o se amplía, según el número y la sutileza de nuestros sentidos. Nuestro

¹ El gran físico W. Crookes ha establecido una clasificación según la cual, las vibraciones sonoras van desde el 5° al 15° nivel, siguiendo la intensidad y la tonalidad. La electricidad y la imantación varían desde el grado 20° al 35° nivel. Del 45° al 50° se encuentran el calor y la luz. Después del nivel 58° se manifiestan las ondulaciones catódicas. Pero en los intervalos, quedan por explorar grandes áreas de energía, inaccesibles para nuestros sentidos.

organismo actual no nos permite abarcar más que una parte muy limitada de las cosas. La mayoría de formas de vida se nos escapan. Pero si un nuevo sentido se añadiese a los que poseemos, inmediatamente se revelaría lo invisible, el vacío se llenaría y la triste insensibilidad volvería a la vida.

Incluso podríamos tener sentidos diferentes que cambiasen totalmente por su estructura anatómica la naturaleza de nuestras sensaciones actuales, de manera que nos hiciesen oír los colores y degustar los sonidos. Para esto bastaría que, en vez de la retina, un haz de nervios pudiese conectar la parte posterior del ojo con el oído.

En este caso escucharíamos lo que vemos. En lugar de contemplar el cielo estrellado, percibiríamos la armonía de las esferas, y no por eso serían menos exactos nuestros conocimientos astronómicos. Si nuestros sentidos, en lugar de estar separados estuviesen juntos, no tendríamos más que un único sentido general que percibiría, al mismo tiempo los diversos tipos de fenómenos.

Estas consideraciones, deducidas de las más rigurosas observaciones científicas, nos demuestran la insuficiencia de las teorías materialistas. Éstas quieren construir el edificio de las leyes de la naturaleza sobre la experiencia adquirida con la ayuda de nuestro organismo actual, mientras que con una organización más perfecta esta experiencia sería muy distinta.

En efecto, por la única modificación de nuestros órganos, el mundo, tal como lo conocemos, podría transformarse y cambiar de aspecto sin que la realidad total de las cosas sufriese alteración. Los seres constituidos de una manera diferente podrían vivir en el mismo entorno, sin verse el uno al otro, sin conocerse.

Y si a consecuencia del desarrollo orgánico de alguno de esos seres que vivirían en diversos ambientes, sus medios de percepción

les permitiesen tener relación con aquellos cuyo organismo fuese diferente, no tendría nada de sobrenatural ni de milagroso, se trataría simplemente de un conjunto de fenómenos naturales, sometidos a leyes aún ignoradas por aquellos seres menos favorecidos intelectualmente.

Pues bien; esto es precisamente lo que sucede en nuestras relaciones con los espíritus de los hombres fallecidos, en todos los casos en que un médium puede servir de intermediario entre las dos humanidades, la visible y la invisible. En los fenómenos espíritas, dos mundos, cuya organización y leyes son diferentes, entran en contacto, y en la línea, en la frontera que los separa y que desaparece, el pensador se levanta y con ansiedad, ve abrirse perspectivas infinitas. Percibe proyectarse los elementos de alguna ciencia del Universo, mucho más grande y más completa que la del pasado, aun cuando sea la prolongación lógica de la misma; y que ésta, no destruye la noción de las leyes actualmente conocidas, sino que las amplía en vastas proporciones, trazando al espíritu humano la senda segura que le conducirá a la conquista de los conocimientos y de los poderes necesarios para asegurar su tarea presente y su futuro destino.



Acabamos de hablar del papel de los médiums. El médium es el agente indispensable que ayuda a producir las manifestaciones del mundo invisible.

Hemos comprobado la impotencia de nuestros sentidos tan pronto los aplicamos al estudio de los fenómenos de la vida. En las ciencias experimentales, ha sido necesario recurrir muy pronto a instrumentos que pudieran complementar esta debilidad del organismo humano y ampliar nuestro campo de observación. Así es

como el telescopio y el microscopio, revelaron la existencia de lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

A partir del estado gaseoso, la materia se escapa de nuestros sentidos. Los tubos de Crookes, las placas sensibles, nos permiten proseguir nuestros estudios en el terreno, por mucho tiempo inexplorado, de la materia radiante.

Existen, por el momento, los medios de investigación de la ciencia. Sin embargo, se vislumbran más allá, otros estados de la materia y fuerza que algún día, utilizando mecanismos más perfeccionados, nos serán familiares.

Allí donde los medios artificiales fallan todavía, algunos seres humanos aportan, a través del estudio de los fenómenos vitales, la afluencia de facultades valiosas.

Así es como el sujeto hipnótico ha sido el instrumento que ha permitido sondear las profundidades misteriosas del ser humano, y llevar a cabo un análisis minucioso de todos los tipos de sensibilidad, de todos los aspectos de la voluntad y la memoria.

El médium, a su vez, viene a desempeñar un papel especial en el estudio de los fenómenos espíritas. Participando, al mismo tiempo, a través de su envoltura fluídica en la vida del espacio, y por su cuerpo físico en la vida terrestre, es el intermediario obligatorio entre los dos mundos.

El estudio de la mediumnidad está pues estrechamente ligado a todos los problemas del Espiritismo; es su llave maestra. Lo importante, en el estudio de los fenómenos, es saber distinguir la parte que debe atribuirse al organismo y a la personalidad del médium, de la que proviene de una intervención exterior, y precisar luego la naturaleza de esa intervención.

El espíritu, separado por la muerte de la materia grosera, no tiene ya acción sobre ésta, ni puede manifestarse en el medio

humano sin la ayuda de una fuerza, una energía de la que toma prestado el organismo de un ser vivo. Toda persona capaz de proporcionar, de exteriorizar esa fuerza, es apropiada para desempeñar un papel en las manifestaciones físicas: desplazar objetos sin contacto, aportes, golpes, mesas giratorias, levitaciones y materializaciones. Esta es la forma más común y más conocida de la mediumnidad. No necesita ningún desarrollo intelectual, ningún adelanto moral. Es una simple capacidad física que se encuentra en toda clase de personas. En todas las formas inferiores de mediumnidad, el sujeto es comparable a un acumulador de fuerza. Ya sea a un aparato telegráfico o bien telefónico, transmisor de las ideas del operador.

La comparación es aún más exacta porque la fuerza psíquica se agota como todas las fuerzas no renovadas; la intensidad de las manifestaciones está en proporción directa al estado físico y mental del médium. Sería un error considerarle un histérico o un enfermo; es sencillamente un ser dotado de poderes más amplios o percepciones más refinadas que otros.

La salud del médium creemos que es una de las condiciones de su facultad. Conocemos gran cantidad de médiums que gozan de perfecta salud, y también hemos observado un hecho significativo; cuando la salud se altera, los fenómenos se debilitan y hasta dejan de producirse.

La mediumnidad presenta variedades infinitas de manifestaciones, desde la más vulgar hasta la más sublime. Jamás es idéntico en dos individuos y cambia según el carácter y el temperamento. En un nivel superior es como un rayo de luz caído del cielo iluminando las tristezas humanas, disipando la oscuridad que nos rodea.

La mediumnidad de efectos físicos la utilizan generalmente espíritus vulgares. Requiere un control cuidadoso y constante. Las

enseñanzas de los espíritus elevados nos llegan habitualmente por la mediumnidad de efectos intelectuales: escritura e inspiración. Para producir buenos efectos, la mediumnidad exige del médium conocimientos bastante extensos. Cuanta más educación y cualidades morales posee el médium, mayores recursos ofrecerá a los espíritus. En cualquier caso, el sujeto no es más que un instrumento, pero éste debe ser apropiado para el papel que le toca desempeñar. Un artista, por más inteligente que sea, nunca podrá lograr nada, obtendrá un resultado mediocre de un instrumento incompleto. Lo mismo sucede con el espíritu y el médium intuitivo, éste debe tener como condiciones esenciales: un sano juicio, una clara inteligencia y conocimiento.

Es cierto que se han visto a algunos sujetos escribir en lenguas desconocidas o tratar cuestiones científicas y abstractas, muy por encima de sus posibilidades. Éstos son casos raros que requieren un gran esfuerzo por parte de los espíritus. Éstos prefieren recurrir a intermediarios más flexibles, perfeccionados por el estudio, capaces de comprenderles y de interpretar fielmente sus pensamientos.

En este tipo de manifestación, los invisibles influyen en el intelecto del sujeto y proyectan sus ideas en su mente. A veces los pensamientos se mezclan; los del espíritu adoptan una forma, una expresión en la que se reproducen el lenguaje habitual y el estilo del médium. También aquí hay que hacer un examen escrupuloso. Sin embargo, será fácil para el observador deslindar, la insignificancia de numerosos mensajes y la aportación personal del sujeto, de la obra de los espíritus elevados, cuyas comunicaciones tienen carácter de grandeza y sello de credibilidad muy por encima de las posibilidades del médium.

En diversos grados de *trance* o sonambulismo, se puede ver como poco a poco los sentidos psíquicos sustituyen a los sentidos

materiales. Los medios de percepción y actividad aumentan en proporciones tanto más considerables cuanto más profundo es el sueño y más completo el desprendimiento del periespíritu.

En este estado, el cuerpo físico no percibe nada; sirve únicamente de transmisor cuando el médium puede descifrar sus sensaciones. Este fenómeno se produce cuando la exteriorización es parcial. En estado de vigilia, bajo una influencia oculta, la envoltura fluídica del sujeto se desprende e irradia de tal forma que, mientras está unida estrechamente al cuerpo, empieza a percibir las cosas ocultas a nuestros sentidos externos; es el estado de clarividencia o doble vista, la visión a distancia a través de cuerpos opacos, la audición, la psicometría, etc.

A niveles más elevados, en estado de hipnosis, la exteriorización se acentúa hasta el desprendimiento completo. El alma, libre de su prisión carnal, planea sobre la naturaleza; su forma de percibir las cosas, recuperada súbitamente, le permite abarcar un perímetro inmenso y trasladarse con la rapidez del pensamiento. Con este tipo de fenómenos, se relaciona el estado de *trance*, que hace posible la incorporación de espíritus desencarnados en la envoltura del médium que ha quedado libre, como un viajero al entra en una casa deshabitada.

Los sentidos psíquicos, inactivos en estado de vigilia en la mayor parte de los hombres, pueden, sin embargo, ser utilizados. Basta para ello abstraerse de cosas materiales para cerrar sus sentidos a cualquier ruido, a toda visión externa y, con un esfuerzo de la voluntad, interrogar ese sentido profundo, en el que se concentran todas nuestras facultades superiores y que llamamos sexto sentido, la intuición, la percepción espiritual. Es a través de él que entramos en contacto directo con el mundo espiritual, más fácilmente que por cualquier otro medio; porque este sentido es un

atributo del alma, la esencia de su naturaleza, y se encuentra fuera del alcance de los sentidos materiales, de los cuales difiere totalmente.

Este sentido, el más bello de todos, ha sido hasta ahora inadvertido por la ciencia, por eso permanece ignorante de todo cuanto se refiere al mundo invisible. Las reglas que la ciencia aplica al mundo físico serán siempre insuficientes cuando se quieran extender al mundo de los espíritus. Para introducirse en éste es necesario, sobre todo, comprender que nosotros también somos espíritus y que podemos relacionarnos con el Universo espiritual a través de los sentidos del espíritu.

5. EDUCACIÓN Y MISIÓN DE LOS MÉDIUMS

Nada grande se obtiene sin esfuerzo. Una lenta y laboriosa iniciación se impone a todos aquellos que buscan los bienes superiores. Como todas las cosas, la formación y el ejercicio de la mediumnidad encuentran dificultades señaladas ya muchas veces; y nos parece necesario volverlas a tratar e insistir en ellas, a fin de advertir a los médiums sobre las falsas interpretaciones y contra las causas de error y desaliento.

Cuando las facultades del sujeto se encuentran relajadas por el trabajo preparatorio, comienza a dar resultados, esto ocurre estableciendo relaciones con los elementos inferiores del mundo invisible.

Estamos rodeados de una multitud de espíritus, ávidos siempre por comunicarse con los humanos. Esta multitud se compone principalmente por almas poco adelantadas, por espíritus ligeros, malos a veces, a quienes la densidad de sus fluidos mantiene encadenados a nuestro mundo. Las inteligencias elevadas, de fluidos sutiles, de aspiraciones puras, no quedan confinadas en nuestra atmósfera después de la separación carnal. Ellas ascienden, hacia mundos adecuados a su grado de adelanto. Ciertamente, a menudo descenden para cuidar de sus seres queridos; se mezclan entre nosotros, pero lo hacen solamente con un propósito útil y en casos importantes.

Como resultado de todo esto los principiantes no obtienen más que comunicaciones sin valor, respuestas burlonas, triviales, a veces indecorosas, que les desaniman y les desalientan.

En otros casos, el médium inexperto recibe a través de la mesa o el lápiz¹, mensajes firmados con nombres célebres, que contienen revelaciones apócrifas que captan su confianza y le llenan de entusiasmo. El inspirador invisible, conociendo sus puntos débiles, halaga su amor propio y sus ideas, estimula su vanidad colmándole de elogios y prometiéndole maravillas. Lo aparta, poco a poco, de cualquier otra influencia, de todo control instructivo, y le lleva a aislarse en su trabajo. Es el principio de una obsesión, un acaparamiento que puede conducir al médium a resultados lamentables.

Estos escollos fueron informados desde el principio del Espiritismo por Allan Kardec. No obstante, existen con frecuencia médiums que se dejan arrastrar por las sugerencias de espíritus engañosos, que se convierten en víctimas de mistificaciones, les vuelve ridículos y los hace desviarse de la causa a la que creen servir.

Muchas decepciones y disgustos se evitarían si se comprendiese que la mediumnidad atraviesa fases sucesivas y que, en su primer período de desarrollo, el médium es asistido principalmente por espíritus de orden inferior, cuyos fluidos, impregnados todavía de materia, se asemejan más a los suyos y son apropiados para un trabajo de adaptación, más o menos prolongado, al que cualquier facultad está sometida.

Solo hasta más tarde, cuando la facultad mediúmnica está suficientemente desarrollada, es más flexible, el instrumento es más manejable, los espíritus elevados pueden intervenir y utilizarla para un fin intelectual y moral.

¹ Véase capítulo X, los procedimientos empleados para hacerse médium.

El período de ejercicio y de trabajo preparatorio, a veces tan productivo en las manifestaciones groseras y mistificaciones, en una fase normal del desarrollo de la mediumnidad; es una escuela donde se ejercitan nuestra paciencia y criterio, nos enseña a familiarizarnos con la forma de actuar de los habitantes del Más Allá.

Durante este tiempo de prueba y estudio elemental, el médium debe mantenerse en guardia y no apartarse nunca de una prudente reserva. Debe evitar cuidadosamente las preguntas ociosas o interesadas, las bromas y todo lo que tenga un carácter frívolo que atraiga a espíritus ligeros.

No debemos dejarnos por la mediocridad de los primeros resultados, ni por la aparente indiferencia y abstención de nuestros amigos del espacio. Médiums principiantes, estad seguros de que hay quien vela por vosotros y que vuestra perseverancia se pone a prueba. Cuando hayáis alcanzado el punto adecuado, las más altas influencias descenderán sobre vosotros y continuarán vuestra educación psíquica.

No busquéis la mediumnidad por simple curiosidad o por pura diversión, vedla como un don del cielo, una cosa sagrada, que debe utilizarse con respeto para el bien de vuestros semejantes. Elevad vuestros pensamientos hacia las almas generosas que trabajan por el progreso de la humanidad; ellas acudirán, os sostendrán y os protegerán. Gracias a ellas, las dificultades del principio, las decepciones inevitables que sufriréis, no tendrán consecuencias enojosas; ellas iluminarán vuestra razón y desarrollarán vuestras fuerzas fluidicas.

La buena mediumnidad se forma lentamente con un estudio tranquilo, silencioso, recogido, lejos de los placeres mundanos, del ruido de las pasiones. Después de un período de preparación y espera, el médium recoge el fruto de sus perseverantes esfuerzos,

recibe de los espíritus elevados la consagración de las facultades, maduras en el santuario de su alma, al abrigo de las sugerencias del orgullo. Si conserva en su corazón la pureza de actuaciones e intenciones, llegará a ser, con la asistencia de sus guías, un colaborador útil en la obra de regeneración que ellos persiguen.

Cuando termina la primera fase del desarrollo de sus facultades, lo importante para un médium es asegurar la protección de un espíritu bueno, elevado, que le guíe, inspire y preserve de todo peligro.

Generalmente es un pariente o un amigo desaparecido, el que se encarga de este cometido. Un padre, una madre, una esposa, un hijo, si han conseguido la experiencia y el adelanto necesarios, pueden dirigirnos en la práctica delicada de la mediumnidad. Pero su poder es proporcional a su grado de elevación, y su protección y ternura, no siempre son suficientes para librarnos de las asechanzas de los espíritus inferiores.

Dignos de alabanza son los médiums que han sabido, con su fe profunda y su desinterés, atraer a los espíritus superiores y participar en su misión. Para arrancar a esos espíritus de sus felices mundos, para hacer que se decidan a sumergirse en nuestra espesa atmósfera, es necesario brindarles aptitudes y cualidades notables.

Sin embargo, su ardiente deseo de trabajar en favor de la renovación del género humano hace que esta intervención sea mucho menos rara de lo que se podría suponer. Centenares de espíritus superiores planean por encima de nosotros y dirigen el movimiento espiritualista, inspirando y controlando a los médiums, esparciendo sobre los grupos y los hombres de acción, las vibraciones de su voluntad, las influencias de su genio.

Conozco muchos grupos que tienen tal asistencia. Por medio del lápiz o los labios de los médiums, los espíritus guías dictan sus

instrucciones, hacen que se oigan sus exhortaciones; y a pesar de las imperfecciones del centro, a pesar de las sombras que debilitan y atenúan las irradiaciones de su pensamiento, nos causa siempre un profundo deleite, una alegría del corazón, un gran consuelo poder disfrutar la belleza de sus enseñanzas escritas, escuchar los acentos de sus voces, que nos alcanzan como un eco lejano de las esferas celestes.

El descenso a nuestro mundo terrenal es un acto de abnegación y una causa de sufrimiento para el espíritu elevado. Nunca podríamos admirar lo suficiente ni reconocer la generosidad de esas almas, que no retroceden ante el contacto de fluidos densos, parecidas en ese aspecto son esas nobles mujeres, con delicada sensibilidad que, por caridad, entran en lugares repugnantes para llevar alivio y consuelo.

Cuántas veces hemos escuchado decir a nuestros guías, en el transcurso de las sesiones de estudio:

Cuando desde el corazón del espacio venimos a vosotros, todo se reduce, se encoge, se estrecha poco a poco. Allá arriba, disponemos de recursos que vosotros no podéis comprender; esos recursos se debilitan en cuanto entramos en contacto con el ambiente humano.

Cuando uno de esos grandes espíritus desciende a nuestro nivel, cuando permanece en nuestras regiones oscuras, una sensación de tristeza le invade; siente como una disminución, una reducción de sus poderes y percepciones. Solo por un constante ejercicio de su voluntad y con la ayuda de fuerzas magnéticas procedentes del espacio, logra acostumbrarse a nuestro mundo y proseguir cumpliendo con las tareas que le fueron asignadas.

Porque todo está regulado en la obra providencial con el propósito de la enseñanza gradual y el progreso de la humanidad. Los

espíritus misioneros e instructores vienen, mediante las facultades mediúmnicas, a revelar las verdades que nuestro grado de evolución nos permite captar y comprender. Desarrollan en el medio terrestre las ideas más altas y puras de la divinidad; nos conducen paso a paso a una comprensión más amplia del fin de la existencia y de los destinos humanos. No debemos esperar de esos espíritus pruebas tan triviales como las demostraciones de identidad que tantos investigadores reclaman; pero de nuestras conversaciones con ellos dimanará una impresión de grandeza, de elevación moral, una irradiación de pureza y caridad que superará con creces toda evidencia material y constituirá la mejor de las pruebas morales.

Los espíritus superiores leen en nosotros; conocen nuestras intenciones y casi no tienen en cuenta nuestros caprichos y fantasías. Para responder a nuestras llamadas y prestarnos ayuda, exigen de nosotros una voluntad firme y constante, una fe elevada y un apasionado anhelo de ser útiles. Reunidas estas condiciones, se acercan a nosotros y comienza un lento trabajo de adaptación de sus fluidos a los nuestros, a menudo sin que nos demos cuenta. Son los pasos preliminares obligatorios para tener una relación consciente. A medida que se establece la armonía de las vibraciones, la comunicación se adapta a la forma más apropiada según las aptitudes del sujeto: visión, audición, escritura, incorporación.

Los espíritus superiores no están dispuestos a satisfacer puntos de vista materiales e interesados, se sienten complacidos con hombres que buscan en el estudio un medio de desarrollo. La pureza de nuestros sentimientos aumenta su influencia y facilita su acción.

Otros espíritus de menor rango, pero de generoso corazón, se aferran a nosotros y nos acompañan hasta el término de nuestra peregrinación terrenal. Estos son los genios familiares o espíritus guardianes. Cada hombre tiene el suyo. Nos guían en medio de las

pruebas, con una paciencia y una bondad admirable, sin cansarse jamás. Los médiums deben recurrir a la protección de esos amigos invisibles, casi siempre miembros adelantados de nuestra familia espiritual, con quienes hemos vivido en otro tiempo en este mundo. Ellos han aceptado la misión, a veces ingrata, de cuidar de nosotros; a través de nuestras alegrías y aflicciones, de nuestros fracasos y nuestros éxitos, guiándonos hacia una vida mejor, donde estaremos juntos para llevar a cabo la misma tarea, con el mismo amor.



En cada ser humano existen principios de mediumnidad, facultades germinales que puede desarrollarse a través del ejercicio. La mayoría, necesitará un extenso y constante trabajo. En algunas personas, esta facultad aparece desde la infancia y sin esfuerzo, alcanza con los años, un alto grado de perfección. En este caso, es el resultado de logros anteriores, el fruto del trabajo hecho a cabo en la tierra o en el espacio, una obra que traemos al renacer.

Entre los sensitivos, son muchos los que tienen la intuición de un mundo superior, extraterrestre, donde existen, como en reserva, poderes que les es posible conseguir por medio de una comunión íntima y altas aspiraciones, para después manifestarlos en diversas formas apropiadas a su naturaleza: adivinación, enseñanza, sanación, etc.

Tomándola en este sentido, la mediumnidad es una facultad preciosa, con la cual se puede proporcionar mucha ayuda y realizar grandes obras.

La mediumnidad sería poderoso medio de renovación para la humanidad, si todos comprendiesen que hay por encima de

nosotros, una fuente inagotable de fuerza, de vida espiritual, a la que se puede llegar con entrenamiento progresivo, por orientación constante de pensamiento y voluntad, para asimilar las ondas, las irradiaciones y, con su ayuda, desarrollar las facultades latentes en nosotros.

La adquisición de estas fuerzas nos arma contra el mal; nos eleva por encima del conflicto material y nos hace más firmes en el deber. De los bienes terrestres, ninguno es comparable a la posesión de estos regalos. Los grandes misioneros, los renovadores, los grandes inspirados, los poseían a su más alto nivel.

¿Cómo podemos obtener estos poderes, estas facultades superiores? Abriendo nuestra alma por voluntad y oración a las influencias de arriba. Todo depende de nosotros y de nuestro estado de espíritu. Así como abrimos las puertas de nuestra morada para que penetren en ella los rayos del sol, por nuestros impulsos y aspiraciones, podemos abrir nuestro ser interior a los efluvios celestes.

Es aquí donde se revela la acción benéfica de la oración. A través de una oración breve, humilde y ferviente, el alma se expande y se abre a las irradiaciones del hogar divino. La oración, para ser eficaz, no debe ser una recitación banal, una fórmula aprendida, sino más bien un llamado del corazón, un acto de la voluntad que atraiga hacia uno el fluido universal, las vibraciones del dinamismo divino. O bien, debemos proyectar el alma, exteriorizarnos con un poderoso ímpetu y, siguiendo el impulso dado, entrar en comunicación con los mundos etéreos.

Por lo tanto, la oración traza un camino fluídico a través del cual almas humanas ascienden y otras descienden, de tal manera que se establece una comunicación entre unas y otras, y el espíritu del hombre se ilumina y fertiliza por los rayos y las fuerzas provenientes de esferas celestes.



En el Espiritismo, la cuestión de la educación y la formación de los médiums es crucial; los buenos médiums son escasos, se dice a menudo; y la ciencia de lo invisible, privada de medios de acción, progresa lentamente.

¡Pero cuántas facultades preciosas se pierden por falta de atención e investigación! ¡Cuántas energías se desperdician en experimentos frívolos, o son empleadas por capricho, atrayendo influencias perniciosas, produciendo solo malos frutos! ¡Cuántos médiums, ignoran su rol y el valor del regalo que les pertenece! ¡Inutilizan sus fuerzas, renunciando a su capacidad de contribuir en la obra de renovación!

La mediumnidad es una flor delicada que para crecer necesita atenciones y cuidados asiduos. Necesita método, paciencia, altas aspiraciones y nobles sentimientos. Necesita, especialmente el tierno cuidado de un espíritu bueno que le envuelva en su amor y en sus fluidos estimulantes. Pero casi siempre queremos que produzca frutos prematuros, y entonces se desvanece, se seca bajo el aliento de los espíritus atrasados.

En la antigüedad, los jóvenes que tenían aptitudes especiales eran apartados del mundo, colocados fuera de cualquier influencia degradante, en lugares consagrados al culto, rodeados de todo lo que pudiera elevar su pensamiento y su corazón, desarrollando en ellos el sentido de lo bello. Tales eran las vírgenes vestales, las sacerdotisas druidas, las sibilas, etc.

De igual manera se procedía en las escuelas de profetas y videntes de Judea, situadas lejos del bullicio de las ciudades. En el silencio del desierto, en la paz de las cumbres, los iniciados sabían atraer las influencias superiores e interrogar al mundo invisible.

Gracias a esta educación, se alcanzaron resultados que ahora nos sorprenden.

Tales procedimientos son inaplicables hoy día. Las exigencias sociales no siempre permiten al médium consagrarse como convendría a ejercitar sus facultades. Su atención se desvía por las mil necesidades de la vida familiar, sus aspiraciones, obstaculizadas por el contacto de una sociedad más o menos frívola o corrupta.

A menudo es llamado para ejercer sus aptitudes en ambientes impregnados de fluidos impuros, de vibraciones inarmónicas que afectan su organismo de manera impresionable, causándole problemas y desórdenes.

Es necesario al menos que el médium, convencido de la utilidad y grandeza de su papel, se esfuerce por aumentar sus conocimientos y procure espiritualizarse al máximo; que se proporcione horas de recogimiento, y entonces intente, mirando su interior, llegar a las cosas divinas, a la belleza eterna y perfecta. Cuanto mayor desarrollo alcance su saber, su inteligencia y su moralidad, más apto será para servir de intermediario de las grandes almas del espacio.

Una organización práctica del Espiritismo incluirá en el futuro la creación de hogares especiales, donde los médiums encontrarán junto con los medios materiales de existencia, las satisfacciones del espíritu y del corazón, las inspiraciones del arte y la naturaleza, todo cuando pueda impresionar a sus facultades un carácter de pureza y elevación, manteniendo a su alrededor una atmósfera de paz y confianza.

En estos centros, los estudios experimentales podrían arrojar resultados mucho mejores de los que se han obtenido frecuentemente hasta ahora en condiciones deficientes. La intrusión de espíritus ligeros, las tendencias al fraude, los pensamientos egoístas y

los sentimientos maliciosos, se desvanecerían poco a poco y eventualmente se detendrían. La mediumnidad sería más regular, más precisa en sus aplicaciones. Ya no se producirían tan frecuentemente esas sensaciones de malestar que experimenta el sujeto, esos períodos de suspensión de sus facultades psíquicas e incluso su desaparición completa como consecuencia del mal uso.

Los espiritualistas de ultramar piensan en crear, en muchas grandes localidades americanas, *casas* o edificios que tengan una cantidad de salas adaptadas a los diferentes tipos de eventos y provistas de aparatos de control y experimentación. Cada sala, que se impregnaría, con el uso, del magnetismo conveniente para esos experimentos, se dedicaría a un tipo especial de fenómenos: materializaciones, incorporaciones, escritura, tiptología, etc. Un órgano colocado en el centro del edificio esparciría en todas direcciones, en el momento de las sesiones, potentes vibraciones, a fin de poner en los fluidos que actuaran y en el pensamiento de los asistentes la unidad y armonía necesarias. La música ejerce, en efecto, una suprema influencia en las manifestaciones, facilitándolas y haciéndolas más intensas, como así lo han reconocido numerosos investigadores.

Solo podemos aprobar estas ideas y desear su realización en todos los países, porque serían adecuadas para dar un fuerte impulso a los estudios psíquicos y facilitar, a gran escala, esta comunión entre vivos y muertos, por la que se proclaman tantas verdades de un valor incalculable, capaz, mediante la difusión por todo el mundo, de renovar la ciencia y la fe.



Ya hemos dicho que lo importante para el médium, es garantizar una protección efectiva. La ayuda de los espíritus superiores es siempre proporcional al objetivo que nos proponemos y a los esfuerzos que hacemos para merecerla. Somos ayudados y sostenidos, según la importancia de las misiones que nos corresponden en pro del interés general. Estas misiones conllevan pruebas, dificultades inevitables, pero siempre adecuadas a nuestras fuerzas y nuestras aptitudes.

Cumpléndolas con entrega y abnegación, estas tareas nos elevan en la jerarquía de las almas. Si las descuidamos, ignoramos y no las realizamos, nos hacen descender en la escala del progreso. Todas entrañan responsabilidades. Desde el padre de familia que inculca a sus queridos hijos la idea elemental del bien, el educador de jóvenes o el escritor moralista, hasta el orador que intenta llevar multitudes a la cúspide del pensamiento, cada uno tiene una misión que cumplir.

No hay nada más noble, no hay mayor honor que el de ser llamado a divulgar, bajo la inspiración de los poderes invisibles, la verdad en el mundo, a hacer oír a los hombres el suave eco de la llamada divina, invitando a todos a ascender hacia la luz y la perfección. Tal es el papel de la mediumnidad superior.

Hablamos de responsabilidades. Es menester insistir sobre este punto. Hay demasiados médiums que, al aplicar sus facultades, buscan satisfacer su amor propio o sus intereses. Se olvidan de aportar a su obra ese sentimiento solemne, reflexivo, casi religioso, que es una de las condiciones de éxito. Con frecuencia se olvidan de que la mediumnidad es uno de los medios de actuación por el que se ejecuta el plan divino, y que no tienen derecho a disponer de él a su antojo.

Mientras los médiums no sean conscientes de la importancia de su papel y del alcance de sus deberes, habrá, en el ejercicio de sus facultades, una fuente de abusos y males. Los dones psíquicos, apartados de su eminente propósito, utilizados para satisfacer intereses mezquinos, personales y vanos, se vuelven contra sus poseedores, atrayendo hacia ellos, en vez de los ángeles tutelares, los poderes maléficos del Más Allá.

Sin elevación de pensamiento, moralidad y desinterés, la médiumnidad puede convertirse en un peligro. Pero con una firme voluntad de hacer el bien y aspirando a lo divino, el médium se impregna de fluidos purificados; una atmósfera protectora se forma a su alrededor y le envuelve, librándole de errores y trampas de lo invisible.

Y si por su celo y su fe, por la pureza de su alma, en la que no penetra ningún motivo interesado, obtiene la asistencia de uno de los espíritus de luz, poseedores de los secretos del espacio, que planean por encima de nosotros brillando sobre nuestras debilidades; si ese espíritu llega a ser su protector, su amigo, su guía, sentirá una fuerza desconocida penetrar en todo su ser y una llama iluminar su frente. Todos aquellos que participen en sus trabajos y recojan sus frutos, sentirán su inteligencia y su corazón reconfortarse bajo las irradiaciones de este alma superior; un soplo de vida elevará su pensamiento hacia las altas regiones de lo infinito.

6. INTERRELACIÓN ENTRE VIVOS Y MUERTOS

Ciertas personas consideran equivocadamente la mediumnidad como un fenómeno propio de los tiempos modernos. En realidad, la mediumnidad es de todos los siglos y de todos los países. Desde las épocas más remotas, han existido relaciones entre el mundo de los vivos y el mundo de los espíritus.

Si consultamos los Vedas de la India, los templos de Egipto, los misterios de Grecia, los recintos de piedra de la Galia, los libros sagrados de todos los pueblos, en todas partes, en los documentos escritos, en los monumentos y las tradiciones, encontraremos la confirmación de un hecho que ha persistido a través de las vicisitudes de los tiempos; y este hecho es la creencia universal en las manifestaciones de las almas liberadas de sus cuerpos terrenales. Veremos que estas manifestaciones están mezcladas de una manera estrecha y constante con la evolución de las razas humanas, hasta tal punto, que son inseparables de la historia de la humanidad.

Encontramos primero el culto a los antepasados, el homenaje rendido a los manes de los héroes y a los lares, genios tutelares del hogar. Se les erigían altares; se les invocaba; el culto se extendía a todas las almas amadas: al esposo, al hijo, al amigo difunto. Según Lucano, las sombras de los muertos se mezclan con los vivos. Se deslizan por nuestras calles y nuestras moradas; se aparecen, hablan tanto en la vigilia como en el sueño y desvelan el porvenir. La

telepatía, la premonición, la psicografía, las materializaciones de fantasmas abundan siempre en todas partes.

En Delfos, en Éleusis, el espíritu inspiraba a la trémula pitonisa y le dictaba sus oráculos. En las costas de Jonia, bajo la blancura del mármol y el murmullo de las azules olas, Pitágoras enseñaba a los iniciados los misterios divinos y por boca de Théocléa dormida, conversaba con los genios invisibles.

En Endor, la sombra de Samuel respondía a los llamamientos de Saúl. Un genio advertía a César, la víspera de su muerte, para que no fuera al Senado, y más tarde, cuando Domiciano cayó bajo el puñal de los conspiradores y desde el otro extremo del imperio, Apolonio de Tiana, en una visión, asistió al sangriento drama.

En los círculos de piedra de la Galia, bajo la sombría bóveda de las encinas o en las islas sagradas en cuyo derredor el Océano ruge bajo la espuma, hasta los templos de Centroamérica, se practicó la comunión de las almas. En todas partes la vida cuestiona a la muerte y la muerte responde.

Sin duda, los abusos, las supersticiones pueriles y los sacrificios superfluos se mezclaron con el culto a los invisibles; pero en ese intercambio íntimo, los humanos encontraron nuevas fuerzas. Sabían que podían contar con la presencia y el apoyo de los seres amados. Esta certidumbre les daba más firmeza en las pruebas. Aprendían a no temer a la muerte.

Los lazos familiares están estrechamente ligados. En China, en la India y en el país céltico, se reunían en un día señalado en la *habitación de los antepasados*. Los médiums eran numerosos, su fe era viva, sus facultades variadas y poderosas, y los fenómenos obtenidos superaban en intensidad a todo cuanto vemos en nuestros días.

En Roma se celebraban ceremonias públicas en honor a los muertos. La multitud se reunía a la entrada de alguna gruta. Las

sibilas se entregaban a sus encantamientos en lugares oscuros, decían los escritores de la época¹, se veían surgir las sombras y aparecer en la luz como sucede en las cabinas de materialización de hoy. Algunas veces, los compañeros, los amigos del pasado, volvían a ocupar, por un momento, su sitio en la mesa y en el hogar.

En los misterios órficos, dicen Porfirio y Proclo², las almas de los difuntos aparecían en forma humana y conversaban con los asistentes. Les enseñaban la sucesión de existencias y la ascensión final del espíritu hacia la luz divina, por sendas puras y laboriosas. Estas conversaciones transmitían a los iniciados una fe profunda en el porvenir. Les daban una fuerza moral y una serenidad incomparables; impulsaban su pensamiento hacia las regiones sublimes donde el genio griego se ha deleitado.

Pero llegó la época de la decadencia, la reducción de los estudios, las intrigas sacerdotales, las rivalidades de los poderosos y, finalmente, las grandes invasiones, la ruina y la muerte de los dioses.

Un viento de barbarie sopló sobre los misterios sagrados. Los espíritus, los genios tutelares huyeron. La divina Psique, desterrada de sus altares, ha vuelto a los espacios celestes. Una a una, se apagaron las luces de los templos. El pensamiento humano quedó sumido en la gran noche, una noche de diez siglos.

No obstante, el cristianismo ha llegado. También se apoyó en las manifestaciones de ultratumba. Cristo fue por la vida, rodeado de una multitud invisible, cuya presencia se revelaba en todos sus actos. Él mismo, después de su muerte, se apareció a sus discípulos consternados, y su presencia reactivó su valor. Durante dos siglos,

¹Tácito, *Hist.*; Suetone, *Auguste*; Plinio el Joven, *Cartas*, libro VIII; Cicerón, *De Divinatione*, 2; Apuleo, *De Gen. Socrat.*; Ammien Marcellin, *Hist.*, I, 20 c. 6, pág. 267.

²Comentarios de *La República*, de Platón

los primeros cristianos conversaron abiertamente con los espíritus de los muertos y recibieron sus instrucciones¹. Pero muy pronto la Iglesia, inquieta por las injerencias ocultas, opuestas frecuentemente a sus objetivos, trató de impedir las. Prohibió a los fieles toda relación con los espíritus, reservándose el derecho exclusivo de provocar e interpretar los fenómenos.

Sin embargo, la religión de Cristo trajo una nueva idea, la utilidad del dolor, una divinidad benéfica y purificadora, cuyo mundo pagano no entendía el papel completo. Por eso, el alma luchará con mayor éxito contra la materia, y vencerá la sensualidad. Esta lucha es para toda la vida, siendo su objetivo el triunfo del espíritu sobre el cuerpo y la conquista de la virtud. Algunos, clérigos o laicos, conseguirán el poder de la fe que domina los sentidos y eleva el alma por encima de las regiones terrenales hacia las esferas donde el pensamiento se amplía y exalta.

Ésta es otra forma de penetrar en lo invisible. El alma, desprendida de las cosas humanas, entregada a la contemplación y al éxtasis, comunica con los poderes superiores y les da la forma angélica o divina, que le es familiar según sus creencias. En estos fenómenos, simple ley de la naturaleza, la Iglesia verá milagros y se los apropiará. Las demás manifestaciones de los muertos serán consideradas diabólicas y conducirán a los videntes al suplicio. Entre las cenizas de las hogueras, se intentará extinguir la idea del renacimiento.

Pero el espíritu «sopla donde quiere». Fuera de la Iglesia, entre los herejes las manifestaciones continuarían. Con Juana de Arco, asumirán tal carácter de grandeza que, ante ellas, la crítica más malévolamente dudaría, rendiría sus armas y guardaría silencio.

¹Léon Denis, *Cristianismo y Espiritismo*, cap. V.

Los tiempos han cambiado. En el pasado, la comunicación de las almas era especialmente el privilegio de los santuarios, la preocupación de algunos grupos de iniciados. Fuera de aquellos centros ilustrados, refugios de la antigua sabiduría, las manifestaciones de ultratumba fueron consideradas con mucha frecuencia, como sobrenaturales y mezcladas con prácticas supersticiosas que distorsionaban el sentido. El hombre, desconocedor de las leyes de la naturaleza y la vida, no podía comprender la enseñanza oculta en los fenómenos.

Para preparar el movimiento actual de las ideas y la comprensión de estos hechos, ha sido necesario el inmenso trabajo de siglos y los descubrimientos de la ciencia. Éste ha cumplido su misión. Aunque todavía incompleta, ha explorado, al menos, el mundo material, desde las capas más profundas del suelo hasta los abismos del espacio. Nos ha contado la historia de la tierra, su génesis, su evolución. Ha enumerado los mundos que gravitan en el cielo, calculado su peso, sus dimensiones y su movimiento. El hombre se ha dado cuenta del pequeño lugar que ocupa en el Universo; si ha aprendido a conocer la grandeza de su inteligencia, por otra parte, ha podido medir la debilidad de sus sentidos.

La vida se ha revelado en todas partes, tanto en el mundo microscópico como en la superficie de los planetas que giran en el espacio. El estudio del mundo invisible completa esta ascensión de la ciencia, abre al pensamiento horizontes nuevos, perspectivas infinitas. En lo sucesivo, el conocimiento del alma y de su destino ya no será privilegio de sabios e iniciados. La humanidad entera está llamada a participar de los bienes espirituales que constituyen su patrimonio. Así como el sol sale para que todos lo vean, la luz del Más Allá debe irradiar sobre todas las inteligencias reanimando todos los corazones.

7. EL ESPIRITISMO Y LA MUJER

En ambos sexos se encuentran excelentes médiums; sin embargo, es la mujer quien parece tener privilegio de las facultades psíquicas más bellas. Por eso les corresponde desempeñar un papel importante en la difusión del nuevo espiritualismo.

A pesar de las imperfecciones inherentes a todo ser humano, la mujer, para quien la estudia imparcialmente, solo puede ser un motivo de asombro y a veces de admiración. No solo en sus características es que se realiza en la naturaleza y en el arte, en los tipos de belleza, la piedad o la caridad, sino que también en lo relativo a los poderes íntimos de la intuición y la adivinación, ha sido siempre superior al hombre. Entre las hijas de Eva, los antiguos encontraron sus célebres videntes y sibilas. Estos poderes maravillosos, estos dones superiores, la Iglesia creyó deber infamarlos y suprimirlos en la Edad Media, valiéndose de juicios de brujería¹. Hoy vuelven a encontrar su aplicación; porque es especialmente por medio de la mujer como se consolida la comunicación con la vida invisible.

¹ Ver Michelet, *La Sorcière, passim*: Joseph Fabre, *Procès de condamnation de Jeanne de'Arc*. Delagrave, edit. C. Flammarion, en el prólogo del libro del Sr. Sage, sobre Mme. Piper, dice lo siguiente: «La última víctima de los procesos de brujería fue Ana Goeldi, ajusticiada en Glaris (Suiza) el 7 de junio de 1784. En el transcurso de catorce siglos, fueron ejecutados más de medio millón de hombres y mujeres, acusados de brujería».

Una vez más, la mujer se revela en su sublime papel de mediadora. Mediadora en toda la naturaleza. De ella viene la vida; ella es la fuente misma, la regeneradora de la raza humana, que subsiste y se renueva solo por su amor y sus tiernos cuidados. Y este rol preponderante que desempeña en la vida, lo cumple también en el dominio de la muerte; pero sabemos que la vida y la muerte son una, es decir, ambas formas alternas, los dos aspectos continuos de la existencia.

Mediadora, es también la mujer en las creencias. Siempre ha servido de intermediaria, entre la fe nueva que avanza y la fe antigua que decae y se empobrece. Tal fue su papel en el pasado, en los primeros tiempos del cristianismo y lo sigue siendo en el presente.

El catolicismo, que tanto debe a la mujer, no ha sabido comprenderla. Sus monjes, sus sacerdotes, que viven en el celibato lejos de la familia, no pueden apreciar el encanto y la energía de este ser delicado, en el que ven más bien un peligro.

La antigüedad pagana fue superior a nosotros, conoció y cultivó el alma femenina. Sus facultades se abrían libremente a los misterios. Sacerdotisa en los tiempos védicos, en el altar doméstico, involucrada íntimamente, en Egipto, Grecia, la Galia, en las ceremonias de culto, en todas partes la mujer era objeto de una iniciación, de una enseñanza especial, que hacían de ella un ser casi divino, el hada protectora, el espíritu del hogar, la guardiana de las fuentes de la vida. A esta comprensión del papel de la mujer, personificando en ella la naturaleza, con sus intuiciones profundas, sus sensaciones sutiles, sus misteriosas adivinaciones, se debe a la belleza, la fuerza y la grandeza épica de las razas griega y céltica.

Porque tal como sea la mujer, así será el niño y así será el hombre. Es la mujer quien, desde la cuna, moldea el alma de las generaciones. Fue ella quien hizo a los héroes, a los poetas; a aquellos

artistas cuyas acciones y obras irradian a través de los siglos. Hasta los siete años, el niño permanecía en el gineceo bajo la dirección de la madre. Y sabido es lo que fueron las madres griegas, romanas, galas. Más para cumplir la sagrada misión de la educación, era necesaria la iniciación en el gran misterio de la vida y del destino, el conocimiento de la ley de las preexistencias y reencarnaciones; pues solamente esta ley, da a la vida del ser que va a nacer bajo el ala maternal, un sentido tan bello y conmovedor.

Esta influencia benéfica de la mujer iniciada que irradiaba en el mundo antiguo una luz suave fue destruida por la leyenda bíblica del pecado original.

Según las Escrituras, la mujer es responsable de la decadencia del hombre; ella pierde a Adán, y con él, a toda la humanidad; ella traiciona a Sansón. Un pasaje del Eclesiastés la declara «algo más amargo que la muerte». Incluso el matrimonio parece estar mal: «Que aquellos que tienen esposa –exclama Pablo– actúen como si no la tuvieran».

Sobre este punto, como sobre tantos otros, la tradición y el espíritu judíos han predominado en la Iglesia sobre los objetivos de Cristo, que fue siempre benévolo, compasivo, afectuoso para con la mujer. En cualquier circunstancia le brinda su protección; le dirige sus más conmovedoras parábolas. Siempre le tiende la mano, incluso cuando está humillada o caída. Por eso las mujeres, agradecidas, formaban tras él una especie de procesión; muchas le acompañaron hasta la muerte.



Durante muchos siglos, la mujer ha sido relegada a un segundo plano, rebajada, excluida del sacerdocio. Por una educación pueril,

mezquina y supersticiosa, ha estado rodeada de trabas, han comprimido sus más bellas aptitudes, obscureciendo y reprimiendo su talento¹.

La situación de la mujer, en nuestra civilización es difícil, a veces dolorosa.

Las leyes y las costumbres no siempre favorecen a la mujer, está rodeada de mil trampas, y si desfallece, si sucumbe, rara vez se tiende una mano piadosa. La relajación de las costumbres ha hecho de la mujer la víctima del siglo. La miseria, las lágrimas, la prostitución, el suicidio, tal es el destino de un gran número de pobres criaturas en nuestras sociedades opulentas.

Una reacción se produce. Bajo el nombre de feminismo, se acentúa un movimiento, legítimo en su principio, exagerado en su propósito; porque junto a justas reclamaciones, tiene puntos de vista que harían de la mujer, no una mujer, sino una copia, una parodia de hombre. El movimiento feminista infravalora el verdadero papel de la mujer y tiende a rechazarlo lejos de su camino natural y normal. El hombre y la mujer han nacido para desempeñar diferentes roles, pero complementarios. Desde el punto de vista de la actividad social, son equivalentes e inseparables.

El espiritualismo moderno, con sus prácticas y sus doctrinas idealistas, sobre el amor y la equidad, considera de otra manera la cuestión y la resuelve sin esfuerzo y en silencio. Devuelve a la mujer su verdadero lugar en la familia y en la vida social, mostrándole el sublime papel que le corresponde en la educación y en el progreso de la humanidad. Hace más aún. La transforma en mediadora predestinada, la línea de unión que conecta las sociedades de la tierra con las del espacio.

¹ En el concilio de Mácon (585) se discutió «si la mujer tenía o no alma».

La gran sensibilidad que tiene la mujer la convierte en el médium por excelencia, capaz de expresar y traducir los pensamientos, las emociones y los sufrimientos de las almas, las divinas enseñanzas de los espíritus celestes. Aplicando sus facultades encuentra profundas alegrías, una fuente viva de consolación. La parte religiosa del Espiritismo atrae y satisface las aspiraciones de su corazón, sus necesidades de ternura, que se extienden más allá de la tumba de los seres desaparecidos. El único escollo, tanto para ella como para el hombre, es el orgullo de los poderes adquiridos, es la extrema susceptibilidad. Los celos, que despiertan rivalidades entre los médiums, son a menudo una causa de disgregación para los grupos.

Por eso, la necesidad de desarrollar en la mujer, al mismo tiempo que sus poderes intuitivos, sus admirables cualidades morales, el olvido de sí misma, la alegría del sacrificio; en una palabra, el sentimiento de los deberes y de las responsabilidades asociadas a su misión mediadora.

El materialismo, al ver en nosotros solo el organismo físico, hace de la mujer un ser inferior por su debilidad y la arrastra hacia la sensualidad. Con él, esta poética flor se inclina bajo el peso de influencias degradantes, se deprime y se envilece. Privada de su papel mediador, de su aureola pura, convertida en esclava de los sentidos, ya no es más que un ser instintivo, impulsivo, abierto a las sugerencias del amor malsano. El respeto mutuo, las sólidas virtudes domésticas desaparecen; la discordia y el adulterio, penetran en el hogar; la familia se disuelve; la felicidad se desvanece. Una joven generación, escéptica y desilusionada, surge del seno de una sociedad decadente.

Pero con el espiritualismo, la mujer levanta su frente inspirada. Se une estrechamente con el trabajo de la armonía social, al

movimiento general de las ideas. El cuerpo no es más que un préstamo; la esencia de la vida es el espíritu, y desde este punto de vista, el hombre y la mujer son iguales. De esta manera, el espiritualismo moderno prosigue con las ideas de nuestros padres, los celtas; estableciendo la igualdad de los sexos acerca de la identidad de la naturaleza psíquica y el carácter imperecedero del ser humano. Les otorga el mismo lugar en los grupos de estudios.

A través del espiritualismo, la mujer emerge del abismo de los sentidos y remonta a la vida superior. Su alma se ilumina con un rayo más puro; su corazón se convierte en el hogar de tiernos sentimientos y nobles pasiones. Recobra en el hogar su misión llena de gracia, piedad, devoción, su gran y divino rol de madre, hermana, educadora y gentil consejera.

A partir de ese momento termina la lucha entre ambos sexos. Las dos mitades de la humanidad se unen, se equilibran en el amor para cooperar juntas en el plan providencial y en las obras de la inteligencia divina.

8. LAS LEYES DE LA COMUNICACIÓN ESPÍRITA

Sabemos que todo vibra e irradia en el Universo, porque todo es vida, fuerza y luz. La naturaleza, con sus diminutos átomos, está impregnada de una energía infinita, fuente de todos los fenómenos. Así también, cada espíritu, libre o encarnado, tiene según su estado de adelanto y de pureza, una irradiación cada vez más intensa, rápida y luminosa.

La ley de atracción y correspondencia rige todas las cosas; las vibraciones, atraen vibraciones similares, aproximan y unen los corazones, las almas y los pensamientos.

Nuestra codicia, nuestros malos deseos, crean a nuestro alrededor una atmósfera fluídica malsana, propicia para que actúen influencias del mismo orden, mientras que las aspiraciones elevadas atraen las vibraciones poderosas, las radiaciones de las esferas superiores.

Tal es el principio de la evolución; el ser posee la facultad de acumular las fuerzas misteriosas de la naturaleza para elevarse con su ayuda y remontarse, nivel a nivel, hacia la causa de las causas, hacia la fuente inagotable origen de la vida.

La escala ascendente conlleva planos sucesivos y superpuestos; en cada uno de ellos los seres están dotados del mismo estado vibratorio y de medios de percepción similares que les permiten reconocerse unos a otros, mientras que son invisibles, y a menudo

desconocidos para ellos, los seres de los planos superiores, a consecuencia de su estado vibratorio más rápido y de sus condiciones de vida más sutiles y más perfectas.

Esto es lo que sucede entre los espíritus según sus diferentes grados de purificación, y entre nosotros mismos respecto a ellos. Pero, así como se puede ensanchar el campo de visión humano, con ayuda de instrumentos ópticos, asimismo se puede aumentar o reducir el número de vibraciones hasta conseguir un estado intermedio, en el que las dos formas de existencia de dos planos distintos se combinen y entren en relación.

Para comunicarse con nosotros, el espíritu tiene que disminuir la intensidad de sus vibraciones y activar, al mismo tiempo, las nuestras. El hombre puede ayudarse con su voluntad; el punto que debe alcanzar constituye el estado de mediumnidad.

Sabemos que la mediumnidad, en la mayor parte de sus aplicaciones, es la propiedad que poseen ciertas personas para expresarse en diferentes grados, de desprenderse de su envoltura carnal y dar mayor amplitud a sus vibraciones psíquicas. Por su parte, el espíritu a quien la muerte ha liberado se envuelve en materia sutil y amortigua sus propias radiaciones para ponerse al unísono con el médium.

Vamos a dar algunas cifras explicativas. Admitamos, según dicen algunos sabios, que las vibraciones normales del cerebro humano son 1.000 por segundo. En el estado de *trance* o desprendimiento, la envoltura fluídica del médium vibra con más intensidad y sus radiaciones llegan a 1.500 por segundo. Si el espíritu, libre en el espacio, vibra al mismo tiempo a 2.000 vibraciones, le será posible, mediante una materialización parcial, rebajar este número a 1.500. Entonces, los dos organismos vibran

simpácticamente; y pueden establecerse relaciones, el mensaje del espíritu será percibido y transmitido por el médium en estado de *trance*.

Esta es la armonización de ondas vibratorias, que en ocasiones proporciona al fenómeno de las incorporaciones tanta precisión y nitidez. En los demás estados de mediumnidad, el pensamiento del espíritu podrá comunicarse igualmente por medio de vibraciones adecuadas, aunque menos intensas que las vibraciones iniciales, así como una nota se repite de octava en octava, desde la clave más alta de la vibración armónica hasta la más baja.



En el hombre, la inteligencia y el desarrollo del cerebro están íntimamente relacionados. La una no puede manifestarse sin el otro. A medida que el ser asciende en la escala humana, desde el más salvaje al más civilizado, la frente crece, el cráneo se ensancha al mismo tiempo que la inteligencia progresa. Cuando el desarrollo exterior alcanza su apogeo, el pensamiento aumenta la potencia interna del cerebro multiplicando sus líneas y trazando surcos. Dibuja surcos, innumerables relieves, levanta cumbres. Hace que el cerebro sea un mundo maravilloso y complicado, hasta el punto de que el examen de este órgano, en el cual todavía vibran las impresiones de la vida que acaba de dejar, sea uno de los espectáculos más cautivadores para el físico.

Tenemos por lo tanto una prueba de que el pensamiento trabaja y da forma al cerebro, y de que hay entre ellos una estrecha relación; El cerebro es un instrumento admirable, es el teclado con el que toca, del que extrae todas las armonías de la inteligencia y el sentimiento. Pero ¿cómo ejerce su acción sobre la materia cerebral?

Por el movimiento. El pensamiento imprime a las moléculas del cerebro movimientos vibratorios de intensidad variable.

Ya lo hemos visto¹, todo en la naturaleza se reduce a vibraciones perceptibles para nosotros, siempre que estén en armonía con nuestro propio organismo, pero que se nos escapan si son demasiado rápidas o demasiado lentas. Nuestra capacidad de ver y oír es muy limitada; pero más allá de nuestros límites, las fuerzas de la naturaleza continúan vibrando a una velocidad vertiginosa sin que nosotros percibamos nada.

¡Pues bien! Así como los sonidos y la luz, los sentimientos y los pensamientos se manifiestan con vibraciones que se propagan en toda su amplitud con intensidades diversas. Los pensamientos de odio y cólera, las tiernas llamadas de amor, el lamento de los desafortunados, los gritos de la pasión, los impulsos del entusiasmo, van a través del espacio, contando a todos la historia de cada uno y la historia de la humanidad. Las vibraciones de los cerebros pensantes, de hombres o de espíritus, se cruzan y se entrelazan hasta el infinito sin confundirse jamás. A nuestro alrededor, en todas partes, en la atmósfera, giran y pasan, como ríos sin fin, flujos de ideas, oleadas de pensamientos que impresionan a los sensibles y son a menudo causa de perturbación y error en las manifestaciones.

Nosotros decimos: hombres o espíritus. En efecto, lo que el cerebro humano emite en forma de vibraciones, el cerebro fluídico del espíritu lo irradia en forma de ondas más amplias, radiaciones que vibran con un ritmo más amplio y poderoso, porque las moléculas fluídicas, más flexibles y más maleables que los átomos del cerebro físico, obedecen mejor a la acción de la voluntad.

¹ Véase capítulo IV, *La Mediumnidad*.

Sin embargo, mientras que en nuestro cerebro mortal esos poderes adormecen o vibran débilmente, en los espíritus alcanzan su máxima energía. Una comparación nos hará comprender mejor este fenómeno.

Esta comparación, Ch. Drawbarn¹, la encontró en un bloque de hielo, donde se mantienen en estado latente todas las potencialidades que mantienen unidos los cristales que lo compone. Sometiendo este bloque a la acción del calor, se desprenderán fuerzas que irán aumentando hasta que, alcanzado el estado de vapor, el bloque recobre y manifieste todas las energías que contenía. Nuestro cerebro puede compararse a ese bloque de hielo, vibrando débilmente por la acción limitada del calor, mientras que el del espíritu sería el vapor invisible que vibra e irradia con demasiada rapidez para caer bajo nuestros sentidos.

La diferencia de los estados se complica con la variedad de impresiones. Bajo la influencia de los sentimientos que los animan, desde la tranquilidad del estudio hasta las tormentas de la pasión, las almas y los cerebros vibran en diversos grados, con diferente rapidez; la armonía puede establecerse entre ellos solo cuando sus ondas vibratorias estén igualadas, como es el caso de las horquillas o placas de teléfono idénticas. Un cerebro con débiles y lentos impulsos no puede armonizarse con otro cuyos átomos están animados por un movimiento vertiginoso.

En las comunicaciones espiritistas, la dificultad consiste, por lo tanto, en sintonizar las vibraciones y diferentes pensamientos. Esta es la combinación de las fuerzas psíquicas y pensamientos, por una parte, entre el médium y los investigadores, por otra, entre éstos y los espíritus, en la cual radica la ley de las manifestaciones.

¹ Profesor Ch. Drawbarn, *The Science of the Communication* (La Ciencia de la Comunicación).

Las condiciones de experimentación son favorables cuando el médium y los asistentes forman un grupo armónico, es decir, cuando piensan y vibran al unísono. Por el contrario, cuando los pensamientos emitidos y las fuerzas irradiadas divergen, se contrarrestan, se anulan recíprocamente. El médium, entre estas corrientes contrarias, experimenta una angustia y un malestar indefinibles; incluso a veces está como paralizado, aniquilado. En este caso, para producir el menor fenómeno, se necesitará una poderosa intervención oculta.

Cuando la armonía es completa entre las fuerzas emanadas de los asistentes, cuando los pensamientos convergen hacia un mismo fin, se presenta otra dificultad. Esta unión de fuerzas y voluntades puede bastar para provocar efectos físicos incluso fenómenos intelectuales que, con demasiada frecuencia, son atribuidos a la intervención de personalidades invisibles. Por eso es prudente y sabio admitir esta intervención solamente cuando se establezca por hechos específicos.

Muchas personas se sorprenden y dudan ante las primeras dificultades que encuentran en sus intentos de comunicarse con los espíritus. Se preguntan por qué su intervención es tan rara, tan poco concluyente, porqué la humanidad entera no está familiarizada con un hecho de tanta importancia.

Otras personas, continuando con sus investigaciones, obtienen pruebas satisfactorias, y se convierten en seguidores convencidos. Sin embargo, todavía objetan que sus seres queridos en el espacio, parientes y amigos difuntos, a pesar de sus deseos ardientes y sus reiteradas llamadas, no les han dado nunca el menor testimonio de su presencia, y esta decepción les deja un remanente de duda, de dolorosa incertidumbre. Es el sentimiento que el propio Flammarion expresaba en una reciente publicación.

Ahora bien, todo experimentador ilustrado se explicará fácilmente la causa de estos desengaños. Vuestro deseo de comunicarse con un espíritu y un deseo igual por parte de éste, no bastan. Es menester además que otras condiciones, determinadas por la ley de las vibraciones, deban estar unidas.

Vuestro amigo invisible oye vuestras llamadas e intenta responder. Sabe que, para comunicar con vosotros, hace falta que vuestro cerebro físico y su cerebro fluídico, vibren al unísono. Esa es la primera dificultad. Su pensamiento evoluciona con demasiada rapidez para que vosotros podáis percibirlo. Su primera ocupación será la de reducir sus vibraciones a un ritmo más lento. Para conseguirlo, será necesario que haga un estudio más o menos prolongado y las probabilidades de éxito variarán según las aptitudes y la experiencia del operador. Si fracasa, toda comunicación directa será imposible y deberá confiar a un espíritu más poderoso o más hábil la transmisión de sus mensajes. Esto es lo que sucede frecuentemente en las manifestaciones. Vosotros creéis tener el pensamiento directo de vuestro amigo, mientras que en realidad éste os llega a través de un intermediario espiritual. Por lo tanto, notáis ciertas oscuridades o inexactitudes imputables al transmisor que os dejan perplejos, mientras que la comunicación, en su conjunto, presenta todos los rasgos de autenticidad.

Si vuestro amigo del otro mundo posee las facultades necesarias, tendrá que buscar un médium cuyo cerebro, por sus movimientos vibratorios, sea capaz de armonizarse con el suyo. Pero la variedad es tan grande entre los cerebros como entre las voces y los rostros; la semejanza absoluta no existe. El espíritu tendrá que contentarse con el instrumento menos apto para el resultado que se propone. Una vez hallado el instrumento, procurará desarrollar sus cualidades receptoras. Podrá ser que lo logre en poco tiempo, pero

a veces, se necesitarán meses y años para llevar al médium al grado de sensibilidad necesario.

O bien, vosotros mismos podéis ser los médiums, los sensitivos. Si tenéis conciencia de vuestras facultades, si os prestáis a la acción del espíritu, llegaréis ciertamente al objetivo que él quiera alcanzar. Para esto se necesitará a la vez paciencia, perseverancia, continuidad y regularidad de esfuerzos. ¿Tenéis estas cualidades? ¿Vuestra fuerza de voluntad será siempre igual, siempre disciplinada? Si procedéis con incoherencia, hoy con ardor, mañana con debilidad, de tal manera que las vibraciones de vuestro cerebro varíen en proporciones considerables, no tendréis que sorprenderos de la diferencia ni de la nulidad de los resultados.

Puede suceder que, sintiéndose impotente para activar lo suficiente, las vibraciones de vuestro cerebro durante el estado de vigilia, vuestro amigo invisible recurra al *trance* y procure, mediante el sueño, dejaros inconsciente. Entonces vuestro periespíritu se exteriorizará; sus radiaciones aumentarán, se extenderán; la transmisión se hará posible; expresaréis el pensamiento del espíritu. Pero, al despertar, no conservaréis ningún recuerdo, y serán los demás los que os digan lo que vuestra boca ha proferido.

Todos estos fenómenos están regidos por leyes rigurosas; cualesquiera que sean vuestras facultades o vuestros deseos, si no podéis satisfacer con ellos a vuestros parientes o a vuestros amigos difuntos, todas las legiones invisibles actuarán en vano sobre vosotros. Pero hay personas desconocidas, hombres o mujeres, que la casualidad parece poner en vuestro camino. Nada saben de estas cosas. Para ellos, la ciencia del Más Allá puede ser una carta cerrada; sin embargo, poseen un organismo que vibra armónicamente con el pensamiento de vuestros seres queridos, de vuestro

hermano, de vuestra madre, y por su mediación, éstos pueden tener con vosotros conversaciones verdaderamente íntimas.

Como ejemplo, puedo citar el hecho siguiente: Mi padre, llevaba fallecido unos veinte años y nunca había podido comunicarse en el grupo cuyos trabajos dirigí durante mucho tiempo, a través de ninguno de los médiums que por allí pasaron. Apenas uno de ellos había podido entreverle como una sombra difusa, borrosa. Yo había perdido toda esperanza de poder hablar con él, cuando una noche, en Marsella, durante una visita de despedida realizada a una amiga de la familia, una dama, a la que no habíamos visto desde hacía más de un año, se presentó y se unió a nosotros. En medio de la conversación, le sobrevino un sueño espontáneo y a través de ella, para mi gran sorpresa, el espíritu de mi padre, al que jamás ella había conocido, se manifestó dándome las más irrefutables pruebas de identidad, y con una efusión llena de ternura me expresó las sensaciones, las intensas emociones que había sentido desde el momento de la separación.



De todos los estudios sobre las vibraciones armónicas de los cerebros, se desprende una conclusión. Y es que, por la orientación y la perseverancia de nuestros pensamientos, podemos modificar las influencias de nuestro entorno y relacionarnos con fuerzas e inteligencias similares. Este hecho no es solamente exacto para los sensitivos y los médiums; lo es también para todo ser pensante. Las influencias del Más Allá pueden irradiar sobre nosotros sin que haya comunicación consciente con los seres que lo pueblan. No hay necesidad de creer en la existencia del mundo de los espíritus, ni de querer conocerle para sentir sus efectos. La ley de atracción es ineludible y todo hombre está sometido a ella. Por lo tanto, la crítica

que se dirige a los espiritas, de que exclusivamente atraen, con sus prácticas, las fuerzas maléficas del Universo, se desvanece ante los hechos.

Del hombre depende recibir las inspiraciones más diversas, desde las más sublimes hasta las más groseras. Nuestro estado mental es como una brecha por la cual pueden llegar hasta nosotros amigos y enemigos. Los sensuales atraen a espíritus sensuales, que se asocian a sus deseos y actos, aumentando su intensidad; los criminales llaman a los espíritus de los asesinos, que los impulsan hacia adelante en la senda del mal. El inventor es ayudado por los investigadores del Más Allá. El orador percibe imágenes que presentará en forma de lenguaje adecuado para conmover a las multitudes. El pensador, el músico, el poeta, recibirán las vibraciones de las esferas donde se rinde culto a lo bello y a lo verdadero; almas poderosas les traerán los tesoros de la inspiración, el soplo que pasa por las frentes soñadoras y comunica el talento y el ingenio.

Así, de un plano a otro, el espíritu responde a las llamadas del espíritu. Todos los planos espirituales están ligados entre sí. Los instintos de odio, crueldad y libertinaje, atraen a los espíritus del abismo. La frivolidad atrae a los espíritus ligeros; mas la oración del hombre de bien, su llamada se eleva a los espíritus celestes y repercute nota a nota, en una gama ascendente, hasta las más altas esferas, al mismo tiempo que, de las regiones profundas del infinito, descienden sobre él las ondas vibratorias, los efluvios del pensamiento eterno, que penetran con una corriente de fuerza y vida. El Universo entero vibra bajo el pensamiento de Dios.

9. CONDICIONES DE EXPERIMENTACIÓN

El estudio de los fenómenos tiene una importancia capital; en él se apoya todo el Espiritismo; pero con demasiada frecuencia, la falta de método, de constancia y de dirección en los experimentos, hacen estériles la buena voluntad de los médiums y las legítimas aspiraciones de los investigadores. A estas causas deben atribuirse los resultados poco concluyentes que se obtienen en tantos centros. Se experimenta al azar, febrilmente, sin tener en cuenta las condiciones necesarias, se tiene ansiedad por obtener fenómenos trascendentales. Como consecuencia del estado del espíritu con que se hagan los experimentos, se acumulan las dificultades y, si al final de algunas sesiones no se obtienen más que hechos insignificantes, trivialidades o mistificaciones, entra el desánimo y se desiste.

Si, por el contrario, se producen resultados satisfactorios, suele sobrevenir entonces un entusiasmo irreflexivo, una lamentable tendencia a la credulidad, una disposición a atribuir a los espíritus de los difuntos todos los fenómenos conseguidos. En tal caso, los desengaños no se hacen esperar, y estos desengaños son necesarios, porque vuelven a despertar la duda y, con ella, el equilibrio mental, el sentido crítico indispensable en todo estudio experimental y, más que en cualquier lugar y en otra parte, en el terreno de las investigaciones psíquicas, donde la sugestión, el inconsciente y la

superchería pueden mezclarse a cada paso con las manifestaciones del mundo invisible.

En otros círculos, se critica a la ligera, se acusa a los grupos de tener mala dirección, a los médiums de insuficiencia y a los asistentes de ignorancia o de misticismo. Se quejan de obtener únicamente comunicaciones que no tienen interés científico y solo son consistentes en repetidas exhortaciones morales.

No siempre carecen de fundamento estas críticas; pero se suele olvidar por regla general que ningún bien se consigue sin esfuerzo, que no se debe querer recoger los frutos antes de que maduren, porque para todo se necesita paciencia y mesura. Las facultades mediúmnicas, como todas las cosas, están sometidas a la ley del progreso y desarrollo. En lugar de críticas estériles, lo mejor es ayudar a que personas de buena voluntad se reúnan y faciliten la labor del médium, creando a su alrededor una atmósfera de simpatía que sea para él a la vez, un apoyo, un estímulo y una protección.

Es indispensable someter las creaciones mediúmnicas a un serio control y afrontar las investigaciones con un espíritu analítico siempre alerta.

La falta de buena voluntad, la crítica exagerada, y la denigración sistemática pueden, no obstante, desalentar al médium, inducirle a renunciar o bien a alejarse de las reuniones numerosas, para confinarse en grupos familiares, en círculos reducidos, donde encontrará, sin duda, un mejor ambiente, pero donde sus trabajos solo los aprovecharán un reducido número de elegidos.

Se debe evitar, ante todo, un doble obstáculo. Si demasiado escepticismo oscurece, la credulidad excesiva no es un peligro menor. Es menester evitar uno y otra con igual esmero y permanecer en un sabio término medio.



Entre los científicos según hemos observado, se encuentran los prejuicios más recalcitrantes respecto a los hechos espiritistas.

Quieren imponer a estas investigaciones las reglas de la ciencia ortodoxa y positiva, que ellos consideran los únicos fundamentos seguros, y si estas reglas no son adoptadas y seguidas, rechazan sin piedad todos los resultados obtenidos.

Sin embargo, la experiencia nos demuestra que cada ciencia tiene sus reglas propias. No se puede estudiar con éxito un nuevo orden de fenómenos basándose en leyes y condiciones que rigen hechos de un orden enteramente distinto. Es solo mediante investigaciones personales o a través de la experiencia conseguida por este método por los investigadores concienzudos, y no en virtud de teorías a priori, como se pueden determinar las leyes que rigen los fenómenos ocultos. Estas leyes son muy sutiles y muy complicadas. Su estudio exige un espíritu atento e imparcial. Pero ¿cómo exigir imparcialidad a aquellos cuyos intereses, fama y amor propio, están estrechamente ligados a sistemas, o creencias que el Espiritismo puede desestabilizar?

«Para encontrar la verdad» ha dicho un intelectual célebre «es preciso buscarla con un corazón sencillo». Porque, sin duda, algunos sabios, cargados de teorías preconcebidas, sometidos por la costumbre a los rigores de un método rutinario, triunfan menos en estas investigaciones que los hombres sencillamente inteligentes, pero dotados de sentido práctico y espíritu independiente. Éstos se limitan a observar los hechos por sí mismos y a extraer las consecuencias lógicas, mientras que el científico se centrará en el método, aun cuando sea improductivo. Lo que es importante, sobre todo en este terreno, son los resultados, y tan solo el método que

los produzca, aun cuando a algunos parezca defectuoso, es el que debemos considerar como bueno.

No es necesario ser matemático, astrónomo, ni médico de talento, para emprender con probabilidades de éxito, investigaciones sobre el Espiritismo; basta conocer las condiciones que deben cumplirse y someterse a ellas. Estas condiciones ninguna otra disciplina científica puede indicárnoslas. Únicamente la experimentación asidua y las revelaciones de los espíritus guías nos permiten establecerlas de manera precisa.

Los sabios tienen poco en cuenta las afinidades psíquicas y la orientación de los pensamientos, que constituyen sin embargo un factor importante del problema espírita. Tienden a considerar al médium como un aparato de laboratorio, como una máquina que debe producir efectos a voluntad y le tratan con poquísimos miramientos. Consideran fuerzas mecánicas a las inteligencias invisibles que le dirigen. En general, se niegan a ver en ellas seres libres y conscientes, cuya voluntad influye en gran parte de las manifestaciones, que tienen sus ideas, sus designios, su finalidad, para nosotros desconocidos, y que no siempre tienen el propósito de intervenir; unos porque la impertinencia y los objetivos demasiado materiales de los investigadores los alejan; otros porque, siendo demasiado inferiores, no sienten la necesidad de demostrar a los hombres la realidad de la supervivencia.

No obstante, es preciso reconocer que las exigencias y los procedimientos de los sabios pueden estar justificados hasta cierto punto, por los fraudes con los que se ha simulado o disfrazado el fenómeno.

No solamente hábiles prestidigitadores se han dedicado a este género de ejercicios, sino que verdaderos médiums han sido muchas veces sorprendidos en flagrante delito de superchería. De ahí

parte la reserva muy legítima de ciertos investigadores y la obligación en que se hallan, de eliminar en los experimentos, todo cuanto tenga un carácter sospechoso, todo elemento de duda, toda causa de engaño.

Es evidente que, en el fenómeno de los *aportes*, por ejemplo, se necesitará un gran cúmulo de pruebas, una evidencia irrecusable, para creer en la desmaterialización y reconstitución sucesivas de objetos que atraviesan las paredes, antes que admitir que han sido traídos por algunos de los asistentes.

Sin embargo, la sospecha no debe llevarse hasta el punto de imponer al fenómeno condiciones que lo hagan imposible, como en el caso del doctor Ferroul y de los profesores de Montpellier, que pretendían leer a distancia a través de paneles de cristal.

La interposición de este cuerpo, que generaba un obstáculo insalvable para la actividad del médium, sería comparable a otro experimento que consistiera, para ejercer un control, en inundar con una luz deslumbradora el cuarto oscuro de un fotógrafo mientras éste estuviera realizando su trabajo.

El desconocimiento de los elementos que actúan y las condiciones en las que se manifiestan, explican los frecuentes fracasos de aquellos que, intentando dar lecciones a los demás, solo consiguen demostrar cuán insuficientes son las reglas de su propia ciencia, cuando se las quiere aplicar a este tipo de investigaciones.

Además, el ambiente de sospecha y malevolencia del que está rodeado el médium atrae a las entidades inferiores, que se entregan al desorden y empujan al individuo a cometer actos fraudulentos. Cuando estos elementos irrumpen en un grupo, la mejor decisión que se puede tomar es levantar la sesión. Muy especialmente en estos casos es cuando la presencia y los consejos de un espíritu guía

son de gran utilidad, y los que careciendo de esta ayuda se atreven a experimentar, se exponen a cometer serios errores.

Un médium es un instrumento delicado, un depósito de fuerzas que no se renuevan indefinidamente y que se deben utilizar con moderación. Los espíritus ilustrados, los investigadores serios, que se preocupan por la salud de las personas, saben detenerse a los primeros síntomas de agotamiento; Los espíritus frívolos y mentirosos que concurren a las reuniones mal dirigidas, donde no hay ni armonía ni elevación de pensamientos, no tienen el menor escrúpulo. Comparten las opiniones de los investigadores inexpertos, no les da vergüenza de abusar de las fuerzas del médium para producir fenómenos sin interés ni de engañar a los asistentes.

Casi siempre toman parte en los experimentos elementos, fuerzas e influencias diversas; a veces se contradicen y se combaten. Esto suscita cierta confusión, una mezcla de verdad y mentira, de cosas evidentes y dudosas, que no siempre es fácil distinguir.

Los sabios reconocen que, en la mayoría de los casos, la sugestión puede jugar un gran papel. De esto resulta que, para obtener fenómenos espíritas verdaderamente fiables y espontáneos, sería preciso abstenerse, cuidadosamente, de todo cuanto pudiera influir en el médium y perturbar la acción de los espíritus. Ahora bien, esto es lo que a algunos científicos parece preocuparles menos¹. Nunca dejan de molestar al sujeto con preguntas inoportunas, pueriles, e insidiosas. Perturban las sesiones con charlas y conversaciones particulares. Cuando la tranquilidad, el silencio y la atención son indispensables, unos cambian de sitio, van y vienen, interrumpen las manifestaciones en curso, a pesar de los mandatos expresos

¹ Ver los experimentos del señor Flournoy, profesor de psicología de la Universidad de Ginebra, y la juiciosa crítica que de ellos hace el señor D. Metzger, autor *des Indes a la planète Mars*.

de los espíritus; otros, como cierto doctor conocido nuestro, fuman y beben cerveza durante los experimentos.

En tales condiciones, tan poco serias y poco honestas ¿cómo es posible atreverse a formular conclusiones?

Algunas veces, el experimento sigue un curso normal, satisfactorio, el desarrollo del fenómeno es prometedor. De repente, un elemento nuevo actúa, interviene una voluntad, una corriente de ideas contrarias entra en juego; la acción mediúmnica se perturba, se desvía, ya no produce más que efectos contrarios a las expectativas del principio. Los hechos reales parecen codearse con hechos ficticios; manifestaciones vulgares se alternan con sesiones impresionantes. ¿Cómo desenredar este embrollo que os deja perplejos? ¿Cómo evitar que se repita?

La necesidad de tener disciplina en las sesiones se deja sentir aquí intensamente y, más aún, la asistencia de un espíritu elevado, cuya fuerte voluntad se imponga a todas las corrientes contrarias.

Cuando se establece de nuevo la armonía en el ambiente, cuando la fuerza que viene de arriba es suficiente, ya no se producirán más estas contradicciones, estas incoherencias, que provienen, o bien de fuerzas inconscientes, o bien de espíritus atrasados, o incluso del estado mental de los asistentes. El fenómeno se desenvuelve entonces en toda su majestuosa grandeza y la prueba aparece.

Mas para esto, para obtener esta asistencia de arriba, se necesita la unión, la elevación de pensamientos y corazones; se necesita recogimiento y oración.

Las entidades superiores no se ponen gustosamente al servicio de investigadores que no tienen un sincero deseo de instruirse, un amor profundo por la verdad y el bien.

Los que convierten el Espiritismo en un juego, una frívola diversión, no deben esperar más que incoherencias y engaños.

Y, a veces, puede ser hasta un peligro. Algunas personas se divierten teniendo conversaciones mediúmnicas con espíritus inferiores, con almas viciosas y degradadas; y esto sin intención bienhechora, sin el fin de regenerarse, movidas por un sentimiento de curiosidad y un deseo de divertirse. Cuando no tendrían que soportar el trato con estos seres durante su vida terrestre, no tienen duda en invitarles después de muertos a conversaciones de mal gusto, sin darse cuenta de que ellos se entregan así a peligrosas influencias magnéticas.

Si os relacionáis con almas perversas, que sea para conseguir su elevación moral, su redención, con la protección de un guía seguro; sin que os expongáis a una promiscuidad malsana y a temibles obsesiones. No entréis en las regiones del Más Allá nada más que con un pensamiento elevado y fuerte, que sea para vosotros como un arma contra el mal.

La mediumnidad, ese poder maravilloso, se le ha dado al hombre para que haga de él un noble uso. ¡Degradándolo, os degradáis a vosotros mismos, y convertís un efluvio celestial puro en un aire envenenado!

Antiguamente los iniciados, como hoy en día los orientales, no se dedicaban a las evocaciones sino después de haberse purificado mediante la abstinencia, la meditación y la oración. La comunicación con el mundo invisible era un acto religioso, que se cumplía con un sentimiento de respeto y veneración hacia los muertos.

Nada es más distinto que la forma de proceder de ciertos investigadores modernos. Se presentan en los lugares de reunión después de una copiosa comida, apestando a tabaco, con el deseo intenso de obtener manifestaciones ruidosas o información útil

para sus intereses materiales. ¡Y se asombran, de que, en tales condiciones, solo vengan a ellos espíritus embaucadores y mentirosos que les engañan y se divierten causándoles numerosas decepciones!

A pesar del rechazo de los científicos actuales, por los medios que se emplean para conseguir la comunicación elevada con las almas, será necesario recurrir a ellas, si no se quiere hacer del Espiritismo una nueva fuente de abusos y males.



El estado de ánimo de los asistentes, su acción fluídica y mental, son elementos importantes en las sesiones para su éxito o fracaso. Cuanto más sensible es el médium, tanto más siente la influencia magnética de los investigadores. En una asamblea formada por mayoría de incrédulos, cuyos pensamientos hostiles convergen en el individuo, el fenómeno se produce con dificultad. La primera condición es desechar toda idea preconcebida, a fin de dejar al espíritu su libertad de acción. He podido darme cuenta, en algunos casos, de que una voluntad fuerte y persistente, es capaz de paralizar al individuo si éste es débil, y ser un obstáculo para las manifestaciones.

Los pensamientos divergentes chocan entre sí y forman una especie de caos fluídico, que la voluntad de los invisibles, no siempre logran dominar. Ésta es la razón de que sean tan problemáticos los resultados en las asambleas numerosas, de composición heterogénea, como por ejemplo, en las funciones de noche teatrales, habiéndolo demostrado así la experiencia. Las personas ávidas de propaganda, que se arriesgan a seguir este camino sin tomar las precauciones necesarias, se exponen a graves fracasos. Los médiums corren, en tales sitios, verdadero peligro. No solamente se encuentran a merced de los espíritus atrasados, que se entregan a

multitudes, sino que también se someten a la voluntad de cualquier malintencionado que, actuando como sabio, les requerirá experimentos contrarios a las verdaderas leyes del Espiritismo, y cuando haya usado y abusado de sus fuerzas sin resultado práctico, persuadirá a los espectadores de que en estas ideas no hay más que error o engaño.

A partir de esto, se comprenderá que haya casi siempre afinidad entre los miembros de un centro y las entidades que intervienen. Las influencias humanas atraen inteligencias similares, y las manifestaciones se producen en armonía con las disposiciones, los gustos y las aptitudes del centro.

Ciertos críticos han concluido en que las comunicaciones espiritistas no son más que un reflejo de los pensamientos de los asistentes. Esta opinión es fácil de refutar. Basta recordar las revelaciones de nombres, hechos y fechas, desconocidos por todos, que se han obtenido en infinidad de casos y que, después de la oportuna comprobación, han sido considerados precisos¹.

Se han obtenido palabras y mensajes en lenguas desconocidas por los asistentes; los médiums han reproducido mecánicamente la firma, el estilo y la forma de escritura de difuntos, a quienes jamás habían conocido. También a veces, investigadores instruidos solo obtienen cosas vulgares, mientras que entre los incultos se han producido comunicaciones excelentes por su estilo y elevación.

La afinidad que se nota entre los miembros de un grupo y los espíritus que lo guían, no proviene solamente de las simpatías logradas y de la similitud de opiniones; forma parte de los requisitos inherentes a la transmisión fluídica.

¹ Véase: Segunda parte, capítulo XVII a XXI.

En las manifestaciones intelectuales, el espíritu tiene necesidad de un agente y de un entorno que le ofrezcan los recursos precisos para exponer sus opiniones y hacer que se comprendan. Por eso tiene tendencia a aproximarse a los hombres a quienes se siente vinculado por ideas o sentimientos.

Sabemos que, en los fenómenos de escritura, de incorporación, e incluso, a veces de tipología, el pensamiento del espíritu atraviesa el cerebro del médium y éste no deja pasar más que cierto número de vibraciones, las que se encuentran en armonía con su propio estado psíquico¹. Así como un rayo de luz al atravesar una vidriera de colores, se descompone y no proyecta más que una cantidad reducida de vibraciones, así también el mensaje del espíritu, cualquiera que sea la riqueza de los términos e imágenes que lo componen, se transmitirá dentro del límite restringido de las formas y expresiones familiares del médium que contiene su cerebro.

Esta regla es general. Sin embargo, hemos visto que un espíritu, poderoso en fuerza y voluntad, puede obligar a un médium a transmitir enseñanzas superiores a sus conocimientos e informar hechos no grabados en su memoria.

En cuanto a las contradicciones y lagunas que hay en las comunicaciones, y que se toma como argumento contra el Espiritismo, no debe olvidarse que los espíritus, al igual que los hombres, abarcan todos los grados de evolución.

La muerte no da un conocimiento integral, y aunque sus percepciones sean más amplias que las nuestras, no mentalizan sino poco a poco y en proporción a su adelanto, los secretos del inmenso Universo.

¹ Véase cap. VIII, *Las Leyes de la comunicación espírita*.

La atmósfera terrestre está poblada de espíritus inferiores en inteligencia y moralidad, a quienes su sobrecarga específica no permite subir más alto. Éstos son los que responden a nuestros llamamientos y se comunican con más frecuencia. Los que han alcanzado una vida superior no vuelven a nosotros sino con una misión. Sus manifestaciones son poco comunes.

Tienen un sello de grandeza que no permite confundirlas con el conjunto de las demás comunicaciones.



Si los pensamientos divergentes de los asistentes son una causa de perturbación y de fracaso, por el contrario, los pensamientos dirigidos hacia un objetivo común, sobre todo cuando es elevado, producen vibraciones armónicas introduciendo en el ambiente una impresión de calma y serenidad, de la cual se impregna el médium y facilita la acción de los espíritus. Éstos, en lugar de tener que luchar contra la voluntad, no han de hacer más que unir sus esfuerzos a las intenciones de los asistentes; entonces, la diferencia de los resultados es considerable.

Razón por la cual, en las reuniones de nuestro grupo de estudios, reclamamos constantemente la unión de pensamientos, el silencio y el recogimiento para obtener resultados más factibles, debemos de orientar a los asistentes hacia cuestiones elevadas, abriendo siempre las sesiones con un llamamiento colectivo, con una invocación improvisada al poder infinito y a sus invisibles agentes, y en esta invocación ponemos todos los recursos de nuestro espíritu, todos los impulsos espontáneos de nuestro corazón.

Además, en las sesiones de efectos físicos, en que se solicitan fenómenos de aportes, escritura directa y materializaciones,

conviene emplear un medio artificial para fijar sobre un punto los pensamientos de los asistentes. Se puede adoptar un signo y colocarlo imaginariamente por encima del médium, por ejemplo una cruz, un triángulo, una flor, y de vez en cuando, en el transcurso de la sesión, recordar el signo convenido, y reconducir hacia él la atención fluctuante, dispuesta siempre a relajarse.

Este procedimiento reemplaza ventajosamente los cánticos vulgares, poco edificantes, a los cuales se recurren en ciertas reuniones y que impresionan desagradablemente a las personas delicadas y de espíritu cultivado. Solo es aplicable en la oscuridad. Por regla general, la luz ejerce una acción disolvente sobre los fluidos. En todos los casos en que no sea indispensable, como para la escritura semi-mecánica, es conveniente disminuir la intensidad, y hasta prescindir de ella por completo cuando, por ejemplo, se cuenta con médiums videntes y de incorporación.

La música, los cantos serios y religiosos, pueden también contribuir eficazmente a conseguir la armonía de los fluidos y los pensamientos. Pero esto no es suficiente. En las sesiones, a la unión de pensamientos hay que añadir la de corazones. Cuando hay antipatía entre los miembros de un grupo, la acción de los espíritus elevados se debilita y desaparece. Para obtener su intervención asidua, es menester que la armonía moral, madre de la armonía fluídica, reine en los corazones, y que todos los seguidores, aspirando a un bien común, se sientan unidos por un sentimiento de sincera y benévola cordialidad.

Las leyes más misteriosas del pensamiento se revelan en los experimentos. A veces, cuando los miembros de un grupo están dominados por intensas preocupaciones, su estado de ánimo puede influir en el lenguaje del médium. Lo mismo sucede con la acción de los espíritus sobre los médiums, y recíprocamente. Cualquiera

que sea el dominio de un espíritu sobre un sujeto, si éste está disgustado, inquieto, agitado, las comunicaciones llevarán el sello de ese estado de perturbación. Las inteligencias que se manifiestan, cuando son poco adelantadas, también pueden sufrir la influencia de los asistentes.

Hay, de un modo general, una reciprocidad de influencia entre el medio terrestre y las entidades invisibles, lo cual debe tenerse en cuenta al analizar los fenómenos. Pero el espíritu elevado, por su superioridad y por las fuerzas de que dispone, escapa de estas influencias, las domina, las regula y se mantiene con una autoridad que no deja lugar a dudas. Por eso debe buscarse, sobre todo, la intervención de las almas superiores y facilitarla, poniéndonos en las condiciones que ellas nos imponen y sin las cuales no podemos atraer más que a espíritus mediocres, poco capaces de servirnos de guías y de interpretar fielmente las superiores enseñanzas del espacio.



Los grupos poco numerosos y de composición homogénea, son los que presentan mayores probabilidades de éxito. Si ya es difícil armonizar las vibraciones de cinco o seis personas entre ellas y con los fluidos del espíritu, es evidente que las dificultades se acrecientan con más asistentes. Es prudente no pasar de diez o doce personas pertenecientes a los dos sexos, siempre las mismas, mientras sea posible, sobre todo al principio de los experimentos.

La frecuente renovación de los asistentes necesita un continuo trabajo de fusión y asimilación por los espíritus, compromete, o al menos retrasa los resultados. Si, es bueno para la publicidad, dar entrada en los centros a nuevos seguidores, es necesario por lo

menos, que un grupo de antiguos miembros permanezca cerrado y constituya una mayoría invariable.

Es recomendable reunirse en días y horas fijas y en el mismo lugar. Así los espíritus pueden asegurar los elementos fluídicos que necesitan, y los lugares de reunión, al impregnarse de estos fluidos, se vuelven cada vez más idóneos para las manifestaciones.

La perseverancia es una de las cualidades indispensables para un investigador. Hay quien se enfada a menudo si pasa una velada infructuosa esperando los fenómenos. Sabemos que un trabajo invisible, lento y progresivo se efectúa en el transcurso de las sesiones. La concentración de fuerzas necesarias no se realiza, a veces, sino después de muchas noches de ensayos y esfuerzos.

Los ejemplos siguientes nos demostrarán que la paciencia es frecuentemente la condición del éxito.

En 1855, el profesor Mapes formó en New York, un grupo de doce personas, hombres de talento y escépticos, que se comprometieron a reunirse, con un médium, veinte veces seguidas.

Durante primeras las dieciocho tardes, los fenómenos presentaron un carácter tan insignificante y tan trivial que muchos de los asistentes, se lamentaban de perder un tiempo precioso; pero en el transcurso de las dos últimas sesiones, se produjeron hechos tan sumamente notables, que el mismo grupo continuó con los estudios durante cuatro años; todos sus miembros se volvieron seguidores convencidos¹.

En 1861, el banquero Livermore, experimentando con la médium Kate Fox, para obtener materializaciones del espíritu de su mujer Estelle, no distinguió perfilarse su forma hasta la

¹ Russel Wallace, *Le Moderne Spiritualisme* (El Moderno Espiritualismo), pág. 205.

vigesimocuarta sesión. Más tarde pudo conversar con el espíritu de su esposa y obtener mensajes directos¹. De no haber tenido perseverancia, no se habría alcanzado ninguno de estos resultados.

Por estos hechos se comprenderá cuán necesario es prestar atención rigurosa a la composición de los grupos y a las condiciones de experimentación. Según la naturaleza del medio, la facultad del médium produciría efectos muy distintos. En ocasiones se manifestará con fenómenos de carácter confuso que inspirarán duda y desconfianza; dejando entonces las sesiones una impresión de incomodidad indefinible; y en otras, se revelará por efectos tan potentes, que ante ellos desaparecerá toda incertidumbre.

Por mi parte, he asistido a muchas sesiones nulas o insignificantes; pero también puedo decir que he visto médiums admirablemente inspirados en sus horas de éxtasis y sueño magnético. He visto a otros escribir de un solo golpe, y a veces hasta en la oscuridad, páginas con un espléndido estilo y admirable fuerza y elevación. He visto a miles de fenómenos de incorporación, que permitían a los habitantes del espacio apoderarse, durante algunas horas, de los órganos de un médium y pronunciar palabras, discursos, con tales acentos, que todos cuantos los oían se llevaban consigo un recuerdo imborrable.

Para el observador atento que ha estudiado todos los aspectos del fenómeno, hay como una graduación, como una escala ascendente que va desde los golpes y los movimientos de las mesas hasta

¹ Ver R. Dale Owen, *le Territoire conteste, passim*; Aksakof, *Animisme et Spiritisme* (Animismo y Espiritismo), pág. 547. Muchos otros ejemplos se podrían citar. El doctor Cyriax director del *Spiritualistische Blaetter*, de Berlín, no obtuvo la escritura mecánica hasta la 21ª sesión. (L. Gardy, *Cherchons* (Busquemos), pág. 164). Muchos miembros de nuestro grupo debieron consagrarse a hacer ejercicios preparatorios, trazar signos y caracteres deformes durante muchos meses antes de obtener mensajes legibles.

las más elevadas producciones del pensamiento. Es un engranaje que se apodera del investigador imparcial, y cuya fuerza todos los hombres deseosos de la verdad sentirán tarde o temprano.

A pesar de las indecisiones, los desprecios y las hostilidades, llegará un día en que, de forma más generalizada, se estudien de los hechos físicos; este estudio, por una secuencia rigurosa, conducirá a la psicografía; luego, mediante la visión y la audición, a la incorporación, y en cuanto se quieran buscar las causas verdaderas de estos fenómenos, nos encontraremos ante el gran problema de la supervivencia.

A medida que el observador avance en este terreno, sentirá que se eleva poco a poco por encima del plano material. Se verá inducido a reconocer que los hechos físicos no son más que un acceso a fenómenos más prominentes y que todos, en general, contribuyen a la manifestación de esta verdad: que el alma humana es imperecedera y que su destino es eterno. Entonces, comprenderá las leyes del Universo, el orden y la armonía de las cosas que le darán un conocimiento cada vez mayor y un criterio cada vez más amplio, del objetivo de la vida y sus deberes imperiosos.



En los fenómenos, es preciso distinguir tres principios en acción: la voluntad de los investigadores, las fuerzas exteriorizadas del médium y de los asistentes y la intervención de los espíritus.

Los fenómenos pueden, también, dividirse en dos grandes categorías: los hechos magnéticos y los hechos mediúmnicos; pero ambos están entrelazados y a veces se confunden.

El médium, durante el sueño magnético, se encuentra en tres estados distintos, que pueden ser sucesivos, y cada uno de los cuales va unido a todo un orden de fenómenos; éstos son:

- 1º El estado ligero de hipnosis, favorece los hechos telepáticos y de transmisión del pensamiento; sin embargo, los que se producen en este estado generalmente son poco concluyentes; el desprendimiento del cuerpo fluídico del médium es incompleto, y su acción personal puede mezclarse con la sugerencia del espíritu.
- 2º El sueño magnético real, que permite al cuerpo fluídico del médium exteriorizarse y actuar a distancia.
- 3º El sueño profundo, que a través del cual se dan las apariciones, las materializaciones, la levitación del médium y las incorporaciones. El sueño mediúmnico, en sus diversas fases, puede ser provocado, tanto por uno de los investigadores, como directamente por el espíritu. Creemos que es preferible dejar actuar a la fuerza oculta cuando es suficiente. Así se evita la objeción habitual de que la acción del magnetizador favorece la sugerencia.

Los hechos espíritas pueden ser subdivididos en cuatro clases:

- 1º *La tiptología y el fenómeno de las mesas.* En esta clase de experimentos, es preciso eliminar cuidadosamente las causas físicas, los movimientos involuntarios, el magnetismo de los asistentes, la sugestión mental. Todos los hechos que se puedan explicar por estos motivos serán descartados, quedará un número considerable de fenómenos que demuestren la intervención de otras inteligencias distintas a las de los asistentes.

2º *La escritura automática.* Muchos mensajes obtenidos por este procedimiento pueden ser atribuidos a la sugestión inconsciente.

Como hemos visto, al poder exteriorizarse el pensamiento, sucede, en ciertos casos, que el pensamiento del médium responde a su propia pregunta. Tendríamos un fenómeno de autosugestión involuntaria. Pero la acción del espíritu se revela en los casos en que se obtienen escrituras desconocidas, en los que se encuentran detalles, hechos y revelaciones que constituyen otros tantos elementos de identificación, y son obtenidos por este modo de investigación¹.

3º *La incorporación.* En los fenómenos de este tipo, el inconsciente del médium puede desempeñar algún papel. En cada uno de nosotros existen conocimientos intelectuales, aptitudes, recuerdos, toda una acumulación de riqueza mental, producto de nuestras existencias anteriores que están sepultadas en lo más profundo de la conciencia y que ignoramos en el estado de vigilia. Esto es lo que constituye el inconsciente o más bien el subconsciente.

En los casos de desprendimiento sonambúlico y de exteriorización, estas fuerzas se despiertan, vibran y brillan en torno al cuerpo fluídico del médium; el alma recobra sus recursos ocultos y entra en acción. Pero es fácil reconocer los numerosos casos en que seres ocultos toman posesión del organismo del médium y sustituyen a su propio espíritu. Estos seres se imponen con rasgos característicos, la voz, gestos peculiares, detalles psicológicos que no permiten confundirlos con el inconsciente del médium².

¹ Ver: Segunda parte, capítulo XVIII.

² Ver: Segunda parte, capítulo XIX.

4º *Las materializaciones.* Como estos fenómenos se producen en la oscuridad, necesitan de un riguroso control. Con este fin, se puede usar, o bien balanzas provistas de aparatos registradores que permitan constatar la pérdida de peso del médium, como en los experimentos de Armstrong y Reimers¹, o bien, como William Crookes y el ingeniero Varley, con baterías eléctricas, a las que se conecta al médium y por las que pasa una corriente que impide todo movimiento equívoco por su parte.

En lo que concierne a las manifestaciones espíritas propiamente dichas, ¿cuál será el buen criterio? ¿Dónde estará la prueba de la intervención de los espíritus?

Esta evidencia, como hemos dicho, que consiste en el conjunto de detalles que permitan establecer una identidad precisa. Aquí el investigador solo puede ser juez, y su convicción nada más puede basarse en la constatación de rasgos característicos, desconocidos por el médium, y a veces también por los asistentes, por los cuales se revela la personalidad del ser invisible².

Para tener certeza y multiplicar los medios de control, conviene variar los experimentos, y completarlos recurriendo a diversos tipos de mediumnidad. Del conjunto de los testimonios y de los resultados obtenidos, podremos extraer la mayor cantidad de pruebas posibles que consigamos en este terreno, donde actúan diferentes energías que a menudo se confunden.

Es a veces cruel y decepcionante saber, que está junto a nosotros un ser amado, un ser desaparecido, sin poder hablar con él; y si, estamos dotados de mediumnidad y procuramos obtener un

¹ Ver Aksakof *Animisme et Spiritisme*, página 243, y más adelante, el capítulo XX.

² Véase: Segunda parte capítulo XXI, *Identidad de los espíritus*.

mensaje, observar, cuando el lápiz corre rápido sobre el papel, que nuestro pensamiento se mezcla con el suyo de una manera tan íntima, que no podemos separarlos, ni determinar lo que emana de nosotros o de él.

Entonces recurrimos a otro médium, pero ya sea que escriba, o sea que el espíritu llamado hable por su voz en el sueño, reconocemos nuevamente, por efecto de esta desafortunada cuestión que se mete en todas partes, que la personalidad del médium se mezcla con la del ser querido. Y la duda nos invade. Una angustiosa incertidumbre nos oprime. Pero de repente, una prueba de identidad brota como un destello, tan brillante, tan deslumbrante, tan indiscutible que, ante ella, todas las indecisiones se desvanecen, todas las dudas se extinguen, y nuestra razón satisfecha y nuestro corazón conmovido contactan, impulsados por la fe y el amor, con el alma querida que ha respondido con tanta claridad a nuestro llamamiento, asegurando por siempre la certeza de su presencia y su protección.

En cuanto a las comunicaciones de carácter general que se hacen en forma de enseñanza filosófica, deben ser cuidadosamente analizadas, discutidas, examinadas a conciencia, con total libertad de opinión. La humanidad invisible se compone de espíritus que han vivido en este mundo, y entre ellos, como ya sabemos, hay muchos poco adelantados. Pero también hay en el espacio inteligencias brillantes, iluminadas por los fulgores del Más Allá. Cuando consienten en venir a nosotros, podemos reconocerlas por la elevación de sus pensamientos y la rectitud de sus argumentos.

En este orden de ideas, el discernimiento es una cualidad indispensable. El investigador debe estar dotado de un criterio seguro que le permita distinguir lo falso y lo verdadero y después de haber

examinado todas las cosas, quedarse con las que tengan un verdadero valor.

Nada es tan perjudicial para la causa del Espiritismo como la excesiva credulidad de ciertos seguidores y las experiencias mal dirigidas. Éstos producen, en los investigadores novatos, una sensación deplorable, dan pábulo a críticas y burlas y ofrecen del mundo de los espíritus una idea muy falsa. Muchos salen de esas reuniones más incrédulos de lo que habían entrado.

El hombre crédulo está lleno de buena fe; se engaña a sí mismo inconscientemente y se vuelve víctima de su propia imaginación. Acepta las cosas más inverosímiles y con frecuencia las asegura y las propaga con fantástico entusiasmo. Éste es uno de los mayores escollos del Espiritismo, una de las causas que apartan de él a muchas personas sensatas, a muchos investigadores sinceros que no pueden tomar en serio una doctrina y hechos tan mal presentados.

No debe aceptarse nada a ciegas. Cada hecho tiene que someterse a un examen minucioso y profundo. Únicamente con estas condiciones, se impondrá el Espiritismo a los hombres ilustrados y razonables. Los experimentos hechos a la ligera, sin conocimiento de causa y los fenómenos presentados en malas condiciones, proporcionan argumentos a los escépticos y perjudican el ideal que se pretende servir.



En resumen, podemos decir que la causa principal de los errores y fracasos en el psiquismo experimental es la falta de preparación. Los pueblos de Occidente penetran en un terreno nuevo, desconocido u olvidado, que no está exento de peligros para ellos; solo traen excepcionalmente un sentimiento elevado, esa luz

interior, ese profundo sentido del alma que han poseído los grandes iniciados, y que son lo único que puede librarnos de los errores y trampas del mundo invisible.

Por lo tanto, la primera condición es armarnos nosotros mismos mental y moralmente. No buscar los hechos antes de estar capacitados para comprenderlos y dominarlos, mediante un lento y paciente estudio de las obras fundamentales, la reflexión, el desarrollo de la voluntad y el ejercicio de un criterio claro y seguro. Si no cumplís con estas condiciones, es más prudente absteneros, a menos de dedicaros a hacer experimentos bajo la dirección de un hombre sabio e ilustrado, el cual apoyará vuestra buena voluntad, y a quien encargaréis que os guíe.

Los procedimientos de investigación usados en el mundo físico no pueden adaptarse al plano psíquico. Aquí se encuentran los pensamientos, que son los que entran en juego. Los pensamientos son energía. Estos son los que esculpen lentamente y moldean nuestro ser interior; influyen también en nuestra forma exterior a tal punto, que es fácil distinguir por las facciones y la expresión del rostro, al hombre de bien del vicioso. Y estos efectos del pensamiento no están restringidos dentro de los límites de nuestro ser material. Se extienden a nuestro alrededor y forman una atmósfera que sirve de enlace entre nosotros y los seres con pensamientos similares.

Éste es el secreto de la inspiración, de la fecundación del espíritu por el espíritu. De esta ley resulta un hecho. Aquél que por sus llamadas y evocaciones entra en relación con el mundo invisible, atrae hacia él seres afines a su propio estado mental. El mundo de los espíritus está colmado de entidades benéficas y maléficas, y si no sabemos purificarnos a nosotros mismos ni orientar nuestros pensamientos y nuestras fuerzas hacia la vida superior, podemos llegar a ser víctimas de los poderes malignos que nos rodean, y que

en ciertos casos han conducido al hombre imprudente al error, a la ceguera y a obsesiones cercanas a la locura.

Más si sabéis dominar vuestros sentidos, elevar vuestras almas por encima de vanas curiosidades y preocupaciones materiales, para hacer del Espiritismo un medio de educación y de formación moral, entraréis en el dominio del verdadero conocimiento; energías regeneradoras descenderán sobre vosotros; una luz suave y radiante iluminará vuestro camino, y os librá de caídas, desfallecimientos y de todo peligro.

10. FORMACIÓN Y DIRECCIÓN DE LOS GRUPOS.

PRIMEROS EXPERIMENTOS

La constitución de los grupos, como hemos dicho ya, conlleva reglas y condiciones cuya observación influye considerablemente en el resultado que se persigue. Según su estado psíquico, los asistentes ayudan o dificultan la acción de los espíritus. Mientras que algunos, solo con su presencia, facilitan las manifestaciones, otros ponen obstáculos casi insuperables.

Es, pues, necesario proceder a cierta elección, sobre todo al comenzar los experimentos. Esta elección no puede estar inspirada ni sancionada más que por los resultados obtenidos o bien por las indicaciones de un espíritu guía. Cuando después de cierta cantidad de sesiones, no se ha obtenido ningún resultado satisfactorio, puede procederse a la eliminación y al reemplazo hasta que la asistencia quede compuesta de modo que proporcione a los invisibles los recursos fluidicos necesarios para su acción.

Asimismo, la dirección del grupo debe confiarse a una persona bien dotada, en lo relativo a la atracción de las energías psíquicas y que además sea digna de confianza y simpatía.

Hay, en este tipo de estudios, todo un conjunto de reglas que observar y precauciones que tomar, que desalientan a los investigadores tímidos. Sin embargo, es preciso señalar que estas

exigencias se presentan en toda experiencia delicada, en todo estudio psicológico e incluso en la aplicación diaria de nuestras propias facultades. ¿Acaso no sentimos, para bien o para mal, la influencia de nuestros semejantes? En presencia de algunos, nos sentimos animados, apoyados, inspirados. Nuestro pensamiento echa a volar, las palabras surgen con más facilidad, las imágenes toman más color, más intensidad. Otros nos paralizan y nos dejan helados. No es de extrañar que los espíritus, dada la complejidad de sus manifestaciones, se encuentren, a mayor nivel, con estas mismas dificultades y que, en los experimentos deba tenerse rigurosamente en cuenta el estado de espíritu y la voluntad de los asistentes.

Posteriormente, cuando ya el grupo esté fuertemente constituido y sus trabajos coronados por el éxito, se podrá dejar de lado el rigor de los primeros días y admitir nuevos miembros, en un porcentaje limitado.

La tarea de dirigir un grupo es de las más delicadas. Exige cualidades poco comunes, amplios conocimientos, y sobre todo una larga práctica con el mundo invisible.

Hay grupos que no pueden funcionar sin estar sometidos a cierta disciplina. Ésta se impone, no solo a los experimentadores, sino también a los espíritus. El jefe de grupo debe estar secundado, asistido por un espíritu guía que establecerá el orden en el centro oculto, mientras que él ha de mantenerlo en el centro terrestre y humano. Estas dos direcciones deben complementarse, inspirarse en un pensamiento igualmente elevado y unirse en la búsqueda de un objetivo común.

En los casos en que no se obtiene esta protección oculta, la misión del jefe de grupo se hace más difícil aún. Le hace falta toda la experiencia necesaria para discernir la naturaleza de los espíritus que intervienen, desenmascarar a los impostores, moralizar a los

atrasados, mantener una voluntad firme para enfrentarse con los espíritus frívolos y perturbadores, y hacer una valoración ilustrada de las comunicaciones obtenidas.

Los propios miembros del grupo no le causarán menos preocupaciones. Poner freno a las exigencias e ideas demasiado personales de unos, los posibles celos de otros, especialmente entre los médiums, evitar la intromisión de sentimientos egoístas que atraigan a los elementos malvados del Más Allá, dando a los fenómenos aspectos extraños y desordenados. La tarea del presidente es, como se ve, una de las más arduas.

En el grupo que hemos dirigido durante mucho tiempo, la asistencia eficaz de los invisibles se había sentido desde el principio y tuvimos pocas dificultades de este género. Nos esforzábamos, de pensamiento y de corazón, en ponernos al unísono con nuestros guías, y gracias a nuestros esfuerzos y a su ayuda, habíamos logrado crear a nuestro alrededor, por medio de las irradiaciones mentales, una atmósfera de paz y serenidad que imprimían a la mayor parte de las manifestaciones un carácter de elevación moral, sinceridad y franqueza, que impresionaba a los asistentes y alejaba a los espíritus mentirosos.

Más adelante, como consecuencia de la introducción en nuestro grupo de un experimentador al que entusiasmaban los hechos materiales y que venía acompañado por todo un séquito de espíritus inferiores, fenómenos vulgares se mezclaron con las manifestaciones elevadas. Espíritus frívolos, aficionados a las trivialidades, se inmiscuyeron entre nosotros y fue necesario reunir todas nuestras energías para rechazar los malos fluidos que nos invadieron.

Pero antes de este período de perturbación, gracias a nuestra constancia y a nuestra unión, las manifestaciones habían tomado paulatinamente una clase de claridad y grandeza que nos cautivaba,

las pruebas se multiplicaban, reforzando nuestras convicciones, volviéndolas decisivas. Predicciones íntimas se hicieron realidad. Se obtuvieron consejos, instrucciones, opiniones científicas y filosóficas, que dieron argumentos para varios volúmenes.

Pudimos atraer y mantener en nuestras sesiones a hombres de gran valor en todas las áreas del saber, de todas las corrientes de opinión. Materialistas, indiferentes, creyentes religiosos y también a algunos sacerdotes, cuyo vetusto e inquisidor espíritu no rechazaba nuestras investigaciones.



Muchos intentos son infructuosos, muchos grupos no tienen más que una existencia efímera, a consecuencia de la falta de paciencia, abnegación, y cohesión.

Se buscan con avidez los fenómenos trascendentales, pero cuando se sabe que para obtenerlos, hace falta someterse a un entrenamiento paulatino de muchos meses, reunirse durante muchos años un día determinado, al menos una vez por semana, y no desanimarse cuando los fracasos se repiten, muchos dudan y retroceden. Hace falta pues no admitir en los grupos en formación más que a miembros completamente decididos a perseverar, a pesar de los retrasos y obstáculos. Solamente con el tiempo y mediante esfuerzos continuos, es como pueden obtenerse en el organismo de los médiums y de los investigadores las profundas modificaciones que permiten exteriorizar las fuerzas indispensables para producir los fenómenos.

Si es bueno elegir con esmero a los colaboradores, no es necesario extremar las cosas y ser demasiado exclusivo. Con la ayuda de arriba y la asistencia de los espíritus guías, las discrepancias, que

predominan al principio en ciertos grupos, pueden atenuarse y dar paso a la homogeneidad. Esto es lo que nos dicen las entidades del espacio:

Estáis en contacto diario con muchas personas que inevitablemente influyen en vosotros, y vosotros en ellas. Estas acciones y reacciones son necesarias, porque, sin ellas, el progreso no se cumpliría. Creed que nuestra ayuda es constante, así como nuestra presencia afectuosa a vuestro lado. Nuestro amor nos da la fuerza necesaria para continuar cerca de los que nos aman, siendo sus guías, sus fieles protectores. Imitadnos. Desechad los celos o los pensamientos malévolos. Aprended a sacrificaros, a vivir y trabajar juntos. No escatiméis esfuerzos; es decir, no temáis las perturbaciones que puedan resultar de ciertas relaciones con vuestros semejantes. Éstas implican para vosotros una disminución de los placeres, sin duda, mas estas relaciones constituyen la ley de la humanidad. No debéis vivir como egoístas, sino hacer partícipes a los demás de vuestros propios bienes.

(Comunicación mediúmnica)

Estas instrucciones marcan, en lo concerniente a la asistencia a las sesiones, nuestra línea de conducta. La similitud de gustos, las afinidades que se crean entre los hombres, las condiciones sociales y la cultura del espíritu, influirán necesariamente, hasta cierto punto, en la constitución de los grupos. Pero por muy bien situado que esté en la escala social, un discípulo no debe despreciar las reuniones populares, ni insistir en la falta de educación, o instrucción de quienes las componen. Los intelectuales probarán su superioridad uniéndose a los trabajos de grupos de obreros, esforzándose por poner al alcance de sus hermanos menos favorecidos, sus conocimientos y sus opiniones. Es sobre todo en las asociaciones espíritas donde debe verificarse la igualdad de clases. El Espiritismo nos demuestra que nuestras ventajas sociales son

pasajeras; el progreso, la educación del espíritu le llevan a nacer y renacer sucesivamente en situaciones muy diversas de la vida, a fin de conseguir así los méritos inherentes a su ámbito y condición social. Hace resaltar, con una lógica tan aplastante como ninguna otra doctrina posee, la fraternidad y solidaridad entre las almas, en virtud de su origen y sus fines comunes. La verdadera superioridad consiste en las cualidades conseguidas; se refleja, sobre todo, en un sentimiento profundo de nuestros deberes hacia los humildes y desheredados de este mundo.

Sin embargo, de la teoría a la práctica, hay gran distancia. Si el progreso de la idea espírita está menos acentuado en Francia que en algunos países extranjeros, es atribuible, sobre todo, a la indiferencia y apatía de los espíritas ricos. Tan solo un número reducido parece preocuparse por las responsabilidades asumidas. Es justo reconocer, que son los grupos de trabajadores los que se organizan con mayor facilidad y son más duraderos. Sus miembros saben vivir conforme a sus creencias. Ellos se llevan bien, se ayudan mutuamente, por medio de un fondo de ayudas, a duras penas sufragado, centavo a centavo y destinado a socorrer a aquellos de sus compañeros a quienes visite el sufrimiento. Algunos de estos grupos funcionan desde hace diez o veinte años. Todos los domingos, sus miembros se reúnen a una hora fija para oír las instrucciones de los espíritus. Su asiduidad es notable, y la práctica del Espiritismo produce en ellos patentes resultados. Encuentran en él un alivio en su vida de trabajo y miseria, una enseñanza y un eficaz consuelo. La descripción que hacen los difuntos de las sensaciones que experimentan, las situaciones por las que han pasado después de la muerte, las consecuencias de las malas costumbres adquiridas durante la existencia terrestre, todo lo que se desprende de estas comunicaciones les impresiona, les conmueve e influye

poderosamente en su carácter y sus actos. Poco a poco van formándose una opinión sobre las cosas del Más Allá; una información precisa del objetivo de la vida se esboza ante ellos, lo que les facilita la resignación, y hace del deber algo más agradable.

No se oyen allí las rebuscadas exhortaciones de un predicador, ni las especulaciones de un profesor de filosofía, ni las frías enseñanzas de un libro. Es un ejemplo en vivo, dramático, terrible a veces, que dan aquellos a quienes se han conocido, que han vivido cerca de nosotros y que recogen en el Más Allá los frutos de toda una vida. Son las voces de ultratumba con su sencilla y brutal elocuencia, la señal vibrante y espontánea del sufrimiento moral, la expresión de angustia del espíritu que se siente culpable, que ve desvanecerse para siempre sus quimeras terrestres, desvelarse sus errores y sus hechos deshonorosos, que siente como el remordimiento penetra como plomo fundido hasta el fondo de su conciencia, perfeccionada por el desprendimiento de toda materia corporal.

El día en que estos ejercicios prácticos estén repartidos por todos los puntos del planeta, la comunicación entre vivos y muertos dará al hombre el conocimiento anticipado del destino y sus leyes, una teoría nueva para educar y regenerar surgirá. En ésta se encontrará un instrumento incomparable para reaccionar contra los efectos mórbidos producidos en la gente por el materialismo y la superstición.



Una vez el grupo constituido y compuesto de cuatro a ocho personas de ambos sexos, ¿por qué experiencias se debería comenzar?

Si no se ha descubierto aún ninguna mediumnidad, convendría empezar por la mesa. Es el medio más sencillo, el más rudimentario; y por lo mismo, es el que está al alcance de la mayoría.

Colocados alternativamente hombres y señoras, alrededor de una mesa ligera, puestas las manos directamente sobre la madera, los asistentes dirigirán una llamada a sus amigos del espacio, luego esperarán en silencio, con el deseo de conseguir respuesta, pero sin presionar los dedos y sin tensión en el espíritu.

Es inútil prolongar los intentos más de media hora. Casi siempre, desde la primera sesión, se sienten vibraciones fluídicas, de las manos de los experimentadores se desprenden energías que nos muestran, según su intensidad, el grado de aptitud de cada uno de ellos; se oyen crujidos en algún mueble que acaba por oscilar, moverse, y luego levantarse del suelo y quedar suspendido en una de sus patas.

Por lo tanto, estaría bien establecer una serie de señales. Rogando a la fuerza-inteligente que se manifieste dando con las patas, o en el interior del mueble, cierto número de golpes que se correspondiesen con las letras del alfabeto. De esta manera se pueden formar palabras y frases, hacer preguntas y obtener respuestas; entablándose una conversación entre el jefe del grupo y la inteligencia invisible. Se pueden abreviar y simplificar mediante señales pactadas; por ejemplo, un solo golpe para afirmar, dos para negar. Esta forma de comunicarse, lenta y fastidiosa al principio, se volverá bastante rápida con la práctica.

Cuando los médiums sean conocidos, bastará colocarlos en el centro del grupo alrededor de un velador, a fin de acelerar los movimientos y de facilitar las comunicaciones, formando los demás miembros un círculo alrededor de ellos.

Teniendo a mano hojas de papel y lápices, las preguntas y las respuestas serán escrupulosamente transcritas. Tan pronto como la inteligencia se haya revelado por medio de respuestas precisas, sensatas y particulares, podrá consultársele sobre la constitución del grupo, las aptitudes mediúmnicas de los asistentes, el camino que debe seguirse en los trabajos. Sin embargo, es menester estar prevenidos contra los espíritus inútiles y frívolos que nos rodean y no tienen escrúpulos en tomar nombres célebres para burlarse de nosotros.

Se puede experimentar simultáneamente por medio de la mesa y la escritura. Los fenómenos de este orden conducen, generalmente, a otras manifestaciones más elevadas, por ejemplo, al trance o sueño magnético y a la incorporación. Estaría bien, al principio, dedicarles sucesivamente la mitad de cada sesión.

Casi siempre, cada uno de los asistentes tiene junto a sí espíritus deseosos de comunicarse y dirigir un mensaje amistoso a aquellos que han dejado en la tierra. En cada una de las sesiones de nuestro grupo, los médiums videntes describían a estos espíritus y, por ciertos detalles de los trajes, ciertas señas distintivas, la persona asistente reconocía a un pariente o un amigo difunto, seres a quienes, muchas veces, los médiums nunca conocieron.

El modo de proceder por la escritura automática es muy sencillo. El investigador, provisto de un lápiz cuya punta se apoye ligeramente sobre el papel, evoca mentalmente a alguno de los suyos y espera. Al cabo de cierto tiempo, variable según los casos y las personas, el escribiente siente una agitación febril en el brazo y en la mano, que va acentuándose; después una fuerza extraña le hace trazar signos deformes, líneas o dibujos. Es preciso obedecer a este impulso y someterse pacientemente a ejercicios de apariencia rara,

pero necesarios para flexibilizar el organismo y regularizar la emisión fluídica.

Poco a poco, al cabo de algunas sesiones, entre los signos incoherentes aparecerán letras, luego vendrán palabras y frases. Al principio el médium obtendrá mensajes breves y solo de algunas líneas, pero cada vez irán siendo más largos a medida que su facultad progrese. Por último, vendrán instrucciones más precisas y más extensas.

Durante el período de ejercicio, el médium podrá trabajar fuera de las reuniones, cada día, a una hora fija, a fin de activar el desarrollo de su facultad; pero tan pronto como este período finalice, cuando las manifestaciones presenten un carácter inteligente, deberá evitar el aislamiento, no trabajar ya más que en la sesión y someter las producciones de su mano al control del presidente y de los guías del grupo.

Existen diferentes procedimientos para facilitar la comunicación alfabética. Las letras se pueden escribir en un cuadrado por cuya superficie se desliza un triángulo móvil. Bastará el contacto de los dedos de un médium para transmitir a esta pieza la fuerza fluídica necesaria. Bajo esta acción, el triángulo se mueve rápidamente y designa las letras elegidas por el espíritu. En algunos grupos, las letras se indican con golpes en el interior de la mesa. Otros se sirven con éxito de la cestita para escribir o de la tabla americana (ouija). Los sistemas son numerosos y variados. Se pueden ir probando hasta que se encuentre el que se adapte mejor a los recursos fluídicos y al gusto de los investigadores.



Nunca insistiremos lo suficiente en el peligro que representa la intromisión de los malos espíritus en las sesiones de un grupo en formación o en los ensayos de un médium aislado. Con demasiada frecuencia son nuestros pensamientos los que los atraen.

Evitad pues, en vuestras reuniones, diremos a los investigadores sinceros, toda preocupación por los negocios o el placer. No dejéis volar vuestros pensamientos hacia objetivos diversos, fijadlos en un fin elevado, poned vuestros propósitos y sentimientos en concordancia con las almas superiores. Si os mantenéis en ese estado de espíritu, sentiréis poco a poco fuerzas poderosas descender sobre vosotros, que os penetrarán aumentando la sensibilidad de vuestro organismo fluídico. Al principio esta sensibilidad será breve e intermitente luego aumentará y llegará a ser permanente. Vuestro periespíritu, al dilatarse, al depurarse, tendrá mayor afinidad con los espíritus guías, y facultades ocultas se revelarán en vosotros: mediumnidad vidente, parlante, auditiva, curativa, etc. Por el perfeccionamiento y la elevación moral conseguiréis esta sensibilidad profunda, esta sensibilidad psíquica que permite obtener las más eminentes manifestaciones, las pruebas más convincentes, las identidades más precisas.

Orad al principio y al fin de cada sesión; al principio, para elevar vuestras almas y atraer a los espíritus sabios e ilustrados; al final, para dar gracias cuando hayáis obtenido favores y enseñanzas. Sea vuestra oración corta y ferviente, y mucho mejor que una fórmula, un impulso del corazón.

La oración desprende el alma humana de la materia que la aprisiona, y la aproxima a la luz divina. Establece una especie de telegrafía espiritual, por la que el pensamiento de arriba responde a la llamada de abajo, descendiendo a nuestras oscuras regiones. Nuestras exploraciones en los abismos del mundo invisible estarían

llenas de peligros, si por encima de nosotros no hubiera seres más poderosos y perfectos que nos dirigieran e iluminaran nuestro camino.

No es necesario llevar a cabo evocaciones. En nuestro grupo, raras veces las practicábamos. Preferíamos dirigir una llamada a nuestros guías y protectores habituales, dejando a todos los espíritus libertad para manifestarse bajo su control. Lo mismo se practica en muchos grupos que conocemos. Así cae por sí mismo el más importante argumento de algunos adversarios del Espiritismo que lo acusan de efectuar evocaciones y obligar a los espíritus a descender de nuevo a la tierra. Tanto el espíritu, como el hombre, son libres y no responden sino cuando les place a las llamadas que se les dirigen. Todo requerimiento es inútil; todo conjuro, superfluo. Estos procedimientos no sirven más que para engañar a los tontos.

Es conveniente abrir las sesiones con una lectura seria y atractiva tomada de obras o revistas espíritas escogidas. Esta lectura debe servir para hacer comentarios e intercambiar ideas entre los asistentes, con la dirección del presidente. Sucede, con frecuencia, que las comunicaciones que dan los espíritus, a continuación de estas lecturas, se refieren a los asuntos tratados y los completan y desarrollan. Es éste un modo de enseñanza mutua que nunca recomendaremos lo suficiente.

Se puede también preguntar a los espíritus sobre los numerosos problemas relacionados con la filosofía y la vida social, sobre las condiciones del ser en el Más Allá, las sensaciones que se sienten después de la muerte, la evolución del alma, etc.

Todas estas cuestiones deben ser planteadas por el presidente. De forma clara y sencilla, tienen que ser siempre desinteresadas y de orden moral. Interrogar a los invisibles sobre intereses personales, tesoros ocultos; pedir la revelación de sucesos futuros; efectuar

pactos cabalísticos; hacer uso de emblemas, talismanes o fórmulas raras puede no ya dar pábulo a la crítica y a la burla, sino también atraer a espíritus burlones y exponerse a las trampas que suelen tender.

Por el contrario, abordar el lado elevado del Espiritismo, es asegurarse la colaboración de espíritus serios que consideran un deber colaborar a nuestro adelantamiento y educación. Al adentrarse en este tipo de estudios, pronto se reconocerá la riqueza y la variedad de las enseñanzas espíritas y cuán fácil es resolver, con su ayuda, los mil problemas que hasta ahora eran oscuros o indescifrables.

Si la intervención de los espíritus superiores es deseable y debe buscarse, la de los espíritus frívolos y atrasados tiene algunas veces su utilidad. Es conveniente hacerles sitio en los trabajos de los grupos fuertemente constituidos y que tienen asegurada una protección suficiente. Por su misma inferioridad son un objeto de estudio característico, su identidad se afirma algunas veces mediante características que llevan a la convicción. La situación que ellos ocupan en el espacio y las consecuencias que resultan de su pasado son elementos valiosos para conocer las leyes universales.

Algunos grupos se imponen, como tarea especial, evocar a los espíritus inferiores y mediante consejos, instruirles, moralizarles, ayudarles a desprenderse de las ligaduras que los sujetan aún a la materia. Esta misión es de las más meritorias; exige una perfecta unión de voluntades, una experiencia profunda de las cosas del mundo invisible, que solamente se encuentran en los centros con mucha experiencia en Espiritismo.

En el caso de que falten médiums o sean improductivos, el grupo no debe quedar inactivo. Siguiendo el ejemplo de las sociedades o agrupaciones científicas, debe buscar alimentarse de todas las cuestiones que se relacionen con el propósito de su predilección.

Estas cuestiones deben ponerse a la orden del día, y lo mismo que las lecturas ya referidas, han de ser comentadas y discutidas para provecho de los oyentes; de vez en cuando, algunas sesiones pueden dedicarse a dar conferencias o charlas, y que a continuación cada uno exponga sus objeciones y argumentos. De esta manera, los trabajos del grupo serán no solo un excelente medio de instrucción, sino también un ejercicio de oratoria que preparará a sus miembros para la enseñanza pública. Estando dispuestos para las discusiones y los debates orales, podrán ser útiles defensores y propagadores de las ideas espiritistas.

Siempre con debates de este tipo se forman los oradores; así es como adquieren la elocuencia y el don de conmover almas, ganárselas e impulsarlas hacia un fin. Los seguidores del espiritualismo no deben rechazar ningún medio de prepararse para las luchas futuras, de apropiarse de esta doble fuerza de la palabra y el saber, que permite a una doctrina afirmarse en el mundo.

11. APLICACIÓN MORAL Y CONSECUENCIAS DEL ESPIRITISMO

Al terminar la primera parte de esta obra puede ser útil indagar cuáles han sido las consecuencias del fenómeno espiritista en la mentalidad de nuestra época.

A primera vista los resultados no parecen ser muy considerables. ¿Acaso no es menester la acción del tiempo, la lenta incubación durante siglos, para que una idea produzca todos sus frutos?

Y, no obstante, considerando las cosas de cerca, muy pronto se reconocerá que el Espiritismo ha ejercido ya una influencia enorme en la mentalidad de nuestros contemporáneos. No solamente ha abierto a la ciencia todo un campo desconocido; la ha obligado a constatar la realidad de los hechos: sugestión, exteriorización, telepatía; que durante mucho tiempo había negado o rechazado; además ha dirigido los pensamientos hacia el Más Allá; ha despertado en las conciencias brumosas y adormecidas de nuestro tiempo el sentimiento de la inmortalidad; ha hecho más viva, más real, más tangible, la creencia en la supervivencia de los desaparecidos. Allí donde no había solo esperanzas y creencias, ha puesto certidumbres.

Tras la apariencia del fenómeno se ocultaba toda una revelación. De la comunicación de las almas nació toda una doctrina. Por

la cual, el problema del destino, tormento eterno de la humanidad, ha tomado un nuevo aspecto. Esta doctrina aporta el material necesario para llegar a la solución final, los medios de verificación y control, de los que se había carecido totalmente hasta ahora.

Las revelaciones de ultratumba concuerdan en un punto primordial. Más allá de la muerte, lo mismo que en la vasta sucesión de nuestras existencias, todo está regido por una ley suprema. El destino, dichoso o desgraciado, es la consecuencia de nuestros actos. El alma crea su propio futuro. Con sus propios esfuerzos se desprende de la vil materia, progresa y se eleva hacia la luz divina, uniéndose siempre más estrechamente con las sociedades radiantes del espacio y participando, por medio de una colaboración progresiva en la obra universal.

El Espiritismo tiene la ventaja inestimable de satisfacer, al mismo tiempo, a la razón y al sentimiento. Hasta ahora, estas dos fuerzas del alma han estado enfrentadas, en perpetuo conflicto. Siendo por lo tanto una causa importante de sufrimiento y desorden para las sociedades humanas. La religión apelando al sentimiento y apartándose de la razón, caía a menudo en el fanatismo y el extravío. La ciencia, procediendo en sentido contrario, permanecía seca y fría, impotente para encauzar las costumbres.

¿Cuál no será la superioridad de una doctrina que viene a restablecer el equilibrio y la armonía entre estas dos fuerzas, a unir las y darles un impulso común hacia el bien? Hay aquí, como es fácil comprender, el principio de una inmensa revolución. Por esta reconciliación entre la razón y el sentimiento, el Espiritismo se convierte en la religión científica del futuro. El hombre, liberado de los dogmas que coaccionan y de las infalibilidades que oprimen, recobra su independencia y el uso de sus facultades. Examina, juzga libremente y solo acepta lo que le parece bueno.

El Espiritismo amplía la idea de fraternidad. Establece con hechos que ésta no es solamente un puro concepto, sino una ley fundamental de la naturaleza, ley cuya acción se ejerce en todos los planos de la evolución humana, dese el punto de vista físico o espiritual, en lo visible y en lo invisible. Tanto por su origen como por el fin que les está asignado, todas las almas son hermanas.

Así, esta fraternidad que los profetas han proclamado en todas las grandes épocas de la historia encuentra, en la enseñanza de los espíritus, una nueva base y una confirmación. No es ya la fría y vulgar afirmación escrita en la fachada de nuestros monumentos; es la fraternidad viva de las almas que emergen reunidas de la oscuridad del abismo y ascienden al calvario de existencias dolorosas; es la iniciación común por el sufrimiento; es la reunión final en la luz.

Con el Espiritismo, corazón y razón, tienen su sitio. El círculo de los afectos se amplía. Nos sentimos más sostenidos en las pruebas, porque aquellos que nos amaron en la vida, continúan amándonos más allá de la tumba y nos ayudan a llevar la carga de las miserias terrestres. Solamente en apariencia estamos separados de ellos. En realidad, los humanos y los invisibles caminan con frecuencia lado a lado a través de las alegrías y las lágrimas, los éxitos y los reveses. El amor de nuestros seres amados nos envuelve, nos consuela, nos reconforta. Los terrores de la muerte han dejado de pesar sobre nosotros.



El Espiritismo, sabiamente practicado, no es solamente una fuente de enseñanzas, es también un medio de entrenamiento moral. Las advertencias, los consejos de los espíritus, sus descripciones de la vida del Más Allá influyen en nuestros pensamientos y en

nuestros actos. Van modificando lentamente nuestro carácter y nuestro modo de vivir.

Nada hay más impresionante que oír, en el transcurso de las sesiones de evocación, el relato, la confesión de las angustias experimentadas por el espíritu que ha empleado mal su vida terrestre; del egoísta, que no encuentra a su alrededor más que indiferencia y vacío; del envidioso, que está sumido en una especie de noche producida por la acumulación de sus malos pensamientos y sus maldades.

Entre numerosos hechos, citaremos el que se produjo en nuestro grupo de estudios. El espíritu de una antigua vendedora de hortalizas, de Amiens, se compadecía en recordarnos su ansiedad y turbación cuando, después de su fallecimiento, se encontró rodeada de espesas tinieblas, consecuencia de sus difamaciones y frecuentes disputas. Larga y penosa fue su espera. Al fin, después de años de incertidumbre y aburrido aislamiento, oyó voces: «Ora, Sofía; ora y arrepiéntete», le decían. Sofía oró. Y su oración ferviente, como un débil resplandor, iluminó la noche fluídica que la envolvía. Según su expresión, «lo negro se volvió gris» un gris que iba atenuándose cada vez más, hasta que recobró la libertad relativa de los espíritus poco adelantados.

¿No es éste un ejemplo digno de recordarse? Observemos que la caída del espíritu en el mal entraña inexorablemente una disminución proporcional de libertad. Los pensamientos y los actos crean alrededor del alma culpable una sombría atmósfera fluídica, que se condensa, se va reduciendo poco a poco y la encierra como si estuviera en una cárcel.

En la tierra vemos una aplicación de esta ley de equilibrio moral y justicia en las discapacidades crueles, privación de los

sentidos, parálisis prolongadas, que son a menudo consecuencia del pasado, una repercusión lejana de las faltas cometidas.

Volvamos a Sofía. Durante cinco años, este espíritu participó en nuestros trabajos, y aunque estaba poco adelantado, sus comunicaciones y sus razonamientos no carecían de interés. Con mucha anticipación nos anunció que reencarnaría en una ciudad donde ya había vivido. Hoy en día, ha vuelto a un cuerpo terrestre, es la primogénita de unos pobres artesanos, la mayor de una serie de pequeños seres cuya venida a este mundo predijo, preparándose así una existencia modesta y laboriosa, que facilitará su adelanto y cuyas vicisitudes serán suavizadas por la posesión de una hermosa facultad mediúmnica.

Muy a menudo, durante nuestras sesiones, espíritus orgullosos venían a manifestarnos su despecho y humillación al encontrarse, en el espacio, por debajo de aquellos a quienes habían despreciado. Venían avaros que se desesperaban por la división de sus bienes. Los sensuales se lamentaban amargamente al verse privados de todo lo que les seducía en la tierra.

Los suicidas nos contaban sus tormentos. Hacía mucho tiempo que sufrían el género de muerte que habían elegido. Uno de ellos oía la detonación continua de un tiro de pistola. Otro soportaba la angustia de la asfixia. Todos estaban sumidos en un profundo abatimiento. Comprendían, aunque tarde, que la prueba que creyeron eludir era la reparación debida, la redención del pasado, y que sería preciso afrontarla de nuevo, en condiciones más duras, volviendo a reencarnarse.

Más terrible es aún la condición de aquellos que mancharon su existencia con asesinatos y expolios, que hicieron de la vida, los bienes, el honor y la dignidad de los demás, el trampolín de su gloria pasajera y su fortuna. Se encuentran sin cesar en presencia de esa

escena acusadora, con la perspectiva de la repercusión de sus actos en las vidas futuras y las numerosas existencias de purificación y de dolor que tendrán que sufrir para repararlos.

Pero por encima de estos lamentos y de estas inquietantes declaraciones, al terminar cada sesión, se elevaba la voz de Jerónimo, nuestro guía, el cual nos mostraba las consecuencias de estas revelaciones, resaltando las grandes leyes del destino, y enseñándonos los caminos del arrepentimiento y la reparación abiertos para todos. Después de las faltas y las caídas, todos recobrarán, por medio de la prueba y el trabajo, la paz de conciencia y la rehabilitación.

Estas enseñanzas, estas descripciones, de recompensas y penas que ejercen a la larga una gran influencia en la mentalidad de los investigadores. Los lleva a considerar la vida y sus responsabilidades, de forma más seria y a someter más estrictamente sus actos a la regla austera del deber.

A menudo son nuestros familiares: un padre, una madre, un hermano mayor, quienes vienen del Más Allá para guiarnos, consolarnos, llamarnos la atención sobre las imperfecciones de nuestro ser, hacernos sentir la necesidad de reformarnos. Después de oír las reflexiones conmovedoras de nuestros seres queridos, ¡cuán frías nos parecen las enseñanzas de la sabiduría humana!

Nuestro grupo estaba bajo la protección de dos espíritus superiores, Jerónimo, nuestro guía habitual de quien he hablado antes; y un espíritu femenino, cuya personalidad se ocultaba con un ambiguo pseudónimo, el «Espíritu Azul»¹, dotado de una capacidad de penetración maravillosa. Leía en el fondo de los corazones, escrutaba sus más ocultos pliegues y, con un tacto perfecto y una voz

¹ Le denominábamos así porque nuestros médiums le veían cubierto con un velo azul.

dulce y penetrante, a través del médium en *trance*, nos enseñaba a conocernos mejor y nos indicaba los medios de perfeccionarnos.

Cada miembro del grupo era, por turno, durante la sesión, el blanco de su atención, su amabilidad y sus maternales consejos. Cuando el «Espíritu Azul» se incorporaba, le conocíamos apenas pronunciaba sus primeras palabras, por la suave inflexión de su voz; esperábamos sus palabras y opiniones con verdadera avidez. Su partida nos dejaba con una honda sensación, como si un alma angelical hubiese planeado sobre nosotros y nos hubiera rociado sus fluidos. Esta actividad educadora y moralizadora duró años, y sus resultados fueron notables.

Debemos señalar que la mayor parte de los hombres son inconscientes de sus defectos. Se ignoran a sí mismos y acumulan falta sobre falta sin darse cuenta. Sobre este tema, las indicaciones de nuestros guías espirituales son muy valiosas. Las del «Espíritu Azul» causaron importantes modificaciones en la mayor parte de nosotros, puedo decir que, a mí me fueron muy beneficiosas.

Como tantos otros de mis semejantes, no había advertido ciertos defectos de mi carácter. A veces, la fuerza del pensamiento brotaba en mí con bruscas salidas, como chispazos, con expresiones intensas y exageradas, que me ocasionaron muchos disgustos. Mis guías me llamaron la atención sobre este punto y, con sus consejos, me enseñaron a dominarme y a refrenar los fogosos impulsos de mi naturaleza.

Así es como con la práctica del Espiritismo y las instrucciones de los espíritus superiores puede el hombre conseguir este valioso conocimiento de la vida, el control de las emociones y sensaciones, el dominio de sí mismo, ese arte profundo de observarse para luego reprimir los insensatos impulsos del propio ser.

El nuevo espiritualismo reúne entre sus seguidores personas de todos los rangos y todos los países; algún día unirá todas las religiones y todas las sociedades humanas.

Hasta ahora la diversidad de razas y creencias ha sido un elemento esencial para el desarrollo de la humanidad. Las divergencias y oposiciones eran necesarias para crear la magnífica variedad de formas y agrupaciones. Cada hombre y cada pueblo han tenido que aislarse al principio para llegar a ser ellos mismos, para constituir su yo distinto, para conseguir una autonomía libre y consciente. En la sucesión de los tiempos, el principio de individualidad, en sus distintas aplicaciones, debía preceder a la vida colectiva y solidaria, evitando así que los elementos vitales se confundieran y neutralizaran.

Poco a poco, el círculo de la vida colectiva se ha ampliado; se han formado grupos que han entrado en conflicto. Las guerras se han sucedido. A través de las luchas perpetuas, luchas de razas, de religiones, de ideas, es como continúa la marcha dolorosa y se despierta la conciencia de la humanidad.

Cada religión, cada sociedad, cada nación, aporta su contingente de ideas; las cuales dan origen a formas especiales, a manifestaciones particulares del arte y el pensamiento. En el gran concierto de la historia, cada pueblo pone su nota personal, la ayuda de su ingenio. De la lucha, de la competencia vital, ha nacido la emulación; obras fuertes han salido de los choques y conflictos.

Y ahora, una gran idea se ha creado. Lentamente, desde la penumbra de los siglos, se desprende otra concepción de la vida universal. A través de la aparente confusión, entre el caos de los acontecimientos, otras formas sociales y religiosas se elaboran. Del estado de diversidad y separación, se encamina hacia la solidaridad y la armonía.

A pesar de las pasiones y odios, poco a poco las barreras se abaten entre los pueblos; las relaciones se multiplican haciéndose más fáciles; las ideas cambian, las civilizaciones se compenentran y se fecundan. El concepto de humanidad se edifica; se habla, se sueña la paz, la lengua, la religión universal.

Mas para satisfacer estas aspiraciones, imprecisas todavía, para transformar el sueño en realidad, para hacer de diversas creencias una fe común, se necesitaba que una revelación poderosa viniera a iluminar las inteligencias, a aproximar los corazones, a hacer converger todas las fuerzas vivas del alma humana en un mismo objetivo, hacia una misma concepción de la vida y del destino.

El nuevo espiritualismo, apoyado en la ciencia, nos trae esta concepción, esta revelación, en la cual se fusionan y reviven, bajo formas más sencillas y elevadas, las grandes concepciones del pasado, las enseñanzas de los mesías enviados por el cielo a la tierra. Y será un nuevo elemento de vida y regeneración para todas las religiones del planeta.

Toda creencia debe estar apoyada en hechos. A las manifestaciones de las almas libres de la carne, y no a textos viejos y oscuros, hay que pedir el secreto de las leyes que rigen la vida futura y la ascensión de los seres.

Las religiones del porvenir tendrán por base la comunión de vivos y muertos, la enseñanza mutua de ambas humanidades. A pesar de las dificultades que presenta todavía la comunicación con el mundo invisible –es probable que se amortigüen con la experiencia de los tiempos– ya desde ahora puede verse que tiene una base mucho más amplia que todas aquellas en que se apoya la idea religiosa. Será uno de los grandes méritos del Espiritismo haberla traído al mundo. Éste preparará y facilitará la unidad religiosa y moral. La solidaridad que une, la vida de la tierra a la del cielo, se

extenderá poco a poco a todos los habitantes de nuestro planeta, y todos coincidirán, un día, tendrán una misma creencia, un mismo ideal.

El alma humana aprenderá a conocer su naturaleza inmortal su futuro sin fin. Los espíritus de paso en esta tierra, comprenderemos que nuestro destino es vivir y progresar sin cesar, a través de los espacios infinitos y del tiempo, para familiarizarnos un poco más con las maravillas del Universo, para cooperar cada vez más estrechamente en la obra divina.

Mentalizados con estas ideas, sabremos desprendernos de las cosas materiales y poner muy alto nuestras aspiraciones. Nos sentiremos unidos a nuestros compañeros de camino en el gran viaje eterno, unidos a todas las almas por lazos de atracción y amor que nos vinculan a Dios y nos mantienen a todos en la unidad de la vida universal.

Desde ese momento, nada de prejuicios puritanos, nada de rivalidades mezquinas. Todas las reformas y todas las obras de solidaridad recibirán un fuerte impulso. Por encima de las pequeñas patrias terrestres, veremos desplegarse la gran patria común, el cielo sin límites.

Desde allí los espíritus superiores nos tenderán los brazos. Todos subiremos, a través de las pruebas y de las lágrimas, desde las regiones oscuras hasta la luz divina. La vía de la misericordia y el perdón está siempre abierta para los culpables. Los más abatidos podrán rehabilitarse por el trabajo y el arrepentimiento, porque ¡Dios es justicia, Dios es amor!

Así la revelación de los espíritus disipa las tinieblas del odio, la incertidumbre y los errores que nos rodean. ¡Hace brillar sobre el mundo el gran sol de la bondad, la concordia y la verdad!

SEGUNDA PARTE

EL ESPIRITISMO EXPERIMENTAL

LOS HECHOS

12. EXTERIORIZACIÓN DEL SER HUMANO. TELEPATÍA. DESDOBLAMIENTO. LOS FANTASMAS DE LOS VIVOS

El hombre es aún para sí mismo un misterio. De su ser, no conoce ni utiliza más que la superficie. Su personalidad tiene profundidades ignoradas, donde duermen fuerzas, conocimientos, recuerdos acumulados de existencias pasadas, todo un mundo de ideas, facultades y energías que la envoltura carnal oculta y apaga, pero que despiertan y entran en acción durante el sueño normal y el sueño magnético.

Éste es el misterio de Psiquis, es decir, del alma encerrada con sus tesoros en la crisálida de la carne y que se desprende de ella a ciertas horas, se libera de las leyes físicas, de los límites de espacio y tiempo, y se manifiesta con todo su poder espiritual.

Todo es ritmo y alternancia en la naturaleza; así como el día sucede a la noche y el verano al invierno, la vida libre del alma sucede al encierro en la prisión corporal.

Pero el alma se desprende también durante el sueño; vuelve a encontrar su plena conciencia, esa conciencia que ella misma se ha labrado lentamente a través de los tiempos; se recupera, se observa,

se vuelve para sí misma una caja de sorpresas. Su mirada penetra en los hechos oscuros de su pasado; allí encuentra todos sus conocimientos, todas las riquezas acumuladas a lo largo de su evolución y que la reencarnación sepulta. Lo que el cerebro físico no tiene poder para expresar, lo manifiesta su cerebro fluídico, lo irradia con una intensidad más acelerada a medida que el desprendimiento es más completo.

El sueño, no es otra cosa más que la salida del alma del cuerpo. En el sueño ordinario, el ser psíquico se aleja poco; solo en parte recobra su independencia y queda, casi siempre, estrechamente ligado al cuerpo. En el sueño provocado, el desprendimiento se acentúa a todos los niveles. Bajo la influencia magnética, los lazos que unen el alma al cuerpo se aflojan poco a poco. Cuanto más profunda es la hipnosis y el trance, el alma más se desprende y eleva. Su lucidez aumenta; su fuerza de penetración se amplía; el círculo de sus percepciones se ensancha. Al mismo tiempo, las capas oscuras y las zonas ocultas del ego se dilatan, se iluminan, vibran; todo lo logrado en el pasado se despierta. Las facultades psíquicas: visión a distancia, audición y adivinación, se activan. En el estado más profundo del trance, llegamos a los confines, al límite extremo de la vida física. El ser vive la vida del espíritu y ejerce en ella su poder. Un nivel más y el lazo fluídico que une el alma al cuerpo se rompería. Sería el desprendimiento total, definitivo, la muerte.



Vamos a indicar algunos hechos según los cuales, se puede acreditar que el alma tiene existencia propia, independiente del cuerpo y un conjunto de facultades que se ejercitan sin la asistencia de los sentidos físicos.

En primer lugar, durante el sueño normal, cuando el cuerpo reposa y los sentidos están inactivos, podemos constatar que un ser vela y actúa en nosotros, que ve y oye a través de los obstáculos materiales, paredes o puertas, a distancia. Durante el sueño, las imágenes se suceden, se desarrollan escenas, se oyen voces; se entablan conversaciones con diversos personajes. El ser fluídico se desplaza, viaja, planea sobre la naturaleza, asiste a una multitud de acontecimientos, unas incoherentes, otras claras y precisas, y todo esto se realiza sin la intervención de los sentidos materiales, estando los ojos cerrados y los oídos sordos.

En algunos casos, la vista psíquica durante el sueño tiene tanta nitidez y exactitud como la vista física durante la vigilia. Esto está demostrado por testimonios de investigadores concienzudos y sabios.

El señor Varley, jefe de telégrafos de Gran Bretaña, en la declaración que hizo en la encuesta abierta por la Sociedad Dialéctica en Londres, informó del hecho siguiente que es personal¹:

Estando de viaje, se quedó de noche en un hotel, se acostó y se durmió. Durante el sueño, vio el patio del hotel y observó que en él estaban trabajando algunos obreros. Habiéndose sugerido el pensamiento de despertar, se levantó de pronto y pudo comprobar la realidad de su sueño. La disposición del patio y el lugar ocupado por los obreros eran efectivamente tal y como los había visto en espíritu. Era la primera vez que él se hospedaba en aquel lugar.

Don Camille Flammarion, en *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*² cita una gran cantidad de casos de vista a distancia durante el sueño. He aquí algunos:

¹ *Proceedings*, t. I.

² Págs. 411 a 489.

El señor Parent, G., alcalde de Wiège (Aisne), asistió, en sueños, a un incendio que destruyó la finca de un amigo, en Chevennes.

El señor Palmero, ingeniero de Puentes y Caminos en Toulon, se enteró, por un sueño de su esposa, de la llegada inesperada de su padre y su madre, a quienes ella vio, en el mar, abordo de un barco.

El señor P., doctor en derecho en Philippeville, refirió el sueño de una señora amiga suya. En su sueño, vio un naufragio que causó la pérdida de un navío y de un centenar de personas, hecho que fue confirmado al día siguiente con todos sus detalles.

El señor Lee, hijo del obispo protestante de Iowa (Estados Unidos), vio en sueños, a una distancia de más de 5 kilómetros, la caída de su padre de una escalera. Este hecho fue confirmado por varios testigos, entre ellos, el señor Sullivan, obispo de Iowa.

El señor Carrau, de Angers, vio a su hermano morir en San Petersburgo, y a sus hijos de rodillas junto al lecho de muerte.

Un francés, mecánico en Foutchéou, vio una noche a su hijito, a quien había dejado en Francia, muerto de laringitis aguda, sobre un edredón rojo. Refirió su sueño a uno de sus amigos, que se burló de su credulidad. La primera carta que recibió fue de su mujer y le comunicaba el deceso en las mismas condiciones que él había visto en sueños.

El señor Orioux, agente de viajes jefe de Loira Inferior, estando en Cartagena, asistió en sueños al funeral de su mejor amigo que vivía en Nantes y cuyo fallecimiento ignoraba.

Don Jean Dreuilhe, de París, observó en sueños la caída mortal, en una escalera, del general Cossigny, amigo de su familia.

El mariscal Serrano anunció en Madrid la muerte inesperada de Alfonso XII, en el Pardo, muerte que había visto en sueños.

He aquí un caso tomado de los *Proceedings*, (Actas de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres)¹:

La Sra. Broughton se despertó una noche, en 1844, en Londres, y despertó a su marido para decirle que había ocurrido en Francia un grave acontecimiento. Había presenciado en sueños el accidente de coche del que fue víctima el duque de Orleans. Había visto al duque tendido en una cama; amigos y miembros de la familia real llegaban a toda prisa; el rey y la reina comparecieron y asistieron, todos en llanto en los últimos momentos del duque. Tan pronto como amaneció, escribió en su diario los detalles de este acontecimiento. Esto sucedió antes de la invención del telégrafo y hasta dos días después el Times anunció la muerte del duque. Como ella viajó, algún tiempo después a París, vio y reconoció el sitio en que tuvo lugar el accidente.

Estos mismos fenómenos se produjeron durante el sueño magnético. Camille Flammarion citó muchos ejemplos. Entre otros, el de la esposa de un coronel de caballería que, en estado magnético, vio el suicidio de un oficial a 4 kilómetros de distancia².

El espíritu de algunas personas continúa trabajando durante el sueño y, con la ayuda de los conocimientos conseguidos en el pasado, logran realizar obras considerables.

Se pueden citar ejemplos famosos:

Voltaire declaró haber concebido una noche, en un sueño, un canto completo de *la Henriade*.

La Fontaine compuso mientras dormía, la fábula *Deux Pigeons* (Las dos palomas).

¹ T. I, pág. 30; t. II, pág. 160.

² Ver *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, págs. 493 a 495.

Coleridge se durmió leyendo y al despertar, recordó haber compuesto mientras dormía, doscientos versos que no tuvo más que escribir.

Compositores como, S. Bach, Tartini, escucharon, durante el sueño, la ejecución de sonatas que no habían conseguido terminar a su gusto. Tan pronto como se despertaron las escribieron de memoria.

En todos estos casos la actividad intelectual y el esfuerzo del trabajo parecen ser más grandes durante el sueño que durante la vigilia.

A veces, el alma, desprendida de los lazos corporales, se comunica, mediante el sueño, con otras personas vivas o difuntas, y recibe de ellas indicaciones y advertencias.

El enviado especial de *le Matin*, de París, el señor Scarfoglio, telegrafió desde Messine (Mesina), el 5 de enero de 1909, al periódico¹:

Incluso hoy en día, muchas personas han sido retiradas con vida de las ruinas. A propósito de eso, es necesario destacar un caso muy conmovedor que se produjo esta mañana. Un joven, marino del acorazado *Regina-Elena*, estaba prometido a una joven sepultada bajo los escombros de una casa. Habiendo conseguido de su comandante autorización para trabajar con algunos compañeros en el salvamento de su novia y de otras personas sepultadas también bajo los mismos escombros, el marino se empeñó en buscar, en vano, durante cuatro días. Hoy, envuelto en la desesperación y exhausto por la fatiga, el marino se durmió. De repente, soñó con su novia, que le decía: «Estoy viva, ¡Ven! ¡Sálvame!» Rápidamente, él se despertó y suplicó a sus compañeros que reanudaran las excavaciones por última vez. Sus esfuerzos fueron milagrosamente exitosos, pues, después de algunas horas, encontró a su

¹ Ver *le Matin* del 7 de enero de 1909.

novia y la sacó viva de los escombros. La joven, que estaba en estado de coma, apenas salió de los escombros, recobró el conocimiento y estrechó al marino entre sus brazos, quien la besó con vehemencia. Ella ha declarado que se había sumido en un profundo sueño inmediatamente después de la catástrofe y que había visto como hablaba con su novio, algunas horas antes de su liberación.

He aquí un singular y conmovedor caso de telepatía. La joven, con lágrimas en los ojos, agradeció a todos sus salvadores y aseguró que muy pronto se casaría con su prometido y salvador.

Los *Annales des Sciences Psychiques* (Anales de las ciencias psíquicas) publicaron en octubre de 1910 el relato siguiente de un sueño, comunicado por el párroco de Domdidier, cantón de Fribourg (Suiza), el 18 de abril de 1908 al señor Rollinet, quien dio una conferencia en esa localidad y la transmitió al Sr. Camille Flammarion. He aquí un sucinto resumen:

En 1859, el Sr. Doutaz, de dieciocho años, acababa de acostarse después de preparar su tesis de filosofía para la mañana siguiente. Una vez dormido, tuvo una visión extraña, que se repitió dos veces seguidas. Vio a su padre, que vivía a veinticuatro kilómetros de él, y le dijo la primera vez: «Mi querido Joseph... tu pobre hermana Joséphine se está muriendo en París» y la segunda: «Mi querido Joseph... etc.; pero tu madre todavía no sabe la dolorosa noticia». Al día siguiente el Sr. Doutaz se dirigió al instituto, cuando recibió una carta de su padre que contenía la confirmación exacta de lo que había oído por la noche, en sus sueños.

La revista *Zeitschrift für Spiritismus* (Revista de Espiritismo) del 9 de julio de 1910 cita el siguiente sueño, comunicado por el conde Henri Stezkij:

Un rico propietario de los alrededores de Tarnoff perdió 600 florines, durante un paseo. Se detuvo en una posada, y contó su desgracia al dueño Kuhusteiger, cuando un tratante de caballos

llamado Kosminter, que acababa de entrar, le preguntó en qué circunstancias había perdido esa suma de dinero. Él no le respondió y continuó su conversación con el posadero, entonces Kosminter le entregó espontáneamente la bolsa perdida. Estupefacto, el propietario le dio 300 florines como recompensa. A las dos semanas, Kosminter ensangrentado se le apareció en sueños y acusó al posadero de su muerte. Dos semanas después, se repitió el mismo sueño, pero con más detalles, y no fue hasta la tercera vez, como consecuencia de la precisión extraordinaria de las revelaciones, cuando él informó a la justicia. Kuhusteiger fue arrestado, acusado del crimen y condenado a muerte.



La acción del alma, a distancia, sin ayuda de los sentidos, se revela también en la vigilia por el fenómeno de la *transmisión del pensamiento* y la *telepatía*.

Sabemos¹ que cada ser humano posee un dinamismo propio, un estado vibratorio que varía hasta lo infinito, según los individuos, y les vuelve aptos para producir en los demás y percibir en ellos mismos sensaciones psíquicas muy diversas.

Las vibraciones de nuestro pensamiento, proyectadas con intensa voluntad, se extienden a lo largo y ancho, pueden influir en organismos que tengan afinidad con el nuestro; suscitando después una especie de choque de rechazo, de vuelta al punto de emisión. Así dos almas enlazadas, por las ondas de un mismo ritmo psíquico, pueden sentir y vibrar al unísono. A veces, de cerca o de lejos, se entabla un diálogo misterioso; se intercambian pensamientos demasiado sutiles para ser expresados con palabras; imágenes, mensajes, llamadas flotan o vuelan en la atmósfera

¹ Ver capítulo VIII.

flúidica entre esas almas que, a pesar de la distancia, se sienten unidas, invadidas por el mismo sentimiento, y hacen irradiar de una a otra los efluvios de su personalidad psíquica.

Los que se aman se entienden a menudo así, comunicándose sus alegrías y sus penas. Pero el corazón tiene sus secretos que no entrega voluntariamente. Una madre oyó a través del espacio la llamada de su afligido hijo. Miles de sensaciones nos rodean procedentes de los pensamientos lejanos de nuestros seres queridos¹.

Esta teoría se basa en evidencias indiscutibles.

Recordemos, en primer lugar, las experiencias relatadas en los *Proceedings* (Actas) de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de Londres. El emisor y el receptor, ubicados en la misma habitación, pero separados por una cortina, sin hacer ningún gesto, sin decir ni una palabra, se transmiten silenciosamente sus pensamientos. A continuación, se hizo la misma experiencia con éxito, situando al emisor y al receptor primero en dos salas y después en dos casas diferentes. A fin de evitar cualquier complicidad, los pensamientos a transmitir estaban escritos por adelantado y echados al azar.

El *Daily Express* de septiembre de 1907 informó sobre varias sesiones de transmisión de pensamiento dadas al rey Eduardo VII y a otros personajes de su corte por dos personas: el Sr. y la Sra. Zancig. El rey dio a conocer los resultados. Y desde entonces en Inglaterra la atención del público se sumó a este tipo de hechos. El rey sometió a las dos personas a las pruebas más difíciles, siempre con completo éxito. Se demostró que la comunicación de pensamientos existía, no de vez en cuando sino de forma constante y normal, entre los esposos. Si, por ejemplo, el primero leía una carta,

¹ Ver C. Flammarion, *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, págs. 322, 325, etc.

la segunda, a gran distancia con los ojos vendados, percibía al mismo tiempo el contenido de dicha carta. Todo lo que se le comunicaba al marido llegaba rápidamente a la mujer. Los dos vibraban al unísono. Una vez, la Sra. Zancig demostró al rey su facultad de visión psíquica hablándole de cosas de las que él tenía la seguridad de ser el único en conocerlas.

Los experimentos hechos por los psicólogos y los magnetizadores son innumerables y están acompañados de detalles tan precisos, que sería imposible considerarlos alucinaciones¹.

Citamos, a continuación, otros casos, muchos de ellos inéditos:

El doctor Balme, de Nancy, estaba tratando a la condesa de L., que sufría de dispepsia. Ella se sometía a sus consultas sin que él entrara jamás en su casa, situada en las afueras de la ciudad. Tres días después de una de sus visitas, el 19 de mayo de 1899, al volver el doctor a su casa, mientras atravesaba la antesala, oyó estas palabras: «¡Qué mal me siento y nadie puede socorrerme!», después oyó el ruido de un cuerpo que se dejaba caer sobre una tumbona. La voz era la de la Sra. de L... Él trató de informarse, pero nadie en la casa había visto ni oído nada. Se retiró a su despacho, se encerró, y habiendo entrado en un ligero estado de hipnosis, se trasladó a la casa de la Sra. y la vio. Observó todos sus actos y gestos y los apuntó minuciosamente.

Cuando la Sra. de L. fue a verle, le comunicó sus observaciones, que fueron en todo exactas y conformes a la realidad de los

¹ Ver los experimentos del barón Du Potet, en el Hotel Dieu (Du Potet, *Traité de magnétisme passim*); del magnetizador Lafontaine (Lafontaine, *L'Art de guérir*); del profesor Ch. Richet y del doctor Ochorowicz (*La Suggestion mentale*); del doctor Moutin, (*Le Diagnostic de la suggestibilité*); del Sr. Boirac, rector de la Universidad de Grenoble (*Annales des Sciences Psychiques*, 1896, pág. 36); de Flammarion, (*Lo Desconocido y los Problemas psíquicos. 57 experimentos de transmisión de pensamiento sin la ayuda de los sentidos*, cap. VI).

hechos. «Después que se retiró usted a su dormitorio, ¿qué era lo que parecía usted estar buscando a su alrededor?» le pregunto él. «Me parecía que alguien me miraba», contestó la Sra.¹

Igual que el doctor Gibert y que el Sr. Pierre Janet, cuyo médium, Léonie, obedecía a la sugestión a un kilómetro de distancia², el doctor Balme tenía el poder de transmitir mentalmente su voluntad a una joven de Lunéville. La obligaba así a ir a su consulta en Nancy, a reclamar sus cuidados. Un día, habiendo concentrado y dirigido hacia ella su pensamiento, pronunció las palabras siguientes: «ven, te espero cerca de mediodía». A la hora señalada, la joven entró en su casa, diciendo: «Aquí estoy»³.

Camille Flammarion, en su obra: *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, pág. 352, cita el caso de un niño que, desde los cinco años, resolvía problemas muy complicados y repetía palabras y frases que su madre leía mentalmente de un libro. El niño no calculaba, no hacía más que leer en el pensamiento de su madre la solución de los problemas planteados; cuando su madre se alejaba, le era imposible dar la mínima solución.

Según el Sr. G. Delanne⁴, los estados vibratorios individuales son en general de tres tipos, que se denominan: visuales, auditivos y motores. Esto explicaría la variedad de las percepciones en los sensitivos y los médiums. Los sensitivos pertenecerían a diversos tipos, las sensaciones producidas por una misma causa se manifiestan en ellos de forma diferente. La acción psíquica, de una persona viva a distancia o la de un espíritu, será distinta, unos verán una

¹ *Bulletin de la Société des Études Psychiques de Nancy*, abril de 1901.

² Ver Pierre Janet, *Revue de Philosophie*, agosto de 1886.

³ *Bulletin de la Société des Études Psychiques de Nancy*, abril de 1901.

⁴ *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, octubre de 1901, págs. 193 y 194.

figura, un fantasma; otros escucharán sonidos, ruidos, palabras; o en algunos, provocará movimientos¹.

Las sensaciones pueden variar igualmente entre los sensitivos que pertenezcan al mismo tipo sensorial. Ellos percibirán el pensamiento inicial de forma distinta aun cuando el sentido de la manifestación sea idéntico en el fondo. Esto es lo que hemos observado muchas veces en nuestros propios experimentos. Muchos médiums auditivos percibían el pensamiento del espíritu y lo traducían de forma diferente.

Esto nos demuestra que un gran número de fenómenos telepáticos deben ser considerados subjetivos, en el sentido de que se producen únicamente en el cerebro del perceptor. No por ser internos son menos reales. La onda vibratoria, emanada de un pensamiento externo, golpeará el cerebro del receptor, le dará la ilusión de un hecho externo que, dependiendo de su estado vital, aparecerá de forma visual, auditiva o táctil.

Sabemos que las impresiones de los sentidos están todas centralizadas en el cerebro. Éste es el verdadero receptor, que almacena las sensaciones y las transmite a la conciencia. Ahora bien, según su estado vibratorio, nos inclinamos a relacionar nuestras sensaciones con uno de los tres estados sensoriales anteriormente indicados. De ahí la variedad de las impresiones sugestivas percibidas por los sensitivos.

He aquí varios casos inéditos donde la acción telepática se manifiesta por ruidos y visiones:

La Sra. Troussel, nacida Daudet, pariente del ilustre escritor, residente en Argel, calle Daguerre, se comunica telepáticamente, a

¹ Pueden verse ejemplos de este género en la obra de Myers, Gurney y Podmore: *Les Fantômes des vivants* (edición francesa), págs. 350 y 354, y en la de C. Flammarion *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, págs. 117 y 144.

horas convenidas, con varias amigas suyas, sirviendo cada una a su vez de transmisor y receptor. Establecen recíprocamente el proceso verbal de los pensamientos emitidos y de las impresiones recibidas, y después comparan. Preguntas mentales hechas a distancia obtienen contestaciones precisas; un problema complicado se resolvió. En promedio, siete de cada diez intentos, tienen éxito. A veces, la intensa tensión del pensamiento influye físicamente sobre los muebles, haciéndolos vibrar fuertemente.

La Sra. Troussel tuvo la misma experiencia con una de sus amigas de Marsella. Debían ponerse en comunicación, el jueves santo a las ocho y media de la tarde. Pero como el meridiano no es idéntico y el de Marsella adelanta a Argel, al tiempo que la Sra. Troussel subía a su dormitorio con la intención de aislarse, se sintió invadida por un sentimiento de tristeza. Un momento después, estando encerrada, vio aparecer a su joven amiga de Marsella; tenía a su lado un niño que le tendía los brazos sonriendo y le señalaba un rayo luminoso que parecía bajar del cielo. La Sra. Troussel se apresuró a enviar a su amiga el relato de esta experiencia. Sus cartas se cruzaron. La de Marsella decía lo siguiente:

He elegido el jueves santo, querida amiga, porque era el aniversario de la muerte de mi querido hijito. A la hora indicada, has venido a consolarme. En ese momento pensé en mi querido niño; ¿has pensado también en él? Te vi subir desde la planta baja al primer piso. Llevabas puesto un vestido que nunca te vi puesto (detalle exacto). Cosa extraña, al pensar en todas estas cosas, veía al mismo tiempo la inmensidad del mar, el rayo luminoso del faro parecía bajar del cielo y llegar hasta mí.

Mensajes escritos se han recibido, a gran distancia, por personas vivas exteriorizadas.

Aksakof narra los hechos siguientes¹:

El señor Thomas Everitt de Londres recibió un mensaje de uno de sus amigos, de la mano de su esposa, médium, camino a América.

El gran juez Edmonds, de New York, informó que dos grupos espiritistas, reunidos a la misma hora, en Boston y New York se comunicaban a través de sus respectivos médiums.

Del mismo modo, dos grupos de investigadores, reunidos en Madrid y Barcelona, contactaban por iguales procedimientos. Al terminar cada sesión, se redactaba por ambas partes un acta, que se enviaba inmediatamente al correo. Los dos mensajes estaban siempre en consonancia².

La *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, en su número de enero de 1908, cita un hecho interesante, extraído de *Mémoires* de la Sra. Adelma de Vay:

La Sra. De Vay cuenta que, durante la campaña de 1866, su primo, el conde Wurmbrandt, formó parte de la armada austriaca. El 25 de mayo, ella tuvo una larga comunicación con él. «Soy yo, tu primo Louis Wurmbrandt. Estoy bien, mi espíritu está contigo, pero mi cuerpo está en el campo, en medio de soldados...» El 15 de junio, tuvo una nueva comunicación: «Esperamos una batalla... mi cuerpo está totalmente dormido... pienso mucho en ti...» El 4 de julio tuvo otra comunicación: «No dudes de la presencia de mi espíritu... acabamos de librar una gran batalla. Yo estoy bien».

El 5 de julio, el nombre de Wurmbrandt apareció en la lista de muertos. Sin embargo, el 9 del mismo mes, la Sra. De Vay recibió una comunicación de su primo que decía: «Afortunadamente he sobrevivido a la batalla de Konig-Gratz. En tres días, yo te lo

¹ Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, págs. 478, 485 y 487. Véanse también otros dos casos curiosos, págs. 490 y 505.

²Eugène Nus, *Choses de l'autre monde*, pág. 365.

confirmaré por carta». Efectivamente, la Sra. De Vay recibió de su primo una carta enumerando en particular las pérdidas enormes sufridas por su batallón: lo que explica el error de su muerte.

Todos estos hechos establecían de forma cierta, desde esta vida, la acción mental y recíproca de alma a alma y la posible intervención de los vivos exteriorizados en los fenómenos psíquicos.

Para practicar la telepatía son necesarias dos condiciones. Éstas son, por una parte, en el transmisor, la concentración y la exteriorización del pensamiento. Para actuar mentalmente a distancia, es necesario reflejar y dirigir con insistencia el pensamiento hacia el objeto elegido. De esta manera se provoca un desprendimiento parcial del ser psíquico y se crea una corriente de vibraciones que nos une a nuestro interlocutor. Éste, por otra parte, necesita un nivel suficiente de sensibilidad.

Estas condiciones no se encuentran con tanta frecuencia como se podría suponer. Es necesario crearlas por una acción prolongada de la voluntad, y mejorarlas después mediante el ejercicio cotidiano de las facultades logradas.

El doctor Balme constató¹, que experimentando con una de sus amigas, no obtuvo, en principio, ningún resultado. Todos los días, a la misma hora y durante largo rato, continuaron con su intento. Los pensamientos intercambiados fueron, al principio, contradictorios. Un día, sin embargo, se percibió una palabra con exactitud; a continuación, frases de cuatro y cinco palabras fueron transmitidas. Por último, al cabo de dos años, comunicaron a distancia, en un momento del día, dando previamente algunas palmadas.

Como se ve, en estos experimentos, la perseverancia es el elemento esencial del éxito. Se necesita, ante todo, aprender a fijar los

¹ *Bulletin de la Société des Études Psychiques de Nancy*, abril 1901.

pensamientos. Éstos son inestables, flotantes, revolotean muy a menudo de un objeto a otro. Hay que saber mantenerlos bajo la acción de la voluntad e imponerles un objetivo preciso. Este ejercicio es de los más saludables, para acostumbrarnos a practicar la disciplina mental.

Cuando se ha logrado fijar el pensamiento y establecer la corriente vibratoria, la comunicación es ya posible. Llegaremos no solo a comunicarnos telepáticamente con nuestros amigos terrestres, sino también con los del espacio, pues la ley de la intercomunicación es la misma en los dos casos. No es más difícil conversar mentalmente con nuestros seres queridos a los que la muerte ha quitado la envoltura carnal, que con aquellos que, habitando aún en la tierra, se han alejado por exigencias de la vida. El poder de la evocación que impresiona al ser espiritual a través de la inmensidad, en una región desconocida del evocador, es la demostración más evidente de la fuerza del pensamiento.



A veces el alma, durante la vigilia o el sueño, se exterioriza, se hace perceptible en su forma fluídica y aparece a distancia. De ahí el fenómeno de los *fantasmas de los vivos*.

El caso más notable es el de Émilie Sagée, institutriz en Volmar, cuyo desdoblamiento pudo ser observado numerosas veces por las 42 personas que vivían en el internado¹.

Se puede añadir el caso del reverendo Th. Benning, citado por la Sra. Hardinge-Britten en el *Banner of Light*. Su doble se trasladó a Troy, donde él debía dar una conferencia al día siguiente, a fin de

¹Aksakof, *Animisme et Spiritisme* pág 498.

prevenir que una indisposición le impidiera cumplir su palabra. Tres personas le vieron y le escucharon, y una de ellas fue empujada por él. Durante ese tiempo, su cuerpo no había salido de New York¹.

Una buena joven alemana, de Boston (Massachusetts), aquejada de fiebre y de nostalgia, se trasladó, mientras dormía, a casa de su familia, en Europa. Allí, durante quince noches consecutivas, todos sus parientes la oyeron llamar a la puerta de la casa paterna y vieron entrar su fantasma. Todos creyeron que había muerto; pero ella recobró la salud².

El *Times*, en su edición semanal de 1 de enero de 1908, dedicó un largo artículo a un caso de desdoblamiento, constatado por el cura de East Rudham. El ecónomo de este cura, el reverendo Dr. Astley, tuvo un accidente de tren en la línea de Biskra, y fue trasladado al hospital de Anglais, en Alger. Mientras se encontraba allí en tratamiento, su fantasma fue avistado en repetidas ocasiones y claramente reconocido por tres personas, especialmente por el reverendo Brock, vicario encargado de sustituir al reverendo Dr. Astley, ante el cura de East Rudham durante su ausencia.

La mayoría de los testimonios proceden de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres. Esta sociedad, compuesta de hombres eminentes ha elevado un verdadero monumento científico con la publicación del libro *The Phantasms of the living*³, y *Proceedings*, colección de actas recogidas en veintidós volúmenes y que abarcan un período de veinte años de estudios. Estas obras relatan miles de casos de apariciones, observados con método y rigor y

¹Aksakof, *Animisme et Spiritisme* pág. 516.

² Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, pág. 520.

³ *Les Fantômes des vivants*, (Los fantasmas de los vivos, edición francesa abreviada con el nombre de *Hallucinations télépathiques*. París, 1891 in-8 Alcan.

anotando las circunstancias y las pruebas, que en cada caso da su carácter de autenticidad con el apoyo de testimonios severamente controlados.

Estos hechos establecen, de una manera indiscutible, las relaciones que existen entre la aparición del doble y la persona viva a quien representa.

Es imposible atribuir a todos estos fenómenos un carácter subjetivo. En ciertos casos, como ya hemos visto, solo el cerebro del receptor es impresionado por las vibraciones de un pensamiento lejano, vibraciones que se transmiten desde un punto visual donde se crea la imagen del manifestante.

Pero aquí, en la mayor parte de los casos, los fenómenos observados no se prestan a esta interpretación. Su objetividad queda demostrada por el hecho de que los fantasmas son vistos por muchas personas al mismo tiempo, o bien sucesivamente, por ejemplo, cuando el fantasma se traslada a diferentes pisos de una casa.

Los fantasmas de los vivos actúan sobre la materia, abren y cierran puertas, tocan los timbres¹, hacen sonar acordes en los pianos cerrados². Impresionan a los animales domésticos, dejan huellas de manos y dedos en el polvo de los muebles, e incluso, a veces, comunicaciones escritas, que quedan como una prueba irrefutable de su paso³.

Los desdoblamientos de seres vivos han sido constatados en todos los tiempos. La historia relata numerosos casos, apoyados por testimonios importantes.

¹ *Hallucinations télépathiques*, pág. 237.

² Aksakof, *Animisme et Spiritisme* págs. 514 y 515.

³ Aksakof, *Animisme et Spiritisme* pág. 521.

Tácito refiere¹ que Basilide se apareció a Vespasiano en un templo de Alejandría cuando estaba enfermo a muchos kilómetros de distancia.

La mística cristiana² registra como hechos milagrosos, casos de bilocación o bicorporeidad, en los que reconocemos fácilmente fenómenos de exteriorización.

San Alfonso de Ligorio fue canonizado por haber sido visto simultáneamente en dos lugares distintos. Estando dormido en Arienzo, pudo asistir a la muerte del papa Clemente XIV, en Roma, y anunciar en el momento de despertar que acababa de ser testigo de ese acontecimiento.

El caso de San Antonio de Padua es célebre. Estando predicando en España, se detuvo de repente en medio del sermón y se adormeció. En aquel mismo momento, en Padua, su padre, falsamente acusado de asesinato, era conducido al suplicio. San Antonio se apareció; demostrando la inocencia de su padre y descubriendo al verdadero culpable.

Se encuentra numerosos hechos semejantes en la vida de los santos, especialmente en las de San Ambrosio, San Francisco Javier, San José de Cupertino, Santa María de Agreda, Santa Lydwine, etc.

El ser humano, desprendido de las ligaduras carnales por medio de la oración, las aspiraciones elevadas y una vida sobria y pura, adquiere mayor aptitud para exteriorizarse.

La posibilidad de estas manifestaciones queda igualmente demostrada por los experimentos de magnetizadores como Du Potet, Deleuze, Billot, Kerner, Perty, d'Assier, etc.

¹Tácito, *Hist.*, lib. IV, caps. LXXXI-LXXXII.

²J. Ribet, *La Mystique divine*, t. II.

Observemos que estos fenómenos no se producen solo durante el sueño. Una emoción violenta, ciertas enfermedades, la agonía, la muerte, pueden provocar el desprendimiento psíquico.

Camille Flammarion, en *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, cap. VII, cita ciento ochenta y seis casos de moribundos que hacen oír sus llamadas o se manifiestan a distancia¹. En la *Revue des Revues* (respuesta a Saint Saëns), el ilustre astrónomo relata el hecho siguiente:

Una joven, después de siete años de tiernas relaciones, fue separada del hombre a quien amaba. Éste se casó, y ella no oyó hablar más de él. Pasaron muchos años, y una noche de abril de 1893, ella vio entrar en su dormitorio una forma humana que se adelantó y se inclinó sobre ella. Sintió con terror en sus labios el prolongado beso de una boca helada. Al día siguiente hacia mediodía, ojeando un periódico, encontró la noticia de la muerte y el funeral de aquel a quien amaba.

Se puede leer en *l'Éclair* del 24 de noviembre de 1908²:

Un capitán de la marina de guerra inglesa navegaba por los mares del sur. Una noche, enfermo en su camarote, hizo en la pizarra cálculos algebraicos. Al momento, se sentó a la mesa para copiar en su diario los resultados obtenidos. Cuando se dio la vuelta para leer en la pizarra la última ecuación, vio como de repente una mano, de confusa muñeca, apareció, cogió la esponja y borró las fórmulas. Se quedó estupefacto, inmóvil. Una figura imprecisa y nebulosa, al principio, se dejó ver; era un hombre de uniforme, que él reconoció como uno de sus antiguos compañeros de colegio, oficial de la marina como él y que no había visto desde hacía muchos años. Notó que había envejecido. La figura cogió un

¹ Véase también Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, pág. 495 y d'Assier, *l'Humanité posthume* pág. 147. *The Phantasms of the living*, relatan también numerosos casos de apariciones de moribundos y fallecidos, con coincidencia de muerte.

² Según la *Revue Spirite*, de febrero de 1909.

trozo de tiza, escribió una latitud y una longitud y desapareció. El capitán se recuperó de su estupor. Se precipitó fuera del camarote, llamó a sus oficiales, les contó la visión que acababa de tener y les mostró las indicaciones escritas en la pizarra, advirtiéndole que él no hacía los números de esa manera. Anotaron la fecha y la hora y obedeciendo a un mismo sentimiento, dirigieron el vapor hacia las coordenadas marcadas en la pizarra. Llegaron en cinco días y navegaron durante largas horas alrededor de las coordenadas indicadas, situadas en pleno océano, a miles de millas de la costa y fuera de las rutas de navegación. Finalmente, la mañana del sexto día, vieron a lo lejos una cosa flotando, un punto negro en el horizonte. Lo alcanzaron. Era una balsa hecha con tablas apenas juntas, en la que sin víveres, ni agua, a merced del menor golpe de viento, estaban agarrados tres moribundos, únicos supervivientes, como contaron cuarenta y ocho horas más tarde, cuando pudieron hablar, del naufragio de un gran navío que se incendió y se hundió en poco tiempo. Ese navío estaba pilotado por el oficial que se apareció ante la pizarra. El siniestro tuvo lugar en el lugar exacto escrito por el fantasma y justo en el momento en que se manifestó.

El capitán anotó el hecho en su diario de navegación. Sin duda se puede creer que escribió él mismo inconscientemente los números en la pizarra. Pero entonces se debería admitir que lo hizo influenciado por el espíritu de su antiguo compañero que murió entre las llamas, y que le transmitió la latitud y longitud del lugar en el que se produjo la catástrofe.

Estos casos son múltiples, y sería en vano tratar de explicarlos con la teoría de la alucinación. Aquí hay relación y de causa a efecto. La muerte coincide con las apariciones, y éstas son demasiado numerosas para que se puedan considerar las coincidencias como resultado del azar. Las voces oídas son las de personas que están lejos; las visiones son de personas conocidas; los trajes se comprueban que son exactos. Detalles dignos de notarse: perros y caballos se inquietan y manifiestan su nerviosismo al aproximarse

los fenómenos. Parece que tienen la visión o el presentimiento mucho tiempo antes de que sean perceptibles para el hombre.

Los fenómenos debidos a la exteriorización, o acción extracorpórea del alma humana, han sido cuidadosamente estudiados y clasificados por Aksakof, con la denominación general de *animismo*. Este sabio observador ha querido establecer una distinción precisa entre estos hechos y las manifestaciones de los difuntos. En realidad, esta distinción no existe; estos hechos, como veremos más adelante, son siempre idénticos, ya sean antes o después de la muerte.

El alma del hombre exteriorizada puede, lo mismo que el alma descarnada, influir en los médiums, dar comunicaciones y mensajes, bien sea por la escritura, o bien por medio de las mesas, provocar desplazamientos de objetos materiales, aparecerse a gran distancia de su cuerpo e impresionar placas fotográficas.

Allan Kardec ha consagrado todo un capítulo de *El Libro de los Médiums*¹ al estudio de las apariciones de los vivos. Estos fenómenos no eran desconocidos por los espíritas, como se ha dicho, y Aksakof, en *Animisme et Spiritisme* (Animismo y Espiritismo), simplemente ha confirmado un hecho ya conocido muy anteriormente.

Experimentos más recientes han demostrado la posibilidad que tienen ciertos seres humanos de desdoblarse parcialmente, materializar ciertas partes de su forma fluídica y producir diferentes fenómenos.

¹ Pág. 143 y siguientes Véase también *Livre des Esprits* (Libro de los Espíritus) pág. 183 visitas espíritas entre personas vivas, y *Revue Spirite* 1860, pág. 81: La evocación del espíritu del doctor Vignal, dormido.

Médiums como Eusapia Paladino y Eglinton han provocado a muchos metros de distancia, sin contacto físico y a plena luz, el desplazamiento de cuerpos inertes, y han dejado la huella de sus miembros fluídicos en sustancias blandas: arcilla, parafina o humo negro¹.

No podemos silenciar los casos de incorporación de vivos al organismo de médiums dormidos. Este género de manifestaciones aporta casi siempre un elemento de malestar y error en los fenómenos de trance, y se necesita una experiencia consumada para no confundirlos con las manifestaciones de los difuntos. En efecto, los vivos incorporados a un organismo extraño no siempre se dan cuenta de su verdadera situación.

He aquí un ejemplo que demuestra cuán necesario es estar siempre muy alerta durante los experimentos.

Durante tres años, el espíritu de un vivo ha podido manifestarse, por vía de incorporación, en el grupo que he dirigido en Tours, sin que nadie lo distinguiera de los espíritus de los difuntos que intervenían habitualmente en nuestras sesiones. Nos daba, sin embargo, sobre su identidad los detalles más precisos. Decía llamarse B., había sido sacristán de la aldea de D. en la Sarthe. Su palabra cansina, su gesto pesado y fatigado, su actitud decaída, contrastaban con la manera de ser del médium y de los demás espíritus familiares. Le reconocíamos en cuanto pronunciaba las primeras palabras. Nos relataba minuciosamente los menores incidentes de su vida; las protestas de su párroco por su pereza y embriaguez, el mal estado de la iglesia y del material confiado a sus

¹ Ver Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, pág. 509; De Rochas, *Extériorisation de la motricité* (Exteriorización de la motricidad); (experimentos hechos con Eusapia, por los Sres.: Lombroso, Schiaparelli, Finzi, Ermacora, Wagner, Ch. Richet, de Rochas, Flammarion, Lodge, Ochorowicz, etc.).

cuidados, y ¡hasta sus pesquisas infructuosas por el espacio para encontrar la confirmación de lo que se le había enseñado! Todo en él, sus palabras, sus recuerdos, sus pesares, nos mantenía en la firme opinión de que estábamos tratando con un difunto.

¡Cuál no fue, pues, nuestra sorpresa cuando un miembro de nuestro grupo tras haber visitado la región, con el encargo de hacer una encuesta, nos informó que B... vivía todavía en este mundo! Por lo demás, todo lo que nos había dicho, era exacto. Nuestro socio pudo verle y hablar con él. Viejo ya, cada vez más entregado a la holgazanería y a la bebida, tuvo que resignarse a sus funciones. Todas las noches se acostaba temprano y se sumía en un sueño profundo. Así podía exteriorizarse y trasladarse a nuestro lado los días de sesión, e incorporarse en uno de nuestros médiums al cual le unían lazos de afinidad, cuya causa jamás pudimos conocer.

Nos preguntamos cómo el alma de los vivos puede producir, durante el sueño, fenómenos tan sorprendentes como complicados. En ciertos casos, las apariciones, las materializaciones necesitan una gran fuerza, un conocimiento profundo de lo que llamamos química espiritual; y nos extrañará que tan pronto como salga de su envoltura carnal, el alma pueda comprender las leyes.

La fuerza necesaria para producir estos fenómenos, al parecer, es tomada del cuerpo físico al cual la forma fantasmal está ligada por una especie de cordón fluídico, a cualquiera distancia. La existencia de este lazo está constatada por los videntes y confirmada por los espíritus. Es tan sutil que, a la mínima sensación percibida por el cuerpo material, el alma, bruscamente atraída, retoma su lugar en éste. Es entonces cuando se produce el despertar.

No se debe olvidar que el espíritu domina a la materia. El alma dispone a su voluntad de los elementos imponderables de la Naturaleza. Con ellos construye al principio el cuerpo fluídico, un

bosquejo del cuerpo físico, y después fabrica éste con la ayuda de los elementos terrestres que reúne y procesa.

Tanto en el sueño normal, como en el sueño magnético, el lazo que une a ambos cuerpos se relaja sin romperse. Las dos envolturas se separan. Si, al alejarse, el cuerpo fluídico reúne la energía necesaria, puede condensarse, volverse sólido, manipular la materia, producir sonidos, ruidos y hacerse visible.

De todo esto, el gran motor es la voluntad. Esta facultad es creadora. Tenemos prueba de ello en los fenómenos de sugestión en los que la voluntad, cuando actúa puede producir en el cuerpo humano profundas modificaciones. Del mismo modo, el espíritu, por el poder mental, puede dar a la materia sutil, formas, atributos, apariencia de trajes y ropas que permitan reconocerle.

Además, en la mayoría de los casos el manifestante está asistido por amigos invisibles. Las intervenciones del espíritu John King en las sesiones con Eusapia, Abdullah, Eglinton, etc., son la prueba manifiesta. Los habitantes del espacio, en general, poseen una experiencia, un conocimiento más extenso de las cosas de ese medio. Su fuerza de voluntad es grande y pueden ayudar eficazmente a producir ciertos hechos telepáticos que el manifestante no podría realizar sin su ayuda.

Todos los fenómenos que acabamos de describir pertenecen al campo de la observación. A ellos pueden añadirse los hechos logrados por la voluntad y que permiten demostrar la presencia simultánea del cuerpo material y del doble fluídico en dos lugares diferentes.

Aquí no intervienen ni la casualidad ni la coincidencia fortuita. El fin indicado anticipadamente por el experimentador es perseguido y alcanzado con procedimientos y en condiciones que

desafían cualquier crítica. Los hechos son numerosos. Indicaremos algunos:

El Sr. Desmond-Fitz Gérald, ingeniero, participó en un experimento tajante. Se ordenó al espíritu de una joven exteriorizada durante el sueño que fuese a su casa, y allí se materializara. Su presencia fue constatada por muchas personas, una de las cuales fue tocada por el fantasma, lo que le causó un gran espanto¹ Este es un experimento de desdoblamiento con resultado positivo.

Sra. De Morgan; esposa del profesor a quien se debe la obra titulada: *From matter to spirit* (De la materia al espíritu), hipnotizó a una joven y ordenó a su doble exteriorizado que llamara en la puerta de entrada. Los golpes fueron oídos por varias personas que abrieron inmediatamente y constataron que la calle estaba desierta².

En algunos libros y revistas pueden encontrarse numerosos casos de personas vivas, que evocadas durante el sueño, vienen a dar a través de un médium comunicaciones que contienen pruebas de identidad³.

En el caso de las fotografías de dobles o fantasmas de vivos exteriorizados el testimonio es irrefutable, no cabe ningún error. No se puede suponer que la placa sensible sea susceptible de alucinaciones.

El profesor Istrati, miembro del consejo de ministros de Rumania, concentrando su voluntad antes de dormirse ha podido exteriorizarse, aparecer y dejarse fotografiar en espíritu por el doctor Hasdeu, senador rumano, a más de cincuenta y seis kilómetros de distancia. Sobre la placa

¹ Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, pág. 511. Véase también pág. 512, el caso de la sonámbula Suzette B., cuyo doble se apareció al doctor Ruffli y le apagó la vela.

² *Light*, 1883, pág. 458; Aksakof, *Animisme*, pág. 493. Véase también *Phantasms of the living*, edición francesa, pág. 45.

³ Ver *Revue Spirite*, 1860, págs. 81, 88 y 173; Allan Kardec, *El Cielo y el Infierno*, pág. 474; Aksakof, *Animisme*, pág. 470; *Banner of Light*, 6 noviembre y 11 diciembre de 1875.

se distingue la imagen fluidica del profesor mirando por el obturador del aparato¹.

De ese conjunto de hechos se desprende una certeza. El alma humana no es, como creen los materialistas, un resultado del organismo, pasajera como él, una función del cerebro que se desvanece al morir; sino un ser, independiente de los órganos.

Su acción puede ejercerse fuera de los límites del cuerpo, transmitir a otros seres sus pensamientos y sus sensaciones, y hasta desdoblarse y aparecer en su forma fluidica. Independientemente del espacio y del tiempo, ve a distancia y se traslada a lo lejos; lee el pasado y puede adentrarse en el futuro.

Por lo tanto, la existencia del alma se revela por hechos. El cuerpo no es una condición indispensable de su vida, y si está ligada a él durante su paso por la tierra, este lazo no es más que temporal. Después de su separación del organismo físico, continúa manifestándose mediante fenómenos de orden espírita, cuyo estudio será el tema de los capítulos siguientes.

Así, el estudio del alma exteriorizada durante la vida nos conduce al estudio de sus manifestaciones después de la muerte.

Las leyes que rigen estos fenómenos son idénticas. La exteriorización no es más que el acceso del espíritu al estado de libertad, a esa otra forma de existencia en que vuelve a encontrarse libre de las trabas de la materia.

Uno de los mínimos honores que le corresponden al Espiritismo, por tanto tiempo menospreciado, es el de haber enseñado al alma humana a estudiarse a sí misma en profundidad, y haber abierto el tupido velo que ocultaba el secreto de su esencia y de su grandeza.

¹ Dr. Baraduc, *L'Ame humaine, ses mouvements, ses lumières*. Véase también el caso Humber (Aksakof, *Animisme*, pág. 78); el juez Carter (*Banner of Light*, 31 de julio de 1875); el caso de W. Stead (*Borderland*, abril 1896).

13. SUEÑOS PREMONITORIOS.

CLARIVIDENCIA.

PRESENTIMIENTOS

En las páginas que preceden no hemos hecho más que tocar muy superficialmente la cuestión de los sueños. Este asunto requiere otras explicaciones.

Los sueños, en sus distintas formas, no tienen más que un solo fin: la emancipación del alma. Ésta se desprende del cuerpo carnal durante el sueño y se traslada a un plano más o menos elevado del Universo, donde percibe, con sus propios sentidos, los seres y las cosas de ese plano.

Se pueden dividir los sueños en tres categorías principales:

En primer lugar, el sueño ordinario, puramente cerebral, simple repercusión de nuestra estructura física o de nuestras preocupaciones morales. Es también el reflejo de las impresiones e imágenes almacenadas durante el estado de vigilia; cuando no hay una orientación consciente, ni interviene la voluntad, éstas se desarrollan automáticamente o se reducen a escenas imprecisas sin relación entre ellas, pero que quedan grabadas en la memoria.

Los sufrimientos en general y ciertas enfermedades en particular, al mismo tiempo que facilitan el desprendimiento del espíritu, aumentan más aún la incoherencia y la intensidad de los sueños. El

espíritu que ve obstaculizada su expansión y es atraído a cada instante hacia el cuerpo, no puede elevarse, lo que crea un conflicto entre la materia y el principio espiritual, que se influyen mutuamente. Las sensaciones y las imágenes chocan y se confunden.

En el primer grado de desprendimiento, el espíritu flota en la atmósfera sin alejarse mucho del cuerpo; se sumerge, por decirlo así, en el océano de pensamientos e imágenes que, por todas partes, circulan en el espacio. Se impregna de ellos y guarda impresiones confusas de sueños extraños e inexplicables. A veces, esos sueños, se mezclan con recuerdos de vidas anteriores, que son tan intensos como completo sea el desprendimiento, consiguiendo hacer vibrar las capas profundas de la memoria. Estos sueños, de infinita diversidad, según el grado de emancipación del alma, afectan a menudo al cerebro material, y por eso los recordamos al despertar.

Después vienen los sueños profundos o sueños etéreos en los que el espíritu escapa de la vida física, se desprende de la materia, recorre la superficie de la tierra y la inmensidad en busca de sus seres amados, sus parientes, sus amigos, sus guías espirituales. A veces, va al encuentro de las almas humanas, desprendidas como él de la carne durante el sueño. Se establece entre ellos un intercambio de ideas y pensamientos cuyas sensaciones, raras veces afectan al cerebro físico, debido a su insuficiencia vibratoria. Dejan, sin embargo, su huella en la conciencia, en forma de intuiciones o presentimientos que influyen más de lo que creemos en la dirección de nuestra vida, inspirando nuestras decisiones y nuestros actos. De ahí el proverbio: «La noche trae consejo».

En la *Revue Spirite* de 1866, p. 172, Allan Kardec habla del desprendimiento del espíritu de una joven de Lyon, durante el sueño, y como se trasladó a París apareciendo en medio de una reunión espírita en la que se hallaba su madre.

El médium, en estado de trance, se trasladó a Lyon, a petición de una señora presente, al apartamento de su hija, que describió con exactitud. La joven estaba dormida, su espíritu protegido por un guía espiritual; se acercó a su madre, que la vio y escuchó.

—Para ella —dijo el guía al médium— esto es un sueño, del cual no conservará al despertar ningún recuerdo, pero sí el presentimiento del beneficio que puede aportar una creencia firme y pura. Pidió que se le dijera a su madre que si en su estado normal pudiese acordarse tan bien de sus encarnaciones precedentes como se acordaba en ese instante, no permanecería mucho tiempo en el estado sedentario en que se encontraba. Porque ahora veía claramente y podía avanzar sin indecisión, mientras que en el estado de vigilia tenemos los ojos cubiertos con una venda.

—Gracias —dijo a los asistentes— por haberos ocupado de mí.

Luego abrazó a su madre. El médium añadió al terminar:

—Ahora es feliz en este sueño, del cual no se acordará, pero que dejará en ella una sensación saludable.

Algunas veces el alma, cuando está suficientemente depurada, guiada por los espíritus angelicales, logra llegar hasta esferas divinas, hasta el mundo donde los principios se generan. Desde allí, vuela en el tiempo y ve desarrollarse el pasado y el futuro. Si al volver a la envoltura humana conserva alguna evidencia de las sensaciones experimentadas, éstas podrán constituir lo que se llama el sueño profético.

En casos importantes, cuando el cerebro vibra de forma demasiado débil para poder guardar las sensaciones fuertes o sutiles percibidas por el espíritu, y éste quiere conservar al despertar el recuerdo de las instrucciones recibidas, crea, por su voluntad, gráficos, escenas figurativas e imágenes fluidicas adaptadas a la capacidad vibratoria del cerebro material y, por una acción sugestiva, las proyecta con fuerza en este órgano. En caso necesario, si es

inexperto será ayudado por espíritus más adelantados y el sueño tendrá entonces, una forma alegórica.

Hay sueños de este tipo que son famosos, por ejemplo, el sueño del Faraón interpretado por José¹.

Muchas personas tienen sueños alegóricos. No siempre interpretan las impresiones recibidas directamente por el espíritu del durmiente, pero la mayoría de las veces las revelaciones proceden de las almas encargadas de cuidarnos.

Estando gravemente enfermo y poco menos que desahuciado, obtuve yo mismo, en sentido figurado, el anuncio de mi curación. En mi sueño, recorría penosamente un camino cubierto de escombros; a medida que avanzaba, los obstáculos se amontonaban a mi paso. De repente, un riachuelo ancho y profundo, apareció ante mí; tuve que interrumpir la marcha. Lleno de ansiedad, me senté en el borde, pero, desde la otra orilla, una mano invisible dirigió hacia mí una tabla cuyo extremo cayó a mis pies. No tuve más que sujetarla, y así pude atravesar la corriente. Más allá, el camino estaba libre de obstáculos, y avancé con paso más firme por un alegre campo.

He aquí el sentido de este sueño. Supe algún tiempo después, por una mujer sumida en el sueño magnético, la causa de mi enfermedad causa bastante común, pero que ningún médico había podido descubrir, así como tampoco los medicamentos aplicables, recobré poco a poco la salud y pude emprender de nuevo mis trabajos.

Se demuestra frecuentemente, en los sueños, el fenómeno de premonición, es decir, la facultad que tienen ciertos sensitivos de

¹ Génesis, X, 1-38; XI, 5-13; XXXVII, 5-10.

percibir en sueños las cosas futuras. Los ejemplos históricos abundan:

Plutarco (*Vida de J. César*), hace memoria del sueño premonitorio de Calpurnia, la mujer de César. Ella vio por la noche la conjuración de Bruto y de Casio, el asesinato de César, e hizo todo lo posible para impedirle ir al Senado.

Se puede ver también en la obra de Cicerón (*De Divinatione*, I, 27), el sueño de Simonide; en Valère Maxime (VII, I, 8), el sueño premonitorio de Atérius Rufus, y (VII, II, 4) el del rey Crésus, anunciándole la muerte de su hijo Athys.

En sus *Commentaires*, Montluc refiere que un sueño le advirtió, la víspera del acontecimiento, de la muerte del rey Enrique II, atravesado por Montgomery con una lanza, en un torneo.

Sully, en sus *Mémoires* (VII, 383) afirma que Enrique IV tenía el presentimiento de que sería asesinado en una carroza.

Hechos más recientes, constatados la mayoría, pueden ser citados en apoyo de lo dicho:

Abraham Lincoln soñó que estaba en completa calma, solo preocupado por sollozos; se levantó, recorrió varias habitaciones y finalmente, en medio de una, vio un catafalco sobre el cual estaba tendido un cuerpo vestido de negro, escoltado por soldados y rodeado por una multitud deshecha en llanto.

—¿Quién ha muerto en la Casa Blanca?, preguntó Lincoln.

—El presidente —contestó un soldado— ¡ha sido asesinado!

En aquel momento, una prolongada aclamación de la multitud le despertó. Poco tiempo después, murió asesinado¹.

En su libro *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, Camille Flammarion menciona 76 sueños premonitorios, de los cuales dos

¹ *The two Worlds.*

son de su madre (pág. 505). La mayoría son totalmente auténticos. Uno de los más notables es el caso del Sr. Bérard, antiguo magistrado y diputado (pág. 512):

Obligado por la fatiga, en el transcurso de una expedición, a pasar la noche en una miserable posada en medio de unas montañas boscosas, vio, en sueños, todos los detalles de un asesinato que había de cometerse tres años después en la misma habitación que él ocupaba, y cuya víctima fue el Sr. Victor Arnaud, abogado. Al recordar este sueño el Sr. Bérard descubrió a los asesinos.

El Sr. Goron, antiguo jefe de seguridad, refiere igualmente este hecho en sus *Memorias* (t. II, pág. 338).

Puede citarse también:

El sueño de la mujer de un minero que vio romperse la cuerda de la jaula que servía para bajar a los obreros a los pozos de extracción. El hecho fue comprobado al día siguiente, y varios mineros salvaron la vida gracias a este sueño (pág. 509).

Una joven de la Charité (Nièvre), vio en sueños a un joven, que no conocía entonces, con quien se casó más adelante. Gracias a aquel sueño, llegó a ser la Sra. Émile de la Bédollière (pág. 509).

Algunos reclutas ven en sueños los números que sacarán al día siguiente o algunos días después (pág. 533).

Muchas personas ven en sueños ciudades, lugares, paisajes que visitaran después (págs. 505 a 547).

Por último, el Sr. Henri Horet, profesor de música en Estrasburgo, vio una noche, en sueños, salir cinco ataúdes de su casa. Poco después se produjo un escape de gas en el edificio y cinco personas perecieron asfixiadas (pág. 416).

A los sueños etéreos puede añadirse el fenómeno del éxtasis o arrobamiento. Considerado por algunos sabios, poco competentes

en materia de psiquismo, como un estado mórbido, el éxtasis es verdaderamente uno de los más bellos privilegios del alma amante y creyente que, en la exaltación de su fe, reuniendo todas sus energías, se desprende momentáneamente de las ligaduras carnales y se impulsa hacia las regiones donde lo Bello se prodiga en manifestaciones infinitas.

En el éxtasis, el cuerpo se insensibiliza; el alma, liberada de su prisión, concentra toda su fuerza vital, toda su facultad de ver, en un solo punto. Deja de pertenecer a este mundo y participa de la vida celestial.

La felicidad de los extasiados, la alegría de la que gozan al contemplar las magnificencias del Más Allá, bastarían para demostrarnos la magnitud de los goces que nos reservan los mundos espirituales, si nuestras complicadas ideas no nos impidiesen con tanta frecuencia comprenderlas y presentirlas.



La clarividencia o adivinación es la facultada del alma de percibir, en estado de vigilia, los eventos pasados y futuros, tanto en el plano físico como en el intelectual. Este don se ejerce a través del tiempo y la distancia, independientemente de los recursos informativos humanos.

La adivinación se ha practicado en todos los tiempos. En la antigüedad desempeñó un gran papel, y aunque haya habido alucinaciones, errores o supercherías, ya no es posible, después de las recientes demostraciones de la psicología trascendental, rechazar todos los hechos de este tipo atribuidos a los profetas, los oráculos y las sibilas.

Estas singulares manifestaciones reaparecen en la Edad Media.

Jean Huss anunció en la hoguera la venida de Lutero.

Juana de Arco, desde Domremy, predijo la liberación de Orleans y la consagración de Carlos VII. Anunció que sería herida en Orleans.

Una carta escrita por el encargado de negocios de Brabante, el 22 de abril de 1429, quince días antes del acontecimiento, conservada en los archivos de Bruselas, contiene este texto: «Ella ha predicho que será herida por una flecha durante el asalto, pero que no morirá, que el rey será consagrado en Reims el verano próximo¹». Profetizó su cautiverio y su muerte.

En los fosos de Melun, sus «voces» la habían avisado que sería entregada a los ingleses antes del día de San Juan². Durante el proceso, anunció con siete años de antelación la expulsión total de los ingleses. Después, durante esta vida maravillosa, hay profecías de un orden más secundario. En Chinon, la muerte de un soldado que se burlaba de ella, y que esa misma noche se ahogó en el Vienne; en Orleans, la muerte del capitán Glasdale; la liberación de Compiègne antes del día de San Martín en invierno, etc.

Los casos de clarividencia son numerosos en nuestra época. Citemos algunos.

Los «*Anales de las Ciencias Psíquicas*» (1896, p. 205), refieren que Lady A..., habiendo sido víctima de un robo en París, pudo descubrir a través de una vidente, al autor del delito, de quien estaba muy lejos de sospechar, con todo lujo de detalles. El culpable no era otro que Marchandon, uno de sus criados, que con sus buenos modales había conquistado la completa confianza de su señora y fue más tarde el asesino de la Sra. Cornet.

¹ Diccionario Larousse.

² Henri Martin, *Histoire de France*. t. VI, pág. 226.

El presentimiento es la intuición, generalmente vaga y confusa, pero a veces también muy clara, de lo que debe suceder.

J. de Maistre ha resaltado que «el hombre está informado naturalmente de todas las verdades útiles».

Ha habido soldados y oficiales que la mañana de un día de batalla han tenido el claro presentimiento de su próxima muerte. Una encuesta ha establecido que una religiosa de San Vicente de Paúl, el día anterior del incendio del Bazar de la Caridad, anunció que moriría allí quemada.

Esta facultad se encuentra frecuentemente en ciertos países, por ejemplo, en las tierras altas de Escocia, Bretaña, Alemania e Italia. Pero a nuestro alrededor por todas partes, podemos encontrar presentimientos apoyados en testimonios auténticos. Son tan numerosos que consideramos es excesivo insistir. Citaremos solamente los dos casos siguientes:

El coronel Collet en el *Boletín de la Sociedad de Estudios psíquicos de Nancy* (feb. 1902, pág. 6), cuenta que su suegro Sr. Vigneron, gran aficionado a la caza y la pesca, salía casi todos los días a gozar de sus placeres favoritos, sin que su esposa sintiera ninguna inquietud. Sin embargo, un día quiso impedirle que fuese a pescar, teniendo el presentimiento de que se ahogaría. Pero él no quiso hacer caso y por la noche, al volver, se burló de la puerilidad de sus temores.

Pero al día siguiente confesó a su yerno, en secreto, que su barca había volcado, no había podido salir del agua y barro donde se hundió, solo gracias a una rama de sauce que pudo asir a tiempo. Había puesto a secar su ropa y la había limpiado antes de volver a su casa.

El doctor Max Simón, en el *Monde des Rêves* (El Mundo de los Sueños), recuerda un hecho parecido:

Un joven doctor alemán que volvía de visitar a sus padres, encontró a dos oficiales acordaron tomar juntos la diligencia. En el momento de subir al vehículo, se sintió detenido por una fuerza desconocida. A pesar de las peticiones de los oficiales decidió no ir con ellos. A penas se pusieron en camino, la fuerza se disipó. El joven doctor aprovechó la primera ocasión para continuar su viaje. Al llegar a la orilla del Elba, vio mucha gente arremolinada. El vehículo había caído al río y los dos oficiales se habían ahogado.

Finalmente, podemos leer en los *Annales des Sciences Psychiques* de agosto de 1905, el relato de un caso publicado en el *Messenger*, de Roma:

Un tal Marino Tonelli, de 27 años, habitante de Rancidello (República de San Marino), volvía a casa en su vehículo, la noche del 13 de junio. Se estaba quedando dormido y se encontraba en un punto peligroso de la carretera llamado Coste di Borgo, cuando de repente una fuerte sacudida le despertó. Se encontró tendido en el campo, al fondo de un pequeño barranco donde acababa de pasar con su caballo y su carro. El Sr. Tonelli no resultó herido y comenzó, con la ayuda de muchas personas que llegaron corriendo, a rescatar el equipaje cuando vio, con gran asombro, aparecer a su madre. La pobre mujer, llorando emocionada, le besaba y le preguntaba si se había hecho daño. Ella añadió: —Yo te he visto ¿sabes?, no podía dormir; tu mujer y tus dos pequeños duermen desde hace tiempo, pero yo sentía una inquietud, un malestar inmenso, algo nuevo, que no podía explicarme. De pronto, he visto aparecer ante mí este camino, exactamente este lugar, con el barranco a un lado; he visto al vehículo volcar y a ti saliendo lanzado al campo; tú me llamabas pidiendo ayuda. Finalmente, yo sentí la necesidad irresistible de venir aquí, y sin despertar a nadie, resistiendo el miedo a la soledad, la oscuridad y el tiempo tormentoso, aquí estoy después de andar 4 kilómetros.

El corresponsal del *Messagero* termina diciendo: –Así son los hechos, tal es el relato exacto que he recogido de los labios todavía temblorosos por la emoción, de estas valientes personas.

Según una entrevista hecha por el Sr. Francisci, la inquietud de la madre hizo que viera con algunas horas de antelación el accidente y éste sucedió tres cuartos de hora después de la visión, es decir, el tiempo necesario para recorrer a pie la distancia que separaba la casa de los Tonelli del lugar del accidente.

La premonición y los presentimientos son difíciles de analizar desde el punto de vista científico. No son explicables más que en ciertos casos, cuando el acontecimiento presentido tiene precedentes, subjetivos u objetivos. Pero, en la mayoría de los casos, no hay nada, en los hechos anunciados, que se preste a la idea de sucesión o vinculación.

¿De dónde procede el poder de ciertas almas para leer en el futuro? Es una cuestión oscura y profunda que causa un vértigo abismal, y que no nos plantea más que desconcierto, porque instintivamente sentimos que es casi irresoluble para nuestra débil ciencia.

Así como cada mundo que gira en el espacio se comunica, a través de la noche, con la gran familia de astros por las leyes del magnetismo universal, también el alma humana, centella emanada del hogar divino, puede estar en comunión la gran Alma eterna y recibir de ella instrucciones, inspiraciones, e iluminaciones repentinamente.

Los escépticos podrán reírse de esta explicación. Pero, ¿no es de nuestra elevación hacia Dios de donde dimanan las fuerzas vivas, las ayudas espirituales, todo cuanto nos hace más grandes y mejores? Cada uno de nosotros tiene en las profundidades de su ser una puerta abierta al infinito. En estado de desprendimiento psíquico, sueño, éxtasis o trance, el alcance de nuestras

percepciones puede ampliarse en proporciones incalculables; entramos en relación con una inmensa jerarquía de almas y de energías celestiales. Peldaño a peldaño, el espíritu puede remontarse hasta la causa de las causas, hasta la inteligencia divina, quien transforma el pasado, el presente y el futuro, fundiéndose en uno todo y que, del conjunto de hechos conocidos, sabe sacar todas las consecuencias.

14. VISIÓN Y AUDICIÓN PSÍQUICA EN ESTADO DE VIGILIA

La vista y el oído psíquicos, en estado de vigilia, se relacionan con los fenómenos de exteriorización, en el sentido de que necesitan un principio de desprendimiento en el perceptor. Ya no se trata de hechos físicos o manifestaciones a distancia del ser vivo, sino de una de las formas de la mediumnidad.

En la vista espírita, el alma del sensitivo está parcialmente exteriorizada, es decir, fuera de su organismo material. Su facultad de ver viene a añadirse al sentido físico de la vista. A veces, la sustitución del sentido psíquico por el otro es completa. Esto está demostrado porque, en algunos casos, el médium ve con los ojos cerrados. He sido con frecuencia testigo de este fenómeno.

Se debe distinguir cuidadosamente la clarividencia de la vista mediúmnica. Sucede que sonámbulos, muy lúcidos en lo concerniente a los seres y las cosas de este mundo, están ciegos en todo lo que se refiere al mundo de los espíritus. Eso es cosa de la naturaleza de las radiaciones fluídicas de su envoltura exteriorizada y de la forma de entrenar que tenga el magnetizador. Eso es lo que diferencia el estado de lucidez del de mediumnidad. En este último caso, ya no es el magnetismo humano el que interviene. El vidente está bajo la influencia del espíritu que actúa sobre él según la manifestación que deba producirse. Si provoca en él un estado de semi-desprendimiento, proporciona al sujeto la vista espiritual.

El sentido psíquico, como hemos visto, es mucho más sutil que el sentido físico; puede percibir radiaciones, formas, combinaciones de la materia que la vista normal no puede. Para que su aparición sea distinta, el espíritu a menudo recurre a un inicio de materialización. Él se hace perceptible mediante fuerzas que toma prestadas de los asistentes. En estas condiciones, su forma fluídica entra en el campo visual del médium y hasta puede, en algunos casos, impresionar la placa fotográfica.

Los videntes describen a los espíritus con tantos detalles que sirven de control. Pues, la fotografía confirma, la exactitud de la descripción y la identidad de los espíritus que se manifiestan. Estos son a menudo desconocidos de los médiums.

En el grupo de Estudios Psíquicos de Tours¹ de 1897 a 1900, tuvimos tres médiums, vidente, auditivo y de incorporación. Antes de dormirse, en la oscuridad, veían junto a cada uno de los asistentes espíritus de familiares o amigos a quienes nombraban cuando los conocían, o bien les describían minuciosamente cuando los veían por primera vez. En este caso, la descripción era tal que, según la actitud o el traje, los miembros del grupo reconocían fácilmente la personalidad del manifestante. Además, los médiums oían y transmitían el lenguaje de los espíritus y los deseos que expresaban. La impresión producida en los videntes variaba de un modo muy sensible, según el desarrollo de las facultades mediúnicas o la elevación de los espíritus. Donde solo uno podía distinguir un punto brillante o una llama, otro veía una forma radiante. Lo mismo sucedía con la mediumnidad auditiva. Variaba de precisión y de intensidad según los sensitivos. Donde uno solo percibía

¹ Véase *Compte rendu du Congrès Spirite de 1900*, pág. 521.

un sonido débil, una simple vibración, otro escuchó una armonía suave y penetrante que le conmovió hasta hacerle llorar.

El estado de adelanto de un espíritu, ya lo sabemos, se comprueba a primera vista, en el espacio, por el brillo o la oscuridad de su envoltura. Ya, en nuestros experimentos, los videntes reconocían el grado de elevación de las almas por la fuerza de su radiación. Muchas veces hemos hecho esta observación: el médium, en estado de vigilia, con los ojos abiertos, veía cierta cantidad de espíritus de todas clases. Con los ojos cerrados, solo distinguía algunos, a los más adelantados, aquellos cuyas radiaciones sutiles –parecidas a los rayos X respecto a las placas fotográficas– podían a través de los párpados cerrados, influir en el sentido de la vista¹.



La historia está llena de visiones y apariciones. En Judea la sombra de Samuel exhortó a Saúl. En el mundo latino se aparecen fantasmas a Numa, Bruto y Pompeyo. Los anales del Cristianismo están llenos de hechos semejantes².

¹ Véase también Aksakof, *Animisme et Spiritisme* pág. 605-608: Varios casos de apariciones de difuntos atestiguados por la vista de los médiums y confirmados por la fotografía trascendental o solo por la fotografía en ausencia de personas que conociesen al difunto, lo cual excluye toda hipótesis de lectura o de fotografía del pensamiento.

Ejemplos referidos por Oxon (Moses), Down, Sra. Conant, Sra. Johnstone. Pruebas de identidad de las apariciones citadas por el doctor Thomson, Sr. Dow, Sr. Evans, Sr. Snipe y Sra. Conant.

Ver también Russel Wallace, *le Moderne Spiritualisme*, pág. 102.

² Véase mi obra *Cristianismo y Espiritismo*, cap. V y nota 6.

En la Edad Media, las visiones y las escuchas más notables son las de Juana de Arco. Siempre es a esta incomparable virgen, la más admirable de cuantos médiums ha dado Occidente, a quien hay que recurrir cuando se quieren citar pruebas brillantes de la intervención del mundo invisible en nuestra historia.

Toda la vida de la heroína está llena de apariciones y voces, siempre idénticas y que no se desmienten jamás. En los valles de Domremy, en los campos de batalla, antes sus censores de Poitiers y sus jueces de Ruan, en todas partes, los espíritus la asisten y la inspiran. Sus voces resuenan en sus oídos, fijando su tarea cotidiana dando a su vida una dirección precisa y un objetivo glorioso. Los acontecimientos que le anuncian se cumplen todos. Durante su doloroso cautiverio, estas voces la consuelan y animan: «Acepta todo contenta, no te importe tu martirio; tú vendrás finalmente al paraíso¹». Y los jueces a quienes confía sus coloquios, parecen inquietos por esta predicción cuyo sentido comprenden.

A todas las preguntas péfidas e insidiosas que se le hacen, las voces le dan la respuesta, y si ésta se hace esperar, ella lo declara. «Lo consultaré con mi consejo».

Cuando las voces se callan, abandonada, ya no es más que una mujer; flaquea, se retracta, se somete. Pero durante la noche, la voz se oye de nuevo. Y ella se lo repite a sus jueces: «La voz me ha dicho que era pecado abjurar; lo que he hecho, bien hecho está».



Algunos sensitivos solo pueden ver por medio de objetos en los que el pensamiento de los espíritus se concentra en forma de

¹ Joseph Fabre, *Procès de condamnation* (Proceso de condena), 5º interrogatorio secreto.

imágenes o pinturas, por ejemplo, un vaso de agua, un espejo, un cristal.

Cuando a un espíritu le es imposible hacer vibrar el cerebro del médium o provocar una exteriorización suficiente, impregna de fluidos los objetos que acabamos de nombrar y, por su voluntad, hace aparecer en ellos imágenes y escenas muy claras que el sujeto describirá hasta el menor de los detalles y otros asistentes podrán verlos como él¹.

He aquí un caso de los más notables, destacados por *Light* el 16 de febrero de 1901. El espíritu de un hombre asesinado hace que su cuerpo sea encontrado, viéndose en primer lugar, a través de un cristal; después de forma directa, por medio de los sentidos psíquicos del médium.

El Sr. Percy-Foxwell, agente de cambio, habitante de Thames Ditton, cerca de Londres, salió de su casa el 20 de diciembre de 1900 por la mañana, para ir a su oficina en la ciudad. Jamás se le volvió a ver vivo. Comprobada su desaparición, la policía realizó largas y minuciosas pesquisas; todas resultaron inútiles.

La Sra. Foxwell, desesperada, recurrió a un médium, el Sr. Von Bourg, quien obtuvo, en un espejo, la visión del agente de cambio vivo, y después la de su cuerpo sumergido en el agua.

En otra sesión, el médium vio un espíritu de pie al lado de la Sra. Foxwell; que señalaba con insistencia un reloj, una cadena y algunas joyas que tenía en la mano. En esta joya hay un nombre grabado. Por la descripción la Sra. Foxwell reconoció a su marido y el reloj sirvió más tarde, para que el cuerpo fuese identificado. El espíritu pidió que se buscasen sus restos y prometió llevar al médium al sitio en que fueron arrojados al agua.

Se reunieron de nuevo, y el espíritu, utilizando la mano del Sr. Von Bourg, dibujó el trazado del camino que sería preciso

¹ Véase Antoinette Bourdin, *La médiumnité au verre d'eau, passim*.

recorrer. Acompañado de varios amigos del difunto, el médium entró y recorrió el camino escabroso. Sintió intensamente el efecto de las sensaciones experimentadas por la víctima. En el lugar exacto donde ésta fue golpeada, estuvo a punto de desmayarse. Hubo que seguir diversos senderos, rodear varias viviendas y saltar obstáculos tal y como lo habían hecho los asesinos. Cada vez que dudaban sobre la dirección que debían tomar, los médiums Von Bourg y Knowles, «veían claramente al espíritu delante de ellos indicándoles el camino». Por fin llegaron a la orilla de un arroyo de aguas tranquilas y profundas.

—¡Aquí es! —declararon los médiums— pero había anochecido ya y fue preciso regresar al punto de partida.

Al día siguiente se realizó a una nueva búsqueda. Algunos hombres previstos con palos sondearon el fondo del arroyo. Y poco después, debajo del puente donde se hacían los sondeos, en el mismo sitio donde el arroyo se une al Támesis, se vio un cadáver flotar sobre el agua. Un reloj hallado sobre los infaustos restos permitió reconocer el cuerpo del Sr. Foxwell. Un período de seis semanas bajo el agua había descompuesto las carnes. El cuerpo estaba cubierto con los artículos descritos por el médium. Se pudo comprobar la identidad no solo con la ayuda del reloj y de las joyas, sino también por ciertas características de los dientes, etc.

El profesor Bessi cuenta en la *Revue des Études Psychiques* (mayo 1901), otro fenómeno de vista espontánea del cual fue testigo en una casa encantada de l'Ombrie. El caso es tanto más notable cuanto que el profesor era, como lo reconoce él mismo, completamente contrario a toda idea espírita:

Estaba trabajando solo, a una hora avanzada de la noche, escribiendo las últimas páginas de un folleto que iba a publicar, cuando la lámpara se apagó de golpe. La habitación, sin embargo, quedó iluminada por un débil resplandor grisáceo. Frente a él, un espejo reflejaba una luz más intensa, y con ella una habitación y muebles que le eran desconocidos. Una anciana, sentada ante una

mesa, con aire absorto, escribía lentamente, luego metió el papel escrito en un sobre que puso dentro de un cajón. Por último, reclinó la cabeza en el respaldo del sillón y pareció quedarse dormida. La luz se desvaneció y la imagen desapareció.

Unas horas después, el profesor recibió la noticia del fallecimiento de una tía de su esposa, a quién habían encontrado muerta en una butaca, y en el cajón de su mesa se encontró un testamento ológrafo.

De las respuestas que dio el Sr. Bessi a mis preguntas, dice el Sr. Cesar de Vesme, director de la *Revue des Études Psychiques*, resulta que la aparición se produjo hacia media noche, y que la difunta anciana fue encontrada muerta a primeras horas de la mañana. Por lo tanto, el agente debió de ser la propia difunta, y como el Sr. Bessi era el único que estaba despierto en la casa, a la hora de la manifestación, él fue el favorecido.

El órgano del oído, en iguales condiciones al fenómeno de la vista, puede ser igualmente influido por los espíritus. Myers refiere el hecho siguiente¹.

Lady Caidly, en el momento de tomar un baño, habiéndose encerrado y desnudado, oyó una voz extraña y muy clara que decía: «¡Descorra usted el cerrojo!» Quedó sobrecogida y miró en vano por todas partes. Cuando estuvo dentro del baño oyó otra vez la voz repetir tres veces seguidas y con creciente insistencia: «¡Descorra usted el cerrojo!» Entonces salió del baño y descorrió el cerrojo. Pero al volver a entrar en el baño, se desmayó y cayó de cabeza al agua. Afortunadamente al caer, pudo coger el cordón de la campanilla. Su doncella acudió. Si el cerrojo hubiese estado echado, se hubiera ahogado inevitablemente.

¹ *Subliminal Self*, reproducido por Jules Bois en *le Monde invisible*, pág. 274. Véase también un caso notable de audición citado por el doctor Berget, inspector de la Facultad de Ciencias de París en *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, de C. Flammarion, pág. 79.

El Sr. François Coppée, poeta académico, ha escuchado varias veces una voz misteriosa. Esto es lo que nos refiere el Sr. Jules Bois en su informe sobre *l’Au-delà et les forces inconnues*, (El Más Allá y las fuerzas desconocidas), publicado por el periódico *Le Matin* (7 octubre 1901).

Siempre es cuando estoy en la cama –escribe el poeta– poco después de apagar la luz se produce el fenómeno. Oigo entonces claramente una voz que me llama por mi apellido: ¡Coppée!

Seguramente, no duermo en aquel momento, y la prueba es que a pesar de la gran emoción y las palpitaciones del corazón que experimento, siempre he contestado inmediatamente: «¿Quién está ahí?, ¿quién me habla?» Pero la voz nunca ha añadido nada a esta simple llamada.

Esta voz me es desconocida. No me recuerda la voz de mi padre ni la de mi madre, ni la de ninguna persona que me quisiera o a la cual yo amara y que no existiese ya. Pero es, lo repito, clara y diferente y lo que es sumamente notable y, os lo aseguro, espantoso, es que parece siempre, por la entonación que da a esta palabra «solo mi nombre», parece, digo, responder al sentimiento que me anima.

No he oído esta voz más que muy raras veces y en circunstancias bastantes graves de mi vida moral, cuando sentía pena o estaba disgustado conmigo mismo. Y siempre la voz ha tomado el acento de queja o de reproche, ha parecido compadecer mi pena, o censurar mi mal sentimiento. Y ésta es una prueba más de que no oigo esta voz en sueños; pues jamás me ha hablado más que precisamente cuando mis preocupaciones me mantenían despierto.

En ciertos médiums, el sentido psíquico puede apreciar las vibraciones más sutiles del pensamiento de los espíritus y hasta percibir las armonías penetrantes del espacio y de los mundos, los

conciertos de los espíritus celestiales. A veces, la facultad auditiva se extiende a todas las personas presentes.

En su *Historia del espiritismo en América*, la Sra. Hardinge Britten nos refiere que la Sra. Tamlin fue, en ese país, la primera médium por el cual se oyeron piezas de música ejecutadas con instrumentos invisibles, a la mayor perfección. Los sonidos variaban desde los más fuertes hasta los más suaves. En algunos momentos, se hubiera podido creer que eran los acordes de un arpa eólica. Parecía que los sonidos iban a transformarse en una voz humana de exquisita dulzura.

Desde entonces estos hechos se han reiterado en muy diversos medios.

Durante las célebres sesiones hechas por Jesse Shepard en todas las grandes capitales y en presencia de varias cortes soberanas, lo mismo que en las del doctor Sant Angelo, en Roma, se oían coros celestiales y los acordes de numerosos instrumentos invisibles. Los *solos* permitían reconocer las voces de cantantes de ópera difuntos¹.

Casi todos los grandes compositores son sensitivos, médiums auditivos o inspirados.

Sus propios testimonios lo demuestran.

Nos encontramos en Goethe, *Lettres à un enfant*, los siguientes detalles sobre Beethoven.

Beethoven, hablando de la fuente de donde recibía la inspiración de sus obras maestras, decía a Bettina:

Me siento obligado a dejar rebosar por todas partes las oleadas de armonía que proceden del centro de inspiración. Intento seguirlas, las alcanzo apasionadamente; se me escapan de nuevo y

¹ Véase *Mind and Matter*, 10 noviembre 1883; *Revue Spirite*, abril 1884, págs. 228-231

desaparecen entre la multitud de distracciones que me rodean. Pronto vuelvo a apoderarme de la inspiración con ardor; encantado, multiplico todas sus modulaciones y, en el último momento, triunfo con el primer pensamiento musical; vedlo ahora, esto es una sinfonía...

Tengo que vivir solo. Bien sé que Dios y los ángeles están más cerca de mí, en mi arte, que de los demás. Me comunico con ellos sin temor. La música es la única entrada espiritual en las esferas superiores de la inteligencia.

Después de haber compuesto sus más dulces melodías, exclamaba: «¡He tenido un éxtasis!».

Por su parte, Mozart, en una de sus cartas a un amigo íntimo, nos inicia en los misterios de la inspiración musical¹:

Decís que quisierais saber cuál es mi manera de componer y qué método sigo. No puedo verdaderamente decir más que lo siguiente, porque yo mismo no lo sé y no puedo explicármelo.

Cuando estoy en buena disposición y enteramente solo durante mi paseo, los pensamientos musicales acuden en abundancia. No sé de dónde proceden estos pensamientos, ni cómo me vienen, mi voluntad no toma parte en ello...

En el declive de su vida, cuando las sombras de la muerte se cernían ya sobre él, en un momento de calma, de serenidad perfecta, llamó a uno de sus amigos que se hallaba en su habitación: «Escuchad», le dijo, «oigo música». Su amigo le contestó: «Yo no oigo nada». Pero Mozart, embelesado, continuaba percibiendo las armonías celestiales. Su pálido rostro se iluminó. Luego citó el testimonio de San Juan: «Y oí la música del cielo».

Entonces fue cuando compuso su *Réquiem*. Cuando lo hubo terminado, llamó a su hija Émélie y le dijo: «¡Ven, Émélie mía, he concluido mi tarea, mi *Réquiem* está terminado!» Su hija cantó

¹ Esta carta está publicada en la *Vida de Mozart*, por Holmes, Londres, 1845.

algunas estrofas, luego, cuando hubo terminado, deteniéndose en las notas profundas y melancólicas del trozo, se volvió suavemente para buscar la sonrisa aprobatoria de su padre, mas solo encontró la plácida sonrisa de la muerte. Mozart no estaba ya en este mundo¹.

Massenet, refiriéndose a su poema sinfónico *Visions*, interpretado en Leeds en 1898, escribía estas líneas reproducidas por *Light*, de Londres, 1898:

Hay algo más o menos experimental en esta composición y deseo que los primeros que la oigan no se formen de ella una idea falsa. Voy a contaros la historia de su realización. Hace muy poco tiempo iba de viaje a Simplon. Habiendo llegado a una posada en medio de las montañas, tomé la decisión de pasar allí algunos días en una tranquilidad absoluta.

Me instalé, pues, para gozar de algún descanso, pero la primera mañana, mientras estaba sentado solo, disfrutando del maravilloso silencio de las montañas, oí una voz. ¿Qué cantaba? No lo sé. Pero lo cierto es que aquella voz espiritual, extraña, resonaba en mis oídos, y me quedé absorto en un sueño, fruto de la voz y la soledad de las montañas.

Tanto Massenet como Mozart, recibían sus inspiraciones del exterior, independientemente de su voluntad.

Puede decirse que la intervención de arriba, la comunicación del Cielo y la tierra se aseguran de mil maneras en las concepciones del pensamiento y mente para que triunfe lo bello y se cumpla el ideal divino.

¹ Allan Kardec, en la *Revue Spirite* de 1859, pág. 123, reproduce la comunicación siguiente del espíritu de Mozart sobre la música celestial: «En la tierra hacéis música, aquí toda la naturaleza emite sonidos melodiosos. Hay obras musicales y medios de ejecución que los vuestros no os pueden dar ni idea».

Ésta es una verdad de la historia. Hasta ahora ha sido poco comprendida. Pero la luz se ha hecho y la humanidad avanzará con más confianza por esta vía fecunda. La comunicación entre los mortales y los espíritus inspiradores será más efectiva, más consciente, y la obra humana ganará en poder y grandeza.

15. LA FUERZA PSÍQUICA.

LOS FLUIDOS. EL MAGNETISMO

El estudio de los fenómenos espíritas nos ha dado a conocer estados de materia y condiciones de vida que la ciencia había ignorado durante mucho tiempo. Hemos aprendido que más allá del estado gaseoso e incluso del estado radiante descubierto por William Crookes, la materia se vuelve invisible, imponderable, se encuentra en formas cada vez más sutiles que designamos con el nombre de fluidos. A medida que se depura, adquiere nuevas propiedades y aumenta su poder de radiación, convirtiéndose en una forma de energía. Con este aspecto es como se revela en la mayoría de los experimentos de los que hablaremos en los capítulos siguientes.

Cuando un espíritu se manifiesta en un medio humano, no puede hacerlo sino con la ayuda de una fuerza tomada de los médiums y de los asistentes.

Esta fuerza es producida por el cuerpo fluidico. Ha sido designada alternativamente con los nombres de fuerza ódica, magnética, néurica, etérica; nosotros la llamamos fuerza psíquica, porque obedece a la voluntad. Ésta es su motor; los miembros son sus agentes conductores; se desprende especialmente de los dedos y el cerebro.

Existe en cada uno de nosotros un faro invisible cuyos rayos varían de amplitud y de intensidad según nuestras inclinaciones

mentales. La voluntad puede atribuirles propiedades especiales; éste es el secreto del poder curativo de los magnetizadores.

A éstos es, en efecto, a quienes se ha revelado primero en sus aplicaciones terapéuticas. Ha sido estudiada su naturaleza por Reichembach, quien le dio el nombre de «*od*». William Crookes ha sido el primero que ha medido su intensidad¹.

Los médiums de efectos físicos exteriorizan esta fuerza en gran abundancia; pero todos la poseemos en distinto nivel. Por medio de esta fuerza se producen las suspensiones de las mesas, el movimiento de objetos sin contacto, el fenómeno de los aportes, la escritura directa en pizarras, etc. Su acción es constante en todas las manifestaciones espíritas.

Dicen los sensitivos que los efluvios del cuerpo humano son luminosos y de colores y por eso impresionan la vista en la oscuridad. Ciertos médiums los ven, aun a plena luz, brotar de las manos de los magnetizadores. Han sido analizados por medio del espectroscopio, y se ha determinado la longitud de onda de cada color.

Estos efluvios forman a nuestro alrededor capas concéntricas, que constituyen una especie de atmósfera fluídica. Es el *aura* de los ocultistas o fotosfera humana. Ésta explica el fenómeno de la exteriorización de la sensibilidad establecido por los numerosos

¹W. Crookes, *Recherches sur le spiritualisme*, (Investigaciones sobre el espiritualismo) Págs. 62 y sig.; Reichembach, *Le Fluide des magnétiseurs*, (el Fluido de los Magnetizadores), traducción de Rochas; obra entera.

«La emisión de rayos por el sistema nervioso», ha dicho el profesor d'Arsonval, del Colegio de Francia, en su nota a la academia de ciencias de 28 de diciembre de 1903, «puede, en algunas ocasiones, persistir después de la muerte al menos aparente del organismo y aumentar por un impulso reflejo».

Y más adelante: «Tengo razones para creer que el pensamiento no expresado, la atención y el esfuerzo mental dan lugar a una emisión de rayos que actúan en la fosforescencia».

experimentos del coronel de Rochas, el doctor Luys, el doctor Paul Joire, etcétera¹.

El doctor Baraduc ha construido un aparato llamado biométrico, con el cual ha conseguido medir la fuerza psíquica.

Este aparato se compone de una aguja de cobre suspendida de un hilo de seda encima de una esfera numerada, todo ello cubierto por una bola de cristal, protegido del aire y de perturbaciones externas. En estas condiciones, la aguja puede ser influenciada, sin contacto, a través de la pared de cristal, por las radiaciones que emite la mano del investigador situado a distancia. Por este procedimiento se obtienen oscilaciones de la aguja que varían de 40 a 75 grados en ambos sentidos, siendo la aguja atraída o rechazada según el estado de salud o el estado mental de las personas. En general, la mano derecha atrae y la izquierda rechaza.

La fuerza invisible puede influir en la aguja a través de un bloque de hielo de diez centímetros de espesor, a través de una coraza de mica, alumbre, colodión, aislante, etc.

El doctor Baraduc² ha hecho en el transcurso de diez años más de dos mil experimentos que le han permitido establecer con la más rigurosa exactitud la existencia de esta fuerza y la medida en que es

¹ Véase Coronel De Rochas, *Extériorisation de la sensibilité, passim* (Exteriorización de la sensibilidad, passim), De 1860 (*Revue Spirite*, 1860, pág. 81), Allan Kardec afirmaba, según las revelaciones del espíritu del doctor Vignal, que los cuerpos emiten vibraciones luminosas, invisibles para los sentidos materiales. Esto es lo que la ciencia ha confirmado después. El Espiritismo tiene pues, el mérito de haber sido el primero, sobre este punto y sobre tantos otros, en presentar teorías físicas que la ciencia no ha aceptado sino treinta años después bajo la presión reiterada de los hechos.

² Véase su exposición, *Compte rendu du Congrès Spirite et Spiritualiste de 1900*, pág. 99 y siguientes.

emitida o atraída según la abundancia o carencia de nuestra naturaleza¹.

Los experimentos de William Crookes son aún más esclarecedores. Trabajando en su propio laboratorio con el médium Home, el eminente sabio se sirvió de una máquina de pesar de gran precisión. La mano del médium pudo influir en el aparato, sin contacto, hasta el punto de obtener oscilación de uno de los platillos y aumento de 8 libras de peso. Los experimentos han sido repetidos numerosas veces, con riguroso control, en presencia de diferentes testigos, con la ayuda de aparatos contruidos con el mayor esmero y de extremada sensibilidad. Todas las precauciones fueron tomadas para excluir la posibilidad de fraude².

Las radiaciones de la fuerza psíquica pueden ser fotografiadas. Si, en completa oscuridad, se pone la mano encima de una placa sensible sumergida en un baño revelador, durante unos minutos, se podrá comprobar que la placa está impresionada. Si los dedos la han tocado, de la mancha formada por cada uno de ellos, se verá, como si fueran focos, desprenderse e irradiar en todos sentidos

¹ Se ha objetado que las oscilaciones de la aguja podían explicarse por la acción térmica de los dedos. Esta acción se ejerce evidentemente en cierta medida; pero, al margen de esto, existe una segunda acción que no puede explicarse más que por el dinamismo vital. En efecto, cuando se suprime la influencia del calor mediante una pantalla de alumbre o un trozo de hielo interpuestos entre el aparato y la mano, se producen también oscilaciones, y éstas son en *sentidos contrarios* por la misma extremidad de la aguja, según que se le presente la mano derecha o la mano izquierda. Siendo la posición de la mano la misma en los dos casos, no son las vibraciones térmicas las que podrían influir ya en un sentido o en otro, puesto que irradian idénticamente de la misma manera en ambos casos.

Por otra parte, los experimentos del Sr. Geoffriault, relatados en los *Annales psychiques* de diciembre de 1901, han demostrado que todos los seres vivos, exceptuando el calor corporal, ejercen una acción atrayente

² W. Crookes, *Recherches sur le spiritualisme*, (Experimentos sobre espiritua-lismo), pág. 37

ondulaciones y espirales. Esto demuestra que la fuerza psíquica, al igual que los rayos ultravioletas o los rayos Roentgen, actúa sobre las sales de plata.

Este fenómeno ha sido puesto en evidencia por vez primera en 1872, por los experimentos de los señores Béattie¹, Taylor, el doctor Thompson, el profesor Wagner, etc. El Sr. de Rochas lo ha obtenido en el transcurso de sus experimentos con la Sra. Lux².

La placa colocada en seco sobre la frente, el corazón o la mano, reproduce sus radiaciones según la intensidad de los pensamientos, los sentimientos y las emociones. La cólera, el dolor, el éxtasis, la oración, o el amor, tienen sus radiaciones especiales³.

Así pues, la placa fotográfica es «una ventana abierta a lo invisible», el testimonio irrecusable de la radiación del alma humana.



Negado por mucho tiempo por la clase científica, como negaron la circulación de la sangre, la vacuna, el método antiséptico y tantos otros descubrimientos, el magnetismo, tan antiguo como el

¹Ver Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, págs. 27 y sig. Se puede ver al final de esta obra la reproducción de una serie de clichés que demuestran de qué manera la fuerza psíquica actúa sobre la mesa, y cómo puede, dirigida por los espíritus, adoptar formas diversas.

² Véase De Rochas, *Extériorisation de la sensibilité* (Exteriorización de la sensibilidad).

³ Yo he hecho varias veces este experimento: Coloco la extremidad de los dedos en la placa sumergida en el baño, si elevamos nuestro pensamiento con ardiente improvisación, y oramos, veremos luego que las radiaciones han tomado sobre el cristal una forma particular, la de una columna de llamas que sube de un tirón. Esto demuestra tanto la acción de nuestro pensamiento sobre los fluidos, como cuánta influencia tienen nuestras actitudes psíquicas en el ambiente en que trabajamos, pudiendo modificar su estado vibratorio.

mundo, ha acabado por penetrar en el mundo científico con el nombre de hipnotismo.

Los procedimientos, es cierto, difieren. En el hipnotismo se influye en el individuo mediante la sugestión, al principio para inducirle al sueño y después para provocar los fenómenos. La sugestión no es más que el sometimiento de una voluntad a otra. El sujeto obedece al experimentador y ejecuta sus órdenes, expresadas con palabras y gestos, o simplemente con el pensamiento. Se puede obtener el mismo resultado usando el magnetismo. La única diferencia consiste en los medios empleados. Los de los hipnotizadores son más violentos. Si pueden curar ciertas enfermedades –y no se puede negar que su aplicación a la terapéutica ha dado resultados apreciables– muy a menudo producen desórdenes en el sistema nervioso, y a la larga, desequilibran al sujeto. Mientras que los efluvios magnéticos bien dirigidos, ya sea en estado de vigilia, ya sea durante el sueño, devuelven a menudo la armonía a los organismos perturbados.

La sugestión, como hemos visto, puede ejercerse tanto de cerca como de lejos, lo mismo en el plano visible que en el invisible, por operarios humanos y por agentes ocultos. Al permitir que un hombre actúe mentalmente sobre otro, sin utilizar los sentidos, nos hace comprender mejor la acción de un espíritu sobre un médium. De hecho, el hombre, cuyo poder y acción están limitados, son mediocres y escasos; cuando tiene la inteligencia libre de las trabas de la materia bruta, puede hacerlo todo mejor y podría influir en un sensitivo, inspirarle y servirse de él para mostrar sus puntos de vista.

El magnetismo, en sentido general, es la utilización, con el nombre de fluido de la fuerza psíquica, por aquellos que la poseen en abundancia.

La acción del fluido magnético está demostrada con ejemplos tan numerosos y tan convincentes, que solo la ignorancia o maldad podrían negar su existencia. Citemos un ejemplo entre mil¹:

El Sr. Boirac, rector de la Academia de Grenoble, fue vicepresidente de la Sociedad Hipnótica de París y abandonó el hipnotismo por el magnetismo como consecuencia de la siguiente experiencia: Al volver una tarde a su casa, encontró a su criado dormido. El Sr. Boirac le veía desde el pasillo donde se encontraba y le vino la idea de hacer un experimento magnético. Desde donde se encontraba extendió la mano derecha en dirección y a la altura de los pies del durmiente. Después de uno o dos minutos, levantó la mano y vio con estupefacción que los pies del criado se levantaban y seguían el movimiento ascendente de la mano. Realizó varias veces el experimento y los resultados fueron siempre idénticos.

El deseo de aliviar o curar, hemos dicho, da al fluido magnético propiedades curativas. El remedio de nuestros males está en nosotros. Un hombre bueno y sano — puede influir en los seres débiles y enfermizos, regenerarlos con un soplo, con la imposición de manos y hasta con objetos impregnados de su energía. Se procede generalmente por medio de gestos, llamados pases, rápidos o lentos, longitudinales o transversales, según el efecto, calmante o excitante, que se quiera producir en los enfermos. Este tratamiento debe seguirse con regularidad, y las sesiones repetidas todos los días hasta la completa curación.

También es posible por medio del auto magnetismo curarse a sí mismo, aliviando con ayuda de pases o masajes los órganos debilitados e impregnándolos de las corrientes de fuerza que brotan de las manos.

¹ *Bulletin de la Société des Études Psychiques de Nancy*, febrero 1901, pág. 60.

La fe ardiente, la voluntad, la oración, la evocación de poderes superiores, apoyan al operante y al enfermo. Cuando ambos están unidos con el pensamiento y el corazón, la acción curativa es más intensa.

La exaltación de la fe, que provoca una especie de dilatación del ser psíquico y le hace más accesible a las influencias superiores, permite admitir y explicar ciertas curaciones extraordinarias realizadas en lugares de peregrinación y en santuarios religiosos. Los casos de curaciones son numerosos y se apoyan en testimonios demasiado importantes para ponerlos en duda. No son característicos de tal o cual religión; se les encuentra indistintamente en los ambientes más diversos: católicos, griegos, musulmanes, hindúes, etc.

Liberado de todo efecto teatral, de todo móvil interesado y practicado con un fin caritativo, el magnetismo es la medicina de los humildes y de los creyentes, del padre de familia, de la madre hacia sus hijos, de todos aquellos que saben amar. No exige más que confianza en sí mismo y fe en el infinito poder que hace irradiar en todas partes la fuerza y la vida. Como Cristo y los apóstoles, como los santos, los profetas y los magos, cada uno de nosotros puede imponer las manos y curar, si siente amor por sus semejantes y tiene la firme voluntad de aliviarles.

Cuando el paciente se duerme bajo la influencia magnética y parece necesitar la sugestión, no empleéis ésta sino con palabras de dulzura y bondad. Persuadid, en lugar de forzar. En todos los casos recogeos en silencio, a solas con el paciente; llamad a los espíritus bienhechores que se ciernen sobre los dolores humanos. Entonces, sentiréis la influencia de arriba descender sobre vosotros y alcanzar al enfermo. Una ola regeneradora penetrará hasta la causa del mal y, prolongando y renovando vuestra acción, contribuiréis a aligerar el peso de las miserias terrestres.

Cuando se considere todo el poder del magnetismo curativo y los servicios que ha prestado ya a la humanidad, no sería demasiado protestar contra las tendencias de los poderes públicos, en ciertos países, a obstaculizar su libre ejercicio. Al obrar así ellos violan los más respetables principios, violan flagrantemente los derechos sagrados del sufrimiento. El magnetismo es un don de la naturaleza y de Dios. Regular su uso e impedir los abusos estaría bien. Prohibir su aplicación sería interferir en la acción divina, atentar contra la libertad, el progreso de la ciencia y obrar con oscurantismo.



El magnetismo no se utiliza solo para hacer terapia; va mucho más allá. Es un poder que desata los lazos del alma y le abre las puertas del mundo invisible; es una fuerza que duerme en nosotros y que, utilizada e imprimiéndole valor mediante un entrenamiento paulatino, con una voluntad fuerte y constante, nos evita la gravedad carnal, nos libera de las leyes del tiempo y del espacio y nos da poder sobre la naturaleza y los seres.

El sueño magnético tiene niveles escalonados que van, desde el sueño ligero, hasta el éxtasis o el trance. El coronel de Rochas considera los tres primeros niveles superficiales constituyendo la hipnosis. La sugestión es aplicable a estos estados, pero desde el momento que a los procedimientos hipnóticos se añaden los de los magnetizadores, aparecen fenómenos superiores: catalepsia, sonambulismo, trance. El primer caso es el estado idóneo para las manifestaciones espíritas: materializaciones de espíritus, aparición de luces tenues, manos, fantasmas, etc.; el segundo es la lucidez, el estado de clarividencia, que permite al médium guiar al

magnetizador en su acción curativa, describiendo la naturaleza de las enfermedades, indicando los remedios adecuados, etc.¹

En los estados superiores de sonambulismo, el sujeto escapa a la acción del magnetizador y recobra su libertad, su vida espiritual. Cuanto más se acentúa el desprendimiento del cuerpo fluídico, más inerte queda el cuerpo físico, en un estado parecido a la muerte. Al mismo tiempo, los pensamientos y las sensaciones se refinan, y aparece la aversión por la vida terrestre. La vuelta al organismo provoca escenas penosas, ataques de llanto y amargo pesar.

El mundo de los fluidos, más que cualquier otro, está sometido a las leyes de la atracción. Con nuestra voluntad atraemos fuerzas buenas o malas, en armonía con nuestras ideas y nuestros sentimientos. Podemos usarla de forma peligrosa, pero el que se sirve del poder magnético para hacer daño, tarde o temprano lo verá volverse contra él. Los trastornos causados a los demás en forma de hechizos, conjuros, mal de ojo, etc. vuelven irremediablemente a aquel que los ha generado.

En hipnotismo y en magnetismo, si el operante no tiene un carácter recto e intenciones puras, la experimentación será peligrosa tanto para él como para el paciente.

No entréis, pues, en este terreno sin caridad y sin pureza de corazón. No pongáis jamás en movimiento las fuerzas magnéticas sin acompañarlas del impulso de la oración y un pensamiento de amor sincero hacia vuestros semejantes. De esta manera pondréis vuestros fluidos en armonía con el dinamismo divino, y vuestra acción será más eficaz y más profunda.

¹ Ver Flammarion, *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, págs. 492-495, hay dos ejemplos notables.

Con el magnetismo elevado, el de los grandes terapeutas e iniciados, el pensamiento se ilumina con el influjo de arriba, los nobles sentimientos se exaltan; sentimos una sensación de calma, fuerza y serenidad; el alma siente como poco a poco se desvanecen todas las pequeñeces del ego humano y reaparecen las cualidades superiores de su naturaleza. Al mismo tiempo que aprende a olvidarse de sí misma para el bien y la salud de los demás, siente despertarse en ella poderes desconocidos.

¡Que el magnetismo del bien evolucione en la tierra por las aspiraciones generosas y la elevación de las almas! Recordemos que toda idea contiene en potencia su realización, y sepamos comunicar a nuestras vibraciones fluídicas la irradiación de altos y nobles pensamientos. ¡Que una poderosa corriente una a las almas terrestres y a éstas, con sus hermanas mayores del espacio! Entonces, las malas influencias, que retrasan la marcha y el progreso de la humanidad, se desvanecerán bajo la radiación del espíritu de sacrificio y amor.

16. FENÓMENOS ESPONTÁNEOS.

CASAS ENCANTADAS.

TIPTOLOGÍA

Tan pronto como abordamos el estudio de las manifestaciones espíritas, nos topamos con una necesidad: una clasificación metódica y rigurosa. A primera vista, la masa de hechos es innumerable y eso produce cierta confusión. Pero, cuando se les examina de cerca, siguiendo la evolución del espiritualismo moderno desde hace medio siglo, se observa que estos hechos se han ido adaptando, escalonando, siguiendo un programa planeado, un método preciso, para poner cada vez más de relieve la causa que los produjera.

Ambigua y confusa al principio, en los fenómenos de *las casas encantadas*, la personalidad oculta empezó a afianzarse con la *tipología* y después con la *escritura*; va tomando forma en la *incorporación mediúmnica*, y se hace visible y tangible en las *materializaciones*. Este es el orden en que se han desarrollado los hechos, multiplicándose progresivamente, llamando la atención de los indiferentes, invalidando la opinión de los escépticos y demostrando a todos la supervivencia del alma humana.

Este orden, que podríamos llamar histórico, es el que seguiremos en el estudio de los fenómenos espiritistas. También se

podrían dividir en dos categorías: los hechos físicos y los hechos intelectuales. En los primeros, el papel del médium es pasivo; es el punto emisor, del que emanan los fluidos y las energías que necesitan los invisibles para manipular la materia y manifestar su presencia. En los demás fenómenos, el médium representa un papel más importante. Es el canal de comunicación de los pensamientos del espíritu y como ya hemos visto anteriormente, su estado psíquico, su aptitud y sus conocimientos influyen a veces notablemente en las comunicaciones obtenidas.



La historia del espiritualismo moderno comenzó por un caso de obsesión. Las manifestaciones de la casa encantada de Hydesville en 1848 y las tribulaciones de sus residentes, la familia Fox, son conocidas. Las recordaremos en un resumen.

Todas las noches una inteligencia invisible se manifestaba mediante ruidos fuertes y continuos, abriendo y cerrando las puertas, moviendo los muebles, quitando las mantas de las camas. Manos frías y ásperas asían a las jóvenes Fox y el suelo se movía bajo una acción desconocida.

Mediante golpes en las paredes –a cada letra del alfabeto se le asignó un determinado número de golpes– esa inteligencia afirmó haber vivido en la tierra. Deletreó su nombre, Charles Rosna; indicó que su profesión fue la de vendedor ambulante, y dio varios detalles sobre su trágico final, detalles que todos ignoraban, y cuya exactitud fue comprobada al descubrir huesos humanos en el

sótano, en el sitio exacto indicado por el espíritu donde fue enterrado su cadáver después del asesinato¹.

Aquellos huesos estaban mezclados con escombros de carbón y cal, que demostraban la intención evidente de hacer desaparecer todo rastro de este misterioso caso.

Los curiosos se agolparon en la casa que era insuficiente para contener a la multitud de personas que acudían de todas partes. Llegaron a congregarse hasta quinientas personas para oír los ruidos.

Por esta manifestación tan nueva y extraña para todos los que fueron testigos de ella, en una choza de una pobre aldea del estado de New York, en presencia de personas de la más modesta condición, fue divulgado el secreto de la muerte por un ser invisible en el silencio de la noche. Por vez primera, en los tiempos modernos, se filtró un poco de claridad por debajo de la puerta que separa el mundo de los vivos del de los difuntos².

Por su naturaleza espontánea e inesperada y por las circunstancias conmovedoras que la rodearon, esta manifestación escapa a todas las explicaciones y teorías que se hayan podido objetar contra el Espiritismo. La sugestión, lo mismo que la alucinación y el inconsciente, son incapaces de explicarla. La familia Fox tenía una honorabilidad a toda prueba, y estaba vinculada a la iglesia episcopal metodista, a cuyos oficios asistía con regularidad. Educados en

¹ Véase para más detalles, Emma Hardinge, *History of modern american spiritualism, passim*; Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, págs. 255, 293 y 294; Lea Underhill, *The missing link in modern spiritualism*, New York, 1885, pág. 48; W. Capron, *Modern spiritualism, its facts and fanaticisms*, Boston, 1855.

² De 1837 a 1840 se habían ya producido una serie de manifestaciones entre los Shakers; pero habían tenido poca resonancia.

la más estricta rutina religiosa, todos sus miembros ignoraban que tales hechos fueran posibles, y nada pudo prepararles para ellos.

Muy lejos de sacar la más mínima ventaja, las manifestaciones fueron para ellos el origen de penas y de persecuciones innumerables. Perdieron la salud y la tranquilidad. Su reputación y su fortuna quedaron destruidas. A pesar de todos los esfuerzos que hicieron para eludir su responsabilidad en esta cuestión, a pesar de marcharse precipitadamente y cambiarse de residencia, los fenómenos les persiguieron sin darles tregua y no pudieron eludir la acción de los espíritus. Por repetidas órdenes de los invisibles, tuvieron que hacer públicas las manifestaciones, afrontar la escena del Corinthian-Hall, de Rochester, sufrir los graves ultrajes de muchos comités de revisión, y las vejaciones de un público hostil, para probar la posibilidad de relación entre los dos mundos, el visible y el invisible.

Volvamos a la casa encantada de Hydesville. No era Charles Rosna el único que se manifestaba. Una gran cantidad de espíritus de todas clases, parientes o amigos de las personas presentes intervenían, respondiendo por medio de golpes a las preguntas que se les hacía, deletreando sus nombres, proporcionando datos precisos y sorprendentes sobre su propia identidad, dando explicaciones sobre los fenómenos producidos y la manera de obtenerlos, explicaciones que llevaron a formar círculos cercanos o grupos, donde los hechos fueron estudiados y provocados por medio de mesas, y otros objetos materiales.

Los espíritus golpeadores declararon que no actuaban así por propia iniciativa. Aquellas manifestaciones, decían, las ordenaban y dirigían espíritus más elevados, filósofos y sabios, que a su vez eran ejecutores de órdenes emanadas de más arriba, con intención

de hacer una gran e importante revelación que debería extenderse por el mundo entero.

En efecto, la intervención de esos espíritus, entre otros, el Dr. Benjamín Franklin, fue comprobada repetidas veces. Más tarde, en las sesiones de aparición de Estelle Livermore en New York, el mismo B. Franklin se hizo visible y reconocible por muchas personas.

Muy pronto las manifestaciones se multiplicaron y extendieron. De ciudad en ciudad y de estado en estado en todo el norte de América. La facultad mediúmnica se reveló en gran cantidad de personas y hasta en el seno de familias ricas e influyentes, a salvo de cualquier sospecha de fraude.

Hubo al principio, sin duda, muchos ensayos y confusiones. Los actores invisibles no eran siempre formales; espíritus ligeros y atrasados se inmiscuían en las sesiones, dictando comunicaciones pueriles, absurdas y dedicándose a hacer todo tipo de divagaciones y excentricidades; mas también se obtenían cosas importantes y mensajes de verdadero valor, como lo atestiguan el reverendo Jervis, ministro metodista de Rochester, el Dr. Langworthy, el reverendo Ch. Hannon¹, etc. Todos estos hechos tuvieron su utilidad, en el sentido de que aprendieron a conocer los diversos aspectos del mundo invisible. Gracias a los errores y decepciones se consiguieron pruebas de las cosas ocultas, y poco a poco se hizo la luz sobre las condiciones de la vida en el Más Allá.

El movimiento se volvió permanente y simultáneo. Se puede decir que el Espiritismo no partió de un punto fijo; brotó espontáneamente en todos los países de la Unión, al margen de cualquier iniciativa humana, continuó su camino a pesar de los obstáculos de

¹ Ver las obras citadas con anterioridad.

todo tipo acumulados por la ignorancia y los prejuicios maliciosos. Desde su aparición tuvo en su contra a todos los poderes constituidos, todas las influencias, todas las autoridades de este mundo; con el único apoyo de algunos humildes servidores de la verdad, gente sencilla la mayoría, pero a quien una legión invisible sostenía y animaba. Nada más conmovedor que las exhortaciones y los consejos prodigados a las hermanas Fox por sus espíritus protectores, consejos sin los cuales, esas jóvenes tímidas y aterradas, jamás se hubieran atrevido a enfrentarse, con peligro de su vida, a un público amenazador, ni soportar las escenas turbulentas del Corinthian Hall.

Las calumnias, las injurias, todos los desencadenantes de una prensa frenética, tuvieron por principal efecto atraer la atención pública sobre estos fenómenos extraños, y demostrar a los observadores serios, que aquí actuaban fuerzas independientes de la voluntad del hombre. Se desarrollaba un plan, trazado por manos poderosas e imperceptibles y cuya realización nada podía impedir.



Hombres eminentes por su saber, su carácter y su posición, pronto tomaron parte en el movimiento espiritualista. El reverendo Brittain, el Dr. Hallock, el reverendo Griswold, los profesores Robert Hare y Mapes, el gran juez Edmonds, el senador Tallmadge, el diplomático R. Dale-Owen, etc., estudiaron atenta y minuciosamente los fenómenos y confirmaron públicamente la intervención de los espíritus.

Enumerar aquí sus experiencias, citar sus testimonios, estaría fuera del alcance de este estudio. Se encontrará su exposición en la notable obra de la Sra. Emma Hardinge. Tomaremos de esta obra algunos testimonios respecto a hechos físicos extraordinarios.

El senador Tallmadge, ex gobernador de Wisconsin, describe un fenómeno de levitación que le sucedió a él en Washington¹.

La mesa tenía cuatro patas; era una gran mesa de té; me senté en medio. Las tres señoras pusieron encima sus manos, aumentando así el peso de 200 libras que la mesa tenía. Primero se levantaron dos patas del suelo, después la otras dos se pusieron al mismo nivel que las primeras y toda la mesa quedó suspendida en el aire a seis pulgadas del suelo. Al estar yo sentado encima, sentí un movimiento suave, como si flotara. Se mantuvo algunos instantes suspendida y luego volvió a bajar lentamente.

Pronto veríamos producirse hechos semejantes en diferentes puntos de Europa y en particular en las sesiones de Eusapia Paladino, la médium napolitana. En rigor, podrían explicarse por la acción de fuerzas fluídicas emanadas de los asistentes, aunque parece poco probable que fuerzas humanas exteriorizadas bastasen por sí mismas para poner en movimiento objetos tan pesados. Pero he aquí otros hechos que demuestran la intervención de inteligencias invisibles.

Sigue hablando el senador Tallmadge:

El fenómeno siguiente se produjo en otra sesión con las hermanas Fox. Estaban presentes los generales Hamilton, Waddy Thompson y yo. Se nos dijo que pusiéramos la Biblia cerrada en un cajón debajo de la mesa. Era una pequeña Biblia de bolsillo, muy fina.

Durante algún tiempo, numerosos *raps* (golpes) tocaron una marcha que habíamos pedido. Se debilitaron como pasos alejándose hasta que cesaron totalmente; y otros *raps*, al dar la señal del alfabeto, deletrearon esta única palabra: *Mirad*.

Cogí el libro con precaución porque estaba abierto. Deletrearon *Leed*, dando el número de los versículos que deseaban que yo

¹ Véase Emma Hardinge, *loc. cit.*

leyese. Durante la lectura, violentos golpes acentuaron con extraña fuerza los sentimientos expresados.

El libro estaba abierto en el evangelio de San Juan, capítulo III, y los versículos que debía leer eran los siguientes:

8. *El espíritu sopla donde quiere y tú oyes su voz, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que nace del Espíritu.*

11. *Te aseguro que hablamos de lo que sabemos y atestiguamos lo que hemos visto, y a pesar de todo, vosotros no aceptáis nuestro testimonio.*

19. *La causa de la condenación consiste: en que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.*

34. *Porque aquel a quien Dios ha enviado dice las palabras de Dios, pues Dios no le ha dado su espíritu sin medida.*

Después de esto, se me dijo que colocase varias hojas de papel de carta con un lápiz en el cajón debajo de la mesa. Pronto oímos el ruido del lápiz deslizándose sobre el papel y golpearon. Miré debajo de la mesa, las hojas que había colocado estaban desordenadas, y en la hoja de encima había escrito:

I'm with you still (Todavía estoy con vosotros). John C. Calhoun. Enseñé esta frase al general Hamilton, antiguo gobernador de Carolina del Sur, al general Waddy Thompson, antiguo ministro de México, al general Roberto Campbell, de la Habana, y a otros amigos íntimos del Sr. Calhoun. Se la enseñé también a uno de sus hijos, y todos confirmaron que era un *calco perfecto de la letra de John C. Calhoun*. El general Hamilton y la generala Macomb, que tienen muchas cartas personales de Calhoun, indicaron, que era particularmente significativa, la costumbre que él tenía de abreviar I am por I'm; de forma que esta frase: *I'm with you still*, por corta que sea, refleja claramente su peculiar estilo y su carácter.

Del mismo tipo de hechos, podemos citar también el testimonio de Charles Cathcart, antiguo miembro del Congreso, hombre instruido e influyente, que tiene en Indiana una elevada posición social¹.

Estando el grupo reunido, reconocí que el médium más fuerte era mi hijo Henry, un niño de tan solo siete años. Tan pronto como la familia se puso en armonía con esta mediumnidad, se produjeron demostraciones sorprendentes. El pequeño Henry era medido por la habitación como una pluma. Levantado por los espíritus hasta el techo, sobre las cornisas de las ventanas, en los rincones más elevados de las habitaciones y colocado fuera del alcance de manos humanas.

A veces el niño se hallaba en estado de trance, y entonces decía cosas maravillosas llenas de sabiduría y belleza, más a pesar de la confianza que la familia tenía en los tiernos cuidados y la bondad de sus amigos los espíritus, la madre no podía ver sin ansiedad a su hijito bajo aquel poder anormal, y suplicaba a los invisibles que no le pusieran en estado de trance. Ellos le repetían sin cesar, por medio de la mesa, que aquello era bueno para el niño, y les permitía llevar a cabo acciones mucho más sorprendentes que de cualquier otra manera; pero como la Sra. Cathcart no podía acostumbrarse a esta fase de la mediumnidad, los espíritus se abstuvieron amistosamente de continuar los trances.

El gran juez Edmonds, Presidente del Tribunal Supremo de New York, en su *Llamamiento al público*, en el cual refuta las imputaciones maliciosas que había recibido como consecuencia de sus

¹ Véase su carta al *Spiritual Telegraph*, de New York, reproducida en *l'Histoire du spiritualisme moderne américain* (La Historia del Espiritualismo Moderno americano), de Emma Hardinge.

investigaciones espiritualistas, resume así el problema de los fenómenos y de su causa¹:

He visto una mesa de abeto, de cuatro pies, levantarse del suelo en medio de una reunión de ocho personas, puesta patas arriba a nuestros pies, levitar por encima de nuestras cabezas, colocarse luego en el respaldo del canapé donde estábamos sentados. He visto después a esa misma mesa ponerse sobre dos patas con una inclinación de 45° y quedarse así sin que pudiéramos colocarla de nuevo en su posición normal. He visto una mesa de caoba con una sola pata, con una lámpara encendida encima, elevarse a un pie más o menos del suelo a pesar de nuestros esfuerzos, y ser agitada como un vaso en la mano, mientras que la lámpara permanecía en su sitio y las lágrimas de cristal que pendían de ella entrechocaban. He visto a esa misma mesa mecerse con la lámpara encima, la cual, tendría que haberse caído al no sostenerse más que por su propio peso; y, sin embargo, no se cayó y ni siquiera se movió.

He visto a menudo tirar de personas con una fuerza irresistible, y en una ocasión yo mismo uní mis esfuerzos a los de la persona de la que tiraban.

Lo que yo cuento no es ni la centésima parte de lo que he visto, pero es suficiente para demostrar el carácter del fenómeno.

Por aquellos días los periódicos publicaban diferentes explicaciones para «desenmascarar la farsa», como ellos decían. Los leía atentamente, esperando encontrar alguna ayuda para mis investigaciones, y solo pude sonreír al ver la audacia y la futilidad de sus explicaciones. Por ejemplo, mientras que ciertos profesores de Búfalo se jactaban de haberlo explicado todo por el crujido de las articulaciones de dedos y rodillas, las manifestaciones consistían en una campanilla que sonaba debajo de la mesa y luego se trasladaba de una habitación a otra.

¹ Véase su obra *Spiritualisme*, por J. W. Edmonds, con apéndice de Tallmadge New York, 1854.

He oído a algunos médiums servirse de términos griegos, latinos, españoles y franceses, constándome que no conocían más lengua que la suya, y es un hecho que mucha gente puede atestiguar que los médiums han hablado y escrito frecuentemente en idiomas que les eran desconocidos.

Hay quien se pregunta incluso si, por alguna misteriosa acción del espíritu, todo esto no es más que simplemente un reflejo del espíritu de alguno de los asistentes. La respuesta es ésta: «se han comunicado hechos desconocidos que el tiempo ha demostrado que eran ciertos». El autor cita varios casos, luego añade: Muchos pensamientos que no estaban en mi espíritu o que eran contrarios a mis ideas, me han sido revelados. Esto me ha sucedido muy a menudo, lo mismo que a otras personas, como para que me convenza bien de que nuestro propio espíritu no toma parte en estas comunicaciones.

Pero todo esto y muchas otras cosas semejantes me han demostrado que existen en este fenómeno inteligencias elevadas, que no son humanas; pues no hay ninguna otra hipótesis que yo pueda imaginar capaz de explicar todos los hechos acreditados por el testimonio de diez mil personas y que pueda verificar todo el que quiera tomarse la molestia de buscar.

He descubierto que estas inteligencias invisibles se comunican con nosotros de muchas maneras, sin contar los raps y las mesas giratorias, y que por otros procedimientos se obtienen a menudo comunicaciones elocuentes, puras y morales, entre muchas otras inconsecuentes y contradictorias.

El fenómeno de las casas encantadas es uno de los más frecuentes y de los más conocidos. Se encuentra en todas partes. Son muy numerosos los lugares encantados, las habitaciones en cuyas paredes y muebles repercuten los golpes y las vibraciones. En algunas mansiones, los objetos se desplazan sin contacto alguno; caen piedras lanzadas por una fuerza desconocida desde fuera; se oye

romper vajillas, gritos y ruidos diversos que desagradan y aterrorizan a las personas sensitivas.

He visitado algunas de estas habitaciones, he permanecido en ellas bastante tiempo, y casi siempre he encontrado la presencia de seres invisibles con los que era posible conversar, bien por medio de la mesa, o bien por escritura mediúmnica. En tales casos tenía que reconocer que los causantes de las manifestaciones eran almas de personas que habían vivido en aquellos lugares, almas en pena que trataban de llamar la atención; generalmente, pensamientos amistosos y oraciones bastaban para satisfacerlas. Ciertos espíritus son atraídos a esas moradas por el recuerdo de delitos cometidos mucho tiempo atrás; otros, por un deseo de venganza; y otros, también, por su apego a los bienes terrestres.

Las pesquisas de la policía no logran jamás descubrir a los autores de estos hechos. Incluso en el caso de las piedras voladoras se observa que los proyectiles son dirigidos por una inteligencia invisible.

En el caso de la casa del cura de Groben (Alemania), descrito por el pastor Hennisch¹, en el caso de Munchkof, que fue objeto de una investigación dirigida por el profesor Arschauer, se veía como las piedras describían el arco de un círculo y después un ángulo. En Munchkof, más de sesenta personas vieron salir piedras por una ventana y luego volver a entrar describiendo una curva. Estos proyectiles nunca golpeaban a nadie. Se deslizaban a lo largo de los cuerpos sin rozarlos, cuando alcanzaban a los testigos de estas escenas. Los objetos eran retirados para ponerlos a salvo de las persecuciones ocultas que su familia sufrió durante seis meses. En

¹ Véase la obra de KARL DU PREL, de Munich, *Universal-Bibliothek der Spiritismus*, y sus artículos del *Sphinx* y de *l'Uebersinnliche Welt* sobre las casas encantadas.

vano habló con todas las personas ilustradas en estos casos, alguna de ellas de gran erudición:

Todas sus teorías científicas –dice él– se derrumbaban ante la evidencia de los hechos. Haría falta que uno mismo tuviera esa experiencia; haría falta haber visto y oído, haber pasado noches sin dormir y haber probado moral y físicamente los tormentos hasta agotar sus fuerzas, para llegar por fin a la convicción inquebrantable de que existen cosas que los sabios ni suponen.

Los golpes se producían de día y de noche. Los objetos, cuidadosamente guardados en armarios y baúles, eran esparcidos por la habitación. La inteligencia oculta se manifestaba acompañando con golpes rítmicos de cantos, palabras e incluso los pensamientos. Se entablaron diálogos mediante golpes entre el Sr. Akoutine, ingeniero químico adscrito al gobernador de Orembourg, y los agentes invisibles, sobre temas muy por encima de los conocimientos de los habitantes de la hacienda. Globos luminosos salían de debajo de las camas y de los rincones de la habitación, y se paseaban en el vacío. Una mano de niño apareció. Algo más grave sucedió: El fuego prendió en varios sitios, hasta en los vestidos de la Sra. Schtchapov, que estuvo a punto de quemarse. Tuvimos que salir a toda prisa de la habitación, que se había vuelto peligrosa.

Allan Kardec, en la *Revue Spirite*, llama la atención sobre otros fenómenos de encantamiento, entre ellos el caso del espíritu golpeador de Bergzabern, cuyas jugarretas duraron ocho años (números de mayo, junio y julio de 1858); el del panadero de Grandes-Ventes, cerca de Dieppe (marzo de 1860); el de la calle Noyers, nº 95 en París (agosto de 1860). Después con el título de: *Histoire d'un Damné* (Historia de un condenado), cuenta la historia del espíritu golpeador de Castelnaudary (febrero de 1860); la de un fabricante de San Petersburgo (abril de 1860), etc.

La *Revue d'Études psychiques* de diciembre de 1903 informa, según el *Daily Express*, de Londres, los curiosos hechos que sucedieron en la *Raikes Farm* (Granja Raikes), habitada por la familia Webster, en Beverley:

El pan comprado o elaborado para cubrir las necesidades de la casa disminuyó, desaparecía de un modo inexplicable, tanto de día como de noche. Un redactor del *Express* hizo una investigación minuciosa sobre este asunto y no pudo encontrar una explicación razonable. Un ex agente de policía llamado Berridge, de Bishop-Burton, a quién se le confió, durante muchos días, la custodia del sitio donde se guardaba la harina y se hacía el pan, confesó francamente que el fenómeno le desconcertó. Un día intentando verlo con sus propios ojos, llevó a la granja dos hogazas que él mismo compró en Beverley, las puso en la habitación que custodiaba, añadió otra cerradura a la ya existente, y esperó. El pan estaba intacto, pero al cortar una de las hogazas, se quedó estupefacto al encontrar la mitad vacía. El propio Sr. Webster, que en principio creyó que se trataba de una broma pesada, guardó el pan fresco en la despensa, esparció harina por el suelo de la habitación, totalmente seco, cerró la puerta con llave y la precintó además con dos cintas de percal. A la mañana siguiente, todo estaba intacto, excepto dos hogazas, una de ellas había desaparecido y la otra estaba reducida a la mitad. La situación se volvía cada vez más inquietante a pesar de haber probado todo tipo de vigilancia; lo que resultó también una considerable pérdida de dinero. En consecuencia, el Sr. Webster decidió mudarse.

Otros fenómenos se producían también en esa granja. Al caer la noche, se oían extraños pasos en la escalera, se movían las sillas y los morillos de hierro, lo que despertaba a los habitantes de la casa. El granjero y el policía hicieron numerosas rondas y no descubrieron nada. Una noche la Sra. Webster y su hijo, de 14 años, fueron despertados por una música muy suave. *Parecía un coro*, comentó por la mañana la Sra. Webster.

En los *Annales des Sciences psychiques*, de noviembre de 1907, se publica un informe redactado por un eminente abogado de Nápoles, Francisco Zingaropoli, a favor de la duquesa de Castelpoto, y contra la baronesa Laura Englen, sobre los derechos del inquilino a la terminación del contrato de arrendamiento, cuando se trata de una casa frecuentada por los espíritus. Los hechos que dieron lugar al proceso son los siguientes:

En el segundo piso de la casa propiedad de la baronesa Englen, en Largo S. Carlo avenida Mortelle, nº 7, alquilado a la duquesa de Castelpoto, se produjeron manifestaciones misteriosas tan distintas y tan molestas que perturbaron profundamente la tranquilidad de sus habitantes. Primero fueron golpes y ruidos extraños en el pasillo. A continuación, se escuchó cómo se desplazaban los muebles de forma tan ruidosa que provocó las quejas de los inquilinos de los pisos inferiores. Una noche, tres camas se encontraron totalmente deshechas: colchones, sábanas y almohadas fueron desparramados por el suelo. Una tarde, al volver a casa, los inquilinos encontraron la puerta bloqueada por dentro con una barricada de muebles muy pesados. Se recurrió a la comisaría de policía, a la curia episcopal, a los exorcismos; nada se pudo hacer. Por eso, el 4 de octubre de 1906, la duquesa se vio obligada a recurrir al Magistrado y pedir la terminación del contrato de arrendamiento.

En su informe el Sr. Zingaropoli cita otro caso de obsesión que fue publicado por el ingeniero profesor Henrico Passaro:

En Florencia, en la calle Ghibellina, nº. 44, al final de diciembre de 1867, se produjeron fenómenos que consistían en ruidos o rumores subterráneos y en golpes inesperados dados en la mesa en torno a la que se reunía la familia B... Uno de los hijos, tenía tan gran incredulidad y confiaba tanto en la fuerza de sus brazos, que se propuso vigilar solo una noche para descubrir la causa de esos fenómenos. Pasada la medianoche, bajó a la cocina, oyó como se rompían los objetos en los armarios; un fuerte zumbido le

aturdió; sintió una opresión en los brazos y al mismo tiempo recibió un puñetazo...

Después de estos hechos y de otros parecidos, el inquilino abandonó la casa, citó al propietario para que reparara los daños causados y ganó el proceso. Los detalles fueron referidos en la crónica judicial de *l'Opinione* del 18 de julio de 1868. Muchas personas declararon como testigos ante el tribunal.

Por último, los *Annales des Sciences psychiques*, de noviembre de 1907, publicaron también un relato del profesor César Lombroso, escrito especialmente para los lectores de esa revista:

El célebre maestro de la escuela positivista italiana habla de una *casa encantada* que no pudo estudiar en persona, por lo cual hizo una investigación que dio resultados muy profundos. Tuvo que visitar personalmente una de estas *casas encantadas* tan pronto como tuvo ocasión. Ésta ocurrió en noviembre de 1900, en un cabaret, situado en la calle Bava, nº 6, de Turín, y en poder del Sr. Fumero.

Lombroso se presentó el 21 de noviembre y pidió datos sobre los fenómenos descritos. Los dueños del lugar le respondieron que, desde que el profesor Lombroso llegó, todo había cesado. Muy intrigado, el profesor pidió algunas explicaciones para asegurarse si alguno quería propasarse de su nombre, puesto que él no había puesto los pies jamás en esa vivienda. Descubrió entonces, que la policía, para evitar la afluencia de público inoportuno, pidió declarasen, que su visita había hecho que *los espíritus* se dieran a la fuga, desafortunadamente los fenómenos misteriosos continuaban sucediendo en el sótano. Lombroso bajó y escuchó inmediatamente un ruido de vasos rotos; puso seis velas encendidas en una mesa, suponiendo que los fenómenos cesarían bajo una luz brillante. Lejos de eso, sucedió todo lo contrario, botellas vacías o llenas eran sacadas de las estanterías donde estaban colocadas, salían, bajaban sin brusquedad y, después caían, rompiéndose en el

suelo. Lombroso se había asegurado previamente que ni hilos ni artificios podían explicar estos movimientos insólitos.

En el mes de mayo de 1903, el profesor tuvo la ocasión de contemplar personalmente fenómenos de encantamiento en otra casa de Turín, la del impresor Mignotti, en la calle Masséna nº 30. Le acompañó el doctor Imoda. En cuanto el niño que había en la casa se acostó, escucharon golpes muy fuertes en la pared. Hicieron que se correspondieran con las letras del alfabeto y establecieron una conversación con el ser invisible.

Desde entonces, manifestaciones semejantes se producen por todas partes. Apenas cesan estos fenómenos en un punto, cuando se reproducen en otro. ¿No parece que haya en esto un encadenamiento de hechos sucesivos y premeditados, con el fin de llamar y mantener la atención, de provocar investigaciones y encuestas? Hombres superficiales consideran estas manifestaciones vulgares, grotescas, indignas de su interés. En realidad, están perfectamente adaptadas a las exigencias positivistas y materialistas de nuestra época. Se necesitaban fenómenos ruidosos y repetitivos para sacudir la indiferencia y la inercia de nuestros contemporáneos.

Esta indiferencia es de las más difíciles de vencer. Los sabios franceses en particular se han desentendido sistemáticamente y han evitado estudiar estos hechos. Es inútil que los casos se repitan y amplíen. En ciertos sitios, como por ejemplo, en Valence-en-Brie, a las puertas de París, las manifestaciones duraron meses enteros sin que ningún sabio oficial se molestase en ir. Lo cual no impide que estos señores declaren cuando tienen ocasión, como lo hizo un gran químico, respecto al Espiritismo: «que no han visto nada y se ven obligados a negarlo¹».

¹ Palabras atribuidas a Mr. Berthelot por *Le Soir* del 20 de diciembre de 1896.

Hay que hacer una excepción con el Sr. Maxwell, médico, hoy abogado general en el Tribunal de Apelación del Sena. En su edición de julio de 1905, la *Revue scientifique et morale du Spiritisme* publica un resumen de una conferencia «sobre los fenómenos de encantamiento» que pronunció en Burdeos, el 19 de junio del mismo año.

Al tener conocimiento de estos fenómenos, la policía investigó dieciséis casos de casas encantadas para descubrir al autor de los hechos (apedreamientos, movimiento de objetos, etc.) y solo dos veces pudo descubrir algo.

«He conocido de cerca –dice el Sr. Maxwell– uno de estos casos, en el pueblo de Objat, (Corrèze), en una casa llamada La Constantine».

En las *Proceedings* de la *Société pour les recherches psychiques*, el Sr. Maxwell ha incluido 235 casos de casas encantadas cuyas manifestaciones fueron visibles para todo el mundo. Además, ha encontrado, en los archivos del parlamento de Guyenne, muchos procesos de rescisión de contratos de alquiler por hechos de encantamiento, que se remontan al siglo dieciocho.



Respecto a las casas encantadas añadiré mi testimonio personal a los que acabo de citar.

He vivido durante mucho tiempo en Tours en una casa en la que se oían pasos, golpes en las paredes y en los muebles. Las puertas se abrían después de que una mano invisible removiera y descorriera el pestillo. La campanilla sonaba sin que nadie la hubiese tocado. Algunas veces, en el mismo momento en que una visita quería llamar, sonaba antes de que hubiese tocado el cordón.

Durante la guerra de 1870, siendo oficial en Indre et Loire, estuve alojado durante algunos días en una vasta y antigua mansión en las cercanías del campamento de Dompierre, donde nuestro batallón estaba acantonado. Cuando por la noche volvía a mi cuarto, atravesando las escaleras y los largos pasillos, sentía raras sensaciones, soplos y contactos indefinibles que me impresionaban. Toda la noche estuve perturbado por ruidos misteriosos, vibraciones que hacían temblar la cama y el suelo.

Una noche de invierno hice venir a esta casa a un sargento de mi compañía que era médium, nos sentamos los dos en una mesa intentando averiguar el secreto de aquellas manifestaciones. Muy pronto se movió la mesa y fue volcada por una fuerza invisible. El papel fue rasgado y los lápices rotos. Los golpes estremecían las paredes, se oían ruidos sordos que parecían provenir de las profundidades del suelo. De repente, la luz se apagó. Un estruendo, más fuerte que todos los ruidos precedentes, hizo temblar la casa y luego se perdió a lo lejos en el silencio de la noche. Antes de dejar aquella mansión encantada, supimos que, en otro tiempo, había sido el escenario de sucesos sangrientos.

Las almas en pena frecuentan también los palacios. La duquesa de Pomar, a quien sus amigos, siempre echaron de menos por su encantador espíritu, las elevadas aspiraciones de su alma y la gracia de su principesca hospitalidad, poseía en París, en la avenida de Wagram, un suntuoso hotel a disposición de aquellos que habían conseguido fama en el terreno de la investigación psíquica. Había instalado allí una especie de oratorio, en forma de capilla. Con una luz tenue, tamizada por vidrieras, en medio de un recogimiento producido por los graves sonidos de un órgano, rodeada de varios médiums, la duquesa recibía con frecuencia instrucciones de las

inteligencias invisibles y, en particular, las del espíritu de Marie Stuart, a la cual consideraba su más asidua inspiradora.

Una noche celebrando la sesión, las paredes del oratorio vibraron por violentas corrientes fluídicas; sonaron golpes sobre el retrato de cuerpo entero de María Estuardo, colocado en una especie de santuario. Una estatuilla de bronce se movió, y la mesa a cuyo alrededor estábamos colocados, empezó a oscilar y a gemir. Digo gemir y, en efecto, los lamentos parecían salir del pequeño mueble. El general C. de B..., preguntó, y por medio de *raps* entrecortados por lamentos que parecían sollozos, un espíritu que dijo ser el general Boulanger, recientemente suicidado en Ixelles, nos expuso su angustia, sus sufrimientos morales. A pesar de los lazos de amistad que unían a los dos generales, no obtuvimos nada que pudiera demostrar de forma segura la identidad del manifestante, pero los gemidos que oímos, imposibles de imitar, nos dejaron dolorosamente impresionados.

17. FENÓMENOS FÍSICOS.

LAS MESAS

Los fenómenos físicos se presentan bajo formas sumamente variadas. La fuerza que sirve para producirlos se presta a multitud de combinaciones, impregna todos los cuerpos, atraviesa todos los obstáculos, salva todas las distancias. Bajo la acción de una voluntad potente, puede descomponer y recomponer la materia compacta. Así lo demuestra el fenómeno de aporte o transporte de flores, frutos y objetos a través de las paredes, en habitaciones cerradas¹. Zoellner, astrónomo alemán, observó la penetración de una materia por otra, sin que fuera posible distinguir una solución de continuidad en uno u otro cuerpo².

Con ayuda de la fuerza psíquica, las entidades que intervienen en las manifestaciones consiguen imitar los ruidos más extraños.

William Crookes, en su obra ya citada, informa sobre este tipo de fenómenos³.

El nombre popular de *raps* (golpes) da una idea muy falsa de estos fenómenos. En repetidas veces, durante mis experimentos he oído golpes delicados que parecían producidos por la punta de un

¹Russel Wallace, *Le Moderne Spiritualisme*, pág. 226; W. Crookes, *Recherches sur le Spiritualisme*, (Investigaciones sobre espiritualismo) págs. 164 y 167.

²Eugène Nus, *Choses del l'autre monde*, págs. 362 y 393; Zoellner, *Wissennchaf-tliche Abhandlungen*. (Ensayos científicos).

³ Págs. 145 -147.

alfiler; una cascada de sonidos penetrantes como los de una máquina de inducción en pleno movimiento; detonaciones en el aire; ligeros ruidos metálicos; sonidos que parecían arañazos; gorjeos de pájaros, etc.

El célebre químico considera que estos golpes que dice «haber sentido en sus propios hombros y en sus manos», deben atribuirse, en la mayoría de los casos, a inteligencias invisibles, puesto que, por medio de señales convenidas, se puede conversar con esos seres durante horas enteras (obra citada, pág.147).

En presencia del médium Home, un acordeón metido en una jaula, o suspendido en el aire, tocaba solo dulces melodías¹. El peso de los cuerpos aumentaba o disminuía a su voluntad. Una mesa se volvía alternativamente tan pesada que no era posible levantarla o tan ligera que se levantaba con el más mínimo esfuerzo.

Home fue recibido por muchos soberanos. El emperador Alejandro II obtuvo, en su presencia, una manifestación poco común:

A plena luz, una mano de espíritu abrió un relicario acoplado a uno de los botones del uniforme que llevaba el emperador, y que contenía el retrato de su hijo mayor ya muerto; se obtuvo una comunicación con golpecitos dados en el botón que demostró enseguida al zar que el espíritu que se manifestaba era ciertamente aquel en quien había pensado².

En una sesión memorable, el 16 de diciembre de 1868, en Ashley-House, en Londres, a la cual asistían Lord Lindsay, Lord Adare y el capitán Wyne, su primo, Home, en estado de trance fue levantado y lanzado por una ventana, suspendido por encima del suelo de la calle, y devuelto a la habitación por otra ventana.

¹Louis Gardy, *Le Medium D. Home*, pág. 41.

²*Life and Mission*, pág. 363. Traducido por L. Gardy, *Le Medium Home*, pág. 39.

Lord Lindsay fue llamado a dar testimonio de este hecho por la Sociedad Dialéctica¹.

Véiamos a Home, dijo, flotar en el aire fuera de la ventana, a una distancia de seis pulgadas. Después de haber permanecido en esta posición durante algunos segundos, entró por la otra ventana, se deslizó por la habitación con los pies hacia adelante, y volvió a sentarse. Las dos ventanas están a setentas pies del suelo, y las separa una distancia de siete pies y seis pulgadas.

Estos fenómenos se producían en casas donde Home jamás había entrado anteriormente y en las que no podría haber participado en ningún tipo de preparación, ni valerse de aparatos especiales.

El 27 de mayo de 1886, en París, el doctor Paul Gibier, ayudante en el Museo de Historia Natural, observó, en presencia del médium, un caso de levitación de una mesa, que se elevó, se dio la vuelta y fue a tocar el techo con las cuatro patas «en menos tiempo del que se necesita para contarlo²».

Con el fin de hacer una investigación psíquica, se han visto desde entonces a sabios ilustres: Ch. Richet, Lombroso, A. de Rochas, Flammarion, etc., poner sus manos sobre esas mesas tan ridiculizadas, en compañía de Eusapia Paladino, la médium napolitana, e interrogar al fenómeno. Numerosas fotografías obtenidas durante estas sesiones muestran la mesa completamente separada del suelo, mientras los asistentes sujetan los pies y las manos del médium.

Estas sesiones empezaron en Nápoles, en 1891, a consecuencia de un reto dirigido por el caballero Chiaia al profesor Lombroso³.

¹ Véase *Quarterly Journal of Sciences*, enero 1874, y W. Crookes, (obra citada), pág. 151.

² Doctor Paul Gibier, *Spiritisme ou Fakirisme occidental*, pág. 326.

³ Véase *Después de la Muerte*, pág. 206. El profesor Lombroso, en el acta, testifica «que un aparador avanzaba solo en medio de la sala como un paquidermo».

Se repitieron en Milán en 1892; después en Nápoles en 1893, en Roma y Varsovia en 1894; en 1895 en casa del Sr. Ch. Richet, en el castillo de Carqueiranne y en la isla Roubaud, en la costa de Provenza; en 1896 en Agnélas en casa del coronel de Rochas; en 1897 en Monfort-l'Amaury en presencia del Sr. Flammarion; en 1901 en Auteuil, donde Sully-Prudhomme se unió a los experimentadores habituales¹.

En Génova, en el club Minerva, en Gênes, se efectuaron en 1901, sesiones que tuvieron gran resonancia en Italia.

El Sr. Vassallo, director del *Secolo XIX*, reunió en un volumen², los informes de estas sesiones que él siguió con escrupulosa atención. El 5 de abril de 1902, sobre el mismo asunto y con el título: *La Mediumnidad y la teoría espiritista*, dio en la Asociación de la Prensa, en Roma, una conferencia presidida por el exministro Luzzati, presidente de la Asociación, de la cual todos los periódicos italianos informaron con elogios. Hacemos un resumen:

1ª sesión. A plena luz, la mesa de abeto, de cuatro patas y un metro de larga, se levantó, se separó del suelo repetidas veces y quedó suspendida a 10 centímetros por encima del suelo sin que mano humana alguna la tocara. Mientras tanto, las manos de Eusapia estaban sujetas por los que la rodeaban, que controlaban igualmente sus pies y sus piernas de manera que ninguna parte de su cuerpo pudiera hacer el menor esfuerzo.

2ª Sesión. Sonaron golpes violentos, que parecían iban a romper la mesa. Aparecieron manos, y sentimos su contacto y sus caricias, manos fuertes y grandes de hombres, manos más pequeñas de mujeres, manecitas minúsculas de bebés. Labios invisibles besaron la frente de los asistentes y se oyó el sonido de los besos. Se obtuvieron, en plastilina, huellas de manos invisibles.

¹ Véase *Revue des Études psychiques*, enero de 1902, pág. 13.

² Véase, Vassallo, *Nel Mondo degl'Invisibili*, Roma, Voghera, edic.

5ª Sesión. La médium, cuyas manos están siempre sujetas, fue levantada con su silla, por una fuerza oculta, sin tropiezos, sin sacudidas, con un movimiento lento, y quedó suspendida en el aire; sus dos pies y las patas delanteras de la silla se apoyaron en la mesa, deteriorada ya por los golpes. El peso levantado era de 70 kilos y requería una fuerza considerable.

Algo más increíble aún: desde la superficie de la mesa, Eusapia, con su silla, sigue *levitando*, de tal manera que el profesor Porro, astrónomo, y otra persona, pudieron pasar las manos bajo sus pies y las patas de la silla, sin previo acuerdo y con perfecta concordancia de sensaciones.

El hecho de separarse de la mesa denota, aún más que el separarse del suelo, la intervención de una fuerza extrínseca al médium, inteligente, calculadora, que ha sabido adecuar los actos a los resultados y evitar un posible accidente, dado el peso de Eusapia, el apoyo inestable en una mesa medio rota y el hecho de que dos patas de la silla estaban suspendidas en el vacío.

6ª Sesión. Transporte de objetos sin contacto: flores, anillos, instrumentos de música, pizarras, brújulas y sobre todo uno de esos dinamómetros que sirven para medir la fuerza con la que una mano puede apretar un resorte; cuatro o cinco veces, como jugando, este dinamómetro le fue arrebatado a su propietario que lo había vuelto a poner a cero, y al devolvérselo tenía indicaciones que variaban desde un máximo correspondiente a una fuerza hercúlea hasta un mínimo semejante a la fuerza de un niño pequeño.

¿Cómo es posible atribuir? –dice el profesor Porro– ¿a un desacoplamiento de Eusapia, un proceso tan complicado de *actos voluntarios y conscientes*, acompañados de una proporción tan inteligente de efectos dinámicos? ¿Podría ella simular sucesivamente diversas entidades y producir en cada caso una fuerza a su medida?

En el transcurso de las sesiones siguientes se produjeron materializaciones de las cuales hablaremos en el capítulo especialmente dedicado a este género de manifestaciones.

El doctor Ochorowicz, de Varsovia, ha obtenido, en pleno día y a menudo a voluntad, con la ayuda de la joven médium Stanislaw Tomczyk, desplazamiento sin contacto de objetos materiales: lápices, agujas, tubos de ensayo, etc. Ha podido fotografiarlos suspendidos en el vacío¹.

Ha sido un error considerar el fenómeno de levitación como una violación de la ley de la gravedad. Demuestra sencillamente la acción de una fuerza y una inteligencia invisibles. El médium no podría encontrar en sí mismo el poder de elevarse sin un punto de apoyo y quedar suspendida en el vacío. Debe admitirse necesariamente la intervención de una voluntad externa, que acumula fuerza fluídica en cantidad suficiente para equilibrar el peso del médium o de los objetos levitados y levantarlos del suelo. Parte de los fluidos son tomados del propio médium, que, en este caso, desempeña el papel de una pila, luego de las personas presentes y, si no es suficiente, de otras entidades invisibles que prestan su ayuda al investigador.

Lo mismo sucede en relación con los *raps* o golpes. Estos ruidos son producidos por la condensación y proyección de masas fluídicas sobre cuerpos duros. A veces estas masas son luminosas. Se lee en las notas del Sr. Livermore²:

Una bola luminosa del tamaño de una naranja que parecía tener un punto de apoyo, rebotaba sobre la mesa y sonaba un golpe cada vez que la bola volvía a caer sobre la superficie de la mesa.

Todos estos fenómenos se relacionan, como vemos, con las leyes físicas conocidas. Basta solamente ampliar la aplicación de estas leyes tanto al mundo invisible como al visible; y desde luego todo se explica y se aclara. En todo esto no hay nada sobrenatural. El

¹ Ver *Annales des Sciences psychiques*, 1910, todo el año.

² R. Dale Owen, *Territoire contesté*, (Territorio disputado) 25ª sesión.

Espiritismo es una ciencia que nos enseña a conocer la naturaleza y la acción de las fuerzas ocultas, así como la mecánica nos enseña las leyes del movimiento, y la óptica las de la luz. Sus fenómenos vienen a añadirse a los fenómenos conocidos, sin alterar ni destruir el orden establecido. Ensancha sencillamente su campo de acción al mismo tiempo que nos hace penetrar hasta las últimas profundidades de la naturaleza y la vida.



Las mesas no solo juegan un papel importante en las manifestaciones físicas espontáneas, sino que también forman parte de los fenómenos intelectuales.

Las mesas giratorias y parlantes han suscitado muchas críticas y burlas; pero como ha dicho Victor Hugo: «Estas burlas no tienen sentido». Si, dejando a un lado la ironía estéril y sin sentido, consideramos el hecho en sí, ¿qué veremos en las manifestaciones de la mesa? Casi siempre el modo de actuar de un ser inteligente y consciente.

La mesa es uno de los muebles más fáciles de trasladar. Está en todas partes y en todas las habitaciones. Por eso se utiliza preferentemente. Lo que debe verse ante todo en estos hechos, son los resultados obtenidos, y no el objeto que ha servido para producirlos. Cuando leemos una hermosa página o contemplamos un cuadro, ¿pensamos acaso en la pluma que la ha escrito, o en el pincel que lo ha pintado? La mesa no tiene mayor importancia; no es más que un vulgar instrumento que transmite el pensamiento de los espíritus. Según sean los manifestantes, este pensamiento será alternativamente trivial, grosero, espiritual, malicioso, poético o sublime. Los investigadores que reciben, por este medio, muestras de afecto

de sus seres queridos, olvidan fácilmente la insignificancia del procedimiento empleado.

Ciertos movimientos de la mesa pueden, es verdad, ser atribuidos a la acción de fuerzas exteriorizadas por los asistentes y transmitidas por sus manos al mueble. En estos experimentos, siempre habría que hacer parte de los movimientos involuntarios de los operantes, cuando se tratara de fenómenos físicos, y de sugestión cuando se tratara de hechos intelectuales.

No obstante, en la mayor parte de los casos estas dos razones son insuficientes para explicar los fenómenos. En primer lugar, el contacto de las manos no siempre es necesario para provocar los movimientos, Faraday, Babinet, Chevreul y otros científicos, para resolver el problema, adoptaron la teoría de los movimientos musculares inconscientes. Pero sucedió que las mesas se movieron sin contacto humano. Esto es lo que establecieron los experimentos de Robert Hare y de William Crookes, quienes controlaron los movimientos del mueble por medio de aparatos de grabación empleados en los laboratorios de física.

Un informe del Comité designado por la Sociedad Dialéctica de Londres, en 1869¹, confirmó sus deducciones. Concluía así²:

1º Una fuerza emanada de los operadores puede actuar sin contacto o posibilidad de contacto sobre objetos materiales. 2º Esta fuerza es frecuentemente dirigida con inteligencia.

Los experimentos seguidos durante varios años en París, calle de Beaune, núm. 2, por Eugène Nus, el escritor espiritual, al cual se unieron el pintor Ch. Brunier, el compositor Allyre Bureau, el

¹ Ver W. Crookes, obra citada, págs., 149 y 150.

² Véase el informe *in extenso*: Eugène Nus, *Choses de l'autre monde*, pág. 234.

ingeniero Franchot, etc., están entre los más célebres. Los recordaremos sucintamente¹.

Utilizan primero una mesa de comedor, pesada y maciza, que se levanta sobre dos patas y se queda inmóvil en equilibrio. Una fuerte presión es suficiente para volverla a su posición normal.

Después se ensaya con un velador que es más ligero, salta como un conejo, se levanta bajo las manos, imita el movimiento de una cuna y el vaivén de las olas. «Ya no es una cosa. Es un ser. No necesita, para comprender, ni palabras, ni gestos, ni signos. Basta querer, y rápido como el pensamiento va, vuelve, se detiene, se sostiene en dos patas y obedece».

Habla, utilizando golpes, dicta sentencias, enseñanzas, frases delicadas o profundas. Por ejemplo:

La experimentación solitaria es fuente de errores, de alucinaciones, de locuras. Para que los experimentos sean útiles, es menester pensar sobre todo en Dios. Elevar vuestras almas a Dios para ser reforzados contra los decaimientos ante la duda.

Se le pide que hable en inglés. Lo hace de una manera muy poética. Muchas expresiones desconocidas por los asistentes solo se pueden traducir con un diccionario.

Luego vienen las definiciones de doce palabras.

Yo desafío –dice Eugenio Nus– a todas las academias juntas, a que formulen bruscamente, al instante, sin preparación, sin reflexión, definiciones circunscritas en doce palabras, tan claras, tan completas y a menudo tan elegantes como las improvisadas por nuestra mesa.

Referimos algunas a continuación:

¹ Ver Eugène Nus, *Choses de l'autre monde*, págs. 2-218.

Armonía: Equilibrio alcanzado al reunir todas las partes de un conjunto entre sí.

Amor: Eje de pasiones mortales, fuerza atractiva de los sentidos; elemento de continuación.

Religión futura: Ideal para el dogma progresista, artes del culto, naturaleza para la iglesia.

A veces –añade el escritor– como una prueba más de la espontaneidad del fenómeno, nos negábamos a aceptar una definición. La mesa volvía a empezar inmediatamente y nos dictaba otra frase de doce palabras, enteramente nueva.

Otras veces, deteníamos el fenómeno para buscar nosotros mismos la terminación de la frase, y nunca la encontrábamos. Por ejemplo, la mesa nos daba la definición de la fe: *La fe consagra lo que el sentimiento revela, y...*

¿Y... qué? Dije yo de repente, deteniendo la mesa del pedestal para evitar que completara su dictado: más de tres palabras. ¡Buscad! Todos nos miramos, reflexionamos, y nos quedamos con la boca abierta. Finalmente, devolvimos a la mesa la libertad de movimiento, y terminó tranquilamente su frase *...y explica la razón*.

Por mucha que fuese nuestra voluntad de limitarnos al papel de investigadores, no nos era posible permanecer indiferentes ante las afirmaciones de aquel interlocutor misterioso, que presentaba e imponía su extraña personalidad con tanta claridad e independencia, superior a todos cuantos nos reuníamos allí, por lo menos en la expresión y concentración de ideas, y a veces descubriéndonos horizontes que nos hacían confesar, de buena fe, a cada uno de nosotros no haberlos presentado nunca.

Aquella misma mesa compuso melodías. Félicien David escuchó la ejecución y quedó encantado. Entre otras estaban: «El canto de la Tierra en el espacio»; «El canto del mar»; «La melodía del

viento»; «El canto del astro satélite lunar»; «La Canción de Saturno, de Júpiter, de Vesta»; «La Adoración», etc.¹

Los mensajes fueron dictados por medio de golpes, ya no en el suelo, sino en la propia mesa. Luego fue el lápiz de Ch. Brunier, quien llegó a ser médium escribiente, quien interpretó el pensamiento del visitante invisible. Eugène Nus hizo una pregunta: ¿Qué es el deber?, él respondió: «El deber es el cumplimiento libremente elegido del destino del ser inteligente. El deber es proporcional al grado de evolución del ser en la gran jerarquía divina necesaria. Empleo la palabra necesaria porque siempre la necesidad implica a Dios».

Una comparación para definir la oración: «Imaginad a un ser representado por un círculo. Este ser tiene una vida interna y una vida externa. Su vida externa o radiante, o expansión divina, parte del punto que está en el centro y traspasa el círculo que representa lo finito para ir a lo infinito. Eso es, pues, la elevación en la vida». En la religión actual, eso se llama, desde el punto de vista de la oración, simple elevación a Dios. Reflexionad sobre estas tres palabras y podréis zanjar la cuestión con la ciencia.

El misterioso interlocutor de Eugène Nus no se ha dado a conocer². Pero, en otros casos, seres invisibles, totalmente desconocidos por los investigadores, han surgido de la mesa, y su identidad ha podido quedar establecida de una manera precisa.

Tal es, entre otros, el caso de Anastasie Pérélyguine, fallecida en el hospital de Tambov (Rusia) en noviembre de 1887, y que se manifestó espontáneamente, mediante la mesa al día siguiente de

¹ Véase Eugène Nus, *Choses de l'autre monde*, págs. 92-103.

² Ciertos críticos han creído que podrían explicar las manifestaciones de la calle Beaune con la teoría del inconsciente o subliminal de los investigadores. Si algunos de los fenómenos obtenidos parecían justificar esta explicación, el conjunto de los hechos la niega totalmente. Hay frecuentes contradicciones entre los fines, opiniones y conocimientos del manifestante y los de los investigadores.

su muerte, en casa del Sr. Nartzeff, a un grupo de personas, ninguna de las cuales conocía su existencia¹.

Está también el caso de Abraham Florentine, soldado del ejército americano, fallecido el 5 de agosto de 1874 en Broocklyn (Estados Unidos), el cual se comunicó en Shanklyn, isla de Wight (Inglaterra), el mismo mes, indicando de una manera muy precisa, su edad y su dirección, dando multitud de detalles sobre su vida pasada. Se hizo una minuciosa investigación y resultó que todos los detalles eran exactos².

Las pruebas de identidad obtenidas por medio de la mesa son numerosas, pero muchas son una causa perdida para la publicidad y para la ciencia, debido al carácter íntimo de estas manifestaciones. Muchas almas sensibles temen exponer a la curiosidad pública el secreto de sus sentimientos y sus dolores.

El doctor Chazarain informó de dos comunicaciones de este tipo en el Congreso de París de 1900, en los términos siguientes³:

Durante diez años, en un grupo familiar que yo presidía, y cuyo médium (mi hija Jeanne) no tenía más que trece años cuando empezaron las sesiones, hemos comunicado de la manera más satisfactoria con nuestros amigos del Más Allá, pues nos han dado, sobre la vida del espacio, informaciones de un mérito que es poco frecuente encontrar.

¹ Ver: Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, págs. 437 a 440, la reproducción de las actas y todas las piezas se refieren a estos dos casos de identidad. Ver también el caso de Louis Constant, citado por Eugène Nus en su obra: *A la recherche des destinées* (A la búsqueda de los destinos), pág. 224.

² Ver: Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, págs. 437 a 440, la reproducción de las actas y todas las piezas se refieren a estos dos casos de identidad.

³ Ver *Compte rendu du Congrès Spirite et Spiritualiste de 1900*, págs. 104-109. Se encontrarán también en las págs. 110, 120 y 121 cuatro casos de identidad obtenidos con la mesa.

La primera comunicación, el 16 de mayo de 1888, respondía al gran dolor que me había causado la muerte de mis dos mejores amigos, fallecidos dos meses antes, con pocos días de diferencia el uno del otro. Aquí está:

¿Os gustaría oír el alegre concierto que se produce allá arriba, cuando un alma querida y esperada vuelve a entrar en el mundo de los espíritus? ¿Desearíais contemplar el feliz espectáculo de volverse a encontrar?

¡Oh! Nosotros que hemos experimentado estos goces, quisiéramos poder hacerlos partícipes de ellos. Pero ¡ay!, ¿por qué vuestras tristezas han de perturbar tan a menudo nuestra dicha? Cuando uno de vosotros está preparado para entrar en el país de las almas, es necesario que se eleve por encima de los sufrimientos terrestres y rompa todos los lazos que le unen a la tierra. Nada podría detenerle ni encadenarle más tiempo; al igual que el prisionero, a quien se le devuelve la libertad, remonta el vuelo hacia los nuevos horizontes que se le abren. ¡Oh!, no lloréis demasiado por vuestros seres queridos ausentes porque después de haber conocido la amargura de la separación, conoceréis también la dulzura de volveros a reunir con ellos.

Las mesas fueron consultadas por inteligencias superiores. La Sra. E. de Girardin, gracias a ellas, conversaba con espíritus de su elección. Auguste Vacquerie en *Los Detalles de la Historia*, narra que en Jersey, ella inició en estas prácticas a toda la familia de Victor Hugo. Extraemos este conmovedor relato:

Una noche, la mesa delectó el nombre de una muerta, que vivía en el corazón de todos los presentes... Allí no cabía desconfianza; nadie hubiera tenido valor de hacer, en nuestra presencia, un escenario de aquella tumba. Una mistificación ya era muy difícil de admitir; ¡pero una infamia! La sospecha sería despreciada por sí misma. El hermano interrogó a la hermana que salía de la tumba para consolar la separación; la madre lloraba; una indescriptible emoción oprimía nuestros pechos; yo sentía claramente la

presencia de aquella que había sido arrebatada por tan fuerte vendaval. ¿Dónde estaba?, ¿era feliz?, ¿nos seguía queriendo? Ella contestaba a todas las preguntas o decía que le estaba prohibido responder. La noche pasaba, y nosotros permanecíamos allí, con el alma inmovilizada por la invisible aparición. Al fin nos dijo: *Adiós*, y la mesa no se movió más.

Después de la partida de la Sra. de Girardin, el gran exiliado continuó estas conversaciones misteriosas y las consignó en varios cuadernos que Camille Flammarion ha podido verificar, y ha publicado fragmentos de ellos en *Les Annales politiques et littéraires* del 7 de mayo de 1899. Diciendo lo siguiente:

La esposa de Victor Hugo¹ y su hijo François estaban casi siempre en la mesa. Vacquerie y otros solo se acercaban alternativamente, *Hugo jamás* desempeñaba el papel de *secretario*, escribiendo aparte, en hojas sueltas, lo que dictaba la mesa. Ésta, al ser consultada, anunciaba generalmente la presencia de poetas, autores dramáticos y otros personajes célebres, tales como Molière, Shakespeare, Galileo, etc. Pero la mayor parte de las veces, siempre que se les interrogaba, en lugar del nombre esperado, la mesa daba el de un ser imaginario, por ejemplo éste, que se repite con frecuencia: *la sombra del sepulcro*.

Un día *los espíritus* pidieron que se les interrogara en verso. Victor Hugo declaró *que no sabía improvisar de esa manera* y pidió que se aplazase la sesión. Al día siguiente, Molière dictó su nombre, el autor de *la Légende des Siècles* (La leyenda de los siglos), pronunció los siguientes versos:

*De Victor Hugo a Molière*²

¡Oh tú que, del viejo Shakespeare el guante recogiste,

¹ Reproducido por *Le Journal* de 20 de julio de 1899.

² La magistral traducción de estos hermosos versos, cuyo original copiamos a continuación, es debida al eminente poeta don Salvador Sellés.

Tú que, cerca de Otelo tu oscura Alceste esculpiste,
Estrella que brilla en el doble horizonte,
Poeta en el Louvre, y arcángel en el cielo, ¡oh gran Molière!
Tu visita espléndida honra mi hogar.

¿Me tenderás allí tu hospitalaria mano?
Que el hoyo se abre para mí en la hierba,
Veo sin miedo la tumba con sombras eternas;
Porque sé que el cuerpo encuentra allí una prisión,
¡Pero deja que el alma encuentre alas!

Esperamos. Molière no responde. Lo hace nuevamente *La sombra del sepulcro*, y, de verdad que no se puede leer esta respuesta sin sentirse impresionado por su irónica grandeza.

De La sombra del sepulcro a Victor Hugo

Espíritu que quieres saber el secreto de las tinieblas,
Y que sosteniendo la antorcha terrenal
Vienes, a tientas y sigiloso, a nuestras sombras fúnebres
¡Te adentras en la inmensa tumba!

¡Retorna a tu silencio y apaga tus velas!
Retorna hacia la noche profunda de la que sales.
Los ojos vivos, no leen las cosas eternas,
¡Por encima del hombro de los muertos!

La lección fue dura. Indignado por la conducta de los espíritus, Victor Hugo tiró el cuaderno y salió de la sala.

Las comunicaciones dictadas por la mesa en Jersey –concluye Flammarion– son de una gran elevación de pensamientos expresados en soberbio lenguaje.

El autor de las *Contemplations* ha creído siempre que allí había un ser exterior, independiente de él, hostil a veces, que discutía con él y le dejaba sin saber qué replicar. Y, sin embargo, al reconocer estos tres cuadernos, no se puede prescindir de la idea, de que el estilo y pensamientos son de Victor Hugo, y aun, a veces, de Victor Hugo sublime.

Nada más lejos de mí la idea de acusar por un solo momento, ni a Victor Hugo ni a Vacquerie, ni a ninguno de los asistentes del mínimo engaño, de haber creado conscientemente frases para reproducirlas por el movimiento de la mesa. Respecto a esto, no cabe discusión. Solo quedan dos hipótesis: o una acción inconsciente del espíritu de Victor Hugo, en uno o varios asistentes, o la presencia de un espíritu independiente.

No podemos participar de la duda del Sr. Flammarion ante este problema. Los versos de *La sombra del sepulcro* no son obra de Victor Hugo, puesto que declara por adelantado «no saber improvisar», y se enfada por la respuesta altanera y espontánea del espíritu. No siendo admisible que haya querido darse una lección a sí mismo, el respeto que se le tenía permite aún menos atribuir este pensamiento a las personas que le rodeaban. Además, se nos dice que nunca se acercaba a la mesa. En cuanto al lenguaje, no olvidemos que los espíritus no lo usan entre sí, sino que se comunican sencillamente con el pensamiento. Tan solo emplean el lenguaje articulado en sus relaciones con nosotros, y siempre en la forma que nos es habitual. ¿Qué tiene de extraño que un espíritu de gran elevación, como parece ser el interlocutor de Victor Hugo, haya

querido hablar al poeta con su propio lenguaje? Cualquier otro estilo hubiera sido inferior a las circunstancias y al medio.



Los fenómenos de la mesa han proporcionado numerosas adhesiones al Espiritismo. La mesa que se levanta y salta, con o sin contacto, y dicta palabras imprevistas, impresiona a los escépticos y conmueve a los incrédulos. Pero las convicciones no se fijan ni se consolidan, solo cuando el fenómeno reviste un carácter inteligente y proporciona pruebas de identidad. Sin esto, la primera impresión se disipa rápidamente y se llega a explicar el hecho por cualquier otra causa que la intervención de los espíritus.

Los hechos puramente físicos son impotentes para hacer convicciones duraderas. El mismo profesor Charles Richet lo reconoce. Ha visto en Milán, Roma, París, manifestaciones muy significativas; ha firmado actas concluyentes; mas poco tiempo después, por la fuerza de la costumbre, vuelve a caer en sus indecisiones de antaño.

«Nuestra convicción», dice en su discurso pronunciado en 1899, en la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas¹, «es la de los hombres que han visto, debería servir para convencer a los demás; pero al contrario, es la convicción negativa de los que nada han visto y nada debieran decir, la que debilita y llega a destruir la nuestra».

Acabamos de ver, en los casos citados, que la mesa puede llegar a ser instrumento de espíritus eminentes. Estos casos son bastante raros. Generalmente, son almas de escasa inteligencia las que se manifiestan por este procedimiento. Sus comunicaciones suelen

¹ *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, 1900, pág. 517.

ser triviales y hasta groseras y sin valor alguno. Cuanto más inferior es el espíritu tanto más fácil le es manipular los objetos materiales. Los espíritus adelantados solo se sirven de la mesa de forma excepcional y a falta de otro medio. El contacto y la manipulación de los fluidos necesarios para las manifestaciones de este tipo suscitan cierto malestar entre los espíritus de naturaleza sutil y delicada; pero también, con mucha frecuencia, su atención, el cariño que nos profesan, les hace vencer muchas dificultades.

Las manifestaciones de la mesa no son más que el vestíbulo del Espiritismo, una orientación para fenómenos más nobles y más instructivos. No os detengáis más de lo necesario en los experimentos físicos; cuando hayáis obtenido de ellos la certidumbre que pueden proporcionarnos, buscad modos de comunicación más perfectos, capaces de conducirnos al verdadero conocimiento del ser y sus destinos.

18. ESCRITURA DIRECTA O PSICOGRAFÍA. ESCRITURA MEDIÚMNICA

La escritura es también uno de los medios por los que nuestros seres queridos que han morado en la tierra pueden comunicarse con nosotros y transmitirnos sus pensamientos. Hay dos formas: la escritura directa o psicografía y la escritura mediúmnica.

De estas dos formas de manifestación, la psicografía es la más segura y la más fácil de controlar, puesto que puede producirse a plena luz. El médium permanece en estado normal, libre de sus acciones, hasta el punto de que parece no tener ninguna participación en la producción del fenómeno. Hojas de papel colocadas en cajas o cajones cerrados con llave, pizarras dobles atadas y selladas, las hallamos después totalmente escritas y firmadas por personas difuntas.

En la actualidad, ha sido el barón de Guldenstubbé quien primero ha llamado la atención pública sobre este tipo de hechos en su libro: *la Réalité des Esprits et le phénomène de leur écriture directe* (Realidad de los espíritus y el fenómeno de su escritura directa).

Sin ayuda de nadie, siendo él mismo indudablemente un médium, en condiciones muy diversas, obtuvo numerosos mensajes

escritos. Sus experimentos más notables se efectuaron en el Louvre, en el Museo de Versalles, en la basílica de Saint Denis, en la abadía de Westminster, en el Museo Británico, y en varias iglesias y monumentos en ruinas de Francia, Alemania e Inglaterra.

Entre los testigos de estos hechos cita al Sr. Delamarre, redactor jefe de la *Patrie*; a Croisselat, redactor de *l'Univers*; a R. Dale Owen, Lacordaire, el hermano del gran orador; el historiador de Bonnehose; al príncipe Léonide Galitzin, al reverendo W. Mountfort, cuyo testimonio sobre este particular se publicó en el *Spiritualist* el día 21 de diciembre de 1877.

Para estas pruebas, el barón dejaba hojas de su propia agenda en lugares ocultos, sin lápiz ni cosa alguna con que se pudiera escribir. Se alejaba luego algunos pasos sin perder de vista un solo instante el objeto de experimentación, después recogía el papel, que se encontraba lleno de mensajes inteligibles.

La obra citada contiene hasta treinta facsímiles de psicografías obtenidas de este modo y seleccionadas entre más de doscientas que el autor llegó a reunir, escritas en veinte idiomas distintos.

En otros casos, se coloca sobre la mesa o en el suelo hojas de papel y lápices, y ante los ojos de los investigadores, se ha visto cómo el lápiz escribía como si estuviese sostenido por una mano invisible. Algunas veces se ha visto esa mano guiar y dirigir los movimientos del lápiz. En otros casos, la escritura parece el resultado de una acción química.

En su libro: *Recherches sur le*, (Investigaciones sobre espiritismo) pág. 158, William Crookes cita numerosos ejemplos de psicografía:

Me senté cerca de la médium, la joven Fox; y estaban además presentes mi mujer y uno de sus parientes. Yo sujetaba las dos manos de la médium con una de las mías, y ella había colocado sus pies

sobre mis pies. Sobre la mesa, ante nosotros, habíamos dejado una hoja de papel, y en la mano que me quedaba libre tenía un lápiz.

Del techo de la sala descendió una mano luminosa, y después de haber flotado algunos segundos junto a mí, me arrebató el lápiz de la mano, escribió rápidamente en la hoja de papel, tiró el lápiz, y remontándose por encima de nuestras cabezas se perdió poco a poco en la oscuridad.

Aksakof, en *Animisme et Spiritisme*, (págs. 112 y 113), cita varios casos en los que las manos materializadas de los espíritus escriben ante los ojos de los asistentes.

Aquí tienen otros hechos más recientes, obtenidos en el pueblo de Douchy (Norte) y presentados en el Congreso Espírita de París de 1900, por el doctor Dusart¹:

El 4 de marzo de 1898, la médium María D..., rodeada de cinco personas, señaló una silla vacía en la cual dijo que estaba sentado el espíritu de Agnès, su prima, muerta hacía muchos años, escribiendo en trozos de papel recortados en forma de corazón. Un instante después, todos los presentes vieron como una mano dejó sobre la mesa un paquete de cinco corazones de papel, en uno de los cuales estaba escrita una corta oración. Los padres de Agnès reconocieron la escritura de su hija y rompieron a llorar.

En otra sesión se vio, dos veces, cómo una pluma que estaba sobre la mesa se levantaba, escribía sola dos líneas y volvía a su sitio.



Otras veces es en la pizarra donde son escritas las comunicaciones directas.

¹ Véase *Compte rendu du Congrès Spirite et spiritualiste de 1900*, pág. 186.

Hemos de hacer aquí una observación. Sabemos que ciertas radiaciones ejercen una acción disolvente en los fluidos. Una luz demasiado fuerte, la fijación de la mirada sobre el punto donde los experimentos se producen, pueden paralizar la fuerza psíquica y ser un obstáculo para esas manifestaciones, mientras que la oscuridad, por el contrario, las favorece; pero ésta hace el control más difícil y resta valor a los resultados obtenidos. Debemos, pues, recurrir a la oscuridad lo menos posible, salvo para obtener fenómenos luminosos, que con luz no se producirían.

Los experimentos de escritura sobre pizarra ofrecen la inestimable ventaja de que pueden efectuarse a plena luz y ser sometidos al más riguroso control, al mismo tiempo que reúnen las condiciones más favorables para la preparación de los fenómenos. En efecto, las pizarras puestas una contra otra, forman en su interior una cámara totalmente oscura, muy parecida a la de los fotógrafos y, por consiguiente, muy propicia a la acción fluídica.

En todos los experimentos que vamos a citar, se emplearon pizarras enteramente nuevas, sin nada escrito, compradas y aportadas por los propios investigadores; y a menudo, para evitar la posibilidad de una sustitución fraudulenta, hacen en las mismas marcas secretas. Las pizarras se ataban fuertemente de dos en dos, o bien se precintaban y sellaban como en el caso de las Sras. L. Andrews y W. Petty, fuertemente ensambladas una con otra. Y en tales condiciones, aparecían mensajes escritos en la cara interior de las pizarras, sin que nadie las perdiera de vista ni un solo momento e incluso, a veces, sin que los propios investigadores dejaran de sujetarlas. En otros casos, ni el médium, ni ninguno de los presentes tocó las pizarras. Un trozo de tiza se ponía en el espacio vacío entre las dos, y se oía, mientras duraba el fenómeno, el rechinar de la tiza

sobre la pizarra y el ruido característico que se produce al puntuar las palabras o al cruzar la barra de la letra *t*.

Con el título *Psychography*, Stainton Moses, con el pseudónimo «Oxon» ha escrito sobre el tema de los fenómenos de escritura en pizarra, una obra muy bien documentada, en la que cita numerosos casos observados por él mismo, durante diez años; a estos hechos vienen a sumarse otros de igual naturaleza, vistos y verificados por otros investigadores no menos serios.

En su libro podemos encontrar testimonios colectivos procedentes de personas de gran influencia, o de observadores escépticos. Entre ellos el autor cita con frecuencia los nombres de: Sullivan, embajador de Estados Unidos en la corte de Portugal; el consejero Thiersch; el profesor de Derecho Penal Wach; los profesores Zoellner, Fechner, Weber y Scheibner, de la Universidad de Leipzig; Harrison, redactor jefe del *Spiritualist* de Londres; Robert Dale Owen, embajador de Estados Unidos en Nápoles, etc.

Habiéndose publicado la mayoría de estos casos en diversas revistas y periódicos¹, no citaremos más que unos pocos:

El sargento Cox, presidente de la Sociedad Psicológica de Gran Bretaña, declaró haber obtenido diversos mensajes en la pizarra con la ayuda del médium Slade. He aquí un extracto de su testimonio:

Las manos de Slade descansaban sobre la mesa, y todo su cuerpo estaba visible, desde los pies a la cabeza. Tomó la pizarra que yo había inspeccionado antes cuidadosamente para cerciorarme de que no contenía el menor trazo de escritura, y depositando sobre

¹ Véanse especialmente *The Spiritualist*, de Londres, 21 de septiembre 1877; *Light*, 3 febrero 1900; *Revue Spirite*, París, números de junio a septiembre, noviembre y diciembre de 1900. Véase también Eug. NUS *Choses de l'autre Monde*, pág. 833.

ésta un trozo de tiza la colocó bocabajo en la superficie de la mesa. Enseguida oí el ruido característico que se hace al escribir en una pizarra.

Varios golpes seguidos, indicaron que la escritura había terminado, se dio la vuelta a la pizarra y se pudo leer la siguiente comunicación, escrita con letra perfectamente clara:

Querido sargento, usted está estudiando un tema que merece toda su atención; el hombre que viene a creer en esta verdad se vuelve mejor en la mayoría de los casos. Éste es nuestro único objetivo cuando volvemos a la tierra, el deseo de hacer a los hombres más sabios y más puros.

El reverendo J. Savage, famoso predicador, cita el testimonio de un rabino judío amigo suyo, escéptico acerca de la posibilidad de obtener comunicaciones con el otro mundo:

Fue a ver a un médium de Chicago, llevando una pequeña carta que escribió a su padre muerto algunos años antes en Alemania, y que había redactado en alemán y en caracteres hebreos, para evitar que el médium pudiese descubrir, por cualquier medio, de qué se trataba. Puso el papel entre dos pizarras que ató fuertemente juntas, y las colgó en una lámpara de techo situada encima de la mesa en la que estaban sentados. Cuando abrieron las pizarras pasados unos minutos, encontraron en una de ellas la respuesta a la carta, firmada por su padre, y escrita también en alemán, con caracteres hebreos.

Algunas veces las letras escritas en la pizarra son tan diminutas que no es posible leerlas sin utilizar una gran lupa. Los caracteres cambian según lo hacen los comunicantes, y el tipo de escrito se mantiene durante todo el tiempo del experimento, por largo que sea. No solo son constantes los caracteres de la escritura, sino que también los mensajes revelan la presencia de un ser consciente que declara haber vivido en la tierra, en la condición humana. Cada escrito tiene su personalidad, tanto en el fondo como en la forma; las

inteligencias se distinguen claramente, por sus comunicados, así como también se distinguen del médium.

Algunos mensajes recibidos en presencia de Slade, Monck o Watkins, fueron escritos en griego antiguo o moderno, español, portugués, ruso, sueco, holandés, alemán, árabe o chino. Pues bien, todos los que fueron testigos de estos experimentos afirman que ninguno de los médiums nombrados conocía esas lenguas. Por eso mismo, era imposible tener ni la más mínima sospecha de fraude por su parte.

Robert Dale Owen, investigando con Slade, colocó sobre sus rodillas, a plena luz, una pizarra cubierta por una hoja de papel. Una mano fluídica, semejante a la que menciona William Crookes salió de debajo de la mesa, apareció de pronto y escribió una comunicación sobre dicha hoja de papel:

La mano se parecía a la de una estatua de mármol de una mujer. Los dedos eran delicados. Aparecía completamente aislada, y terminaba en una especie de vapor a la altura de la muñeca. La mano comenzó a escribir y continuó haciéndolo, ante mis ojos, durante dos o tres minutos. Después, deslizándose suavemente, volvió a desaparecer debajo de la mesa. Cinco minutos después, apareció una segunda mano, bastante más pequeña que la primera, escribió también y desapareció como la precedente. El primer mensaje, en inglés, estaba firmado por la difunta esposa del doctor Slade; el otro estaba en griego¹.

Ninguno de estos fenómenos puede ser considerado una alucinación, puesto que siempre nos queda la escritura como prueba irrecusable de la acción de los espíritus.

¹ Oxon, *Psychography*, cap. II traducción de Dusart. Ver también *The Spiritu-
list*, 1876, II, pág. 162, con el facsímil de la escritura.

La comunicación más extensa recibida en pizarra es la que Owen, redactor del *Golden Gate*, obtuvo el 24 de diciembre de 1892, con ayuda de la médium Evans. Abarcó catorce pizarras dobles a la vez, bien atadas y selladas, las cuales aparecieron totalmente escritas en un cuarto de hora, con más de un millar de palabras¹.

Otro periodista, redactor de la revista *Light*, obtuvo, con el mismo procedimiento, un mensaje de su difunto padre, escrito en diez colores diferentes. Las pizarras estuvieron siempre atadas y entre sus manos. Mientras duró el experimento estuvo hablando con el médium de diversos temas, procurando desviar su atención. Cada línea de la comunicación apareció de un color distinto, ni escritas ni pintadas, sino como producidas por medios que escapaban a todo análisis².

En Francia, el doctor Pablo Gibier, preparador del Museo, ha estudiado muy especialmente el fenómeno de la escritura directa. En treinta y tres sesiones obtuvo en París, el año 1886, con la ayuda del médium Slade, mensajes en pizarras dobles y cerradas, en distintos idiomas, la mayoría de ellas desconocidos por el médium. La reproducción fotográfica de estos mensajes se encuentra en la obra de Gibier: *Spiritisme ou Fakirisme occidental* (Espiritismo o Faquirismo occidental)³.

En todos estos experimentos, el médium ponía simplemente la punta de los dedos sobre las pizarras para darles la fuerza psíquica. Una vez, las pizarras se colocaron sobre su cabeza, a la vista de todos.

¹ Erny, *Le Psychisme expérimental*, pág. 50.

² Véase *Moniteur spirite et magnétique*, París, 15 de julio de 1899.

³ Tercera edición, págs. 340 a 378. Doin, editor, París, 1891.

En el Congreso Espiritista, París 1900, el profesor Moutonnier presentó algunas pizarras en que aparecían mensajes escritos por su hija difunta. Esta manifestación se produjo en América, en casa de las hermanas Bangs. El profesor era totalmente desconocido en aquel país, y las médiums le veían por primera vez. No perdió de vista ni un solo momento las pizarras y nadie las tocó. La escritura era idéntica a la que tenía la joven Moutonnier en este mundo¹.



Los fenómenos de escritura directa, aunque son frecuentes, son superados en número por los de escritura mediúmnica. La facultad de los médiums escribientes es una de las más extendidas y la que ofrece aspectos más diversos.

El procedimiento de la comunicación por medio de golpes, pareció excesivamente lento a algunos investigadores, y pensaron como construir aparatos especiales, como el marcado o el tablero de escritura², con el fin de facilitar las manifestaciones. Así se buscó el modo de simplificarlas. Algunas personas tuvieron la idea de sustituir ellas mismas cualquier aparato, y agarrando directamente el lápiz, se sometieron al impulso externo, recibiendo de este modo mensajes de los que no tenían el menor conocimiento y que parecían proceder de los espíritus de los difuntos.

Pero pronto nos enfrentamos a numerosas dificultades. En primer lugar, reconocer que el automatismo de la mano que escribe no constituye por sí mismo un fenómeno de orden espírita. Los

¹ Véase *Compte rendu du Congrès spirite et spiritualiste* (Memoria del Congreso Espiritista y Espiritualista) de 1900, pág. 201, y los *Annales psychiques*, de 1898, con los facsímiles de la escritura en pizarra de la joven Moutonnier.

² Véase capítulo X de este libro.

experimentos de Gurney y Myers en Inglaterra sobre la escritura de las sonámbulas al despertar; los de Pierre Janet, Ferré, el doctor Binet, etc., en Francia, demostraron que se puede provocar la escritura automática en un individuo por medio de la sugestión y dar a este fenómeno la apariencia de mediumnidad.

Los individuos hipnotizados recibían de los investigadores la orden de representar, en el momento de despertarse, a un personaje y escribir órdenes o mensajes con relación al personaje que se les decía. Lo sugerido fue realizado punto por punto, Pierre Janet y otros sabios creyeron haber descubierto en la acción post-hipnótica, la explicación de todos los fenómenos de escritura mediúmnica diciendo que los médiums se sugestionaban a sí mismos o bien recibían una sugestión externa.

Otros, como Taine y el profesor Flournoy, atribuyen las comunicaciones a la influencia de la segunda persona, es decir, el segundo *yo* subconsciente o *subliminal* que ellos creen que tenemos, y que, en los casos de mediumnidad, substituiría a la persona normal para influir en el pensamiento y la mano del sensitivo.

A estas dificultades es preciso añadir aún la acción telepática de las personas vivas a distancia y la transmisión de pensamiento.

Como se ve, el fenómeno de la escritura mediúmnica se refiere a los problemas más delicados de la personalidad y la consciencia y a los estados anormales del alma, considerada en sus múltiples manifestaciones.

Debemos sincero reconocimiento a los sabios que han estudiado estos problemas tan complejos. Sus investigaciones nos han proporcionado datos valiosos para permitirnos eliminar de la investigación psíquica algunas causas de error. Pero no podemos aceptar sus conclusiones, tan exageradas en su exclusivismo como las de los creyentes, inclinados a ver, en toda clase de fenómenos,

una intervención de los difuntos. *In medio stat veritas* (En el punto medio está la verdad). Determinadas las causas de error y rechazados aquellos hechos que se derivan de ellas, vemos que todavía queda un gran número de manifestaciones totalmente inexplicables con las teorías de nuestros adversarios.

Tales son los mensajes que expresan ideas totalmente imprevistas, opuestas a las de los asistentes, y escritos en idiomas desconocidos por los médiums. Hay que recordar, además, las comunicaciones obtenidas por personas analfabetas o por niños de corta edad, así como las respuestas científicas y literarias obtenidas por personas nada instruidas en tales conocimientos; están también, los autógrafos y las firmas de personas difuntas, mecánicamente reproducidos por médiums que ni las conocieron ni vieron jamás escrito alguno de su puño y letra. Hasta las comunicaciones triviales y groseras, obtenidas en reuniones honestas, demuestran la intervención de una inteligencia externa. Por ejemplo, no puede atribuirse a la sugestión la palabra «histórica» que ciertos espíritus poco instruidos se complacen en dictar por medio de la mesa o el lápiz.

Señalamos que no hay una verdadera relación entre el automatismo de sujetos hipnotizados y la acción de un médium escribiente. Éste no ha sufrido previamente ningún efecto hipnótico. No ha estado inmerso en un sueño y está en completa posesión de su libre albedrío y de su voluntad. Puede rechazar, si lo desea, las inspiraciones que recibe y negarse a colaborar. Mientras que el sujeto hipnotizado está, aún después de despertarse, a merced del sugestionador y su voluntad está supeditada a la de éste. No puede eludir su acción, mientras que el médium actúa por su propia voluntad y presta su cerebro y su mano para conseguir los resultados deseados.

Aún hay otra consideración, el sujeto hipnotizado no puede realizar la sugestión más allá del límite de sus aptitudes y conocimientos. De manera que su lenguaje y sus escritos son siempre de una vulgaridad desesperante, totalmente carentes de pruebas de identidad y de revelaciones espontáneas que son el mérito mayor de los mensajes espíritas. En vano se sugerirá a un sujeto sin instrucción que sea un gran escritor o un gran poeta; no producirá nada original, nada destacable. No sucede lo mismo con los médiums, cuyos mensajes, algunas veces, sobrepasan la inteligencia y la sabiduría. Incluso se han podido ver comunicaciones muy profundas escritas por niños.

En este orden de cosas, el criterio es éste: Por la sugestión hipnótica, las producciones de los sujetos son siempre adecuadas a su valor normal; en la mediumnidad, son casi siempre superiores a la condición y al conocimiento de quien escribe. La escritura automática e inconsciente de los histéricos del Sr. Janet, nunca es espontánea; no se obtiene sino después un largo entrenamiento, una educación especial y está, además, restringida a las mujeres.

En cuanto a la teoría del subliminal, defendida por el Sr. Flournoy, es verdad que existe en lo más profundo de la conciencia de cada uno de nosotros recuerdos, impresiones, conocimientos que proceden de existencias anteriores e incluso de nuestra vida actual, y que pueden despertarse en determinadas condiciones, como tendremos ocasión de ver en el capítulo de las incorporaciones. Pero este despertar no es posible más que en estado sonambólico y acabamos de ver que este estado no es el de los médiums escribientes.

El inconsciente o subconsciente no es un ser, sino simplemente un estado del ser. Por sí mismo no podría producir las diversas manifestaciones que hemos revisado: comunicaciones inteligentes, a

través de golpes o escritos, con o sin lápiz o por medio de colores lanzados, y todos los fenómenos son el objeto de estos estudios. Por lo demás podríamos siempre preguntarnos por qué esos inconscientes escondidos en nosotros son siempre unánimes al llamarse a sí mismos espíritus de los muertos. No se comprende por qué el espíritu desprendido del médium, al igual que el inconsciente, se ha de sentir siempre inclinado a identificarse con el espíritu de un difunto. Si existe en nosotros una segunda personalidad que posea aptitudes y conocimientos superiores a la personalidad normal, no debe ser menos dotada desde el punto de vista de la moralidad y aborrecer por consiguiente la mentira. ¿Cómo se puede admitir entonces, que cada vez que se manifiesta, encuentre un maligno placer en engañarnos?

La teoría de un ser colectivo consciente, formado por las inteligencias de todas las personas que forman parte del experimento, no responde tampoco a la realidad de los hechos. Queda destruida por los puntos de vista diferentes y los casos de identidad que se revelan con frecuencia en las manifestaciones.

William Crookes, tan prudente en todo, se ha pronunciado sobre este punto de una forma muy precisa¹.

La inteligencia que dirige estos fenómenos es a veces manifiestamente inferior a la del médium y está a veces en oposición directa con sus deseos. Cuando se manifiesta la determinación de hacer algo que no se puede considerar razonable, he visto dar apremiantes mensajes invitando a reflexionar de nuevo sobre ello. La inteligencia tiene a veces tal carácter que nos hace pensar que no emana de ninguna de las personas presentes.

¹W. Crookes, *Recherches sur les phénomènes du spiritualisme* (Investigaciones sobre los fenómenos del espiritismo), pág. 147.

Todas las explicaciones que se han querido dar al conjunto de estos fenómenos, eliminando la intervención de los espíritus, no han podido resistir la fuerza de los hechos acumulados ni a una severa crítica y un examen riguroso. Solo han conseguido demostrar la insuficiencia de las investigaciones y observaciones de sus autores. Únicamente la teoría espírita se adapta a la inmensa mayoría de los hechos. Y sobre todo tiene dos ventajas indiscutibles: la de explicarlo todo por medio de principios simples, claros, fácilmente comprensibles; y la otra, no menos considerable, la de no haber sido concebida por experimentadores benévolos, sino ser constante e invariablemente formulada por la misma causa inteligente de los fenómenos.

Dicho esto, pasemos al examen de los hechos.



Los casos de escritura mediúmnica son tan antiguos como la historia. La antigüedad y la Edad Media nos proporcionan ejemplos innumerables.

Retirado en lo profundo de una caverna, Mahoma, con movimiento febril, cubrió de caracteres hojas y más hojas que luego eligió al azar. Reunió todas las hojas esparcidas, las ordenó, y ¿con qué se encontró? ¡Con el Corán! El mismo Cristo interrogó a veces al pensamiento supremo escribiendo la respuesta en la arena, por ejemplo, en el caso de la mujer adúltera. Gerolamo Cardano¹, declara que sus obras las ha hecho con la colaboración de un espíritu.

Casi todos los que han traído al mundo factores de progreso, justicia y verdad, han sido los intermediarios del Más Allá, como espejos en los que se reflejaran los rayos del pensamiento superior.

¹Cardan, *De Rerum varietate*, VIII, *passim*.

Su número sería mayor aún, si nuestro estado de inferioridad no hiciese tan altas manifestaciones difíciles de realizar en nuestro mundo material. Lo que le toca hacer a cada mediumnidad, en este terreno, no se puede precisar; la intuición y el automatismo se mezclan estrechamente.

En los tiempos modernos, la facultad de escribir por un impulso oculto se ha revelado, en ciertos individuos, con mucha claridad. Citamos los casos más célebres:

Hudson Tuttle, de Cleveland (Ohio), era a los 18 años un simple labrador, sin educación, ni instrucción, ocupado todo el día en las penosas faenas del campo. Pues bien; durante la noche escribió, por la inspiración de los espíritus, un libro admirable: *Arcanes de la Nature* (Arcanos de la Naturaleza), que sobrepasó en mucho a los conocimientos científicos de su tiempo. No pudo disponer de libros ni biblioteca alguna, pues sus padres vivían en el bosque y no se ocupaban más que del cultivo de las tierras. El libro fue publicado en 1860, con un apéndice en que se explicaba su origen. Se hicieron tres ediciones en América, se reeditó después en Inglaterra y fue traducido al alemán por el doctor Aschenbrenner y publicado en Leipzig.

Como dato curioso puede citarse el del doctor Büchner, jefe de la escuela materialista alemana, que leyó la obra sin fijarse en el apéndice, y creyendo que emanaba de un hombre de ciencia, tomó del mismo muchas citas que figuran en su célebre obra: *Force et Matière* (Fuerza y Materia), aunque sin nombrar al autor.

El doctor Cyriax se lo comentó, y cuando Büchner fue a América para dar una serie de conferencias, al pasar por Cleveland quiso ver a Hudson Tuttle, «estaba deseoso», decía, «de conocer a un hombre que tanto le había ayudado en la elaboración de su obra».

El médium le fue presentado en un banquete. Pero la desilusión de Büchner fue grande cuando vio al joven, y más cuando le dijo cómo había escrito los Arcanos, creyó que todo aquello no era más que una farsa. El doctor Cyriax y el Sr. Teime, editor del diario alemán de Cleveland, hicieron grandes esfuerzos para disuadirle¹.

El gran escritor Hasdeu, senador de Rumanía, historiador y filólogo, tenía cincuenta y tres años cuando perdió a su única hija, a los dieciséis años a causa de la tuberculosis. Esta pérdida produjo una orientación nueva en el espíritu de Hasdeu, quien incluso explicó su iniciación al Espiritismo en el Prólogo de *Sic cogito*, la única de sus obras escrita sobre este tema.

Habían transcurrido seis meses desde la muerte de mi hija, fue en marzo de 1889; el invierno había terminado, la primavera se hacía esperar todavía. Una tarde húmeda y desapacible, yo estaba sentado solo en mi mesa de despacho. Ante mí, como de costumbre, tenía una resma de papel y muchos lápices.

¿Qué pasó?, no lo sé; pero mi mano, sin saberlo, cogió un lápiz y apoyando la punta en el papel que brillaba. Comencé a sentir golpes cortos y profundos en mi sien izquierda, exactamente como si tuviera allí dentro un telégrafo. De repente mi mano se puso en movimiento sin parar. Durante cinco minutos como máximo. Cuando mi brazo se detuvo y el lápiz se cayó de mis dedos, yo creí despertarme de un sueño, aunque estaba seguro de no haberme dormido. Miré al papel y leí sin ninguna dificultad:

Soy feliz; te amo, nos encontraremos de nuevo; eso debe ser suficiente.

Julie Hasdeu

Estaba escrito y firmado con la misma letra de mi hija.

¹ Carl Du Prel, *Der Spiritismus*, pág. 44. Citada por Aksakof en, *Animisme et Spiritisme*, pág. 325

Toda la obra *Sic cogito* sirve para explicar este acontecimiento, el primero de una serie de comunicaciones espíritas que se establecieron entre el espíritu de Julie Hasdeu, de «Lilica», como la llamaba su padre, y la inteligencia extremadamente inquieta y sugestionable del propio Hasdeu.

Las comunicaciones mediúmnicas desde entonces influenciaron los trabajos literarios de Hasdeu. En un artículo sobre esto último, publicado en el *Mercure de France* de 16 de noviembre de 1907, el Sr. Craiovan reprodujo el facsímil de algunos renglones de escritura automática obtenidos por Hasdeu en una sesión de Espiritismo que tuvo lugar en su casa, el 13 de noviembre de 1890, a la que acudieron el doctor Steiner, los profesores Florescu y Sperautia, el caballero de Sazzara, cónsul general austrohúngaro y finalmente V. Cosmovici que hizo de médium. De repente Hasdeu recibió una comunicación rusa, se supone que de su padre, y cuyo contenido fue el siguiente: «en calidad de último descendiente de la familia, debes mantener el tesoro de la lengua moldava: *Etimologicum magnum Romaniae*». Este documento automático tuvo siempre para Hasdeu el valor de una verdadera revelación: le demostraba la realidad de las inspiraciones que experimentaba su vida mental. Él ha informado ampliamente, y no sin un cierto espíritu crítico, de los motivos que le llevaron a creer en el carácter espírita de esta revelación. Por otra parte, él había sido ya tocado por la idea de Louis Figuier, de que los artistas, escritores y pensadores, después de haber sufrido la pérdida de un ser amado, sienten como aumentan sus facultades. Es como si las aptitudes intelectuales de la persona muerta se añadieran a las suyas y enriquecieran su espíritu. En todo caso, esta comunicación mediúmnica considerada en Rumanía una obra de filología, a pesar de estar sin terminar, es ciertamente uno de los tesoros más preciados de su lengua.

Un día cuando las burlas estúpidas alcanzaron su Espiritismo, «la única religión experimental», posible según él, Hasdeu se sintió obligado a demostrar su buena fe.

En historia –escribió– en filología, en todas las disciplinas del conocimiento, siempre he sido *escéptico*, repudiando el autoritarismo de arriba y la popularidad de abajo, y encontrándome solo para emprender un camino nuevo, bueno o malo, con mis propios medios, tal como yo lo entendía, con un corazón puro, sin temor a nadie, sin interés personal, sin halagos, sin publicidad. (*Sic cogito*, cap. 1º)¹.

El reverendo Stainton Moses, pastor de la iglesia anglicana, sabio y pensador muy estimado, perfectamente instruido en los dogmas de la teología protestante, fue también médium escribiente mecánico. En su obra *Enseñanzas espiritualistas*, explica de qué manera acogió las comunicaciones del mundo invisible. Las ideas nuevas para él, que los mensajes contenían, provocaban sus protestas, y tan solo después de grandes luchas interiores acabó por aceptar que eran conformes a la justicia y bondad de Dios.

Puso siempre un cuidado exquisito para evitar que sus propias ideas ejerciesen influencia alguna en los asuntos que se le comunicaban, hasta el punto de ponerse a leer libros griegos cuando su mano se encontraba bajo impulso.

Existía entre él y sus instructores espirituales, que se daban a conocer con los nombres de Imperator, Rector y Prudeus, una divergencia tan grande de ideas, que no es posible de ninguna manera atribuir estas distintas personalidades a desdoblamientos inconscientes del médium.

¹ Ver, para más detalles, *Annales des Sciences psychiques*, noviembre de 1907, y *Revue scientifique et morale du Spiritisme* marzo de 1911.

Stainton Moses afirma que estos espíritus le han comunicado con frecuencia hechos totalmente desconocidos para todas las personas que participaban en las sesiones, y que posteriormente resultaron ser exactos. He aquí uno de estos casos, extraído de la obra indicada anteriormente¹:

El día 29 de marzo de 1894 en mis cuadernos apareció escrito un mensaje, cuya letra me era desconocida, temblorosa y desigualmente trazada, parecía de una persona extremadamente débil y de edad avanzada. La firma fue un enigma para mí, hasta que la descifró el espíritu-control. Este mensaje venía de una anciana, de la cual yo no había oído hablar jamás; había muerto con más de 90 años, en una casa cercana a la que nos reuníamos nosotros. El nombre de la residencia donde había pasado esta mujer sus primeros años, su edad, la fecha de su muerte, aparecieron exactamente consignados en mi cuaderno. Hacía algunos meses que su espíritu había abandonado la tierra y, al despertar en el espacio, se sintió primero atraída por su antigua morada y luego por el grupo reunido en la vecindad.

Iguales hechos hemos encontrado en Francia. Obras escritas o dictadas por espíritus.

Podemos citar: *La Clef de la Vie*, (La Llave de la Vida) dos gruesos volúmenes, escritos en 1856 por Michel de Figanières, joven campesino del Var, de 22 años, y a los cuales dedicó Luis Jourdan un hermoso artículo publicado en *Le Siècle*; *Les Vies mystérieuses et successives de l'être humain et de l'être terre*²; después *les Origines et les Fins*, obra obtenida por la acción mediúmnica de varias damas lionesas, superponiendo sus manos.

¹ *Enseignements spiritualistes*, sección IV, pág. 57. Véase también *Revue Scientifique et Morale*, agosto y diciembre de 1899; y *Revue Spirite*, junio 1902.

² París, Ghio y Fischbacher, editores.

Debemos señalar además, *la Survie, écho de l’Au-delà*, recopilación de mensajes notables, dictados por espíritus y publicados por la Sra. Noeggerath en 1807, con el prefacio del Sr. Camille Flammarion.

El *Bulletin de la Société des Études psychiques de Nancy* de 1901¹ publicó un mensaje recibido en una reunión de esta sociedad celebrada el 29 de marzo por el Sr. Fouquet, redactor jefe de *l’Étoile de l’Est*, acerca de los fenómenos de escritura mediúmnica, obtenidos en su presencia por el Sr. P..., su colaborador, materialista convencido. Copiamos los siguientes pasajes:

La escritura variaba infinitamente según el espíritu que dictaba. La forma de las letras era fácilmente reconocible y ya en las primeras palabras, sabíamos con quién estábamos tratando. En ninguno de estos escritos tan distintos jamás reconocí la letra de P..., y él hubiera necesitado un notable talento falsificador para poder escribir con caracteres tan diferentes.

P... ignoraba totalmente lo que escribía. Mientras su mano trazaba los caracteres, su mirada se quedaba ligeramente fija, sin dirigirse nunca al papel en el que escribía; y, sin embargo, no estaba dormido.

Un día se reveló una nueva personalidad, diciéndonos que se llamaba Alphantis, y que había sido pontífice en Armenia en el siglo VII. Creímos que éramos víctimas de un engaño y le dijimos: Damos tu nombre en escritura armenia.

Enseguida la escritura del médium cambió, y vimos aparecer sobre el papel una especie de firma en caracteres desconocidos para nosotros; luego una frase entera, con caracteres análogos, y seguidamente la traducción.

Ninguno de nosotros sabía armenio, y no pudimos verificar lo escrito. Entonces se me ocurrió pedir al espíritu que nos diese el

¹ Págs. 92 y siguientes.

alfabeto armenio, al fin de tener un medio de comprobación. Nos dio el alfabeto, con las letras correspondientes. Comparando este alfabeto con las frases escritas antes y el nombre de Alphantis, vimos que concordaban.

Alphantis nos dio información sobre la historia y la geografía de la antigua Armenia y datos que en parte pudimos comprobar. El médium no conocía ninguno de estos detalles. Los investigadores no pudieron encontrar ningún texto de escritura armenia del siglo VII, pero sí una frase escrita en armenio moderno. Aunque la escritura era muy diferente, como sería el francés moderno comparado con el francés del siglo VII, el espíritu pudo traducirla, y un estudiante búlgaro, que conocía un poco el armenio, confirmó la traducción.

Finalmente, tomamos de la Memoria presentada por el doctor Dusart al Congreso de París de 1900¹, los párrafos siguientes, relativos a las médiums escribientes que él utiliza en sus experiencias:

María D... escribe automáticamente. El carácter de la escritura y la ortografía varían según son los comunicantes. Se reconoce al escritor antes de que haya firmado. En muchos casos, la comparación de la escritura del muerto con la que tenía cuando estaba vivo revela sorprendentes semejanzas.

Cuatro niñas, de 9 meses, 23 meses, 3 años y 4 años, han escrito, separadas o reunidas en una misma mesa. Las comunicaciones obtenidas, cuando eran simultáneas, expresaban el mismo pensamiento de tres formas distintas. Las niñas sacudían los brazos y las manos, como para escapar de un abrazo.

La Sra. B..., campesina, completamente analfabeta, hasta el punto de que más de un mes de lecciones y esfuerzos no lograron enseñarle a hacer su firma para ponerla en un documento notarial, obtuvo, bajo la influencia de un espíritu, media página de una escritura deforme llena de consejos.

¹ Ver le *Compte rendu du Congrès spirite et spiritualiste de Paris*, 1900, pág. 185.

Citaremos también, según *Luce e Ombra*, de Milán, de julio de 1905, el siguiente caso:

Un modesto portero de una Casa de Correos, llamado Peziardi, sabía un poco de italiano y, sin embargo, escribía poesías en idiomas desconocidos para él. Una tarde, relleno una enorme hoja de papel con unos signos que nadie pudo interpretar. Esta extraña escritura se la enseñamos al profesor Gorresio, célebre paleógrafo por entonces director de la Biblioteca Universitaria. Éste, totalmente estupefacto, preguntó quién había escrito aquello y se le puso al corriente de toda la historia. Sería imposible describir el asombro del científico y más aún el de su visitante, cuando éste dijo que tal escrito era la reproducción íntegra de una inscripción rúnica, que inexplicablemente estuvo descansando durante muchos años en el museo arqueológico, y que Gorresio había intentado interpretar en muchas ocasiones, pero en vano, porque el tiempo había borrado muchos de sus signos; además, la piedra estaba rota y no era posible ver su final. Ahora, al tener el texto completo, él podía leer que cierto jefe bárbaro imploraba la protección de los dioses para su tribu, etc. Desde ese día Gorresio, se convirtió al Espiritismo. En una reunión posterior, el jefe bárbaro se manifestó, declarando que la traducción del paleógrafo era exacta y añadiendo que su inscripción se rompió de un flechazo.

Con el nombre de «correspondencia cruzada», los investigadores ingleses han ideado un nuevo procedimiento de comunicación por medio de la escritura mediúmnica, que ayuda a establecer, de forma más precisa, la naturaleza de los manifestantes. Referimos a continuación, en qué términos informaba, Oliver Lodge, rector de la universidad de Birmingham, de sus experimentos, en un discurso pronunciado en la *Society for Psychical Researchs*, el 30 de enero de 1908:

Los espíritus comunicantes han comprendido muy bien la necesidad que tenemos de obtener pruebas de su identidad y han hecho todo lo que han podido para satisfacer esta exigencia racional.

Algunos de nosotros pensamos que lo han logrado, otros dudan todavía. Yo soy uno de los que desearían obtener pruebas nuevas más eficaces y más continuas, pensando sin embargo que ya se ha dado un gran paso y que es justo admitir esos momentos de relación lúcida con las personas fallecidas que, en el mejor de los casos, vienen a traernos nuevos argumentos, haciendo de esta suposición la mejor hipótesis de trabajo.

Nos encontramos, en efecto, que los añorados Ed. Gurney, Rich. Hodgson, F. Myers y otros menos conocidos parecen estar en constante comunicación con nosotros, con el expreso y decidido propósito de demostrarnos pacientemente su identidad y darnos el control recíproco de médiums desconocidos entre ellos. También encontramos que responden a preguntas especiales de una forma que caracteriza a su conocida personalidad y revelan conocimientos que están dentro de su competencia.

La *correspondencia cruzada* –añade Sir Lodge– es decir, la recepción por un médium de una parte de la comunicación y la otra parte por otro médium, cada una de estas partes se puede comprender sin la ayuda de la otra, es una buena prueba de que la misma inteligencia actúa sobre los dos médiums. Si, además, el mensaje es característico de una persona muerta y es recibido, como tal, por personas que no la conocían íntimamente, es una demostración de la supervivencia de la actividad intelectual de esta persona. Si, finalmente, nosotros obtenemos de esa persona un trozo de crítica literaria hecho de forma tan eminente que no podría proceder de un individuo común, entonces yo declaro que tal prueba, absolutamente sorprendente, tiende a tener el carácter de crucial. Estas son las clases de pruebas que la sociedad *puede comunicar sobre este tema*.

Las fronteras entre las dos situaciones, presente y futura, son todavía apreciables, pero tienden a cambiar de sitio. Al igual que en medio del ruido del agua y de sonidos diversos, o mientras perforamos un túnel, escuchamos de vez en cuando el ruido de las excavadoras que se acercan a nosotros desde el otro lado, de forma

similar, por intervalos, oímos los golpes de nuestros antiguos compañeros que pasaron al Más Allá.

Con su espíritu de iniciativa, los ingleses no se detuvieron allí. Han creado una oficina de comunicaciones cotidianas con el otro mundo. Ha sido el valiente escritor W. Stead quien la fundó en Londres, a instancia de una amiga desaparecida, la joven Julia Ames, de ahí su nombre *oficina de Julia*. Este espíritu desea ayudar a todos los desencarnados que traten de comunicarse con los vivos dejados tras ellos, lo mismo que con los encarnados, que hayan sido probados con la pérdida de un ser querido. Para poder pedir una comunicación, Julia, quien dirige las sesiones, exige dos cosas: un sentimiento sincero y lícito entre el vivo y el muerto, así como un estudio previo de la cuestión espírita. No se admite ninguna retribución. El solicitante, una vez aceptada su petición, es enviado a tres médiums diferentes y todos los resultados obtenidos son registrados.

Desde su fundación esta oficina ha podido conseguir numerosas comunicaciones con el mundo invisible.

«Ha tendido un puente de un lado al otro de la tumba» ha dicho W. Stead con cierta razón.

La clientela de la oficina de Julia es reclutada especialmente entre personas instruidas y cultas: doctores, profesores, abogados, etc. Un reportero del *Daily News* escribe que los acompañó un día un autor muy conocido, el cual se sorprendería al ver su nombre involucrado en este asunto. Este autor deseaba que se manifestara un amigo muerto. Julia dio su consentimiento y le puso, según la costumbre, sucesivamente en contacto con tres médiums acompañados por un taquígrafo y se levantó acta detallada de cada una de las sesiones. En una de estas sesiones, se le describió su vivienda y los

alrededores exactamente; en otra, recibió un mensaje que él cree que provino de su amigo muerto.

En un informe publicado por la revista *Light* de Londres, el Sr. Stead se expresó así:

En el transcurso de dos años, recibimos quinientas peticiones de todas partes del mundo. De ellas, ciento veintiséis no nos dieron a conocer los resultados obtenidos. Ciento setenta y una, nos escribieron diciendo que estaban convencidos de haberse puesto en contacto con sus parientes fallecidos. Ochenta dudaban haber obtenido un resultado satisfactorio y no podían confirmarlo. Finalmente, cincuenta y tres declaraban que no habían conseguido ninguna comunicación. El éxito fue más grande de lo que se esperaba y de tal naturaleza, que destruye la hipótesis que propone la telepatía como explicación de los mensajes obtenidos. Los solicitantes declararon que, cuando ellos se centraban en un tema, jamás era ese el tema tratado, y las pruebas obtenidas no eran las solicitadas. La telepatía no puede por lo tanto explicar tales hechos.



El estudio de estos fenómenos demuestra que los médiums escribientes han de ser clasificados en tres categorías distintas, según la naturaleza de sus facultades, y son:

- 1º Los autómatas puros: Éstos no tienen conciencia de lo que escriben; la influencia se ejerce únicamente sobre su brazo; sus movimientos son bruscos y espasmódicos, y a veces les cuesta gran trabajo leer lo que han escrito. Esta facultad es la que ofrece mayores garantías, pues el médium no es más que un instrumento o agente pasivo, cuyo pensamiento y voluntad son independientes de los movimientos de la mano.

- 2º Los escribientes semi-mecánicos, en los que el cerebro y la mano son igualmente impresionados. Tienen conciencia de lo que escriben, y las palabras llegan a su cerebro en el momento mismo que se trazan sobre el papel.
- 3º Los escribientes intuitivos o inspirados, en los cuales únicamente el cerebro es influenciado. Esta facultad es incierta, a veces engañosa, pues los pensamientos del sujeto se mezclan con frecuencia con los del inspirador oculto y resulta difícil distinguir unos de otros. Por eso se observan dudas en ciertos médiums de este orden. No conviene, sin embargo, que abandonen este tipo de trabajo, pues con el ejercicio se perfecciona y puede constituir, con el tiempo, un valioso modo de comunicación.

Con frecuencia hemos observado este hecho en la mediumnidad intuitiva. La parte intelectual del médium influye de forma considerable al principio de las comunicaciones, hasta el punto de que nos hace dudar del carácter de esa facultad, pero va disminuyendo poco a poco, mientras que la parte del espíritu crece gradualmente hasta que predomina. Se encontrarán siempre, en las comunicaciones así obtenidas, términos, expresiones y giros en las frases, que son característicos del médium y que usa normalmente, pero la originalidad, la diferencia de ideas y de puntos de vista se reforzarán cada vez más, así como su superioridad sobre las ideas del sensitivo.

A los médiums que se sientan inclinados a atribuirse el mérito exclusivo de las comunicaciones que obtienen, les recordaremos el siguiente hecho, relatado por el capitán Bloume en su carta al Sr. L. Gardy, publicada por el *Messenger*, de Lieja el día 15 de abril de 1900.

En un grupo de oficiales del 57º destacamento, un subteniente que era hombre muy normal en inteligencia y espíritu, poco

instruido, pero un buen médium, se imaginaba que se sacaba de su cabeza las hermosas comunicaciones morales que obtenía, y empezaba a creerse infinitamente talentoso como escritor, cuando un día, en la sesión semanal, en medio de una frase bellísima, se paró en seco, siéndole imposible continuar. Su mente no se acordaba de nada, no hubo modo de acabar la frase. Mientras tanto, otro médium explicaba que, sin ser consultados, los espíritus habían querido dar una lección de humildad a ese médium presuntuoso.

Este mismo médium, en otra ocasión, escribió sobre tres hojas de papel yuxtapuestas, tres comunicaciones completamente diferentes, escribiendo una sola línea en cada hoja sucesivamente, y esto con la claridad y rapidez habitual en él.

En el transcurso de algunas sesiones de experimentación, con frecuencia se nos ha ocurrido hacer a los médiums intuitivos preguntas improvisadas, expresamente abstractas, de un orden muy elevado y muy por encima de sus conocimientos personales. Y siempre las resolvieron rápidamente, en mensajes muy extensos, cuya forma, tan notable como el fondo, no tenía ni correcciones ni tachaduras, lo que los sensitivos serían incapaces de hacer por ellos mismos, sin una asistencia oculta.

A pesar de las diferencias de opinión y educación religiosa que distinguían a nuestros médiums, todas las indicaciones que recibían y transmitían sobre la vida futura y la evolución de las almas eran idénticas a grandes rasgos, en sus trazos esenciales. Uno de ellos, opuesto a la creencia de las existencias sucesivas, recibía diariamente comunicaciones sobre la reencarnación y sus leyes. Otros, muy imbuidos de ideas católicas o protestantes ortodoxas, obtenían mensajes, demostrando que el concepto de paraíso y de infierno son erróneos o al menos alegóricos, y que no son reales; finalmente, nos comunicaban todo un conjunto de ideas sobre el

Más Allá, que diferían esencialmente de las suyas propias las que les habían inculcado profundamente desde su infancia.

Estas manifestaciones eran con frecuencia confirmadas por la opinión y descripción de los espíritus que permanecían junto a los sensitivos, dirigiéndolos e inspirándolos. En estas condiciones, el médium vidente complementaba al médium escribiente. Es bueno tener en un grupo muchos individuos con distintas facultades pues así se controlan recíprocamente.

Hemos dicho que la mediumnidad intuitiva no ha de ser despreciada, pues con el uso aumenta y se perfecciona. Sin embargo, es preciso no olvidar –en todas las producciones mediúmnicas– que conviene pasar sus resultados a través del tamiz de nuestra razón y nuestro juicio.

La credulidad no es un mal menor que el escepticismo intransigente. Un buen discernimiento y alguna educación científica son necesarios para determinar el verdadero origen y el valor de las comunicaciones, para distinguir entre cada una de las distintas causas que actúan en el fenómeno.

La autenticidad de los mensajes es a veces muy difícil de establecer. El abuso de nombres célebres, de personas respetables, se presenta frecuentemente y se convierte en elemento de duda y desconcierto para los observadores. Algunas comunicaciones, de una frivolidad lamentable y un estilo incorrecto, firmadas por nombres ilustres, despiertan la sospecha y llevan a muchos hombres a considerar al Espiritismo como una grosera mistificación. Mas para el observador frío e imparcial, tales abusos demuestran únicamente una cosa: que el autor del mensaje no es siempre el que dice ser. Tanto en el mundo invisible, como entre nosotros, hay espíritus mentirosos, siempre dispuestos a presumir de títulos o méritos sin ningún derecho, con el único fin de salirse de lo común.

Hemos de dar pues, mucha más importancia al fondo mismo de la comunicación que al nombre y a la firma. Por la obra hemos de juzgar al obrero. Los espíritus elevados, para darse a conocer, en lugar de los nombres que tenían en la tierra, adoptan términos alegóricos.

En principio, los nombres y los títulos no tienen en el Más Allá la importancia que les damos nosotros. Los juicios del espacio no son como los de la tierra, y muchos nombres que brillan esplendurosos en la historia humana se eclipsan en la otra vida. Las obras hechas con orgullo allí tienen poco espacio; solo las obras de sacrificio, caridad y amor constituyen valores sostenibles. Aquellos que las han realizado no han dejado casi nunca sus nombres en la memoria de los hombres. Han podido pasar humildemente, tal vez ser desconocidos aquí abajo; pero la ley divina ha consagrado su existencia, y su alma ha irradiado con un esplendor que muchos espíritus, considerados grandes por nosotros, están lejos de poseer.

En las bajas regiones del espacio, como sucede en la tierra, hay espíritus tramposos a quienes gusta presentar sus ideas con nombres rimbombantes. Ellos, disimulan sus errores adoptando formas serias o seductoras que ilusionan a la gente y por esto son más peligrosos. Es en estos casos cuando más debemos usar nuestro sentido crítico. No debemos aceptar las opiniones de un espíritu, simplemente porque es un espíritu, sino solo si nos parecen justas y buenas. Debemos discutir y controlar los productos del Más Allá con la misma libertad de apreciación que usamos con los autores terrestres. El espíritu no es más que un hombre despojado de su cuerpo carnal; no adquiere con la muerte la infalibilidad. El espacio que nos rodea está poblado por una muchedumbre invisible poco evolucionada; mas, por encima de ella, existen elevadas y nobles inteligencias, cuyas enseñanzas deben ser para nosotros muy

valiosas. Podemos reconocerlas por la sabiduría que las inspira y por la claridad y la elevación de sus puntos de vista.

Una objeción se nos ha hecho algunas veces sobre este particular. Muchos grupos evocan al mismo tiempo un mismo espíritu, y obtienen simultáneamente mensajes firmados por él. ¿Hemos de ver siempre un engaño en semejante hecho? ¡No! Sabemos que el poder del pensamiento aumenta con la elevación del espíritu y su irradiación puede abarcar una enorme extensión. El alma, al llegar a un alto grado de evolución, adquiere un brillo potentísimo, cuyas irradiaciones pueden penetrar en todas partes allí donde se produzca una llamada o una evocación. Es lo que nos lleva a creer, en ciertos casos, en el don de la ubicuidad.

La deficiencia de ciertas comunicaciones no procede únicamente de aquellos que las dictan; puede atribuirse también a la falta de aptitud, de saber, de conocimientos del médium que las recibe. Espíritus de gran valía se ven con frecuencia limitados a utilizar instrumentos muy imperfectos, por medio de los cuales recibimos manifestaciones debilitadas de su pensamiento, un pálido reflejo de su talento.

En la mayoría de los casos, los médiums imperfectos no logran más que transmitir comunicaciones mediocres, desde el punto de vista del lenguaje y a la riqueza de ideas; pero hay también admirables organizaciones mediúmnicas que se prestan con una facilidad asombrosa a las intenciones del espíritu. Hemos visto en París, en casa de la duquesa de P... y en otras partes, la joven médium, J. D. que, en medio de una oscuridad casi completa, en muy poco tiempo, llenaba varias páginas con una escritura rápida y segura. En estos mensajes se trataba siempre de cuestiones superiores de filosofía y moral; en un estilo lleno de grandeza, expresaban los más nobles pensamientos. Era un verdadero placer oír la lectura de tales

comunicaciones, y aunque carecían de firma, no podía dudarse de que emanaban de las más brillantes inteligencias del espacio.

Las contradicciones que presentan algunos mensajes entre sí y la escasez de pruebas de identidad, son también razones para dudar. Así, por ejemplo, comunicaciones firmadas por nuestros parientes más cercanos, no siempre tienen el carácter de autenticidad que desearíamos encontrar en ellas. Muchas de las incoherencias se deben más a los obstáculos que encuentran los manifestantes que a la intención de engañarnos. Si aquellos a quienes invocamos no tienen aptitud, han de recurrir a intermediarios, a espíritus de mayor experiencia, que tomarán su nombre para hacer más inteligible o más eficaz su comunicación. Por eso si se producen ciertas inexactitudes o defectos son atribuibles a los transmisores.

Nuestros medios de percepción, investigación y control son aún deficientes y, en la mayoría de los casos al utilizar este método de entrenamiento psíquico y moral no hacemos nada de lo que debiéramos, para conseguir una comunicación más perfecta.

El médium inspirado, debe tener un equilibrio entre la razón y la intuición. Ésta es siempre segura y fecunda cuando procede de almas elevadas; y a veces es decepcionante y peligrosa cuando emana de espíritus de orden inferior, cuyas ideas y juicios son erróneos.

En esto, como en todo lo que concierne a nuestras relaciones con el mundo oculto, no hay más que una regla: espiritualizarse.

La materia es como una muralla que se levanta entre nosotros y lo invisible. Procuremos, por todos los medios posibles, atenuar la opacidad. Para esto, es preciso llamar a los seres superiores y, con la irradiación de nuestras almas, facilitar la comunicación con ellos. Usemos siempre con respeto y desinterés las facultades que se nos concedan, es decir, no las utilicemos nunca para cosas o intereses

materiales, sino tan solo para nuestro bien moral. Cuanto más se desprenda el médium de las influencias terrestres, más se ampliarán y perfeccionarán sus facultades.



La escritura mediúmnica toma a veces las formas más raras. Cuando sin la influencia oculta, los médiums serían incapaces de escribir en esas condiciones, algunos obtienen escritura invertida, dicho de otra manera, «escritura de espejo», solo legible a través de un espejo. Otros escriben hacia atrás, de tal modo que hay que leer sus producciones en sentido inverso, las frases comienzan por la última letra y terminan por la primera.

En los *Proceedings* de la S. P. R., Frédéric Myers cita el siguiente caso:

La viuda de un clérigo negaba totalmente la escritura automática. Decía: *Si tuviera un lápiz en mi mano hasta la consumación de los siglos, ésta no escribiría jamás más que aquello que yo quisiera*. Su mano se puso pronto en movimiento mientras que ella desafiaba al espíritu para que escribiera su nombre y se burlaba de su impotencia para hacerlo. Esto era un poco ilógico, pues su mano ya había sido vencida por el movimiento a pesar de sus esfuerzos por mantenerla inmóvil. Sin embargo, ella garabateaba a su pesar líneas inconexas, que su resistencia hacia absolutamente irreconocibles. Finalmente ella dejó el lápiz, cantando victoria. Pero he aquí la astucia. Alguien tuvo la idea de poner el papel ante el espejo y todos pudieron leer: «Unkind, my name is Norman» (Malvada, mi nombre es Norman). Es evidente que la voluntad hostil del sujeto había impedido la escritura si su ojo hubiera podido seguir la formación de las palabras en su sentido normal¹.

¹ Ver *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, junio 1906.

Este tipo de fenómenos está vinculado a un conjunto de trabajos que no podemos dejar pasar en silencio. Se trata de dibujos ejecutados a pluma o lápiz por personas que no tienen ninguna idea de dibujo. Llenan el papel con hojas y flores raras y elegantes, de brillantes colores; otras veces dibujan arabescos y animales, unas veces imaginarios y otras imitando la flora o la fauna de planetas lejanos.

Victorien Sardou obtuvo dibujos representando construcciones ideales. Hugo d'Alési dibujó retratos a lápiz de semejantes fallecidos reconocidos. Hélène Smith desconocedora del arte de la pintura, pintaba cuadros impresionantes. Rosa Agullana y Segundo Oliver, obtuvieron dibujos sorprendentes, ornamentos, flores y figuras raras, o realizaban trabajos encantadores. Puede decirse que la mediumnidad se presta a los más variados trabajos. Un buen médium es como una lira que vibrara con el impulso de los espíritus.

En el Congreso Espírita celebrado el mes de septiembre de 1900, en París, calle de Atenas, un buen número de estas obras fueron expuestas, en una sala especial, sometidas a la curiosidad del público.

Una serie de retratos obtenidos automáticamente por el Sr. Fernand Desmoulins, pintor de talento, muy conocido en el mundo parisino, llamaban especialmente la atención de todos. Pintaba figuras encantadoras o terroríficas, que al contemplarlas se sentía cierto malestar; perfiles deliciosos, de melancólica sonrisa; cabezas de ajusticiados que expresaban el más horrible de los sufrimientos; rostros con una intensidad en su expresión realmente extraordinaria, con una mirada interrogante o suplicante.

Todos estos dibujos habían sido realizados, a veces en ángulo, más a menudo en reversa, algunas veces en la oscuridad o con los

ojos cerrados, por el impulso de una voluntad desconocida e invisible que firmaba siempre: «El Instructor».

El Sr. Desmoullins tarda de diez a veinte minutos en realizar uno de estos dibujos, mientras que necesita cinco o seis días para hacer uno de los suyos. Su mano dibuja con una rapidez vertiginosa, sin ser consciente de lo que está haciendo, la mira con curiosidad. Así es como el mismo Desmoullins se expresa¹:

Mi mano trabaja a la manera de Rodin². Con frecuencia es arrastrada, con la rapidez del relámpago, en una especie de torbellino o giros luminosos. Curvas, espirales y líneas rectas, ojos, nariz, boca y cabellos, todo es trazado, dibujado y sombreado en nada de tiempo. Un retrato hecho al revés representa a una anciana de rostro contraído, apoyándose la mano en la frente; ahora, yo comencé dibujando el brazo al revés, y como me es naturalmente imposible reconocer que estaba dibujando un brazo, trato de adivinar qué objeto es el que estoy dibujando.

Cuando el espíritu quiere, a través de mí, hacer algún retoque, así es cómo lo hace: Mi lápiz, inconscientemente, traza primero un circulito en una parte determinada del rostro, la que el espíritu desea corregir, y enseguida la punta de mi lápiz se dirige fuera de la parte dibujada y escribe, en una esquina del papel, la palabra *borra*. Comprendo lo que quiere decir, y con la goma borro la parte rodeada por el círculo, y cojo el lápiz otra vez.

Le encanta sorprenderme. Tanto es así que muchas veces me lleva a realizar, ante testigos, retratos de personas que yo no he visto nunca y que resultan ser parientes o amigos (difuntos) de los que me rodean en aquel momento, quienes me atribuían, no sin asombro, estas especies de instantáneas de lo invisible.

Yo, tan exacto siempre y tan escrupuloso, no tengo ninguna relación con ese extravagante *Instructor* que hace los retratos

¹ *L'Eclair*, 10 de octubre de 1900.

² François-Auguste-René Rodin, escultor y pintor francés.

comenzando por el final, sin preocuparse de dónde podrá poner los ojos, la nariz y la boca.

De este modo se confirma, de mil formas raras, distintas e inesperadas, la comunicación de lo visible con lo invisible, la colaboración entre el hombre y el espíritu. Y así aprendemos que la muerte no existe. Todas las almas actúan y trabajan, lo mismo en la carne que fuera de ella. ¡La vida puede tener aspectos diferentes, pero no tiene fin!

19. TRANCE E INCORPORACIONES

El estado de trance¹ es ese nivel del sueño magnético que permite al cuerpo fluídico exteriorizarse, desprenderse del cuerpo carnal, y al alma gozar por un instante de su vida libre, independiente. La separación, sin embargo, no es jamás completa, pues la separación total sería la muerte. Un lazo invisible continúa reteniendo el alma a su envoltura terrestre. Algo parecido al cable telefónico que mantiene la conexión entre dos puntos, esta unión fluídica permite al alma libre transmitir sus impresiones a través de los órganos del cuerpo dormido. Mientras dura el trance, el médium habla, anda, escribe automáticamente; pero de ninguno de estos actos se acuerda al despertar.

El estado de trance puede ser provocado por la acción de un magnetizador, o por la de un espíritu. Bajo el influjo magnético, los lazos que mantienen unidos los dos cuerpos se relajan. El alma, con su cuerpo sutil, se emancipa poco a poco; recobra el uso de sus capacidades escondidas, comprimidas por la materia. Cuanto más profundo es el sueño, más se acentúa este desprendimiento. Las irradiaciones mentales crecen y se extienden; aparece un estado de conciencia distinto, con nuevas facultades. Todo un mundo de recuerdos y conocimientos, enterrados en lo más profundo del ego, despierta. El médium puede, bajo la dirección de una voluntad

¹ Recordamos que adoptamos para la palabra trance la ortografía inglesa, la palabra francesa trance tiene un significado diferente.

superior, volver a una existencia pasada, revivirla en todos sus detalles, con la actitud, el lenguaje, los atributos que le caracterizaron en esa existencia. Al mismo tiempo, entran en juego los sentidos psíquicos. Se producen la vista y la audición a distancia, tanto más claras y precisas cuanto más completo es el desprendimiento del organismo.

En el cuerpo del médium, abandonado momentáneamente, puede producirse una sustitución del espíritu. Es el fenómeno de la incorporación. El alma de un difunto, incluso la de un vivo dormido, puede ocupar el lugar del espíritu del médium y servirse de su organismo material para comunicarse con palabras o gestos con las personas presentes.

Sabios eminentes dan testimonio de la realidad de estos hechos. El director Oliver Lodge, en su discurso ante la Royal Society de Londres, el día 31 de enero de 1902¹, se expresó así:

Una máquina elaborada como nuestros cuerpos puede ser usada, en caso de trance, no solo por la inteligencia que lo hizo, por así decirlo, pero igual de bien por otras inteligencias que le está permitido ser utilizado. Naturalmente, esto solo pasaría por un tiempo y con bastante dificultad.

En su comunicación al Congreso Oficial de Psicología de París, 1900², el profesor Myers de Cambridge fue aún más positivo, después de enumerar los fenómenos obtenidos en el estado de trance por la Sra. Piper y Thompson, fenómenos que ha estudiado desde veinticinco años, concluyó lo siguiente:

La mayoría de los hechos enunciados indican el carácter y la memoria de ciertas personas muertas. Yo estoy convencido de que

¹ *Revue des Études Psychiques*, 1902, pág. 71.

² *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, octubre 1900, pág. 213. Ver también el hermoso libro de Myers: *La Personnalité humaine*, cap. IX.

esta sustitución de personalidad, o control del espíritu, o posesión, es un progreso importante para la evolución de nuestra raza.

Durante el trance, el espíritu del médium se aleja un poco. Se queda casi siempre entre el grupo espiritual que rodea su envoltura terrestre. A veces influye sobre su cuerpo por la fuerza de la costumbre. Y esto es un estorbo, un obstáculo para los comunicantes.

Cuando la fuerza oculta es insuficiente y el trance poco profundo, el desprendimiento es incompleto; las personalidades se mezclan y confunden. El médium se resiste a la acción externa del espíritu que se esfuerza por tomar posesión de su organismo. Sus irradiaciones psíquicas se confunden con las del manifestante. A partir de ahí, en proporciones variables, según los casos, hay que tener en cuenta dos partes actuantes en las manifestaciones: el médium y el espíritu. Este es un trabajo delicado que exige un conocimiento profundo de las personalidades presentes, y las condiciones del fenómeno.

El estado de trance facilita la sugestión. En los fenómenos de escritura y de la mesa, el médium queda en plena posesión de su ser, de su voluntad, y hasta podría rechazar las inspiraciones que recibe. Con el desprendimiento no sucede nunca lo mismo. El alma se retira y el cerebro queda libre, a merced de cualquier influencia. Cuando no está suficientemente protegido, el médium puede sufrir por lo tanto las sugestionas de un magnetizador, de cualquiera de los asistentes o bien las de un espíritu. Así es como se produce a veces cierta confusión en la interpretación de determinados hechos y es necesario que los experimentadores, tengan una gran prudencia. En tal caso, es difícil distinguir la naturaleza real de las influencias actuantes. Hudson Tuttle, médium también, lo resalta en su libro *Arcana of Spiritualism*:

Los grupos espíritas son frecuentemente juguetes de la ilusión, engañados por sus propias fuerzas positivas. Rechazan los mensajes espíritas, substituyéndolos por el reflejo de sus propios pensamientos; y entonces es cuando observan contradicciones y confusiones que atribuyen a la intervención de espíritus malévolos.

Por eso es preferible dejar que los espíritus actúen solos con el médium, absteniéndose de toda intervención magnética humana. Así lo hemos hecho nosotros en el transcurso de nuestros estudios experimentales. En algún caso raro en que, se quedaban de pronto sin fuerza psíquica, las inteligencias nos suplicaban que ayudásemos al médium con pases magnéticos, esta efímera intervención era suficiente para que los presentes creyeran que tratábamos de sugestionarle.

Con mucha frecuencia, los fluidos de un magnetizador, por su particular estado vibratorio, estorban más que ayudan a los espíritus, pues éstos se ven entonces obligados a hacer un trabajo de adaptación o de depuración que agotan las fuerzas que necesitan para la producción de fenómenos. Un magnetizador, cuyos fluidos no sean puros, su carácter recto y de perfecta moralidad, aun sin quererlo, puede influir sobre el sujeto de forma muy desfavorable.

Aun cuando la acción oculta sea potente y bien establecida, hemos de tener en cuenta la dificultad que tiene el espíritu para manifestarse a través de un organismo extraño, con recursos a menudo limitados. El estado de armonía entre las facultades del espíritu y las del médium se da raramente; el desenvolvimiento de los cerebros no es idéntico y esto dificulta las manifestaciones. Así nos lo dijeron ciertos espíritus en el transcurso de nuestros experimentos de incorporación:

Nos encontramos estrechamente encerrados; no disponemos de medios suficientes para expresar nuestros pensamientos. Las

partículas físicas del cerebro son demasiado pesadas para vibrar con el impulso de nuestra acción, y nuestras comunicaciones se debilitan considerablemente.

El espíritu de Robert Hyslop se lo repitió a su hijo, el profesor Hyslop. Al penetrar en la atmósfera terrestre y en el organismo del médium, le dijo, todas las cosas disminuyen para él: «Lo veo todo con mucha claridad; pero cuando vengo aquí para expresarlo, James, no puedo¹».

No obstante, cuando se dispone de un médium valioso, cuando la posesión es completa y la fuerza suficiente para descartar las influencias nocivas, es cuando podemos obtener fenómenos formidables. El espíritu se manifiesta con total plenitud, con toda su originalidad. El fenómeno de las incorporaciones nos parece entonces, superior a todos los demás.

Algunos investigadores se hacen esta pregunta: ¿El espíritu del manifestante se incorpora efectivamente al organismo del médium? o ¿Actúa a distancia, por sugestión mental y transmisión de pensamiento, igual que puede hacerlo el espíritu exteriorizado del sujeto?

Un atento examen de los hechos nos lleva a creer que esas dos explicaciones son igualmente admisibles, según los casos. Los hechos que acabamos de citar prueban que la incorporación puede ser real y completa. Puede ser a veces inconsciente, por ejemplo, cuando ciertos espíritus poco adelantados son llevados por una voluntad superior al cuerpo del médium y puestos en comunicación con nosotros, a fin de ser informados sobre su verdadera situación.

Estos espíritus, turbados por la muerte, creen todavía, mucho tiempo después, que pertenecen al mundo terrestre. Sus fluidos,

¹ Sr. Sage, *Mme. Piper et la Société des recherches psychiques*, pág. 244.

pesados no les permiten relacionarse con espíritus más elevados, son conducidos a los grupos de estudio para ser informados sobre su nueva condición. A veces es muy difícil hacerles comprender que han abandonado la vida carnal y su asombro roza lo cómico cuando se les invita a comparar el organismo que momentáneamente animan con el que antes tuvieron en la tierra, se ven obligados a reconocer su error. En este caso, no se puede dudar de la completa incorporación del espíritu.

En otras circunstancias parece que la teoría de la transmisión a distancia explicaría mejor los hechos. Las sensaciones externas son percibidas y transmitidas más o menos correctamente por los órganos. Junto con las pruebas de identidad no permiten ninguna duda sobre la autenticidad del fenómeno y la intervención de los espíritus, se observa en el lenguaje del sujeto en trance ciertas expresiones, giros de frases, un modo de pronunciar característicos suyos. Parece entonces que el espíritu proyecta su pensamiento en el cerebro del médium, tomando al pasar el tipo de lenguaje de éste. La transmisión se efectúa por tanto limitada a los conocimientos y aptitudes del sensitivo, en términos vulgares o cultos, según sea su nivel de instrucción. De ahí por lo tanto ciertas incoherencias que han de atribuirse a la imperfección del instrumento.

Al despertar, el espíritu del médium pierde toda conciencia de las sensaciones que ha tenido en el estado de libertad, igualmente, no tiene ningún sentimiento del papel que su cuerpo haya podido desempeñar durante el trance. Los sentidos psíquicos, de los que ha gozado durante unos momentos, se extinguen; la materia extiende otra vez su velo, se hace la noche, todo recuerdo se desvanece. El médium se despierta en un estado de turbación que lentamente se disipa.

A veces, al volver a la carne se producen escenas desgarradoras, cuando el médium durante su exteriorización ha visto en el espacio a sus seres queridos, cuyo recuerdo conserva todavía en el instante que precede al completo despertar. El contraste, entonces, entre la vida libre y luminosa de la que ha gozado y la celda oscura a la que debe volver, provoca escenas de llantos y lamentos y de repugnancia al reintegrarse a la carne, que dan lugar a quejas y llamadas conmovedoras. Hemos sido con frecuencia testigos de escenas como estas.



No podemos pasar revista a todos los hechos que se refieren al fenómeno del trance; nos limitaremos a citar los más importantes entre los muchos que se han constatado durante estos últimos años por distintos científicos, y aquellos que hemos podido observar nosotros mismos.

En primer lugar, hablaremos de las manifestaciones recibidas gracias a la mediumnidad de la Sra. Piper.

Esta señora ha estado mucho tiempo contratada por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas (SPR), de la que hemos hablado ya, y que tenía una delegación en Londres y otra en Nueva York. La Sra. Piper fue la principal protagonista de los experimentos efectuados en esos dos centros por sabios profesores como Lodge, Myers, Hodgson, W. James, Hyslop y otros, pertenecientes todos a universidades inglesas o americanas y los más competentes en materia de psiquismo. El estudio de sus facultades fue el objeto de numerosas sesiones, cuyos resultados quedaron consignados en las páginas del *Proceedings*; boletín de la Sociedad aludida. Estos

documentos forman un volumen de 650 páginas y XVI tomos. En francés se ha publicado un resumen¹.

La Sra. Piper, afirman todos los investigadores, goza de una excelente salud. No hay en su familia ninguna tara hereditaria. Tan solo dos veces, en el transcurso de los experimentos, en 1893 y 1895, cayó enferma esta médium; entonces se debilitaron sus facultades mediúmnicas y no se pudieron obtener buenas comunicaciones.

La Sra. Piper ha sido objeto de una constante y minuciosa vigilancia. Algunos agentes de policía seguían sus pasos y observaban sus menores movimientos; se tomaron todas las medidas para descubrir la fuente de donde podría sacar sus informaciones. Durante su estancia en Inglaterra, en casa de los profesores Myers y Lodge, se la mantuvo aislada, privada de toda relación exterior; fueron registradas sus maletas y ella misma pidió que se abriesen las cartas que recibía, y nunca se encontró nada sospechoso. Al contrario, cuanto más rigurosa era la vigilancia, más carácter de autenticidad tenían sus manifestaciones.

En estado de trance, es insensible al dolor y sus globos oculares tienen sus órbitas al revés. Habla o escribe, y su voz cambia con cada espíritu. Las preguntas que se le hacen son breves, y no sabe nunca quién las hace, pues los visitantes entran en la sala estando ya dormida la médium y se les llama a todos Sr. Smith. Algunos hasta han tenido la precaución de ir en coche, con el rostro cubierto por una máscara.

El primer testimonio que merece nuestra atención es el del doctor Richard Hodgson, vicepresidente de la SPR en América, quien abordó el estudio del fenómeno espírita como un meticoloso y

¹ Sr. Sage, *Mme. Piper et la Société anglo-américaine des recherches psychiques*, París. Véase también *Proceedings*, tomos XIII, XIV, XV y XVI.

severísimo sentido crítico. Este profesor estudió los hechos extraordinarios atribuidos a la Sra. Blavatsky y demostró que hubo en ellos falsedad. También sacó a relucir los engaños inconscientes de Eusapia Paladino, y fue durante años un enemigo encarnizado de la mediumnidad. En los *Proceedings* dijo lo siguiente:

Durante doce años estudié la mediumnidad de la Sra. Piper. Al principio, solamente deseaba una cosa: descubrir el fraude y el engaño. Entré en su casa como un profundo y convencido materialista, y con el objetivo de desenmascararla, y hoy me veo obligado a decir simplemente: ¡Yo creo!... La demostración se me hizo de tal forma que no me queda la menor sombra de duda.

Para transformar hasta ese punto la opinión de un hombre tan precavido como el doctor Hodgson, se necesitaban hechos muy potentes. El más significativo fue la manifestación espontánea de su amigo George Pellew (de pseudónimo Pelham), hombre de letras, fallecido hacía algunos meses, a quien la médium no había podido conocer. La identidad del difunto quedó probada de una forma muy precisa en el transcurso de varias sesiones.

El doctor Hodgson puso junto a la médium dormida a todos los antiguos amigos de G. Pelham que pudo reunir, unos treinta. El espíritu los reconoció a todos a medida que iban entrando y los saludaba con alguna broma; no solo los llamó por sus nombres, sino que les hablaba en tono familiar, usando expresiones habituales entre ellos, según el grado de intimidad que tuvieron en la tierra. Y todo esto sin la menor vacilación por parte de la médium, del modo más natural y espontáneo, dando a todos las más minuciosas pruebas de identidad.

Uno de ellos, el profesor Newbold, propuso a Pelham una traducción del griego, idioma conocido por el difunto, pero que la Sra. Piper ignoraba completamente. El espíritu tradujo el texto con la mayor exactitud.

Durante la primera fase de los experimentos, la médium estuvo influida, dirigida, controlada (según la expresión americana) por espíritus poco elevados. Alguien llamado Phinuit respondía de forma incoherente a las preguntas que se le hacían, y se necesitó de toda la paciencia anglosajona para seguir durante años el desarrollo del fenómeno, a través del laberinto de sus divagaciones. Es probable que los investigadores franceses no tuvieran tanta perseverancia perdiéndose así el inmenso beneficio de las manifestaciones probatorias que se produjeron después de ese período tan confuso.

Con G. Pelham las comunicaciones eran más claras; pero a la larga, se sentía la falta de una dirección adecuada. Phinuit y Pelham no son espíritus suficiente poderosos, suficiente hábiles para mantener el trance en estado profundo e impedir que la personalidad del sujeto se inmiscuyera algunas veces en el fenómeno y lo perturbara. Estimulado por influencias contrarias, el médium se agota rápidamente. Su «máquina», según la expresión de los guías, se deteriora y las manifestaciones se vuelven confusas.

Se invocó al espíritu de Stainton Moses, autor de *Enseignements Spiritualistes*, quien hacía poco había vuelto a la vida del espacio, y tuvimos con él una fuerte controversia sobre un punto de la doctrina. El escritor inglés afirmaba en su libro que los espíritus atrasados conservan en la otra vida sus pasiones y sus apetitos terrenales, y buscan aún el modo de satisfacerlos. Esta teoría desagradó mucho al profesor Newbold, quien pidió a Stainton Moses que se retractase; éste consintió en ello y sus explicaciones fueron lamentables. Ciertos escritores, al comentar este hecho, han creído que podían sacar deducciones desfavorables de la filosofía espírita. Las condiciones en las que Stainton Moses se pronunció nos parecen sospechosas. La médium funcionaba mal, el espíritu no pudo dominarla, ni siquiera demostrar su identidad. Quizá no había

afinidad suficiente entre su organismo fluídico y el de la Sra. Piper. Esta es una dificultad, que los críticos no suelen tener en cuenta. Por otra parte, el profesor Newbold, con sus firmes convicciones, ejercía una acción sugestiva sobre ella.

Por lo demás, son millares los hechos que demuestran la falacia de esa teoría demasiado cómoda, de esa opinión según la cual, la muerte nos despojará de nuestros vicios. En realidad, el espíritu continúa siendo tal y como era durante la vida terrestre. Las necesidades son del cuerpo y se extinguen con el cuerpo; pero los deseos y las pasiones son del espíritu y siguen con él. Casi todos los fenómenos de las casas encantadas son producidos por espíritus atrasados que vienen a satisfacer, *post mortem*, rencores nacidos en la tierra por malas relaciones o daños causados por algunas familias que han dado lugar a esas influencias nefastas. Lo mismo sucede en los casos de obsesión y en algunos casos de locura. Los investigadores más viejos lo saben. La lujuria y la avaricia subsisten en las almas ruines. Los fenómenos producidos por espíritus «íncubos y súcubos» no son imaginarios y se basan en testimonios formales. Negar es cosa muy fácil; pero es mejor dedicarse a observar y curar.

La manifestación efímera de Stainton Moses y la discusión de sus *Enseignements*, dieron a los investigadores la idea de llamar a los espíritus que los habían dictado, espíritus superiores designados en esa obra con los nombres de Imperator, Rector, Doctor y Prudens. Respondieron éstos al llamamiento y, en seguida cambió el aspecto de las sesiones. Se sintió que una nueva actividad combinada se ejercía bajo la dirección de una elevada inteligencia. Cesaron las incoherencias, se disiparon los errores y las oscuridades, las explicaciones se volvieron claras y abundantes las pruebas, desvaneciéndose así hasta las últimas dudas de los investigadores. La médium fue objeto de cuidados fluídicos asiduos, reparada la

«máquina» funcionó ya con precisión. Rector se encargó especialmente de su custodia, alejó de su lado a los intrusos, a los espíritus ligeros. Todos los manifestantes debían someterse a un control. Él era quien se encargaba también de transmitir las comunicaciones útiles y las respuestas a las preguntas que se hacían. Imperator comenzaba siempre con una plegaria, y cuando hablaba por boca de la Sra. Piper, su voz era grave e imponente; impresionaba y conmovía, sus vibraciones provocaban recogimiento y restablecían la armonía en los pensamientos de los consultantes.

Esto viene a confirmar lo que nosotros habíamos dicho tantas veces en el transcurso de nuestra larga carrera de investigadores. Cuando se aborda el estudio de los fenómenos por afición, sin preocuparse de las condiciones psíquicas que se han de tener en cuenta, es raro que se obtengan resultados claros y satisfactorios. En cuantas sesiones he dirigido con un método riguroso, cuando la comunión y elevación de pensamientos cesaban entre los asistentes, cuando el recogimiento se rompía por frases o discusiones inoportunas, y las divergencias de opinión se ponían en evidencia, las manifestaciones perdían enseguida su valor e intensidad. Espíritus inferiores se deslizaban entre nosotros, y con su influencia perturbaban las facultades de los médiums, no produciendo ya sino resultados muy imperfectos. Era preciso entonces concentrarse con energía y conseguir la intervención de los poderes invisibles para poder restablecer el curso regular de las manifestaciones.

En la experimentación espírita, no olvidemos que los resultados dependen de la protección oculta que podamos obtener, y especialmente del alcance y eficacia de la misma, ahora bien, dicha protección solo se puede conseguir en la medida que nosotros la hagamos posible, colocándonos en un estado moral y mental de armonía psíquica que facilite la acción de los espíritus elevados. Sin

afinidad de pensamientos y sentimientos, sin comunión entre ellas, las almas no pueden comunicarse sino accidental y confusamente.

¡Tal es la suprema ley y la suprema ciencia de las manifestaciones! ¿Qué importancia tienen las críticas de los teóricos fantasiosos frente a la lección que nos dan los hechos? Los que ven únicamente en el Espiritismo una ciencia semejante a las demás, llegarán forzosamente a reconocer la deficiencia de sus ideas, cuando, al pasar de la teoría a la práctica, comprueben el fracaso de sus esfuerzos, o la precariedad de los resultados obtenidos.



Otro investigador distinguido, tan sagaz como escrupuloso, cuyo testimonio no podemos omitir, es el profesor Hyslop, de la Universidad de Columbia, en New York. Este sabio se dedicó a hacer una investigación exhaustiva sobre la mediumnidad de la Sra. Piper, llegando a la conclusión de que los fenómenos obtenidos no podían explicarse ni por la telepatía ni por la lectura del pensamiento¹.

El profesor hizo doscientas preguntas al espíritu de su padre difunto por medio del doctor Hodgson. Mientras que éste hablaba, J. Hyslop cubierto el rostro con una máscara y colocado detrás de la médium no decía ni palabra. En estas condiciones, no era posible que la Sra. Piper pudiese leer en el cerebro del interrogador las respuestas que éste ignoraba, pues el profesor había elegido preguntas íntimas desconocidas por todos.

Se pudo reconocer, después de largas y laboriosas investigaciones que, de 205 respuestas obtenidas, 152 eran totalmente exactas y 16 inexactas; las 37 restantes fueron dudosas, pues no pudieron

¹Sage, *Mme. Piper*, etc., págs. 177 a 217

ser comprobadas. Esta investigación necesitó hacer numerosos viajes a través de Estados Unidos, con el objeto de reconstruir minuciosamente ciertos detalles de la historia de la familia Hyslop a la que se referían las preguntas.

Todas las respuestas fueron excelentes por su claridad y precisión. La personalidad de los manifestantes, sus ideas, sus expresiones familiares se revelaron en ellas con tanta fidelidad que tuvieron forzosamente que convencer a los observadores. El profesor Hyslop, dejando ya toda desconfianza, conversaba con su padre desencarnado, por medio del organismo de la Sra. Piper en trance bajo vigilancia de Rector, «con tanta facilidad como si estuviese vivo, nos comprendíamos perfectamente», dice, «como en una conversación normal¹».

El Sr. Hyslop, en animadísimas conversaciones llenas de anécdotas, pudo hablar, además, con algunos de sus tíos y primos difuntos, con su hermano Carlos², muerto cuando tenía cuatro años, y con sus hermanas Ana y Elisa, obteniendo de todos ellos respuestas satisfactorias, cuya enumeración llena centenares de páginas del informe publicado en el *Harpers Magazine*, y después en los *Proceedings* de la SPR, tomo XVI. En los que se pueden encontrar gran cantidad de detalles, anécdotas de la vida familiar, ya olvidadas por el profesor y que después del correspondiente análisis resultaron ser exactos. Se necesitaban, a veces, semanas enteras de investigación para demostrar su veracidad, hasta que se encontraba algún pariente lejano, que daba testimonio de la realidad. Los resultados eran casi siempre conformes a lo manifestado por los espíritus. A

¹ Sage, *Mme. Piper*. págs. 188, 190, 195, 199 y 212. Véase también *Revue Scientifique et Morale*, mayo 1902.

² Sage, obra citada, págs. 188, 190, 195, 199 y 214.

propósito de las numerosas pruebas recogidas, dijo el profesor lo siguiente¹:

A un lector ajeno al tema, el informe de una sesión no puede vencerle de la misma forma que a un pariente o a un amigo que encuentran, después de largo tiempo, el modo de hablar, las frases, las expresiones típicas y la forma de discutir tan conocida que caracterizaban con toda certeza a aquellos seres con los que antaño estuvieron en contacto.

Otras veces aparecen caracteres nuevos, desconocidos y de una gran originalidad. Por ejemplo:

¿En qué clase de subconsciente hubiera podido hallar la Sra. Piper los personajes de Imperator, Rector, G. Pelham, etc., con su forma de intervenir justa y apropiada a cada caso, sin que sus caracteres se confundiesen jamás? En todo momento, Imperator muestra su carácter lleno de dignidad y su temperamento autoritario que tan bien justifica su pseudónimo, mientras que Rector guía las conversaciones, y Pelham resuelve las dudas y rectifica los errores de hecho y sobre todo de las personas y sus relaciones entre ellas y los consultantes.²

La telepatía, añade el profesor, tampoco puede explicar estas revelaciones. Incluso los errores, en su opinión, han contribuido a descartar la posibilidad de tal hipótesis, ya que muchas veces los espíritus se equivocaron sobre temas que él, Hyslop, conocía perfectamente y la médium hubiera podido informarse con toda facilidad. Y así acaba el profesor diciendo:

«Considerando con imparcialidad el problema, no hay otra explicación más que la intervención de los muertos».

La historia del nuevo espiritualismo nos proporciona numerosos ejemplos de médiums que gozan, en estado de trance, de

¹ *Revue Scientifique et Morale*, mayo 1902, pág. 266.

² Sage, *Mme. Piper*, pág. 667

extraordinarias facultades y que se expresan con arrebatadora elocuencia.

Cora Tappan recorrió los Estados Unidos e Inglaterra haciendo oír en cada ciudad maravillosos discursos en verso o en prosa. Respondía, además a preguntas de todo tipo, dando pruebas de una extraordinaria erudición. Afirmaba que sus respuestas no procedían de sus propios conocimientos, y así no sentía por ello la más pequeña vanidad; y añadía que sus arengas procedían de un grupo de guías siempre dispuestos a hablar por su boca, cada vez que reclamaban sus servicios¹.

T. G. Forster no era menos impresionante en sus discursos. Así lo contaba un letrado de Luisiana, quien, después de haber perdido a sus tres hijos y a su esposa a los que adoraba, había llegado a tal extremo de desesperación que llevaba siempre consigo «el veneno que había de poner fin a sus miserias y calmar sus dolores²»:

Fui un día a oír a T. G. Forster; entré únicamente para reírme y burlarme, y me quedé para escuchar y sorprenderme; salí profundamente convencido y volví otras veces. Este hombre hablaba de todo con tal elocuencia como nadie, hasta entonces, yo había escuchado. He oído a oradores célebres, he leído a Cicerón, Chatham, Pitt y otros; jamás había oído ni leído nada que se pareciese a la tajante elocuencia de este hombre dormido. Los oradores de púlpitos y tribunas se ven obligados a rellenar con palabras el intervalo entre dos ideas; él nunca lo hizo así; las ideas y los hechos se sucedían sin interrupción, sin esfuerzo, sin ningún titubeo. Conocía la historia de todos los pueblos, estaba familiarizado con todas las ramas de la ciencia, como si hubiese dedicado toda una vida humana al estudio de cada una de ellas, y su lenguaje, sencillo y elevado, estaba a la altura de su saber. Quise conocerlo, y

¹ Véase *Light*, 22 de marzo de 1902. Testimonio del Sr. Colville.

² Tomado de *Spiritualiste*, Nueva Orleans, 1858, artículo firmado por Jos. Bart-het, reproducido en *La Vie d'Outre-Tombe*, 15 de marzo de 1902, pág. 241.

cuando volvió a su estado normal, me encontré con un hombre bien educado, pero lejos del hombre universal de sus discursos. Un día se puso en trance únicamente para mí, y con su ayuda pude hablar con el profesor Drayton, su espíritu guía. Quedé plenamente convencido, y desde entonces soy otro hombre, pero muy feliz, ¡oh, sí, muy feliz!

El siguiente caso se produjo en Francia, y la persona que se manifestaba se reveló de forma indiscutible. Vamos a copiar textualmente el acta, cuyo original obra en nuestro poder.

El 13 de enero de 1899 se reunieron doce personas en casa del Sr. David, situada en la plaza Corps-Saints, 9, en Avignon, para celebrar la sesión semanal de Espiritismo.

Después de un momento de recogimiento, se vio a la médium Sra. Gallas, en estado de trance, volverse hacia el sacerdote Grimaud y hablarle en el lenguaje de signos que emplean los sordomudos. Su rapidez mímica era tan grande, que se pidió al espíritu que fuese más despacio, lo que hizo enseguida. Por precaución, cuya importancia era evidente, el sacerdote Grimaud no hizo más que anunciar las letras a medida que eran transmitidas por la médium; y como las letras aisladas nada significan, era imposible, incluso queriendo, interpretar el pensamiento del espíritu; fue solo al finalizar la comunicación cuando se pudo conocer, al ser leída por uno de los dos miembros del grupo encargados de anotar los caracteres.

Además, la médium había empleado un doble método: el que deletrea todas las letras de una palabra, para indicar la ortografía, única forma perceptible por los ojos, y el que anuncia la articulación sin tener en cuenta para nada la forma gráfica, método inventado por el Sr. Fourcade y que se usa tan solo en los Institutos de sordomudos de Avignon. Todos estos detalles fueron proporcionados por el sacerdote Grimaud, fundador y director del establecimiento.

La comunicación, relativa a la obra de gran filantropía a la que se dedica el sacerdote Grimaud, estaba firmada por el hermano Fourcade, fallecido en Caen. *Ninguno de los presentes, a excepción del venerable eclesiástico, conoció ni pudo conocer al autor de la comunicación ni su método, aunque treinta años atrás vivió algún tiempo en Avignon.*

Está firmada por los miembros del grupo que asistieron a la sesión: Toursier, director del Banco de Francia jubilado; Roussel, director de música de la 58ª; Domenach, teniente de la 58ª; David, comerciante; Brémond, Canuel, Sra. Toursier, Bousset, David y Brémond.

Al acta se añadió la declaración siguiente:

Yo, el abajo firmante, Grimaud, sacerdote, director-fundador de la institución de mudos, sordomudos, tartamudos y niños anormales de Avignon, garantizo la exactitud absoluta de todo lo que se informa en esta acta. Y he de decir, en verdad, que estaba muy lejos de esperarme una manifestación semejante, cuya gran importancia comprendo, desde el punto de vista de la realidad del Espiritismo, del cual soy un ferviente seguidor, no teniendo ninguna dificultad para declararlo públicamente.

Avignon, 17 abril 1899

Firmado: Grimaud, sacerdote.



Desde 1893 a 1901 tuvimos en el grupo de estudios psíquicos de Tours tres médiums de trance, señoras pertenecientes a la burguesía y cuya participación era totalmente desinteresada.

Numerosos informes taquigrafiados, que forman varios volúmenes, nos permiten comparar los discursos pronunciados, las comunicaciones obtenidas con ayuda de sus facultades, y comprobar

así, después del transcurso de muchos años, la perfecta identidad del carácter y la opinión de cada uno de los comunicantes.

Tan pronto como nos quedábamos a oscuras, las médiums sentían la influencia magnética de los invisibles. En el primer nivel del trance, estando aún despiertas, veían formarse un círculo de espíritus detrás de los participantes; describían las apariciones, oían y transmitían las indicaciones, las peticiones de los espíritus y, por su lenguaje, por ciertas características de la fisonomía o la actitud, los presentes reconocían fácilmente a sus parientes o amigos difuntos.

En cuanto el estado de trance se acentuaba, la médium se dormía y se producía la incorporación. En nuestro grupo, la fuerza fluídica de los espíritus guías era suficiente para anular la personalidad del sujeto y evitar toda intervención de su subconsciente. Solo en algunas ocasiones se notaba, en una de las sensitivas, una mezcla de personalidades cuando el trance no era profundo.

Casi siempre las incorporaciones se sucedían. Cuando la toma de posesión es completa, se puede dar la luz; después, cuando el espíritu se retira, se vuelve a atenuar para facilitar la acción fluídica de los invisibles y la entrada en escena de un nuevo ocupante. Cada médium sirve habitualmente de órgano a tres espíritus distintos en cada sesión. Mientras una de las médiums experimenta la incorporación, las demás descansan; a veces, las encarnaciones son simultáneas. Entonces, entre el presidente del grupo y varios espíritus se entablan diálogos o discusiones. Estas conversaciones entre cuatro personas, de las cuales tres pertenecen al mundo de los espíritus, son de las más impresionantes.

En general, son los espíritus guías los primeros que se manifiestan, dando consejos e instrucciones, llenos de lógica y grandeza, sobre los problemas de la vida y el destino. Siguen después conversaciones con espíritus menos elevados, de los cuales muchos han

vivido entre nosotros y han compartido nuestros trabajos; y entonces se suelen producir conmovedoras escenas. Ya sea un padre o una madre que vienen a exhortar a sus hijos presentes en la reunión. Ya sean amigos nuestros que vienen de ultratumba para traernos recuerdos de la infancia, servicios que les prestamos o las faltas que cometimos. Ellos nos explican su manera de vivir en el espacio, hablan de las alegrías y sufrimientos morales que padecen después de la muerte, como consecuencia inevitable de su modo de vivir en la tierra. Como si fuesen lecciones vivas, llenas de movimiento y color, estas expansiones y confesiones íntimas nos conmovían a todos profundamente.

A veces se produjeron discusiones violentas entre espíritus. Dos políticos célebres, adversarios irreconciliables en la tierra, continuaban combatiéndose por boca de nuestras médiums, con oratoria fogosa, con cerrada dialéctica, con argumentación de tribuna y estrado, con un conjunto de rasgos característicos y muchas veces mordaces, que eran otras tantas pruebas de identidad. Una lucha entre uno de nuestros guías y un espíritu obsesor, incorporados ambos, alcanzó proporciones épicas. Estas escenas, de tal realismo y expresividad como no podríamos ver en ningún teatro, dejaron en nuestra memoria imperecederos recuerdos.

Dos espíritus particularmente asumen con mayor frecuencia la dirección del grupo y se manifiestan en cada sesión. Son el Espíritu «Azul»¹ y Jerónimo. El Espíritu Azul es una entidad femenina de un orden muy elevado. Cuando anima el organismo del médium, persona tímida y de un saber muy modesto, los rasgos de su rostro toman una expresión seráfica, la voz se suaviza, se vuelve melodiosa, y el lenguaje toma formas poéticas muy puras. Dirige, a cada uno de los asistentes alternativamente, avisos y consejos referentes

¹ Así llamado porque los médiums lo veían siempre envuelto en un velo azul.

a su conducta privada, que prueban, incluso en la primera entrevista, que conoce perfectamente el carácter y la vida íntima de aquellos a quienes se dirige.

Con frecuencia, personas que vienen por vez primera a nuestras reuniones y son desconocidas para el médium, reciben consejos, palabras de ánimo o reproches según sea su estado moral y sus más secretos pensamientos. Estos consejos, ocultos para los demás, son siempre claros y precisos para los interesados. Y no es uno de los menores atractivos de estas manifestaciones el arte que demuestra el Espíritu Azul para hablar ante todos de cosas íntimas y secretas, evitando toda indiscreción, quedando perfectamente claro para la persona a quien se dirige.

La atención, la protección del Espíritu Azul se extendía a todos los miembros del grupo y se pusieron en evidencia varias veces con el poder de los hechos. Muchos de nosotros nos hemos enfrentado con serias dificultades que hemos podido salvar gracias a la acción providencial de este espíritu que, en los casos más delicados y en el momento oportuno, sabía hacer surgir una ayuda o provocar una intervención inesperada. Sus instrucciones se refieren generalmente a la familia y a la educación de los hijos. La *Tribune Psychique*, de marzo de 1900, ha publicado una de estas comunicaciones, que resume en términos elevados el método de nuestro guía. El Espíritu Azul ve en una profunda reforma de la educación infantil y juvenil la solución a los vicios del presente y a los peligros que amenazan la sociedad moderna.

Jerónimo se comunica por la misma médium; pero el contraste entre los dos espíritus es sorprendente. Jerónimo, que fue apóstol y mártir, siguió siendo orador y luchador; sus palabras son vibrantes, sus gestos resueltos y dominantes. Se expresa periódicamente, con palabras escogidas. Es tal su vehemencia, que gasta

rápidamente las energías del sujeto y no siempre puede acabar sus discursos, por falta de fuerza fluídica. Dirige más especialmente los estudios filosóficos del grupo. Numerosas existencias, pasadas en el silencio de los claustros y entre el polvo de las bibliotecas, han acumulado en él tesoros de conocimiento y le han dado más fuerza a su mente. Los siglos le han visto inmerso en la investigación, el estudio y la meditación. Las ideas más claras y las sensaciones de la vida del espacio han completado su conocimiento que ya era bastante amplio. También, ¡Qué amplitud de miras, qué habilidad para disipar las contradicciones, resumiendo con palabras sobrias y claras las leyes más importantes del Universo y la vida! ¡Y todo eso por boca de una pobre señora, de tímido carácter y de una instrucción elemental!

Examinemos a propósito de estos fenómenos, la objeción que habitualmente se les hace, es decir: ¿Son producto del subconsciente del médium, las segundas personalidades creadas por una división temporal de la conciencia normal, como pretenden Pierre Janet y Flournoy?

Esa teoría no resistiría un examen atento de los hechos. Precisamente en los fenómenos de incorporación es cuando se revela la identidad de los espíritus con más nitidez, cuanto más profundo es el trance y más completa la posesión del sujeto. Por su actitud, sus gestos, sus intenciones, se muestra el espíritu tal y como era en la tierra. Cuantos le conocieron durante su existencia humana, le reconocen totalmente; su personalidad reaparece en sus frases familiares y en mil detalles psicológicos que escapan al análisis.

Lo mismo sucede con las entidades que han vivido en épocas muy lejanas. En nuestro grupo, los espíritus guías se comunicaban por el órgano del médium más modesto. Una señora, con apariencia elegante, encarnaba casi siempre espíritus de orden inferior. Por

su boca hablaba a veces una vendedora ambulante con el dialecto de un país, donde no había estado jamás la médium. Otra señora utilizaba una palabrería insustancial o nos contaba alguna anécdota graciosa. Después venía un sacristán que hablaba arrastrando las palabras, o bien un antiguo procurador, que con tono autoritario, decía duras verdades al marido por el órgano de su mujer.

El carácter de cada uno de estos espíritus y de muchos otros¹, se mantuvo y afirmó con su originalidad, de forma constante durante siete años. Todas nuestras actas dan fe de ello. Al mismo tiempo pudimos seguir el paulatino progreso de uno de ellos, Sofía, la vendedora de verduras, la cual, gracias a su buena voluntad y a la protección de nuestros guías, pudo instruirse y enmendarse, hasta que le llegó la hora de la reencarnación. Su vuelta a la vida terrestre se nos anunció anticipadamente, y pudimos seguir sus dolorosas fases. Cumplido este acto, Sofía ya no apareció más en nuestras sesiones.

Si éstas fueran segundas personalidades del médium, ¿cómo se explicaría que sean tan numerosas y que tengan aspectos y nombres tan diversos? En nuestro grupo, los comunicantes se contaban por decenas. En cada sesión acudían seis u ocho, unos dos o tres por cada médium. Con cada uno de ellos la fisonomía del sujeto cambiaba, la expresión de su cara se modificaba. Por el acento, el lenguaje, y la actitud, se revelaba la personalidad invisible antes de que se le nombrase. Estos espíritus no se manifestaban de forma seguida. Algunos reaparecían después de largas ausencias, pero siempre con la misma originalidad de carácter, con la misma realidad intensa de vida y obra.

¹ Véase *Compte rendu du Congrès Spirite de 1900*. Informe sobre los trabajos del grupo de Tours.

¿Cómo explicar por el subconsciente, o la doble personalidad, esta variedad de personajes que, desde el sacristán al Espíritu Azul, representan todos los tipos de la escala jerárquica del mundo invisible, desde el bruto al ángel, desde lo más bajo, lo intermedio o la elevación moral; por un lado, poder, sabiduría, bondad, comprensión de las cosas; por el otro, debilidad, ignorancia, grosería, miseria moral?

Estos seres tienen entre sí, la actitud acorde con su rango. Por ejemplo, todos muestran gran deferencia a los espíritus guías. No hablan nunca de ellos sino con respeto; y es siempre con un tono emocionado y suplicante como Sofía, se encomienda a la protección de la «Dama Azul».

Estos personajes no son ni pueden ser producto de un sueño, vagos fantasmas del subconsciente. Son espíritus que viven y actúan como hombres. Sus opiniones y puntos de vista son diferentes. A veces, los enfrentamientos se resuelven con discusiones intensas y apasionadas, surgen incidentes dramáticos, y se mezclan mil pruebas de identidad que disipan las dudas más tenaces y llevan a la convicción. Si una segunda personalidad puede producir tales contrastes e inventar seres tan distintos, sería preciso reconocer que sobrepasa en talento e ingenio, a las ideas más fantásticas de una mente normal. Produce obras maestras a su voluntad y sin esfuerzo; es la más milagrosa de las explicaciones que se puede dar del fenómeno, limita con lo sobrenatural. Y haría falta que nuestros detractores se sintieran verdaderamente acorralados para recurrir a una teoría tan contraria a las exigencias de una crítica sana y una ciencia rigurosa, a una hipótesis tan fantástica como inverosímil, cuando la teoría espírita explica todos estos hechos por leyes naturales, sencillas y claras.





Estudiemos más de cerca esta teoría de la subconsciencia de la que, por cierto, acabamos de hablar y es con la que creen algunos psicólogos poder explicar los fenómenos del trance y la incorporación.

Los señores Pierre Janet, A. Binet, Taine, Ribot, y Flournoy¹, admiten que se produce una escisión en la conciencia de los sujetos dormidos, de lo que resulta una segunda personalidad, desconocida de la persona normal, que está relacionada con todos los fenómenos. Le han dado los nombres más diversos: inconsciente, subconsciente, conciencia subliminal, segunda personalidad, etc. Esta teoría serviría para explicar la mayoría de las anomalías observadas en los histéricos, en los casos de sugestión, así como también los aspectos diversos del sonambulismo y todas las variaciones de la personalidad. La unidad del yo consciente, según esa teoría, no sería más que una ilusión, pues éste sería susceptible de disgregarse en ciertos casos patológicos, y las distintas personalidades, inconscientes, por consiguiente, se ignorarían recíprocamente, pudiendo surgir durante el sueño y manifestarse sin saberlo entre ellas. Así quieren explicar los hechos espíritas. Los médiums no serían más que histéricos, neuróticos, particularmente predispuestos, a causa de su estado fisiológico, a estas disgregaciones de la personalidad².

¹ Véase: Pierre Janet, *L'Automatisme psychologique, passim*; A. Binet, *Les Altérations de la personnalité*; Th. Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*; Taine, *De l'intelligence*, tomo I, pág. 16; Ribot, *Les Maladies de la personnalité*, pág. 105.

² Los trabajos de los fisiólogos modernos, el doctor Luys, Ferrier, Broca, etc. han demostrado que cada tipo de sensación, vista, oído, gusto, olfato y tacto se sitúa en una parte especial del cerebro. Y entonces uno se pregunta cómo estas sensaciones diversas pueden buscarse y reunirse para constituir espontáneamente y hacer eclosionar, sin la mínima incubación, una segunda personalidad, que tiene sus propios gustos, sus caprichos, su carácter y que, apenas eclosiona, puede ya servirse, sin

Fijémonos en primer lugar, en que el doctor Geley dice que el histerismo y la neurosis nada explican¹. Por otra parte, las médiums no son histéricas. Los doctores Hodgson y Myers dan testimonio de que las Sras. Piper y Thompson gozan de una perfecta salud. El profesor Flournoy, dice lo mismo de Hélène Smith. Estas tres célebres médiums no presentan signos de histeria. Por el contrario, apenas sienten una mínima indisposición los fenómenos se debilitaban o dejan de producirse. Lo mismo puedo decir yo respecto a las médiums de trance que durante bastante tiempo formaron parte de nuestro grupo. Sobre este tema, las comparaciones que nuestros adversarios se esfuerzan en establecer, son totalmente erróneas y sus argumentos completamente falsos. Los personajes ficticios que provocan, por medio de sugerencias post-hipnóticas en sujetos histéricos, no tienen más que una muy vaga semejanza con la manifestación de personajes en el trance. No son más que burdos plagios, pálidas y lejanas imitaciones.

Durante el trance, el ser psíquico, el alma, se revela por una actividad distinta del funcionamiento orgánico, por una agudeza especial de todas sus facultades. Cuando la exteriorización es completa, el espíritu del médium puede obrar sobre el cuerpo dormido con mayor eficacia que en estado de vigilia y del mismo modo

estudio y sin aprendizaje, de un organismo tan complicado como es el cerebro y el cuerpo físico, hacer uso de la palabra y de la mano cuando escribe, con una perfecta facilidad. Esto sí que es, como han dicho G. Delanne (*Recherches sur la médiumnité*, págs. 61 y 62) y Aksakof (*Animisme et Spiritisme*), verdaderamente sobrenatural. Y casi un milagro, ¡son los psicólogos materialistas quienes nos ofrecen este milagro como una explicación!

¹ El doctor Geley, en *l'Être subconscient*, (Félix Alcan, editor), se expresa así:

«La histeria y la neuropatía presentan síntomas inconscientes, varían sin causa alguna o por causas múltiples: anestesia, hiperestesia, contractura, se suceden y escapan de toda previsión en cuanto a su alcance y duración. Desde el punto de vista pedagógico, se ignora totalmente lo que son».

que un espíritu extraño. El cerebro no es entonces, como en estado normal, un instrumento directamente movido por el alma, sino un receptor que actúa desde fuera.

Así lo demuestran numerosas observaciones.

El señor Cromwell Varley, Ingeniero Jefe de Telégrafos de Gran Bretaña, en su declaración ante el Comité de la Sociedad Dialéctica, refiriéndose a su esposa, que es médium de trance, relató el hecho siguiente¹:

La Sra. Varley, dormida, me dijo: Ahora no son los espíritus los que os hablan; soy yo misma, que me sirvo de mi cuerpo, de igual modo que lo hacen los espíritus cuando hablan por mi boca.

Myers, en su informe al Congreso de Psicología de 1900², hizo la siguiente declaración a propósito de los trances de la Sra. Thompson:

La mayoría de los mensajes son transmitidos, sirviéndose del organismo del médium, por los espíritus que en ese momento, instruyen o poseen su organismo. *Algunos los recoge directamente en el mundo invisible su propio espíritu y son transmitidos por él.*

Una cosa hay evidente para el psicólogo observador, y es que el hombre se conoce poco a sí mismo. Hay en nosotros grietas llenas de misterio, que se entreabren a veces y cuya visión nos perturba. Allí se esconde todo un mundo, el mundo de las intuiciones, las aspiraciones, las sensaciones cuyo origen desconocemos y que parecen proceder de un pasado anterior, mezcla de conquistas personales, de herencias psíquicas y atavismos étnicos, vestigios de vidas sucesivas a través de los años, todo esto grabado en los pliegues más recónditos del yo.

¹ *Report in Spiritualism*, pág. 157, citado por Delanne en *El Alma es inmortal*, pág. 138.

² Véase *Compte rendu du IV Congrès de Psychologie*, pág. 113.

La conciencia, en estado normal, es estrecha; en estado de desprendimiento, se vuelve vasta y profunda; pero no hay dos conciencias, como tampoco hay dos seres en nosotros. Es siempre el mismo ser, la misma persona, vista desde aspectos diferentes.

La permanencia y la unidad del *yo* consciente están perfectamente demostradas por un hecho conocido: mientras que nuestro cuerpo físico se renueva incesantemente, la conciencia y la memoria persisten en nosotros a través de las fluctuaciones de la materia. Verdad es que la conciencia normal no conserva todas las sensaciones recogidas por los sentidos. Muchas sensaciones y conocimientos son olvidados aparentemente; pero en realidad quedan registrados en la conciencia profunda, y pueden reaparecer por un esfuerzo intelectual o al recibir una fuerte emoción, también durante el sueño y, en general, en todos los estados que provocan un despertar de las facultades dormidas.

En el estado de exteriorización total, este despertar es completo. El espíritu se halla con la plenitud de sus facultades latentes, de sus conocimientos y sus recuerdos, con una gran libertad y una fuerza de acción amplificadas. Alcanza sus mayores vibraciones y puede reconstituir su pasado.

Hay pues en el trance dos órdenes de hechos, que es preciso distinguir con cuidado. En primer lugar, la intervención de los difuntos, y, en segundo lugar, aquellos casos en que el médium, bajo el influjo magnético de su guía espiritual, reconstituye alguna de sus anteriores existencias.

En el caso de Hélène Smith, que el Sr. Flournoy, profesor de psicología de la Universidad de Ginebra, ha estudiado durante cuatro años, la médium, en trance, reprodujo algunas escenas de una de sus existencias anteriores en la India, en el siglo XII. En ese estado, utiliza con frecuencia palabras en sánscrito, idioma que en

absoluto conoce en estado normal, y da entonces, sobre personajes históricos de la India, indicaciones precisas, que no se hallan en ninguna obra usual, y el profesor, después de intensas investigaciones, descubrió la confirmación en un libro de Marlès, historiador poco conocido y totalmente fuera del alcance de la médium. Ésta, en estas fases del trance, toma una actitud que impresiona y seduce. He aquí lo que dijo al respecto el Sr. Flournoy¹:

Hay en todo su ser, en su expresión física, en sus movimientos, en su timbre de voz cuando ella habla o canta en hindú, una gracia cadenciosa, una especie de abandono, una melancólica dulzura, algo lánguido y encantador que se corresponde maravillosamente con el carácter oriental... Los gestos de Héléne, tan diversos, y su hablar exótico tienen tal sello de originalidad, de desenvoltura, de naturalidad, que uno se pregunta con estupefacción de dónde le puede venir a esta mujer de las orillas del Léman, sin educación artística ni especiales conocimientos de los países de Oriente, una interpretación tan perfecta que la mejor actriz no conseguiría sin duda más que a fuerza de prolongados estudios o de una larga estancia en las orillas del Gange.

En lo que se refiere al lenguaje y a la escritura hindúes, añade el Sr. Flournoy todas las investigaciones llevadas a cabo para encontrar una explicación han fracasado enteramente, las pistas descubiertas eran «falsas», por lo cual ruega al lector que «le dispense de detallar sus fracasos». Pero todos estos experimentos, añade, le han servido para «juguetear». Por lo cual, él concluye rechazando la teoría de los espíritus, pues no ve en los fenómenos espíritas más que una creación, un juego de la conciencia «subliminal».

¹ Th. Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*, (De la India al planeta Marte) págs. 271 y 272.

Destacamos que las conclusiones del Sr. Flournoy¹ se hallan en abierta contradicción con los hechos observados por él mismo. Durante el trance, la Sra. Smith a menudo ve a su guía Leopoldo a su lado y escucha su voz. Él tiene voluntad propia y actúa como le place; con frecuencia se entabla una especie de lucha entre ellos. La médium discute y se resiste a la toma de posesión por el espíritu; pero cuando, a pesar de sus esfuerzos, la posesión se completa, toda su persona se transforma, su voz cambia, es la de un hombre, grave y lenta, con acento italiano; su aspecto se convierte en «majestuoso». Cuando Leopoldo se apodera de la mano de Hélène para escribir, la escritura es diferente y la ortografía es la del siglo XVIII, época en la que vivió en la tierra. Más aún, «interviene constantemente en su vida de una manera sensible y casi física, sin dejar lugar a dudas».

¿Quieren un ejemplo? En una sesión, el espíritu de Leopoldo levantó a la médium con el cojín en que se sienta, sin la ayuda de ninguno de los presentes. Es un fenómeno de levitación característico y que no se puede atribuir al «subliminal», puesto que necesita la intervención de una fuerza y de un agente exterior.

Ciertamente que no todo tiene una fácil explicación en los fenómenos que la Sra. Smith protagoniza; en este caso, es preciso reconocer que abundan las dificultades y parecen intervenir factores muy diversos. Hay una maraña de hechos espíritas, actos de animismo y productos del subconsciente, mezclados con intervenciones de inteligencias externas y sobrehumanas, que complican singularmente el problema. Sin embargo, de este conjunto algo confuso, sobresalen pruebas de identidad, claras, netas y precisas. Por ejemplo, la manifestación de Jean el portador, cuya personalidad se revela por detalles suficientemente demostrados. Está

¹Th. Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*, págs. 68, 98, 99, 100, 116 y otras.

también, la del cura Burnier y el síndico Chaumontet, muertos hace más de medio siglo, y cuya escritura y firma traza automáticamente la médium, comprobándose, después de las averiguaciones pertinentes, que son absolutamente idénticas a las que figuran en numerosas actas de nacimiento, matrimonio y defunción, que se guardan en los archivos de Chessenz, donde la Sra. Smith no ha estado nunca.

Nos inclinamos a creer que, en esta médium, la fuerza psíquica no es siempre suficiente; las fases del trance son desiguales y las intervenciones de su propia personalidad frecuentes. Pero esto no quiere decir que los hechos observados puedan explicarse, como quisiera el Sr. Flournoy, por la agudeza de la memoria asociada al poder de imaginación del subconsciente.

Además, dada la predisposición del profesor a «divertirse», atrajo en más de una ocasión a espíritus farsantes en sus sesiones donde dice «nos reímos mucho». Los mistificadores aparecen en semejantes circunstancias. Y en ese caso es cuando se aprecia la utilidad de las reglas que hemos indicado; unidad y elevación de pensamientos de los presentes, facilitando así la acción de los agentes externos. Reírse, jugar, interrumpir a todos, preguntar sin ton ni son, son las peores condiciones para conseguir experimentos serios.

El caso de Hélène Smith no es aislado. Un médium de nuestro grupo, con frecuencia reproduce en trance, bajo la influencia del Espíritu-control, escenas de su vida pasada.

Un magnetizador, sostenido por la acción oculta de los espíritus-guías, puede también provocar estos fenómenos en algunos sensitivos.

Fernández Colavida, presidente del grupo de estudios psíquicos de Barcelona, obtuvo también resultados que creemos debemos

indicar. Así se expresa, sobre este punto, el informe de los delegados españoles en el Congreso Espírita de 1900¹:

El médium estaba magnetizado al grado máximo, y el Sr. Fernández Colavida, le ordenó que manifestase lo que había hecho la víspera, y el día anterior a la víspera, y la semana anterior, un mes antes, un año, y así sucesivamente le hizo retroceder hasta su infancia, que explicó con todo detalle.

Siempre poseído por la misma voluntad irresistible, el médium contó su vida en el espacio, la muerte en su última encarnación, y continuamente estimulado, llegó a contar hasta cuatro encarnaciones anteriores; siendo la última una existencia salvaje. En cada existencia, los rasgos del médium cambiaban de expresión. Para volver a su estado habitual, se le hizo recorrer gradualmente las mismas etapas hasta la existencia presente, y entonces le despertaron.

Para comprobar el caso, el investigador hizo magnetizar al mismo sujeto por otra persona, sugiriéndole que sus relatos anteriores eran mentira, y a pesar de esta sugerencia, el médium reprodujo la serie de cuatro existencias exactamente como lo había hecho antes.

Esteva Marata, presidente de la Federación Espírita de Cataluña, declaró haber obtenido resultados análogos por los mismos procedimientos, con su esposa, en estado de trance.

Desde entonces, se han multiplicado los experimentos del mismo tipo y se han obtenido numerosas pruebas de veracidad sobre las existencias anteriores del alma². Dado que exigen las mismas una gran prudencia. El investigador ha de elegir sujetos muy sensibles y bien desarrollados, y ha de estar asistido por un espíritu muy

¹ *Compte rendu du Congrès spirite et spiritualiste de 1900*, págs. 349 y 350.

² Ver. L. Denis, *El Problema del Ser y del Destino*, págs. 264 y siguientes.

potente para separar todas las influencias extrañas, todas las causas de confusión y preservar al médium de posibles accidentes.



Resumamos: La teoría del subconsciente es verdadera, en el sentido de que nuestra plena conciencia es mucho más extensa que nuestra conciencia normal. En los estados sonambúlicos emerge, la domina y la desborda, aunque sin abandonarla jamás.

La teoría del subconsciente es falsa si se considera a éste como una segunda conciencia autónoma, como una doble personalidad. No hay en nosotros dos seres coexistiendo e ignorándose. La persona y la conciencia son una misma cosa que se presenta con dos distintos aspectos, tanto en la vida material, limitada por el cuerpo físico, con una memoria y unas facultades restringidas; como en la vida psíquica, con la plenitud de sus recursos intelectuales y sus recuerdos. En este último caso, abarca todas las fases de su pasado y las puede revivir.

Todas las teorías del señor Pierre Janet, Binet, Taine, Ribot, etc., se basan en vanas apariencias. El «yo» no se fragmenta. Muy al contrario, las extraordinarias facultades reveladas por el trance convergen hacia una unidad, que es más potente cuando la exteriorización es más completa.

Por desgracia, las circunstancias no siempre son claras, ni es completo siempre el desprendimiento. Algunas veces se produce cierta superposición del flujo y reflujo vibratorio entre las fuerzas actuantes, que le dan al fenómeno oscuridad y confusión. Esto sucede cuando distintos seres invisibles se manifiestan a la vez en el trance, y ninguno de ellos tiene la fuerza ni la voluntad necesarias para evitar la causa del error.

Estas fuerzas en acción pueden confundirse con los estados somnolientos parciales, incompletos. Pero hay un superior estado donde el espíritu aparece con todo su poder vital, penetrando en las cosas hasta lo más íntimo. Entonces podemos asistir a fenómenos de una verdadera grandeza. Sin embargo, para obtenerlos es necesario proceder con mayor seriedad que la de los psicólogos «graciosos y embaucadores».

De este tipo son las manifestaciones de George Pelham, Robert Hyslop, y especialmente, las de Imperator, Jerónimo y el Espíritu Azul. Todas ellas ofrecen rasgos característicos y pruebas de identidad abundantes, de manera que no dejan lugar a la menor duda. Lo mismo vemos cuando numerosas entidades, presentando una gran variedad de caracteres y opiniones, se suceden con precisión y regularidad en el cuerpo de un médium, y son escuchados por su propia boca, a veces el lenguaje más trivial, a veces un lenguaje más puro y exquisitamente escogido, expresando sentimientos nobles y delicados, conceptos tan profundos que deleitan a todos los oyentes.

Las manifestaciones de los espíritus infelices que, guiados por almas compasivas, nos cuentan sus penas, añoranzas y dolores, buscando en nosotros consuelo y consejo, no pueden ser tampoco engaños del subliminal.

A propósito de esto, con frecuencia hemos constatado el siguiente hecho: la influencia fluídica de los espíritus inferiores incomoda a los médiums, les causa malestar durante el trance y fuertes jaquecas al despertar, hasta el punto de necesitar un desprendimiento rápido, con pases magnéticos. Por el contrario, en los mismos sensitivos, con espíritus más elevados, como por ejemplo el Espíritu Azul, el trance es suave y su influencia benéfica; el médium

se despierta con una impresión de quietud, como inmerso en una atmósfera de paz y serenidad.

Las teorías del subconsciente y la doble personalidad son incapaces de explicar estos hechos. El subconsciente es simplemente un estado de la memoria, cuyas capas más profundas, dormidas en la vida normal, se despiertan y vibran durante la exteriorización. Esto queda demostrado en los casos de reconstrucción de vidas anteriores de los médiums. Hay aquí un magnífico tema de estudio para llegar al conocimiento del ser y las leyes de su evolución. Nosotros hemos encontrado así la prueba de que el *yo* consciente no es una creación espontánea, sino que ha constituido su personalidad por medio de experiencias sucesivas a través de una larga serie de existencias. Y como el organismo físico actual no ha participado en esas experiencias, es evidente que el espíritu no puede ser considerado como el resultado de ese organismo, que ha existido antes que él y le sobrevivirá.

De este modo la teoría espírita se desprende, con toda fuerza y lógica, de un conjunto de hechos que ella únicamente puede explicar. El alma se revela en ella, con independencia del cuerpo, con una entidad indivisible, con su propio *yo* lentamente constituido a través de los años, con ayuda de materiales que conserva latentes en sí misma y cuya posesión recobra en estado de desprendimiento, ya sea durante el sueño, el trance o la muerte.

20. APARICIONES Y MATERIALIZACIONES DE ESPÍRITUS

Los fenómenos de aparición y materialización son de aquellos que más fuertemente impresionan a los investigadores. En las manifestaciones de las que hemos hablado anteriormente, el espíritu actúa mediante objetos materiales u organismos externos. Ahora vamos a verlo directamente en acción. Sabiendo que, entre las pruebas de su supervivencia, no hay ninguna más poderosa que su reaparición en forma humana, la que tuvieron en la vida terrestre, el espíritu va a trabajar para reconstruir esta forma, por medio de los elementos fluídicos y la fuerza vital tomada de los asistentes.

En algunas sesiones, en presencia de médiums dotados de una fuerza psíquica considerable, se ve la formación de manos, rostros, bustos e incluso cuerpos enteros, con apariencia de tener vida: calor, movimiento, materialidad. Y esas manos tocan, acarician o golpean; desplazan objetos y hacen sonar instrumentos musicales; esos rostros, se animan y hablan; esos cuerpos se mueven y andan entre los asistentes. Se les puede coger, tocar; luego, se desvanecen de pronto, pasando del estado sólido al fluídico después de una duración efímera.

Del mismo modo que los fenómenos de incorporación nos inician en las leyes profundas de la psicología, la reconstrucción de las formas de los espíritus va a familiarizarnos con los estados menos conocidos de la materia. Al mostrarnos la acción que la voluntad puede ejercer sobre los imponderables, nos descubrirá los más íntimos secretos de la creación, o mejor aún, la eterna renovación del Universo.

Sabemos que el fluido universal o fluido cósmico etéreo, representa el estado más simple de la materia; es tan sutil que escapa a todo análisis. Y, no obstante, de este fluido proceden, mediante condensaciones progresivas, todos los cuerpos sólidos y pesados que constituyen la base de la materia terrestre. Estos cuerpos no son tan densos ni tan compactos como parecen, se pueden atravesar con gran facilidad por los fluidos, y también por los propios espíritus. Éstos, por la concentración de su voluntad, ayudados por la fuerza psíquica, pueden disgregarlos, separar sus elementos, volverlos al estado fluídico, trasladarlos y devolverlos luego a su primer estado. Así se explican los fenómenos de aportes.

Recorriendo estos grados sucesivos de evaporación, la materia pasa del estado sólido al líquido, de éste al gaseoso y finalmente al fluídico. Los cuerpos más duros pueden de este modo volver al estado invisible y etéreo. En sentido inverso, el fluido más sutil puede volverse, gradualmente, un cuerpo opaco y tangible. La naturaleza entera nos muestra el encadenamiento de las transformaciones que conducen a la materia desde el estado etéreo más puro al estado físico más tosco.

A medida que se evapora y se hace más sutil, la materia va obteniendo propiedades nuevas, fuerzas de una intensidad creciente. Los explosivos, las radiaciones de ciertas sustancias, el poder de penetración de los rayos catódicos, la acción a gran distancia de las

ondas hertzianas, nos dan ejemplo de ello. Por lo tanto, consideramos el éter cósmico como el medio en el que la materia y la energía se fusionan, constituyendo un gran centro dinámico, la fuente de fuerzas inagotables que la voluntad divina dirige y de donde surgen en ondas incesantes la armonía de la vida y el pensamiento eterno.

¡Pues bien! –y aquí la cuestión va a tomar una magnitud inesperada– la acción ejercida por la fuerza creadora sobre el fluido universal para dar vida a los sistemas de los mundos, vamos a encontrarla en una forma más modesta, pero sometida a leyes idénticas, en la acción del espíritu al construir formas efímeras que demuestran, a los ojos de los hombres, su existencia y su identidad.

Las mismas nebulosas, agregados de materia cósmica condensada, embriones de mundos, que nuestros telescopios nos muestran en lo más profundo del espacio, van a aparecer también en la primera fase de las materializaciones de espíritus.

De esta manera vemos cómo la investigación espírita nos conduce a muy vastas consecuencias. La acción del espíritu sobre la materia puede hacernos comprender de qué modo se elaboran los astros y se desenvuelve la obra gigantesca del Cosmos.

En la mayoría de las reuniones, se observan primero almas nebulosas en forma de un huevo, después brillantes senderos fluidos que surgen de las paredes y el suelo, e incluso de los asistentes, crecen, se alargan poco a poco, y se convierten finalmente en figuras espectrales.

Las materializaciones tienen infinitos niveles. Los espíritus condensan sus formas de modo que sean percibidos primero por los médiums videntes. Éstos describen el físico de los manifestantes y lo que ellos describen, viene a confirmarlo la fotografía, lo mismo

a la claridad del día que a la luz del magnesio¹. Sabido es que la placa fotográfica es mucho más sensible que el ojo humano. En un grado superior, la materialización se completa; el espíritu se vuelve visible para todos; se deja pesar; sus miembros pueden dejar huellas y moldes en sustancias blandas.

En todo esto, el control debe ser muy riguroso, es necesario prevenir todas las causas de error o ilusión. Por eso, conviene recurrir, siempre que sea posible, a aparatos de grabación y a la fotografía.

Veamos primero los casos en que se han podido obtener en placa fotográfica las imágenes de espíritus invisibles para los asistentes. Si bien se han producido, en este orden de hechos, engaños y abusos numerosos, en cambio, abundan los experimentos y los testimonios realmente serios.

El académico inglés Russell Wallace, investigando en su propia casa, con personas de su familia, obtuvo una fotografía del espíritu de su madre, la cual tenía una desviación del labio lo que constituyó una prueba convincente de identidad. El médium vidente había descrito la aparición antes de que terminase el tiempo de exposición, y la descripción fue exacta².

El pintor Tissot, célebre por las ilustraciones de su *Vie de Jésus* (Vida de Jesús), obtuvo una prueba no menos impactante: la fotografía de un grupo compuesto del cuerpo físico y el cuerpo fluídico de su médium desdoblado, al mismo tiempo que la de un espíritu desencarnado y del investigador³.

Pruebas análogas han sido obtenidas por los doctores Thompson y Moroni, por los profesores Boutlerov y Rossi-Pagnoni, y por

¹ Aksakof, *Animisme et Spiritisme* pág. 74.

² A. Russel Wallace, *Les Miracles et le Moderne Spiritualisme*, pág. 255.

³ *Revue Parisienne*, junio 1899.

el Sr. Beattie, de Bristol. Todos tomaron las más minuciosas precauciones. Puede leerse en *Animisme et Spiritisme* de Aksakof, página 27, la relación detallada de los experimentos del Sr. Beattie.

En la primera serie de experimentos, se dibujó en la placa una forma humana, al llegar a la decimoctava exposición. Más tarde el doctor Thompson se unió a estas investigaciones, obteniéndose toda una serie de cabezas, perfiles y formas humanas, borrosas primero, y luego cada vez más claras, todas ellas habían sido previamente descritas por el médium en trance. Algunas veces se trabajaba a oscuras. He aquí lo que dice sobre esto Aksakof¹:

En estas investigaciones nos hallamos en presencia, no de simples apariciones luminosas, sino de condensaciones de cierta materia, invisible a nuestros ojos y que es, o bien luminosa por sí misma, o bien capaz de reflejar sobre la placa fotográfica rayos de luz insensibles para nuestra retina. Que se trata de alguna materia, está demostrado por el hecho de que a veces es absolutamente transparente y otras veces opaca por completo, hasta el punto de cubrir la imagen de los asistentes. En algún caso la forma aparecida es negra.

Como se ve, Aksakof cree, como nosotros, que estas manifestaciones no tendrían explicación posible sin la existencia de un fluido o éter, sustancia manipulada por seres inteligentes invisibles. Esto se presta a que el fenómeno, según dice él, tenga un doble carácter: material, en el sentido estricto de la palabra, e intelectual, por la intervención de una voluntad que artificialmente da forma a esta materia invisible con un fin determinado.

Mumler, fotógrafo de profesión, obtenía en sus placas imágenes de personas difuntas. Se intentó procesarle por engaño, mas no se pudo descubrir fraude alguno y el fotógrafo ganó el proceso.

¹ Aksakof, obra citada, pág. 41

No solo la investigación judicial demostró el hecho de que las placas habían reproducido figuras humanas invisibles a simple vista, sino que doce testigos declararon haber reconocido en tales figuras las imágenes de parientes suyos ya fallecidos. Además, cinco testigos, entre los cuales estaba el gran juez Edmonds, declararon que las imágenes se obtuvieron y reconocieron a pesar de que las personas representadas no habían sido fotografiadas jamás en su vida¹. Se obtuvo también, en el caso de Bronson Murray², la imagen de personas difuntas, en ausencia de cualquier testigo que las hubiese conocido en su vida terrestre.

Se ha podido fotografiar las fases sucesivas de una materialización. Tengo en mi posesión una serie de reproducciones que debo a la amabilidad del Sr. Volpi, director del *Vessillo* en Roma, cuya integridad está por encima de toda sospecha. Representa las apariciones progresivas de la figura de un espíritu, muy borrosas en la primera exposición, condensándose cada vez más, hasta hacerse visible para el médium, al mismo tiempo que impresionaba la placa fotográfica.



Recordemos ahora algunos de los casos en que la aparición es visible para todos los presentes al mismo tiempo que para el médium, lo cual hace imposible toda confusión. El espíritu materializado tiene toda la apariencia de un ser humano; se mueve y anda, habla con las personas presentes, y después de haber vivido algunos instantes su vida, se desvanece lentamente, se derrite, por decirlo así, ante nuestros ojos.

¹ Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, págs. 59 a 77.

² Ídem, ídem, pág. 67.

Se nos ofrece en primer lugar el caso célebre de Katie King, forma femenina que se manifestó durante muchos años en casa de William Crookes, de la Sociedad Real de Londres, del que ya hemos hablado¹.

Con frecuencia se ha insinuado que Crookes había vuelto a sus primeras afirmaciones. Ahora bien, esto es lo que él dijo al respecto de estos fenómenos, en su discurso ante el Congreso para el avance de las ciencias (British Association), celebrado en Bristol en 1898, y del cual era presidente:

Treinta años han transcurrido desde que publiqué las memorias de mis experimentos tratando de demostrar que, por encima de nuestros conocimientos científicos, existe una fuerza movida por una inteligencia que difiere de la inteligencia común de todos los mortales... No tengo que retractarme de nada; mantengo mis resultados ya publicados. Incluso podría añadir mucho más.

La Sra. Florence Marryat, escritora famosa, ha incluido en una de sus obras² una detallada relación de las sesiones de Crookes, de las que fue una testigo asidua. He aquí un fragmento:

He asistido muchas veces a las investigaciones hechas por el Sr. Crookes para convencerme de la existencia de la aparición. He visto los negros bucles de Florence Cook arrastrándose por el suelo, delante de la cortina, a la vista de todos los asistentes, mientras que Katie se paseaba y charlaba con nosotros. He visto a Florence y a Katie muchas veces juntas, de modo que no podía tener la menor duda de que eran dos seres distintos. En el transcurso de una sesión se pidió a Katie que se desmaterializase a plena luz, consintiendo ella en someterse a la prueba; aunque después de

¹ Véase *Después de la Muerte*, pág. 194; W. Crookes: *Recherches sur le spiritisme, passim* (Investigaciones sobre el espiritismo, toda la obra) y Aksakof, obra citada, págs. 95, 201 a 205, 255.

² Florencia Marryat, *Le monde des Esprits*, 1894, trad. De Het Toekomstig Leven, Utrecht, 1902.

haberlo hecho nos dijo que le habíamos causado mucho daño. Katie fue a colocarse contra la pared del salón, con los brazos en cruz. Se encendieron entonces tres luces de gas. El efecto producido en Katie fue terrorífico. Pudimos contemplarla apenas un segundo, pues se desvaneció lentamente. La comparación más exacta que puedo hacer de este hecho es la de una muñeca de cera derriéndose ante una hoguera. Primero, su figura se evaporó y desapareció como si se fundieran unos rasgos en otros. Los ojos desaparecieron en sus cavidades, la nariz desapareció y se le rompió la frente. Las demás extremidades y el vestido tuvieron el mismo destino, todo iba cayendo sobre la alfombra, lo mismo que una casa que se derrumbase lentamente. A la claridad de las tres luces de gas, nos quedamos mirando fijamente el sitio que Katie King había ocupado.

Hemos querido reproducir esta experiencia para demostrar cuán grande es la fuerza de disgregación de la luz en las creaciones fluídicas temporales y la necesidad de que las sesiones se hagan a oscuras, en ciertos casos, a pesar de los inconvenientes que conlleva.

Con respecto a este tema, el señor Camille Flammarion hizo la comparación siguiente, publicada en la *Revue* de 1906.

Si ponemos en un frasco dos partes iguales de hidrógeno y cloro y queremos que la mezcla se conserve, tanto si nos gusta como si no, necesariamente tendremos que dejar el frasco en lugar oscuro. Esta es la ley. Mientras que se mantenga en oscuridad se conservará. Pero si, inspirados por una fantasía pueril, exponemos la mezcla a la luz, se oirá de repente una fuerte explosión, el hidrógeno y el cloro desaparecerán y encontraremos en el frasco una nueva sustancia: el ácido clorhídrico. Por mucho que ustedes discutan, la oscuridad respetará la unión de los dos elementos, la luz los separará.

Otro caso célebre que reúne la mayoría de los elementos de autenticidad y las pruebas más convincentes¹, es la aparición de la difunta Estelle Livermore a su marido, el banquero Livermore, en Nueva York, desde 1861 hasta 1866, en 388 sesiones que dirigía un espíritu que se hacía llamar doctor Franklin.

El fenómeno se completa con una serie de pruebas persistentes. Un centenar de mensajes fueron escritos por Estelle, ante los ojos de su propio marido, en tarjetas aportadas y marcadas por él. Gracias a una luz misteriosa que rodeaba al fantasma, el Sr. Livermore pudo reconocer la mano, la cara, los ojos, la frente, los cabellos de quien escribía. «Su rostro» –dice– era de una belleza sobrehumana y me miraba con una expresión de felicidad».

Estos hechos son ya antiguos y han sido con frecuencia relatados; sin embargo, no podíamos dejarlos pasar, por su importancia y la gran popularidad que han tenido. He aquí, ahora, otros hechos más recientes. Ya no se trata tan solo de formas que aparecen aisladas, sino de grupos de espíritus materializados, cada uno de los cuales constituye un ser distinto al médium. Con formas, estaturas y dimensiones diferentes, se muestran conjuntamente, se organizan gradualmente a expensas de una masa fluídica nebulosa, luego se disuelven de golpe, después de mezclarse por unos instantes en los trabajos y las conversaciones de los investigadores.

El doctor Pablo Gibier, director del Instituto Pasteur de Nueva York, presentó al Congreso de Psicología de París de 1900, una Memoria muy extensa sobre «materializaciones de fantasmas», obtenidas por él mismo en su laboratorio, en presencia de sus ayudantes

¹ Véase: Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, págs. 620 y 621.

habituales en sus trabajos de biología¹. Muchas señoras de su propia familia asistieron también a estas investigaciones, con la misión especial de vigilar a la médium, la Sra. Salmon, examinar sus vestidos, que eran siempre negros, mientras que las apariciones eran siempre blancas.

Fueron tomadas en estos experimentos toda clase de precauciones. Se utilizaba una jaula metálica cuidadosamente cerrada, con una puerta de hierro cerrada con cadenas. Durante las sesiones, la médium estaba encerrada en esa jaula, cuya llave tenía siempre el doctor Gibier. Como añadidura a estas precauciones, se pegaba un sello francés sobre la abertura de las cadenas. La jaula se completaba con una cabina con cortinas. Algunas veces se utilizaba la cabina sin la jaula.

Numerosas sesiones se celebraron en estas condiciones; pero no relataremos más que una porque ésta las resume todas².

El día 10 de julio de 1898, la médium Sra. Salmon entró en la cabina y se le ató a su asiento. Además, una cinta se envolvió alrededor de su cuello y se aseguró con un nudo quirúrgico. Los extremos de la cinta se pasaron por dos agujeros hechos en el techo de la cabina y se ataron con un doble nudo muy apretado, muy lejos del alcance de la médium, que vestía enteramente de negro. Se bajó la luz, pero se distinguían los objetos.

Enseguida se produjeron apariciones de brazos, bustos, rostros; primero de un modo incompleto. Después formas enteras, siempre vestidas de blanco. Sus tamaños variaban, desde una forma de niña, como la pequeña Maudy, hasta fantasmas de gran estatura. Le

¹ Véase: *Compte rendu officiel du IV Congrès International de Psychologie*, París. Félix Alcan, édit., 1901, pág. 675 que se reproduce *in extenso* en *Annales des Sciences Psychiques*, del doctor Dariex, febrero, 1901.

² *Annales des Sciences Psychiques*, marzo-abril, 1901.

siguieron formas de mujeres, esbeltas y agraciadas, mientras que la médium es una persona cincuenta años con cierto sobrepeso. También apareció una forma masculina, grande y barbuda. Es Ellan, un espíritu con voz fuerte que reparte fuertes apretones de manos entre los presentes. El doctor Gibier apretó una vez la mano de este fantasma, y fue poco a poco fundiéndose entre las suyas.

Todas estas apariciones se forman ante la mirada de los investigadores. Se distingue primero un punto nebuloso, brillante y móvil, que después se alarga en forma de columna y luego en forma de la letra *T*. Luego va cambiando y se convierte en el perfil de una mujer con velo. Por último, una encantadora figura de una joven, esbelta y delicada, se dibuja y se condensa. Se pasea entre los reunidos, les saluda y estrecha las manos de los que se la tienden. Después la aparición se desmorona como un castillo de naipes. Por un instante todavía se ve, como surge del suelo, una graciosa cabeza antes de desaparecer por completo. En ese mismo instante, el doctor Gibier toca a la médium que sigue en su sitio fuertemente atada. Se enciende la luz; se examinan las cintas que están intactas; necesitándose cierto tiempo para deshacer los nudos.

Todas estas formas se mueven y hablan. Dan sus nombres: Blanche, Lélia, Musiquita, etc. Esta última toca la guitarra. Todas conversan con los asistentes. Sus voces se oyen en toda la sala. En cuanto a las telas con las que las apariciones se visten, ellas mismas dicen que las producen con ayuda de elementos que toman de los vestidos de la médium, desmaterializados en parte. En una sesión, el espíritu de Lélia formó con un soplo, ante los ojos de los asistentes, un ligerísimo tejido de gasa blanca, que fue extendiéndose poco a poco hasta cubrir a todas las personas presentes. Es un ejemplo de la creación por la voluntad que confirma lo que decíamos al principio de este capítulo.

¿De dónde vienen estas apariciones y cuál es su naturaleza? El doctor Gibier nos lo dirá: «Interrogados los fantasmas, declaran que son entidades, seres distintos de la médium, espíritus desencarnados que han vivido en la tierra y cuya misión es demostrarnos la existencia de la otra vida».

Un detalle, de tantos, nos probará que estos espíritus tienen todas las características de seres humanos. «Las figuras –dice Gibier– se muestran muy tímidas al principio y es necesario ganarse su confianza».

La identidad de uno de estos espíritus pudo demostrarse de forma precisa. Nos referimos a Blanche, que fue en vida pariente de dos de las señoras que asistían a las sesiones; era prima de una y sobrina de otra. Las dos pudieron abrazarla en reiteradas ocasiones y hablar con ella en francés, idioma que la médium no comprendía.

El doctor Gibier destaca que las manifestaciones variaban en intensidad según el «volumen de fuerzas» proporcionado a los espíritus por la médium y, según los casos, se producían a más o menos distancia del gabinete o de la jaula donde se sentaba la médium.

En el transcurso de una de las sesiones, se produjo un hecho inquietante. La médium, en estado de trance y encerrada en la jaula, fue hallada fuera, al final de la sesión. Según las explicaciones dadas por el espíritu Ellan, la puerta de la jaula había sido desmaterializada y reconstituida luego por seres invisibles¹. Es éste un caso notable de desintegración y reconstrucción de la materia, que convenía resaltar.



¹ *Annales des Sciences Psychiques*, marzo-abril, 1901.

Otros testimonios, no menos importantes, han sido recogidos por el Congreso Espiritualista de 1900, en París.

En la sesión del 23 de septiembre, el doctor Bayol, ex gobernador de Dahomey, senador y Presidente del Consejo General de Bouches-du-Rhône, expuso con toda claridad los fenómenos de aparición observados desde el 1º de enero de 1899 hasta el 6 de septiembre de 1900 en una granja de Aliscamps, en Arles¹.

Después, hemos visitado nosotros el cementerio romano de Aliscamps (Campos Elíseos), donde, entre los tejos y los robles, bajo el cielo de Provenza, se alinean largas filas de sarcófagos antiguos. Hemos visto allí la sepultura de Acella, de quien vamos a hablar ahora, y hemos leído la siguiente inscripción: «A mi hija Acella, muerta a los 17 años, la misma noche de su boda». En una granja próxima y construida con losas sepulcrales, el doctor Bayol hizo sus investigaciones, en presencia de personas de prestigio como el Prefecto de Bouches-du-Rhône, general de división, el gran poeta Mistral, autor de *Mireille*, médicos, abogados, etc.

Los fenómenos empezaron con los movimientos de una pesada mesa, que con gran ruido rodaba por la sala. Después, se vieron globos luminosos revolotear y reflejarse en los espejos, lo cual demostraba su objetividad. El doctor Bayol tuvo entonces la idea de evocar el espíritu de Acella, la joven romana muerta en tiempo de los Antoninos. Apareció una llama, se dirigió hacia él y se puso sobre su cabeza. El doctor hablaba con ella como si fuese una persona viva, y la llama se movía de una forma inteligente. A veces se veían hasta diez y doce llamas que parecían inteligentes; iluminando toda la sala.

¹ Véase *Compte rendu du Congrès Spirite et Spiritualiste* de 1900, págs. 241 y sig.

«¿Estábamos alucinando? –se pregunta el doctor Bayol– éramos diecinueve personas, y pienso que es difícil alucinar a un viejo colonial como yo».

Más tarde, en Eyguières, Acella se hizo visible y dejó el molde de su cara en parafina, pero no en hueco, como se producen habitualmente estos moldes, sino en relieve. Después hubo aportes, lluvia de hojas de rosa, de higuera y laurel, llenando con ellas los bolsillos del narrador. Dictó el espíritu un poema en lengua provenzal y se oyeron melodías tocadas en una mandolina, sin contacto aparente.

Los médiums, personas iletradas, obtuvieron fenómenos de escritura en lengua griega. Otras veces se produjeron efectos físicos de extraordinaria fuerza. Uno de los médiums fue arrojado desde una altura de cuatro metros, yendo a caer sobre una mesa sin producirse el menor daño.

Mis experimentos –dijo el doctor Bayol en su exposición¹– fueron realizados tomando todas las posibles precauciones. Hay en Francia una cosa formidable, un monstruo terrible, que da mucho miedo a los franceses y que se llama *el ridículo*. Pues bien, permitan a un viejo colonial como yo que desafíe a este monstruo. Estoy convencido de que tengo razón, y que no debo tener miedo de decir la verdad.



Durante los años 1901 y 1902, toda la prensa italiana se ocupó de una serie de sesiones efectuadas por la médium Eusapia Paladino, en el círculo Minerva, en Gênes, en presencia de los profesores Lombroso, Morselli, F. Porro y del espiritual escritor, conocido

¹ *Compte rendu du Congrès spiritualiste de 1900*, págs. 203 y 204

en toda la península y gran escéptico en lo relativo al Espiritismo, A. Vassalo, director del *Secolo XIX*.

Se realizaron diez sesiones sucesivas, y después de numerosos fenómenos físicos y de levitación¹, se produjeron varias apariciones. Así es como el Sr. Vassalo las describe en su periódico²:

El fenómeno dura demasiado tiempo para que pueda haber una alucinación parcial o colectiva. Por encima de la cabeza de la médium aparece una mano blanca que saluda a todos los presentes. Para que se desarrolle bien el fenómeno se apagan las luces para que no impidan la materialización. Enseguida siento detrás de mí el contacto inconfundible de una persona, dos brazos me rodean, con pasión y ternura; dos manitas muy suaves, del mismo tamaño que la mano vista anteriormente, me cogen la cabeza y la acarician. Una luz misteriosa me deslumbra y recibo largos y numerosos besos, que oyen todos los presentes. No puede ser otro que mi difunto hijo Naldino, y cuando se enciende una vela, una silueta se distingue a mi lado que todos pueden ver y que reproduce con exactitud los rasgos de mi hijito muerto; esta forma permaneció inmóvil durante varios segundos.

En la cuarta sesión pudimos ver el fenómeno en su punto culminante. Apareció de nuevo mi hijo Naldino, que primero me dio un gran abrazo, durante el cual sentí una delgada figura de muchacho apretarse contra mi cuerpo. Luego, una multitud de besos oídos por todos y algunas palabras dichas en genovés –la médium no habla más que napolitano– que oyeron también todos y con un timbre de voz tan peculiar que yo no me podía equivocar: «¡Papá mío!, ¡papá querido!» mezcladas con expresiones de alegría «¡Dios mío!».

De pronto, el contacto con lo invisible y sin embargo tan visible pareció querer borrarse, evaporarse, después un nuevo abrazo. Tres largos y emotivos besos y la voz me dijo: «¡Estos son para

¹ Véase capítulo XVII, pág. 248.

² *Secolo XIX*, Gènes, artículos del 21 al 25 de junio de 1901.

mamá!». Se encendió entonces la luz eléctrica y, como si el mundo invisible nos quisiera dar una última prueba de su presencia, un fenómeno visto en una sesión anterior por el profesor Lombroso se repitió. Vimos una forma humana, teniendo toda semejanza con la ya descrita, avanzó hacia mí, abrí los brazos y me rodeó. Una de sus manos sostuvo mi mano derecha, mientras que yo con la izquierda tenía cogida la de la médium, que, como podíamos ver todos, continuaba sentada en su silla, sumida en una profunda hipnosis.

En algunas sesiones las apariciones fueron múltiples. Perfiles diferentes, contornos de cabezas, sombras oscuras se dibujaron sobre un fondo débilmente iluminado; fantasmas blancos, de una tenuidad extrema, se mostraron en la zona más oscura de la sala. El profesor Morselli reconoció la sombra de su nieta fallecida a los once años. El Sr. Bozzano sintió una delicada mano de mujer estrechar la suya, acariciarle; luego dos brazos rodearon su cuello, y una voz débil, pero distinta, pronunció un nombre, que es para él «una revelación de ultratumba». Durante todo ese tiempo, la médium, despertó, gimió e imploró a sus amigos invisibles, pidiéndoles socorro. Sus sufrimientos eran tales que tuvimos que suspender el experimento.

Durante una sesión dirigida por el doctor Morselli, profesor de psicología en la Universidad de Gênes, en la que la médium, después de un examen minucioso de sus vestidos, fue tendida y atada a una cama, aparecieron cinco formas materializadas a media luz. La última fue la de una mujer envuelta en gasas transparentes que llevaba en brazos un niño. Otra la figura de una joven, cuya sombra la luz de gas proyectaba en la pared, saludó a los presentes, y la sombra siguió exactamente todos los movimientos de la figura¹.

¹ *Revue des Études Psychiques*, septiembre 1902, pág. 264

Una viva polémica se entabló entre varios periódicos a propósito de estos experimentos. En una de sus réplicas, el doctor Morselli se expresó así:

Declaro que el Espiritismo merece ser estudiado por los sabios, y confieso que creo en él totalmente. A mí, al materialista obstinado, a mí, el director enérgico de un periódico intransigente y positivista. ¡Se me quiere hacer pasar por víctima de una alucinación o por un crédulo neófito!

A. Vassalo, en una conferencia hecha en Roma, en la Asociación de la Prensa, ante un público de élite y presidida por el Sr. Luzzatti, antiguo ministro, valientemente expuso todos los hechos de los que acabamos de hablar, constatando las apariciones de su hijo difunto.

Finalmente, en su obra *Hypnotisme et Spiritisme*, traducción de Rossigneux, en el capítulo titulado *Fantasma*, César Lombroso, el célebre profesor de la Universidad de Turín, después de narrar las apariciones obtenidas durante las sesiones con Eusapia, por Vassalo y Morselli, se expresa así:

Yo mismo vi una aparición conmovedora. Fue en Gènes, en 1882. Eusapia, en ese momento, no parecía que iba a hacer gran cosa. La pedí, primero, que moviera a plena luz un pesado tintero, ella me respondió con su lenguaje vulgar: «¿A santo de qué voy a hacer esa minucia cuando soy capaz de mostrarte a tu madre?» Poco después, en la semi-oscuridad de una lámpara de cristales rojos, vi salir de una cortina una silueta envuelta en velos, tan pequeña como mi pobre madre. Rodeó toda la mesa hasta llegar hasta mí, me sonrió y me dijo unas palabras que los demás escucharon, pero que yo no pude entender por mi sordera. Fuertemente conmovido, la supliqué que las repitiera y ella dijo: César, *fio mio*, esto me hizo reconocerla y me sorprendió bastante pues ella solía decirme en su lenguaje veneciano. *Mio fiol* (hijo mío). Después cumpliendo mi ruego, volvió a dar la vuelta a la mesa y me envió

un beso. En ese momento, Eusapia estaba bien agarrada por las dos personas que tenía a ambos lados y, además, su talla sobrepasaba la de mi madre al menos 10 centímetros. Ella se me apareció todavía, aunque de forma menos nítida, en otras ocho sesiones, enviándome besos y hablándome, entre 1906 y 1907, en Milán y Turín.

Massaro, de Palermo, en una sesión en Milán, el 26 de noviembre de 1906, vio aparecer a su hijo, quien le cogió entre sus brazos y le abrazó.



Las apariciones y materializaciones de espíritus son ya infinitas. Han sido observadas por investigadores de todos los países. Yo mismo, en Tours, pude presenciar una de éstas, que describí en *Cristianismo y Espiritismo*, pág. 257. En este caso, la forma se presentó vaga y oscura. No andaba, se deslizaba por el suelo. A veces, las apariciones tienen todas las características del ideal de belleza. El señor Georg Larsen, en una carta dirigida al periódico sueco *Eko*¹, describió la aparición de su esposa Anna, fallecida el 24 de marzo de 1899. El fenómeno se produjo en Berlín, en 1901, en presencia de la princesa Karadja, de la condesa de Moltke y otras personas. Se redactó un acta que firmaron todos los asistentes. El Sr. Larsen lo expresa así:

Se recorrieron las cortinas dejando ver un espectáculo maravilloso: Vimos a una esbelta mujer, vestida de novia, con un largo velo blanco que la cubría desde la cabeza a los pies; ¡Pero qué velo! ¡Parecía tejido con rayos de luz! ¡Reconocí su cara! Hacía doce años que yo la había llevado al altar, ¡entonces viva! ¡Qué bella estaba, con el velo sobre sus negros cabellos y una estrella

¹ Véase *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, mayo 1901, pág. 672.

brillando encima de su cabeza! A mí alrededor oí exclamaciones de asombro; pero mis ojos se quedaron fijos en aquel rostro tan amado, hasta que de nuevo se cerraron las cortinas.

Un instante después reapareció tal como era en nuestra casa; avanzó hacia mí con los brazos extendidos en alto. Sus negros cabellos formaban el más bello marco en torno a su rostro; llevaba desnudos los brazos y en su esbelto cuerpo llevaba un largo vestido blanco como la nieve. Me miraba con sus ojos negros y luminosos; yo volví a encontrar su expresión afectuosa, su actitud; era mi mujer viva; pero la aparición tenía una belleza y una armonía exquisitas, una combinación idealizada que no puede poseer un ser terrestre.

Musité su nombre con un sentimiento de felicidad indescriptible. Silenciosamente se deslizó en la cabina, y las cortinas se volvieron a cerrar. La estancia estaba bien iluminada, y todos los presentes tranquilos y serios. La médium era visible en su sillón, a un lado, mientras duró la aparición.

A petición del Sr. Larsen, se le dejó un pedazo del velo entre sus manos. Este velo, dijo, es de un tejido delicadísimo, ha sido realizado con la misma materia que el espíritu empleó para hacerse visible y tiene su origen en las irradiaciones del cuerpo humano.



En su crítica de los fenómenos de aparición, los detractores del Espiritismo recurren casi siempre a la teoría de la alucinación. Es ésta una explicación vaga y una palabra vacía, destinada a disimular la escasez de argumentos de los exasperados adversarios.

Primero habría que aclarar qué es la alucinación. Se nos dice que es un error de los sentidos. Pero el campo de nuestras percepciones es tan limitado, tantas cosas en la naturaleza escapan a nuestros sentidos imperfectos, que no podemos saber jamás, en los

casos cuestionados, si se trata de objetos percibidos por sentidos más sutiles, más refinados que los de la mayoría de los hombres.

Ya hemos visto que gran número de manifestaciones espíritas se apoyan en fotografías y moldes, que confirman su autenticidad, descartando toda posibilidad de error.

Aksakof ha obtenido fotografías de la forma de un espíritu materializado que sostenía en sus brazos al médium Eglinton en trance profundo y en estado de completo agotamiento. Todos los asistentes vieron la aparición, de elevada estatura, con barba negra y mirada penetrante¹.

En casa de Madame d'Espérance, en Gotemburgo, en 1897, se obtuvieron numerosas fotografías de espíritus en presencia de Aksakof y otros investigadores².

Moldes de miembros materializados con parafina fundida, moldes que sirvieron para reproducir en yeso, en relieve, con una exactitud perfecta, todos los detalles anatómicos de la forma.

Las manos, moldeadas por este procedimiento, no tienen semejanza ninguna con las de los médiums. El profesor de geología Denton, ha obtenido numerosos modelos de varios tamaños, desde manos gigantescas, que sobrepasan las dimensiones de las manos humanas, hasta deditos de niño. Como medida de precaución, los experimentos se llevaban a cabo en una caja sellada y cerrada con llave, examinada antes cuidadosamente por todos los presentes. La operación se hacía a plena luz, y la médium era observada constantemente. Las correspondientes actas fueron firmadas por los investigadores, entre los cuales se hallaban el profesor Denton, el doctor

¹ Véase *Animisme et Spiritisme*, pág. 232, 240

² Véase M. d'Espérance, *Au Pays de l'ombre* (En el país de las sombras), con fotografías de los espíritus Leila, Yolanda, Y-An-Ali, etc., págs. 255, 310, 312 y prólogo de Aksakof.

Gardner, el coronel Cope, Epes Sargent, escritor muy conocido en Estados Unidos, etc.¹

Los mismos experimentos fueron realizados con los mismos resultados, por el Sr. Reimers en Manchester. En este caso, el médium tenía la cabeza y las manos metidas en un saco de tul atado a la cintura. Los agentes ocultos fueron visibles, al mismo tiempo que el médium. En una de las sesiones se vio a éste simultáneamente con cuatro formas materializadas, cada una de ellas con sus rasgos particulares que las distinguían de las demás. Después de la operación de vaciado se presentaron a los asistentes y les invitaron a quitarles ellos mismos los guantes de parafina que tenían en sus manos o sus pies materializados².

Todo engaño se vuelve imposible, por el hecho de que la parafina está hirviendo, ninguna mano humana podría soportar una temperatura tan alta. Una mano humana tampoco podría desprenderse del molde sin romperlo o por lo menos sin dañar una forma tan delicada y tan quebradiza, mientras que la mano invisible parece desmaterializarse dentro del propio molde.

E. Bozzano, en los *Annales des Sciences Psychiques* de enero de 1910, publicó un resumen de las sesiones organizadas en Noruega, en 1893 con Madame d'Espérance, por un grupo de eminentes investigadores. Estas sesiones se celebraban en casa del profesor Herr E.; la forma de «Néphentès» se manifestaba casi en todas las sesiones. Era una forma de mujer de muchísima belleza; se mostraba con la luz encendida junto a la médium «que estaba despierta y sentada con los investigadores fuera de la cabina». Ella se materializaba en medio del círculo; se mostraba lista para ser fotografiada, a veces para escribir en el cuaderno de uno de los asistentes o para hacer el

¹ Ver: Aksakof, *Animisme et Spiritisme* págs. 127 a 178.

² Aksakof, obra citada. Pág. 140.

molde de su mano sumergiéndola en la parafina líquida. Este último experimento se publicó en el *Journal de la baronne Peyron*:

El ligero ruido producido por la mano sumergiéndose en el líquido y saliendo de él, continúa oyéndose durante algunos minutos en la sombra de las cortinas, mientras que nosotros observábamos la forma blanca inclinada sobre el recipiente. Después *Néphentès* se enderezó y se volvió hacia nosotros, mirando a su alrededor hasta que vio a Herr E. sentado detrás de otro investigador, medio escondido. Entonces ella avanzó hacia él, sobrevolando por el aire, y le dio un objeto. *¡Ella me ha dado un trozo de cera!* –exclamó– después, retomando dijo: *No, es el molde de su mano. Él la tocó hasta la muñeca; su mano se disolvió en el interior del molde.* Mientras que él seguía hablando, la forma se deslizó tranquilamente hasta la cabina, dejando el molde de parafina entre las manos de Herr. E. *¡Habíamos conseguido por fin el fenómeno tan deseado!* La sesión concluyó y se examinó el molde. Exteriormente, parecía deforme, grumoso, formado por muchas capas superpuestas de parafina; se veía en el interior la huella de todos los dedos de una mano extremadamente pequeña. Al día siguiente, la llevamos a casa de un modelador, para que sacara el esbozo. Su estupefacción y la de sus empleados fue tal que consideraron el objeto como obra de brujería. Una vez realizado el trabajo pudimos ver una mano muy pequeña hasta la muñeca; todos los detalles de las uñas y la piel estaban marcados; los dedos estaban doblados de tal manera que una mano humana no hubiera podido salir del molde sin romperlo.

Las materializaciones de miembros fluídicos pueden a veces explicarse por un desdoblamiento parcial del organismo del médium. Aksakof ha obtenido así el vaciado del pie de la forma desdoblada de Eglinton¹. Se pudo demostrar igualmente que las manos

¹ Aksakof, obra citada, pág. 165

exteriorizadas de Eusapia Paladino dejaban sus huellas a distancia en sustancias blandas.

De estos hechos se ha querido deducir que las apariciones de fantasmas no son más que desdoblamientos del médium. Explicación inadmisibles, puesto que nosotros hemos visto, en presencia de un solo médium, hasta cinco o seis espíritus materializados, de sexo diferente, y hablando algunos de ellos idiomas extranjeros desconocidos del médium. Aun en los casos de apariciones aisladas, las formas materializadas difieren totalmente de las del médium, física e intelectualmente, como lo demuestran los hechos ya citados.

Aksakof se inclina a creer que estas formas no son reproducción de aquellas que tenían los espíritus en sus existencias terrestres, sino más bien formas imaginarias, creadas por los agentes invisibles, sin encerrarse dentro de ellas, tan solo animándolas desde fuera. Esta explicación, dice Aksakof sería dada por los propios espíritus¹.

Aunque esta teoría puede aplicarse a los fenómenos de Gotemburgo, no podría hacerse extensiva a todos los casos de materialización, por ejemplo, a los hechos observados por Crookes, Gibier, Wallace, etc. En efecto, si el espíritu puede crear formas materiales que son simplemente imaginarias, puede también concretar su propia envoltura hasta hacerla visible. El fenómeno de las materializaciones se explica de una manera racional y satisfactoria por el funcionamiento del periespíritu. Esta envoltura fluídica del alma es como un boceto, una base sobre la que se incorpora la materia y se concreta por acumulaciones sucesivas de moléculas, hasta el punto de reconstruir un organismo humano.

¹ Aksakof, obra citada pág. 57 y prólogo de: *Au Pays de l'ombre*.

Así con Katie King, el espíritu materializado tiene la forma de una mujer terrestre; respira y su corazón late; posee todos los rasgos físicos de un ser vivo¹.

En los moldes de parafina obtenidos por Zoellner, Denton, etc., se reproducen con la más rigurosa exactitud los menores detalles de la piel, los huesos y los tendones, de las manos, pies y rostros moldeados. Los doctores Nichols y Friese recogieron, en presencia de doce testigos, el molde de una mano de niño, con una señal particular, una ligera deformidad, que permitió a una presente reconocer la mano de su hija, que murió con cinco años².

De todo esto, se podría deducir que el espíritu conserva en el espacio las imperfecciones físicas o las mutilaciones de su cuerpo terrestre. Esto sería un error absoluto, pues los testimonios unánimes de los desencarnados nos enseñan que las cosas suceden de otra manera. En el Más Allá, el periespíritu jamás está deforme o mutilado.

Quando un espíritu quiere materializarse —dice G. Delanne³— está obligado a accionar el mecanismo periespiritual y éste reconstruye el cuerpo con las modificaciones que ese cuerpo experimentó durante la estancia de su espíritu en la tierra.

El relato siguiente, fue comunicado al periódico *Facts* por los Sres. James y N. Sherman de Rumfort (Rhode Island) y publicado por el *Light* en 1885, pg. 235, es un nuevo ejemplo de la ley de conservación de las formas desarrolladas por los seres, durante su paso por este mundo:

¹ Véase Florence Marryat, *Le Monde des Esprits*, 1894, y W. Crookes, *Recherches sur le spiritualisme*, apéndice.

² Aksakof, obra citada, págs.: 158 y 159.

³ *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, abril de 1905.

En mi juventud, entre 1835 y 1839, fui a las islas del Pacífico. Había a bordo de nuestro barco, indígenas que me enseñaron su lenguaje. Más tarde, el 23 de febrero de 1883, asistí a una sesión en casa de los señores Allens en Providence (Rhode Island), durante la cual un indígena de las islas del Pacífico se materializó. Yo le reconocí por la descripción que hizo de su caída por la borda en la que se hirió una rodilla, que permaneció hinchada a partir de entonces. En esta sesión, él puso la mano en su rodilla que estaba materializada con la misma hinchazón endurecida que tuvo toda la vida. A bordo, se llamaba Billie Marr.



Los elementos para las materializaciones ya hemos dicho se toman prestados temporalmente de los médiums y las demás personas presentes. Sus irradiaciones, sus efluvios son condensados por la voluntad de los espíritus, primero en cúmulos luminosos, y a medida que la concreción aumenta, la forma va dibujándose y se hace cada vez más visible. Este fenómeno va siempre acompañado, en las sesiones, de una sensación de frío, indicio de cierta pérdida de fuerza y calor. Ya se sabe que la luz y el calor no son más que distintas formas vibratorias, de mayor o menor intensidad, de la misma sustancia dinámica, en un período de tiempo uniforme. Para los médiums, esta pérdida es considerable y se nota por diferencias muy notables de peso.

William Crookes lo pudo comprobar durante las materializaciones de Katie King, por medio de balanzas provistas con dispositivos de registro. Esto es lo que dice al respecto la Sra. Fl. Marryat:

He visto a Florence Cook sobre una báscula construida especialmente por el Sr. Crookes; la médium estaba tras la cortina, pero la manecilla de la balanza estaba a la vista. En estas condiciones, la médium, que en su estado normal pesaba 80 libras, cuando la

forma de Katie se materializaba completamente no pesaba más que la mitad, 40 libras.

En los experimentos de los Sres. Armstrong y Reimers, realizados en Liverpool, con la ayuda de los médiums Wood y Fairlamb, se procedió a pesar a los médiums y a las apariciones, y se pudo comprobar que el peso perdido por los médiums se hallaba en las apariciones materializadas¹.

Mientras duraban estos fenómenos, los médiums estaban sumidos en un trance profundo, semejante a la muerte. Su cuerpo encogido; los vestidos flotaban a su alrededor; la piel les colgaba flácida y vacía, y les formaba verdaderas bolsas².

No solamente los médiums, sino también las demás personas reunidas sienten como una disminución de su fuerza y de su vida. El Sr. G. Larsen comprobó este hecho, después de la aparición de su esposa³:

Debí contribuir a su materialización, pues al día siguiente me sentí muy fatigado; con los ojos hundidos y mi pelo y mi barba encanecieron un poco. Era evidente que me faltaba mucha fuerza física. En unos días mi cuerpo recobró su vigor, pero esto demuestra que las personas dotadas de poderes mediúmnicos deberían tomar ciertas precauciones.

La Sra. Fl. Marryat informa de una sesión celebrada en casa del médium Eglinton, en Londres, el día 5 de septiembre de 1884, en presencia de los coroneles Stewart y Lean, del Sr. y la Sra. Russell-Davies, del Sr. Morgan y de la propia narradora. En la que los

¹ Aksakof, obra citada, pág. 243.

² Ver: condesa Wachtmester, *Le Spiritisme et la Théosophie*, pág. 19.

³ *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, mayo 1901, pág. 672.

espíritus mostraron a los investigadores, cómo se las arreglaban para construirse un cuerpo a expensas del médium¹:

Eglinton se mostró primero en trance ante nosotros. Entró andando hacia atrás, con los ojos cerrados y jadeando, como si luchase contra la fuerza que le empujaba hacia nosotros. Una vez allí, se apoyó en una silla y se vio salir de su costado izquierdo una especie de vapor, una masa nubosa semejante al humo. Sus piernas estaban iluminadas por destellos que las atravesaban en todos los sentidos, y un velo blanco se extendía por encima de su cabeza y de sus hombros. La masa vaporosa iba aumentando y la opresión del médium se hacía más intensa, mientras que manos invisibles iban sacando de su costado pliegues de una especie de gasa ligera y las acumulaban en el suelo formando capas superpuestas. Seguíamos con apasionada atención el progreso de este trabajo. De pronto, toda aquella masa se evaporó y en un abrir y cerrar de ojos vimos todos junto a Eglinton un espíritu perfectamente formado. Nadie pudo decir ni cómo, ni de qué manera vino a colocarse en medio de nosotros, pero él estaba allí. Eglinton se desplomó en el suelo.

No solo sacan del médium grandes cantidades de materia, sino que, en ciertos casos, le someten a una disgregación casi total. En las investigaciones dirigidas por Aksakof en casa de Madame d'Espérance, en Gotemburgo, se pudo contemplar una cosa sorprendente. El cuerpo de la médium, aislada en la oscura cabina, había desaparecido a medias. Sus elementos, disgregados y vueltos invisibles por un misterioso poder, habían servido para las materializaciones de los espíritus llamados Anna, Yolande y Leila. Habían pasado temporalmente a las formas de los fantasmas, para volver después a su estado original, conservando todas sus propiedades y sin que el médium tuviese conciencia de ello².

¹ *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, agosto 1902, pág. 97.

² Véase, Aksakof, *Un cas de dématérialisation*.

Un hecho semejante pudo ser presenciado por el coronel Olcott, con unas condiciones de control que hacían imposible cualquier tipo de fraude¹.

La médium, la Sra. Compton, cuyos pendientes habían sido retirados, fue atada a una silla con un hilo muy fuerte, que atravesaba los lóbulos de sus orejas y fue sellado con cera en el respaldo de la silla, imprimiendo en la cera el sello personal del coronel. Además, la silla fue fijada al suelo con cuerdas y cera. El espíritu de una niña, Katie Brink, vestida de blanco, caminó alrededor del círculo y tocó a varias personas. Invitado el espíritu a que se dejara pesar, accedió a ello de buena gana y el peso fue de 77 libras inglesas.

Entre en la cabina –dijo el coronel– mientras que la niña estaba todavía en la sala y no encontré a la médium allí, la silla estaba vacía, no había ningún cuerpo. Entonces pedí al espíritu de la niña, que se hiciese más ligera, si le era posible, y se dejase pesar otra vez. Así lo hizo y su peso bajó a 59 libras. Reapareció de nuevo y fue de un espectador a otro, se sentó en el regazo de la Sra. Hardy y finalmente se prestó a ser pesada por tercera vez, dando un peso de 52 libras, aunque desde el principio al fin de estas operaciones, su apariencia corporal no sufrió ningún cambio.

Después del último pesaje, el espíritu no volvió a aparecer más. Entré con una lámpara en la cabina y encontré a la médium tal y como la había dejado al principio de la sesión, atada y con los hilos y sellos de cera intactos. Estaba sentada con la cabeza apoyada en la pared; su carne estaba pálida y fría como el mármol; sus pupilas sobresalían de los párpados, la frente cubierta por un sudor frío, apenas tenía pulso ni respiración. Veinte minutos permaneció en estado de catalepsia; después, la vida volvió poco a poco a su cuerpo y recobró su estado normal. Colocada sobre la báscula pesó 121 libras.

¹ Véase, Coronel H. S. Olcott, *People from the other World*, 1875.

El venerable archidiácono Colley, rector de Stockton, dio en Weymouth, el 6 de octubre de 1905, una conferencia sobre Espiritismo, durante la semana del Congreso de la Iglesia Anglicana. Esta conferencia dio mucho que hablar en Gran Bretaña; fue publicada en un folleto y creemos interesante reproducir los pasajes siguientes:

Esto es, dice el autor, un extracto de mi periódico del 28 de diciembre de 1877¹:

Cinco de nosotros nos reunimos esta noche con nuestro distinguido médium² en mi apartamento de la calle Bernard 52, plaza Russel, de Londres. La primera forma humana anómala que se presentó allí fue la de un niño con la apariencia de cualquier niño inglés de seis o siete años. Esta personita, a la vista de todos (tres lámparas de gas estaban encendidas), *se reconstruyó ante nosotros*.

Para no repetir tantas veces sin necesidad como se producen estas maravillas, diré de una vez por todas que la aparición de nuestros amigos psíquicos tuvo lugar de la siguiente manera:

Yo me colocaba habitualmente al lado del médium en trance, sujetándole con mi brazo izquierdo, de tal forma que yo estaba en las mejores condiciones posibles para observar lo que pasaba.

Cuando nosotros esperábamos alguna materialización (y a veces, de repente, cuando no teníamos expectativa de ninguna creación psíquica), se veía subir como por la apertura de una caldera, a través del traje negro del médium, bajo la parte izquierda de su pecho, un filamento vaporoso, que apenas era visible para mí a pesar de estar a una o dos pulgadas del cuerpo de nuestro amigo.

Entonces, ese filamento formaba poco a poco una especie de nube, de donde salían nuestros visitantes psíquicos, sirviéndose

¹Ver: *Annales des Sciences psychiques*, enero de 1906.

² El médium era el doctor Monck, pastor bautista. Ver G. Delanne, *Les Apparitions des Vivants et des Morts*, tomo II, pág. 521.

aparentemente de este vapor fluídico para formar amplias ropas blancas con las que se envolvían...

Ahora bien, la forma infantil que se encontraba ante nosotros de manera anormal, todo vestido de blanco, con hermoso cabello dorado, actuaba totalmente como cualquier niño humano; daba golpecitos con sus manitas, nos pedía besos a cada uno de nosotros; hablaba de una manera infantil con un ligero ceceo. El médium, con la complicidad como de un hermano, le daba instrucciones enviándole de acá para allá, para que llevara cosas de un lado a otro de la habitación, lo que el niño hacía de forma natural. Finalmente acercándose con total entrega y confianza al autor de su efímera existencia, la delicada criatura fue paulatinamente absorbida por él y desapareció fusionándose de nuevo con el cuerpo de nuestro amigo.

Después vino el turno del egipcio, nuestro amigo *le Mahedi*. La piel de nuestro anómalo visitante era de color bronceado, que se me permitió examinar de cerca con una lupa, por lo que observé cuidadosamente su carne, sus uñas, sus pequeñas manos, los pies, los tobillos, los brazos y las piernas morenas y velludas; los rasgos de su cara en la que resaltaba des vez en cuando una expresión enigmática; la nariz prominente, el contorno general de su rostro, el perfil regular, los ojos negros, la mirada penetrante pero benevolente, los cabellos negros, largos y lisos, en sintonía con un bigote y barba larga y caída. Las extremidades robustas y musculosas; la gran estatura de más de dos metros, todo ello confirmaba mi primera impresión, que *le Mahedi* era oriental, pero de la India, no del lejano Oriente.

El examen hecho a mi gusto, en esta ocasión, se repitió muchas veces y yo era consciente de la sensación de diversión de nuestro amigo misterioso, ante mi inoportuna disección de su robusta persona físico-psíquica.

Al ser archidiácono de Canterbury no quitaría ni una sola palabra de lo que he escrito sobre las cosas que he visto y de las que

informé, por primera vez, hace ya muchos años, habiéndolas meditado en silencio durante veintiocho años.

Yo afirmo la veracidad de estas cosas y empeño mi palabra de clérigo poniendo en peligro mi posición eclesiástica y mi futuro profesional.

A las materializaciones de espíritus se añaden muchas veces creaciones espontáneas de plantas, y aportes de flores y frutas.

El 28 de junio de 1890, en casa de Madame d'Espérance, en Göttemburgo, ante los ojos de Aksakof y del profesor Boutleroff, el espíritu Yolanda produjo un lirio dorado de seis pies de altura. Con la ayuda de los asistentes, este espíritu puso arena, tierra y agua en un jarrón, que luego cubrió con su velo. Éste fue elevándose lentamente, como si lo levantara un objeto invisible y cuando Yolanda lo retiró, apareció una hermosa planta cubierta de flores que desprendían un perfume penetrante. El lirio dorado duró toda una semana, después de la cual, desapareció misteriosamente, lo mismo que había aparecido¹.



Acabamos de ver a los espíritus en acción creando objetos y flores. Actúan igual para formar vestidos, trajes y complementos con los que aparecen. El hecho de que los espíritus se muestren vestidos ha suscitado numerosas objeciones y es importante responderlas.

Recordemos que en principio el pensamiento y la voluntad son creadores. Hemos visto ya, con las apariciones, de qué manera la materia sutil obedece a su más mínima influencia. Un espíritu

¹ E. d'Espérance, *Au pays de l'ombre*, pág. 264, con prólogo de Aksakof.

puede manipular los fluidos y darles la forma y propiedades adecuadas para alcanzar el fin que se proponga.

En la esfera terrestre, esta acción se consigue a través del magnetismo. El hombre dotado del poder de curar se comunica, por voluntad, con los efluvios que emanan de él y, por extensión transmite, al agua y a algunos objetos materiales como telas, metales, etc., propiedades curativas. De otras formas, los fenómenos de hipnotismo y sugestión nos muestran la aplicación de esta misma ley. Con la sugestión se provocan, en el organismo de los sujetos dormidos, profundas alteraciones. Es posible hacer aparecer cicatrices, heridas, estigmas y quemaduras; regular ciertas funciones, tales como la circulación de la sangre, las secreciones, etc., que en estado normal no rige la voluntad.

Se ha dado el caso de que un investigador ha sugerido a los sujetos, que un sello postal era una ampolla, transmitiendo con el pensamiento a esos objetos inofensivos una fuerza que levantaba la piel y producía erupciones. Otros provocaban, ordenándolo, hemorragias cutáneas¹.

A través de la sugestión, que es, sobre todo, un acto de la voluntad, se puede no solo impresionar a los sensitivos sino también causar en ellos verdaderos desórdenes, dándoles a beber líquidos inofensivos, a los que se atribuyen propiedades nocivas. De este modo se ha provocado una borrachera con agua clara. Y algo más grave todavía: se ha hecho beber a un individuo un veneno imaginario, y este veneno, a pesar de una sugestión contraria casi inmediata, le causó tales estragos psicológicos que arruinaron durante

¹Binet y Ferre, *Le Magnétisme animal*, págs. 146 y sig.; Doctor Beaunis, *Somnambulisme provoqué* págs. 24 y sig.; *Revue del'hypnotisme*, diciembre 1887, pág. 183; abril 1889, pág. 298; junio 1890, pág. 361. Véase también *Progrès médical*, 11 y 18 de octubre de 1890: un caso de cianosis por sugestión.

mucho tiempo su salud. En Salpêtrière hay un acta en el que consta, minuciosamente relatado, este experimento¹.

A estos ejemplos hemos de añadir las impresiones que sienten muchas mujeres embarazadas que se transmiten al feto, produciéndole defectos, manchas o deformaciones. La influencia de estas emociones a veces es muy intensa. El doctor Goudard, en una comunicación a la Sociedad de estudios psíquicos de Marsella², informa del siguiente hecho:

Un hombre culto, de una de nuestras grandes escuelas, fue operado, en su infancia, de un doble dedo pulgar en cada mano, semejantes a las pinzas de un crustáceo, este hecho se atribuyó a que, durante el embarazo, a su madre una langosta le apretó la mano muy fuerte. Otra madre, muy impresionada al ver una gárgola, dio a luz un feto cuya cabeza tenía una extraña similitud con el aspecto de esa gárgola.

El periódico *Le Matin* publicó un caso notable el día 4 de julio de 1903:

Una joven de diecinueve años, Louise Mirbel, había vivido mucho tiempo con un tal Pierre Chauvin de veintisiete años, apodado *Le Tatoué* (El Tatuado). Este individuo era célebre en el ambiente de Montparnasse por el extraordinario número de tatuajes que adornaban su cuerpo. Brutal y borracho, golpeaba a su amante, que no se atrevía a dejarlo por temor a sus represalias. Hace quince meses P. Chauvin fue arrestado tras un robo y condenado a unos meses en prisión. Louise Mirbel aprovechó la ocasión para huir. Decidida a dejar la vida vergonzosa que llevaba, se mudó al barrio de Picpus, donde conoció a un valiente agricultor, Jean Barrau, y se casó con él. Un día ella notó que sería pronto madre. Y empezó a sentir cierto miedo.

¹ Véase, *Journal du magnétisme*, 1901, pág. 53.

² *Bulletin de la Société des Études psychiques de Marseille*, enero 1903, pág. 17

¿Sabes? –repetía ella a menudo a su marido– tengo miedo de que ese individuo que abusó de lo joven e inexperta que yo era, me encuentre un día. Tiemblo por ti y por mí pues *le Tatoué* es terrible en sus venganzas.

J. Barrau se esforzaba por apaciguar sus temores, pero era en vano. Una noche la pobre joven vio en sueños a su antiguo amante y se despertó temblando. Por la mañana le dijo a su marido:

—He tenido un sueño horrible. Me pareció que *le Tatoué* estaba aquí. Yo acababa de traer al mundo a nuestro hijo. Él le cogió en sus brazos y dibujó en su cuerpecito todos sus tatuajes.

—Estás loca, querida mía, respondió J. Barrau... Olvídate de ese hombre. Yo te aseguro que no te encontrará jamás...

Pues bien, ayer por la mañana, Louise Mirbel dio a luz un niño. Cuál no sería la estupefacción de los que la asistieron cuando vieron en el cuerpo del niño grandes manchas azuladas, en las que se notaban fácilmente letras y dibujos. En el pecho, se veía muy claramente un corazón traspasado por un puñal.

En su libro *La Zone frontière* (La frontera) pág.131, el Sr. Sage cuenta otros dos hechos:

En Italia, un murciélago entró en un salón de baile, las damas corrieron a cazarlo con sus pañuelos; el desdichado animal cayó en los hombros desnudos de una de ellas a quien le dio un síncope. Poco después esta dama trajo al mundo a una niña que llevaba en sus hombros la imagen perfecta de un murciélago con las alas extendidas. Con todo detalle: los pelos grises, las garras, el hocico. La niña cuando se hizo mujer no pudo jamás descubrirse los hombros.

Las impresiones débiles, cuando duran, producen el mismo resultado que las impresiones repentinas y violentas. Liébault cuenta que un viticultor se parecía extraordinariamente a la imagen del santo patrón de la iglesia de su pueblo. Durante su

embarazo, su madre había tenido la idea fija que su hijo se parecería al santo.

Como se ve el pensamiento y la voluntad del ser humano influyen profundamente sobre el organismo y sus funciones. En otras circunstancias, nuestro pensamiento puede adquirir suficiente intensidad para crear formas e imágenes susceptibles de impresionar las placas fotográficas. Numerosos son los ejemplos.

Aksakof cuenta¹, que en el transcurso de los experimentos fotográficos hechos entre Mumler y el doctor Child el año 1862, se obtuvo una placa con la imagen de una mujer que ardientemente deseaba aparecer con una guitarra en sus brazos, y así efectivamente apareció. Desde entonces, estos casos se han multiplicado. En los experimentos de sugestión se logró con frecuencia la creación con el pensamiento de objetos, que para los sensitivos, tenían una existencia real y estaban sometidos a las leyes de la óptica.

Ni siquiera es necesario que el hecho sea deseado. A menudo, como en los casos de embarazo que hemos citado, el pensamiento es inconsciente, y a pesar de ello no deja de producir sobre la materia efectos muy sensibles. Lo mismo podemos observar en los seres vivos exteriorizados que se aparecen a distancia. Basta que dirijan su pensamiento hacia una persona lejana para que su forma se dibuje a la vista de ésta de un modo preciso para ser fácilmente reconocidos.

Si el hombre puede conseguir mentalmente tales efectos, ¿qué resultados no podrá obtener el espíritu, una vez despojado de todo obstáculo carnal y cuyo pensamiento vibra con una intensidad muy superior?

¹ Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, pág. 64.

No solamente el espíritu domina los elementos más sutiles de la materia, para que impresionen la placa sensible y los ojos de los videntes, sino que también, en las apariciones visibles para todos, puede reproducir, a voluntad, la forma y la ropa que ha usado en la tierra, para hacerse reconocible. Éste es, en efecto, el fin primordial de estas manifestaciones. De ahí las telas, vestidos, armas y atributos de los que se proveen en sus apariciones.

Casi nunca, estos accesorios tienen consistencia, ni duración. Puede ocurrir, sin embargo, que el espíritu concentre tanta fuerza para materializar los objetos que los haga tangibles y duraderos.

Algunos espíritus pueden modificar su aspecto con una facilidad prodigiosa, ante los propios ojos de los asistentes. Relatamos a continuación un caso que parece dar la razón a la hipótesis de Ak-sakof, formulado anteriormente.

El Sr. Brakett cuenta¹ que en una sesión de materializaciones se apareció el espíritu de un hombre joven alto, diciendo que era hermano de una señora a quien acompañaba. Ésta dijo que no podía reconocerle, pues no le había visto desde que era un niño. Poco a poco, la figura fue disminuyendo de estatura, hasta llegar a la que tuvo siendo el niño que la señora conoció.

Recordemos también el caso de Emma Hardinge, indicado por el Sr. Colville; ella apareció con un vestido de reina de las hadas que había llevado mucho tiempo antes, durante su juventud².

En este caso como en muchos otros, la aparición parece no ser más que una simple imagen mental exteriorizada por el espíritu y que adquiere suficiente consistencia material para ser percibida por nuestros sentidos.

¹ G. Delanne, *El Alma es inmortal*, págs. 376 y siguientes.

² *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, diciembre 1902 pág. 383.

Muchas veces los espíritus dan a las formas que utilizan un aspecto de lo más encantador. Robert Dale Owen, ministro de los Estados Unidos en la corte de Nápoles, en su obra, *Territoire contesté*¹ (Territorio en conflicto) describe la aparición de una forma femenina:

Su esplendor era únicamente comparable al de la nieve reciente que brilla bajo los rayos del Sol, recordando lo que se dice del vestido de luz de Cristo en la transfiguración, o bien a la luminosidad del más puro y mejor tallado mármol de Paros, expuesto a los rayos de una luz intensa.

¿Este tipo de manifestaciones no se parecen a las llamadas *apariciones milagrosas* de vírgenes, ángeles y santos, las cuales, tendrían de este modo una explicación racional?



En resumen, podemos decir que la forma de actuar del espíritu varía según los recursos que encuentra en el medio donde trabaja. Los fenómenos de materialización deben ser, pues, clasificados en tres clases:

En primer lugar, el caso en que el doble del médium exteriorizado es utilizado y modificado por el espíritu, hasta el punto de reproducir el aspecto que éste tenía en la tierra e incluso los rasgos de su rostro. El espíritu, por su voluntad, se refleja, se fotografía en la forma fluídica del médium; es una transfiguración más o menos completa, según el poder del manifestante. También, en algunos experimentos, la aparición guarda algún parecido con el médium.

¹ *Revue Scientifique et Morale*, septiembre 1902, pág. 187.

En segundo lugar, el caso en que el espíritu, con ayuda de los fluidos ambientales, crea formas temporales que anima y dirige desde fuera, sin incorporarse, según Aksakof ha podido observar.

Y finalmente, los casos más numerosos, aquellos en los que el espíritu concretiza y materializa su propia envoltura fluídica, hasta el punto de aparecer tal y como era en su precedente existencia terrestre. La materialización es entonces una especie de reencarnación transitoria.

El papel de los médiums difiere esencialmente según el caso. Pasan por todos los niveles del trance, según la cantidad de fluido que tengan que prestar a los espíritus. A veces, como sucede con las Sras. d'Espérance y Compton, el préstamo es casi total. En otras circunstancias, los espíritus traen casi todos los elementos necesarios para la materialización y el médium permanece despierto.

El estudio de las fuerzas que actúan en estos fenómenos nos muestra la ayuda que pueden constituir la música y el canto. Sus vibraciones armónicas facilitan la combinación de los fluidos. En sentido opuesto, hemos comprobado la influencia desfavorable de la luz; pues produce un efecto disolvente en los fluidos que actúan y necesita un despliegue más grande de fuerza psíquica. Esa es la razón de celebrar las sesiones a oscuras, al menos al principio de las investigaciones.

Aquellos que han observado la naturaleza, saben que los rayos de luz perturban la formación del ser en el período de gestación. Cualquier semilla o cuerpo, ya sea vegetal, animal o humano, ha de formarse en la oscuridad antes de salir a la luz. La fotografía necesita actuar en condiciones semejantes. La reproducción de imágenes necesita oscuridad. Lo mismo ocurre con las formaciones temporales de los espíritus. Esta es la razón de que haya cabinas oscuras en las salas de experimentación para facilitar las

materializaciones. Pero a veces, cuando hay suficiente fuerza, se produce el fenómeno a la vista de los asistentes.

Todas estas observaciones han sido científicamente confirmadas por la telegrafía sin hilos. Según una comunicación de Marconi a la Royal Society de Londres, se demostró que las ondas hertzianas se transmiten mejor de noche que de día; la salida del sol produce un gran trastorno en las transmisiones.

Así es como el Espiritismo, después de abrirnos el vasto imperio de las fuerzas y elementos invisibles de la naturaleza, nos inicia en las leyes que regulan su profunda armonía. Mediante el estudio de sus fenómenos, la materia, en su estado más puro, parece como un molde sutil en el que se imprimen los pensamientos y los hechos. Al mismo tiempo, constituye una inmensa reserva de energías que se añaden a las energías psíquicas, produciendo la fuerza por excelencia, el poder creador, del que emana el Universo en sus eternas y cambiantes manifestaciones.

21. IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS

Por la exposición de los hechos espíritas que acabamos de relatar, queda ampliamente demostrada la supervivencia. Únicamente la teoría de la intervención de los difuntos puede explicar distintos tipos de fenómenos psíquicos. Dijo Russell Wallace:

«El Espiritismo está tan bien demostrado como la ley de la gravedad».

Y Crookes lo repite también:

«El Espiritismo está científicamente demostrado».

Desde el punto de vista exterior u objetivo, las pruebas que han dado las apariciones y materializaciones no admiten la menor duda. No obstante, en el orden subjetivo, en lo que se refiere a las demás manifestaciones, subsiste una dificultad: la de obtener de los espíritus, en número suficiente para satisfacer a los escépticos, pruebas de identidad, indicaciones precisas, que no puedan conocer los que asisten al experimento y que sean verificables después.

Se objeta con frecuencia a los espíritas que las comunicaciones, en general, tienen casi siempre un carácter demasiado ambiguo, que carecen de información, de revelaciones, de hechos concretos, susceptibles de establecer la identidad de los manifestantes y convencer a los investigadores.

Ciertamente que no se pueden desconocer todas estas dificultades. Son inherentes a la misma naturaleza de las cosas y a los

diferentes medios. Los seres que viven en el mismo plano que los hombres, están provistos de los mismos sentidos y se comunican entre ellos por diversos medios, que son otras tantas pruebas de certeza. Esos diferentes modos de observación y control, aplicados en el medio humano, quisiéramos hacerlos extensivos al mundo invisible y exigimos a sus habitantes manifestaciones tan evidentes y de tanta precisión como las que nos convencen en el orden físico. Y esto es algo casi imposible. El habitante del mundo invisible tiene muchos obstáculos que vencer para comunicarse. Los medios de que dispone para informarnos y persuadirnos son muy restringidos. No puede manifestarse sin el médium, y el médium, inconscientemente, introduce en los fenómenos, casi siempre, una parte de sí mismo, de su mentalidad.

El espíritu que quiere expresarse con ayuda de órganos extraños siente una gran dificultad. Parecida a la que sentiría una persona que conversara con nosotros en una situación muy incómoda, privándole del uso de sus facultades. Es necesario proceder con él con miramiento, hacer preguntas claras, tener paciencia y benevolencia, para obtener resultados satisfactorios.

Mis queridos amigos –decía George Pelham a Hodgson y Hart¹– no me miréis con ojo crítico. Intentar transmitirnos nuestros pensamientos por medio del organismo de cualquier médium es como tratar de trepar por el tronco de un árbol hueco.

Robert Hyslop se lo repite a su hijo²:

Todas las cosas me parecen tan claras y cuando vengo aquí para explicártelas, James, no puedo hacerlo.

¹ *Proceedings* de la S. P. R., reproducidos por Sage, *Mme. Piper*, págs. 243 y 244.

² Obras citadas.

Lo mismo que decían los espíritus a la Sra. Piper, el guía de nuestro grupo lo afirmó en estos términos:

En el espacio, todo, para nosotros, es amplio, extenso y fácil. Cuando bajamos a la tierra todo se restringe, todo se reduce.

Otra objeción es ésta: En la mayoría de los casos de identidad destacados, los hechos y las pruebas por los que se estableció con certeza la personalidad de los manifestantes son de carácter general y a veces hasta trivial. Pues bien, la experiencia ha demostrado que es casi imposible proceder de otro modo. Los detalles considerados vulgares e inútiles, parecen precisamente ser los medios más seguros de formarse un juicio sobre los autores de los fenómenos.

Con un propósito comparativo y de control el profesor Hyslop instaló una línea telegráfica entre dos edificios de la Universidad de Columbia, separados por 150 metros, y en cada uno de los extremos puso a un telegrafista, con ayuda de los cuales, dos interlocutores que no se conocían se comunicarían a la vez y revelarían su identidad. Estas condiciones se aproximaban a las de la mediumnidad, pues aquí la distancia ejerce el efecto de la diferencia de mundos. El profesor pudo constatar lo difícil que era establecer la identidad de ambos interlocutores de modo convincente. El resultado obtenido, en general, fue el de instrucciones de lo más vulgares e historias sin importancia. Los procedimientos empleados por los comunicantes, afirma el profesor, eran absolutamente los mismos que los utilizados por los espíritus en el caso de la Sra. Piper. A propósito de las dificultades halladas por los operadores, el Sr. Hyslop se expresa así¹:

Mientras seguía estos experimentos, me llamó la atención este hecho, que se observa también cuando se tiene un tiempo limitado

¹ Expériences de M. Hyslop. *Revue scientifique et morale*, diciembre 1902, pág. 371.

para hablar telefónicamente. Toda la atención del comunicante se centra en el deseo de elegir aquellos sucesos más característicos para poder ser identificado por un amigo en particular. Como se encuentra limitado por el tiempo para elegir, se produce en su espíritu una interesante lucha y una confusión que cualquiera puede sentir por sí mismo, intentando elegir acontecimientos con este propósito. Podemos figurarnos la situación de un espíritu desencarnado que no dispone más que de unos pocos minutos para comunicarse y está luchando probablemente contra enormes dificultades, de las cuales no tenemos ni idea.

El profesor Hyslop es un observador astuto y metódico. Advertimos, sin embargo, que hasta ahora no ha estudiado, del Espiritismo, más que casos aislados. Una investigación de treinta años nos ha demostrado que, a pesar de las dificultades inherentes a todo tipo de comunicación espírita, las pruebas de identidad son mucho más abundantes de lo que se cree generalmente. En algunas reuniones privadas se dan pruebas a diario de la supervivencia de aquellos que hemos amado; pero estas pruebas casi siempre se ocultan porque tocan la vida íntima de los investigadores. Muchos de ellos temen las críticas maliciosas y no quieren exponer ante individuos indiferentes o escépticos burlones, sus sentimientos más sagrados, los más íntimos secretos de su corazón.

A menudo, espíritus desconocidos por los asistentes, acuden a las sesiones para dar mensajes dirigidos a sus padres aún vivos, mensajes que a veces contienen características peculiares, pruebas irrefutables. Por lo tanto, la mayoría de estas manifestaciones se ignoran. Temiendo las burlas de los eruditos superficiales y los prejuicios de lo vulgar, siempre dispuestos a rechazar aquellos hechos que traspasen el límite del conocimiento habitual. Como resultado de ello las manifestaciones más importantes raramente llegan al conocimiento del público.

En el mismo sentido, se nota mucha seriedad y una gran cautela en los espíritus, en las reuniones abiertas. Es sobre todo en la intimidad familiar y con algunos amigos donde se dan las mejores condiciones para obtener buenas pruebas. El afecto y la armonía de pensamientos ayudan, se establece una confianza recíproca y con ella la sinceridad y la confianza. El espíritu encuentra allí un conjunto de condiciones fluídicas que aseguran que la transmisión de su pensamiento se hará con la claridad y nitidez necesarias para convencer al alma de los asistentes.

Los espíritus superiores no se prestan voluntariamente a nuestras exigencias. Sus comunicaciones tienen siempre un carácter moral e impersonal; su pensamiento vuela muy alto por encima de los intereses individuales para que no les sea penoso descender de allí. La mayoría ha tenido en la tierra vidas de sacrificio, soportando existencias dolorosas, obteniendo como premio su elevación; a ellos no les gusta que se hable de eso, elogiando sus méritos.

Para convencer a los escépticos disponen de otros recursos; prefieren introducir en nuestras sesiones espíritus más inferiores, personas que hayamos conocido en la tierra y que, por su originalidad, por su modo de hablar, de gesticular y de pensar, nos puedan dar pruebas satisfactorias. Así procedían los guías de nuestro grupo. Autorizando la manifestación de espíritus muy vulgares, pero con buenas intenciones, tales como: una vendedora ambulante, un herrero de pueblo, una vieja criada muy locuaz; también padres fallecidos de miembros del grupo se manifestaban en el trance con rasgos característicos e inimitables. Se comprobaba su identidad con variedad de detalles, sobre todo domésticos. Pero aquello tan interesante para quienes los habían conocido, resultaba aburrido para los demás ya que no se hacían públicos. La multitud y repetición cotidiana de detalles insignificantes de los que está

repleta una existencia, aunque imposibles de reproducir y analizar, acaban por impresionar a los más reacios y sacar de dudas a los más tenaces.

Todos los días se obtiene en infinidad de grupos la revelación de nombres, fechas, hechos desconocidos y luego verificados, pero no se pueden divulgar porque afectan a personas aún vivas que no autorizan su publicación. Otras veces se obtienen instrucciones científicas como las que relata Aksakof, en el caso del Sr. Barkas, de Newcastle¹, que sobrepasan la inteligencia del sujeto.

Otras veces se producen fenómenos de escritura, tales como los que ha señalado el propio autor² y también firmas auténticas de personajes que el médium no ha visto jamás, por ejemplo, las del cura párroco Burnier y el administrador Chaumontet, fallecidos desde hacía ya medio siglo, obtenidas por Hélène Smith, de Ginebra³. El profesor Flournoy lo atribuye todo al despertar del subconsciente del sujeto. Ya hemos visto que ésta es una teoría *ad hoc*, muy cómoda para explicar lo que no se comprende o no se quiere comprender.

En *Spirit Identity*, Stainton Moses relata notables casos de identidad, obtenidos por mediumnidad escribiente y apoyados por testigos oficiales. Dice que posee más de un centenar de hechos de esta naturaleza; muchos otros investigadores podrían decir otro tanto⁴.

Entre estos numerosos fenómenos podemos recordar el caso citado por *Light*, en su número de 27 de mayo de 1899, relativo a la joven médium Bessie Russell-Davies, de Londres:

¹ *Animisme et Spiritisme*, pág. 332.

² *Idem* págs. 555 a 559

³ Ver G. Delanne, *Recherches sur la médiumnité*, pág. 463

⁴ Ver, Stainton Moses, *Enseignements spiritualistes*, pág. 21 y también L. Denis, *El Problema del Ser y del Destino*.

Algunos personajes de la Corte de Viena dirigieron a esta médium una petición de prueba de identidad. Las preguntas estaban ocultas en un pliego cerrado que se mantuvo así. Después de muchos días de investigación, el guía del médium se presentó con cinco espíritus extranjeros, los cuales dictaron una respuesta en un idioma desconocido. Sometida ésta a examen, los solicitantes reconocieron que ese idioma era el antiguo magiar, lengua conocida solo por algunos eruditos. La respuesta estaba firmada por cinco personajes que habían vivido dos siglos atrás, miembros difuntos de la familia húngara que había solicitado esta prueba.

He aquí otra prueba más concluyente, por su sencillez, que otras manifestaciones más llamativas. Está extraída de la obra de Watson, publicista americano: *Spiritualism, its phenomenes*, Nueva York, 1880:

Watson había recibido una comunicación firmada por su amigo el general Th. Rivers. Según la costumbre inglesa, el general puso las iniciales de todos sus nombres y entre éstas puso una W. Ahora bien, ninguno de los nombres del general comenzaba por esta letra. Con una escrupulosa sinceridad, Watson publicó la firma sin la menor modificación, pero con pesar y no sin cierta desconfianza, que algunos detalles de la propia misiva deberían disipar. Los adversarios de la prensa no tardaron en poner de relieve el error, burlándose de un espíritu que no sabía ni su nombre.

No obstante, en el transcurso de otra sesión, el mismo espíritu confirmó la exactitud de dicha inicial, diciendo que su madre podría explicarlo. Al interrogar a la madre, ésta respondió que la W. era un error. Pero entonces intervino el espíritu del general y habló así:

Madre, te resulta extraño que firme con una W.; recuerda que durante mi infancia era de carácter irritable y mis compañeros me llamaban Waps (avispa). Este mote me quedó, y yo lo adopté para

firmar en el colegio mis composiciones. Mira mis cuadernos y mis libros de clase y lo encontrarás.

Así se hizo, y lo dicho por el general fue exacto.

La *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, (septiembre de 1900), publicó el siguiente caso de identidad, avalado por pruebas fehacientes:

Tres personas: un profesor de matemáticas, un médico y un eclesiástico, pidieron al. Sr. Segundo Oliver, médium desinteresado, que les diese pruebas de la realidad de los espíritus. Después de algunos instantes de recogimiento, su mano escribió mecánicamente las siguientes palabras:

Isidora, edad 50 años, nacida en San Sebastián, ida el 31 de marzo de 1870; enferma de un cáncer intestinal; dejó tres hijos; sus nombres y edades son: P., 15 años; C., 19 años; M., 25 años.

Con estos detalles, uno de los asistentes reconoció al espíritu de su madre. Sorprendido y emocionado le preguntó si tenía algún consejo que darle. El médium tomó otra vez el lápiz, pero se quedó estupefacto, al ver cómo éste dibujó en unos minutos el retrato de una persona a la que él no conocía, y en el que se reconoció al espíritu de Isidora, que nunca consintió dejarse fotografiar mientras vivió en este mundo. El médium nunca aprendió a dibujar, ni sabía dibujar. Todos los asistentes declararon que ninguno había pensado en nada de lo que fue escrito ni dibujado, y que por consiguiente no pudo haber un fenómeno de sugestión, ni de lectura de pensamiento.

Por otra parte, el Sr. G. Owen escribió lo siguiente en el *Spiritual Record*:

Hace doce años, yo contaba entre mis amigos íntimos con un senador de California muy conocido y que era director de un próspero banco en San José. Doctor Knox es su nombre, era un

intelectual muy sutil y un partidario acérrimo de la teoría materialista. Sintiendo aproximarse su fin, hablaba a menudo del sueño eterno. Yo le dije un día: «Hagamos un pacto doctor, si allí arriba sigue viviendo, intentará hacer todo lo posible por comunicármelo con estas palabras: Todavía sigo vivo». Después de su muerte, en presencia de un buen médium, yo acababa de limpiar una pizarra, poner sobre ésta un lápiz y sujetarla debajo de la mesa. De pronto oímos el ruido del lápiz rascando la pizarra y cogiéndola nos encontramos la frase siguiente: «Amigo Owen, mis antiguas ideas sobre la vida futura han cambiado de arriba abajo, mi desilusión, lo admito, ha sido agradable, y soy feliz, amigo mío de poderle decir: Todavía sigo vivo. Siempre su sincero amigo, W. Knox». La letra era exactamente igual a la del difunto y fue reconocida por el personal del banco del que fue director mientras vivía.

El fenómeno de las incorporaciones ha proporcionado numerosos casos de identidad. En las manifestaciones donde la Sra. Piper fue el instrumento, se pudo comprobar la más absoluta unidad de carácter y conciencia en los comunicantes y en particular en los guías o espíritus controladores. Ninguno de ellos puede ser considerado como una segunda personalidad del médium; pues aparecen todos como individuos autónomos dotados de gran intensidad de vida, sinceridad y realidad.

A pesar de las dificultades que tienen a veces para manifestarse, las personalidades de G. Pelham y Robert Hyslop son de las más tajantes y no se desmienten jamás¹.

El rector de la universidad Oliver Lodge, en los volúmenes XII y XIII de los *Proceedings*, cita también varios casos de identidad obtenidos por él, con ayuda de las facultades de la Sra. Piper. Uno de sus tíos, fallecido hacía más de veinte años, recordó detalles de

¹ Ver *Proceedings*, vol. XII, XIII, XIV, XV (resumidos en el capítulo XIX, Trance, págs. 313 y siguientes)

su juventud, completamente olvidados por los miembros supervivientes de su familia; que no se pudieron verificar sino después de una larga y minuciosa investigación. El padre de su esposa, fallecido, vino a darle detalles precisos acerca de su muerte, sobrevenida en circunstancias conmovedoras, citando nombres y datos que Lodge había olvidado completamente, contándole también otros detalles sobresalientes de la identidad de muchos de sus amigos difuntos.

El reverendo Minot-Savage, famoso orador en los Estados Unidos, cita un caso sobre identificación, que no necesita comentarios¹:

En el transcurso de una de sus sesiones con la Sra. Piper, se presentó un personaje diciendo que era su hijo. La médium no lo había visto nunca. «Papá —dijo con ansiedad— me gustaría que, sin demora, vayas al apartamento en que yo vivía, abras el cajón de mi escritorio y, entre los numerosos papeles que encuentres hay unos que te suplico destruyas inmediatamente».

Aunque esta petición le pareció inexplicable al reverendo Minot-Savage, ya que su hijo no había tenido nunca secretos para él, se dirigió a Boston, a la calle Joy, el último domicilio del difunto, entró en el alojamiento, donde nunca había estado, y buscó en el escritorio indicado. Encontró en efecto documentos de gran importancia, que el joven no había hecho públicos y que justificaban plenamente la ansiedad manifestada en la comunicación.

El hecho siguiente pasó en Sao Paulo (Brasil), en casa del doctor O. Vidigal, que vivía en Avenida del Triunfo, N°. 2, con su familia, formada por su mujer, dos hijos y su anciano padre. Su madre había muerto hacía tres meses²:

¹ Ver *Annales des Sciences psychiques*, 1 de abril de 1910.

² Ver *Annales des Sciences psychiques*, 16 de abril de 1910.

La médium era una adolescente de doce años, española, huérfana de padre, tomada como empleada doméstica, el mismo día que llegó a la oficina de emigración. Ella no sabía ni una palabra de portugués, jamás había estado en la ciudad y jamás había conocido al doctor. Eduardo Silva, amigo de la familia, sabía español, y hablando con la joven tuvo la idea espontánea de magnetizarla. La muchacha dejó que la durmiera y en unos instantes, cayó en un sonambulismo profundo.

Ella creyó ver a su padre que le hablaba y le decía que una señora anciana, que estaba entre los presentes, tenía algo que comunicar al doctor Vidigal. Hizo una descripción bastante exacta de la señora, reconociendo los familiares a la madre recién fallecida del doctor.

El espíritu ordenó a su hijo que fuera a su habitación –nadie había entrado en ella desde su muerte– cogiera del bolsillo cosido de un vestido de seda negro, colgado en la pared, la cantidad de 75.000 reales y se los diera a su marido.

Después de reflexionar, el doctor Vidigal, acompañado por el doctor Silva y otros testigos, entró en el apartamento con alguna dificultad, pues la cerradura estaba oxidada, y encontró las cosas tal y como ella le había indicado.

Por otra parte, el señor Vincent Fornaro hizo un relato detallado de las fantasías del espíritu de «Baccala¹» cuyas pruebas de identidad fueron fáciles de establecer.

Durante su existencia terrestre fue *commissionnaire*. Era un hombre muy jovial, muy espiritual y muy libertino. Las comunicaciones se resentían de ello, pero tenían, a pesar de todo, un

¹ Ver *Annales des Sciences psychiques*, mayo de 1910. Caso de identificación recogido por el Sr. Bozzano.

verdadero interés desde el punto de vista experimental, por las pruebas de identidad que suministraba utilizando distintos métodos, incluso el de la materialización espontánea.

De los numerosos experimentos realizados con «Baccala», el Sr. Vincent Fornaro cita el más impresionante de todos:

Mi padre estaba gravemente enfermo de una terrible afección bronquial, consecuencia de una gripe mal curada. Le trataron los más ilustres médicos. Unos nos destrozaban el corazón con sus funestas previsiones, otros nos daban alivio con reconfortantes palabras de esperanza.

Nosotros no vivíamos más que para conservar la vida de nuestro querido enfermo. De esos dolorosos momentos Baccala también formó parte. Una tarde con esa desesperación que trastorna el alma y la mente en la que piensas en lo imposible para agarrarte a la última esperanza, suplicamos a Baccala que nos pusiera en contacto con el espíritu de uno de los más famosos médicos, y él nos respondió que nos iba a satisfacer inmediatamente.

En efecto, poco tiempo después, unos golpes en el pedestal de la mesa nos avisaron de que un espíritu estaba presente, le preguntamos su nombre; él nos dijo: ¡Domenico Cotugno! Baccala había elegido bien. Pedimos al espíritu de Cotugno que visitara a nuestro padre y nos dijera la verdad, cualquiera que fuera. Mi padre estaba durmiendo; de momento, se despertó con un sentimiento de pesar, nos reprochó el haberlo zarandeado; y, como aún estaba somnoliento, no se dio cuenta de que a su lado no había ninguna persona, él continuó reprochándonos el haberle dado vueltas y más vueltas golpeándole en el pecho y los hombros. Evidentemente la visita se había efectuado, y nosotros estábamos temblando; el corazón se nos iba a salir del pecho, nuestro espíritu estaba en vilo.

Poco tiempo después, el pedestal de la mesa hizo un ligero movimiento; nosotros le cuestionamos ansiosos, nos dijo una sola y

horrible palabra: ¡Resignación! Nosotros la comprendimos y quince días después, la casa estaba sumida en duelo.

El doctor Moutin, presidente de la Sociedad de Estudios de Fenómenos Psíquicos de París, comunicó a la *Revue Scientifique et Morale* (marzo de 1901), el hecho siguiente:

En 1884, en Marsella, durante la epidemia de cólera, asistí en sus últimos momentos a una de mis familiares, que fue llevada al espacio a las pocas horas. Antes de morir, cuando ya no podía ni hablar, quiso darme un recado que yo creí importante al ver sus gestos de desesperación. Finalmente, haciendo un supremo esfuerzo, logró pronunciar dos veces la palabra «espejo», señalándome con la mano el que adornaba la chimenea de su cuarto.

Su marido, J. estaba embarcado en esos momentos. A su vuelta se le dio el aviso, y sabiendo que su mujer tenía la manía de esconder dinero en todas partes, no dudo en quitar el fondo del espejo; pero fue en vano.

Quince meses más tarde, asistiendo a una sesión en casa de la Sra. Décius Deo, en Avignon, calle de Marchands, y hallándose esta señora en trance, el espíritu de la Sra. J... me llamó por mi nombre de pila que la médium desconocía, diciéndome: «¡Lucien! vengo para decirte lo que no pude antes de mi muerte. Yo había escondido un bono de 500 francos de la Compañía Fraissinet entre el cristal y el fondo del espejo que hay en la cocina, donde está todavía. Mi marido va a cambiar de casa, y tal vez venda el espejo, conviene advertírselo».

Escribí al señor J., que buscó y encontró el bono en el sitio indicado.

Claire Galichon, en sus *Souvenirs et Problèmes Spirités*¹, informa que evocó a Beethoven y pidió al espíritu que se manifestó con el nombre del famoso compositor que le diera una prueba de

¹ Páginas 280 y siguientes.

su identidad, hablándoles de algún hecho de su vida ignorado por ella y por la joven R..., quien asistía a la sesión.

El espíritu respondió: Con mucho gusto, este es: Yo tuve en vida un gran amor y una profunda admiración, el amor por Juliette y la admiración por Napoleón. Si, fue para él para quien compuse la sinfonía *Heroica*».

Estas dos afirmaciones que ignoraban Claire G. y la joven R..., son exactas. Beethoven no se casó, pero durante muchos años estuvo enamorado de Juliette de Guicciardi, quien más tarde se casaría con el conde de Gallenberg.

Se sabe también que Beethoven había sido admirador de Napoleón I a quien consideraba un héroe republicano (*sic*), viendo en él reunidas las más grandes virtudes patrióticas. Cuando comenzó a componer su sinfonía *Heroica*, estaba decidido a darle el nombre de *Buonaparte* y dedicársela al primer cónsul de la República francesa. Cuando ya tenía escrita su dedicatoria, un día, uno de sus amigos le dijo que el primer cónsul acababa de ser nombrado emperador. Beethoven exclamó: «Vamos, que es un ambicioso como todos los demás». En lugar del simple título de su obra: *Buonaparte*, él puso éste: *Sinfonía heroica para festejar el recuerdo de un gran hombre*.

Ciertos espíritus revelan su identidad, durante el trance, con un lenguaje convencional ignorado por el médium. Tal es el caso del espíritu Forcade, que se comunicó con el sacerdote Grimaud, en Avignon, en 1899, por medio del lenguaje de signos de los sordomudos y según un método especial del que era inventor. La manifestación tuvo lugar en una reunión donde solamente el eclesiástico citado podía comprender el significado¹.

¹ Ver el capítulo XIX.

Aksakof¹ cita un caso análogo. El espíritu de una difunta, que en vida fue sordomuda, dio a su marido a través de la médium, la Sra. Corwin, en Siracusa (Estados Unidos) una comunicación utilizando el alfabeto de los sordomudos:

La escena era conmovedora: el marido se colocó frente a la médium en estado de trance e hizo a su mujer varias preguntas, en lenguaje de signos, que ésta contestó de igual forma, por medio de un organismo extraño, de una persona que nunca había practicado este modo de conversación.

Otros espíritus, víctimas de accidentes, guían a las personas que tienen la misión de encontrar sus cuerpos.

Un barco se hundió en el puerto de Argel en 1895, uno de sus tripulantes se ahogó sin que se pudiese encontrar su cadáver. El comandante Courmes, de la Armada, asistió en aquella misma ciudad a una reunión espírita, e invocó al espíritu del ahogado. Éste respondió al llamamiento, entró en la médium, que cambió de voz y actitud haciendo el siguiente relato:

Cuando naufragó el barco, yo estaba en la escalera, y caí, mi pierna derecha pasó entre dos barrotes, el cuerpo actuó como una palanca fracturándomela y no pude liberarla. Encontrarán mi cuerpo aprisionado en la escalera cuando rescaten el barco. Es inútil buscarlo en otra parte².

Las manifestaciones mediante la mesa no son menos abundantes en pruebas de identidad.

El comandante P. Mantin (también conocido como Dauvil) en sus *Vieilles Notes*³, cuenta el siguiente caso que se produjo en la

¹ *Animisme et Spiritisme*, pág. 542.

² *Compte rendu du IV Congrès International de Psychologie*, informe del doctor Pascal, pág. 71, y *Lotus bleu*, 27 de octubre de 1900, pág. 277.

³ *Revue Spirite*, enero y febrero de 1903.

familia de su mujer, en la isla Reunión, en 1860, está avalado por los testimonios de varios de sus parientes:

Una tarde, la familia B... estaba reunida en torno a la mesa del salón grande de su casa, a plena luz, un espíritu rogó que se llamase al señor A. B..., abuelo de la que sería mi mujer —la cual aún no estaba en este mundo— con el fin de darle una información muy importante. El Sr. A. B... fumaba tranquilamente en su pipa en el porche, pensando en sus campos de caña y en su fábrica, más que en los espíritus, en los cuales no creía. Entonces se le llamó por segunda vez.

—Venga, padre, el espíritu os aguarda para deciros su nombre.

—Dejadme en paz, hijos míos, con vuestras diversiones.

Finalmente, una de sus hijas fue a suplicarle que entrara en el salón.

—¡Vamos, hija mía, a ver para qué me quiere tu espíritu!

Y se acercó a la mesa que todos sus hijos rodeaban, diciendo:

—Espíritu, ¿qué quieres de mí?

Entonces el invisible dictó:

—Querido Sr. B... yo soy el capitán Régnier, recordará que hace dos meses cargué su azúcar en su velero *Le Bois Rouge* y zarpe en la fecha exacta. ¿Lo recuerda?

—Lo recuerdo. ¿Y bien?

—Que vengo a decirle que su velero *Le Bois Rouge*, con todo su cargamento y su tripulación, ha naufragado por una gran tempestad en la costa rocosa de Simon's Bay, en el cabo de Buena Esperanza, hace diez días. Yo y todos mis marineros hemos perecido, y mi alma no puede dejar las olas sobre las que flota errante desde aquel día. No me quedaré tranquilo hasta haberle asegurado que hicimos todo lo posible para salvar la embarcación. Sin embargo, la mar estaba demasiado mala y la voluntad de Dios se cumplió.

—Si eso es cierto –respondió el Sr. B...– su muerte y la de vuestros bravos marineros es lo que más lamento; pero, mientras no tenga pruebas de lo contrario, permítame que dude de la veracidad de tan triste noticia. Si usted se ahogó, ¿cómo puede estar aquí, en esta mesa?

—Ésta es la verdad, sin embargo –dictó la mesa agitando y golpeando rápidamente la base del pedestal– ya verá, mi querido Sr. B., cómo el naviero de Nantes le confirmará la noticia dentro de cuatro meses. Adiós, señor, manténgase bien usted y su familia.

Cuatro meses después, justos y cabales –me decía el abuelo de mi mujer al contarme esta historia treinta y cinco años más tarde, pues en aquella época no teníamos como ahora buques de vapor que nos trajesen el correo dos veces cada mes– me fue realmente confirmada la pérdida del navío *Le Bois Rouge*, con su cargamento y la del valiente capitán Régnier y toda su tripulación. ¿Qué decir a todo esto? –añadía filosóficamente el querido anciano.

Vamos a referirnos a otro caso auténtico, acreditado por W. Stead y publicado en la *Revue scientifique et morale du Spiritisme*, en enero de 1904:

Durante semanas y meses antes de morir mi hermano, estuvimos hablando de la comunicación con los espíritus, cuando una mañana él me pidió que le diera un trozo de cerámica, plumas y tinta, Hizo dos marcas en uno de los lados y una marca en el otro lado con tinta, después partió el trozo en dos y me dio una de las piezas, recomendándome que la guardara con cuidado, y después él escondió la otra parte en un lugar secreto que solo él conocía, esperando que después de su muerte el pudiera venir para decirme donde estaba. Yo podría entonces compararlos y eso probaría que él habría vuelto para comunicarse, sin que mi pensamiento interviniera, puesto que yo ignoraba totalmente cual era lugar secreto. Después de su muerte y después de muchos intentos, mi madre y yo ocupamos un lugar de la mesa, y he aquí que se fue formando

con las letras del alfabeto: *Encontraréis el trozo de cerámica en el despacho, bajo el hacha de guerra, Benja*¹.

Fui a su despacho, que se había mantenido cerrado desde su muerte y allí encontré el trozo en cuestión en el sitio indicado, y, comparándolo con el que yo había guardado, vi que los dos trozos encajaban exactamente y que los signos pintados en ellos coincidían sin ninguna duda.

Añadiré otra circunstancia que para mí tiene tanto valor como lo anterior. Él me escribió una carta en la misma fecha en que me dio el trozo de arcilla, la cerró y me dijo que no tenía que contestarla, que él me indicaría el contenido. Ha sido ahora por medio de los golpes cortos en la mesa como he conocido el contenido de la carta. Éste es: *¡Julia! ¡Actúa bien y se feliz!, Benja*. Estas palabras eran exactas a las escritas en la carta. No tengo el menor inconveniente en dar mi nombre pues solo digo la verdad.

Las fotografías de espíritus proporcionan también gran cantidad de pruebas. *La Revue* del 15 de enero de 1909 publica un artículo del mismo W. T. Stead titulado: *¿Cómo comunicarse con el Más Allá?* en el que nos relata un pasaje relacionado con la fotografía de los invisibles. Dice así:

Yo me apresuro a desarmar al lector escéptico admitiendo que no hay nada más fácil que trucar fotografías de este tipo y añadiré que cualquier mago puede siempre engañar al observador más vigilante y desafiante.

Las placas que he utilizado las he revelado yo mismo y están además marcadas, proporcionando todas las garantías contra cualquier fraude.

Pero si yo creo en la autenticidad de las fotografías, es porque me baso en argumentos concluyentes. La prueba de la autenticidad de una fotografía de un espíritu es, en primer lugar, la ejecución

¹ Abreviatura de Benjamín.

de un retrato perfectamente reconocible de la persona difunta por un fotógrafo que no tiene ni idea de la existencia de esa persona y, en segundo lugar, que además ese fotógrafo no vea ninguna forma visible mientras realiza la operación.

Yo he obtenido ese tipo de fotografías no solo una vez, sino repetidas veces.

Me referiré aquí a un solo caso.

El fotógrafo a quien su mediumidad permite fotografiar lo invisible es un artista ya viejo, sin instrucción. Esta característica le impide, en ciertas circunstancias, ocuparse seriamente de su profesión. Él es clarividente y yo diría que médium auditivo.

Durante la última guerra con los bóers yo iba a pedirle una sesión, porque tenía curiosidad por saber lo que iba a pasar. Apenas me había sentado ante el buen hombre, éste me dijo:

—Tuve un altercado el otro día. Un viejo bóer vino a mi estudio. Llevaba un fusil, y su mirada feroz me causó cierto pavor. *¡Vete!* —le dije— *a mí no me gustan las armas de fuego.* Y él se fue. Pero volvió y aquí está de nuevo. Ha entrado con usted. Ya no va armado con su fusil y su mirada no es tan salvaje. ¿Quiere que le permita quedarse?

—Desde luego, respondí yo, ¿cree que podrá fotografiarle?

—Yo no sé, dijo el anciano, lo intentaré.

Me senté ante el objetivo y el operador lo puso en posición. Yo no podía ver nada, pero antes de retirar la placa, pregunté al fotógrafo:

—Si usted le habló el otro día ¿puede hablarle ahora?

—Si, está siempre detrás de usted.

—¿Le responderá si le interroga?

—No lo sé lo intentaré

—Pregúntele su nombre.

El fotógrafo aparentó hacer una pregunta mental y esperar la respuesta. Después dijo:

—Dice que se llama Piet Botha.

—¿Piet Botha? Repetí yo con gesto de duda. Yo conozco a un Philippe, un Louis, un Christian y no sé cuantos más Botha, pero no he oído hablar nunca de ningún Piet.

—Él dice que ese es su nombre —replicó el anciano de forma brusca.

Cuando reveló la placa, lo vi de pie, detrás de mí, un hombre alto y desaliñado, que lo mismo podía ser un *bóer* que un *moujik*. Yo no dije nada, pero esperé al final de la guerra y, a la llegada del general Botha a Londres, le hice llegar la fotografía con el Sr. Fischer, ahora Primer Ministro del estado de Orange. A la mañana siguiente el señor Wessels, delegado de otro estado, vino a verme.

—¿Dónde ha conseguido esta fotografía que ha dado al Sr. Fischer?

Yo le conté exactamente cómo llegó a mis manos. Él sacudió la cabeza.

—Yo no creo en fantasmas, dígame seriamente dónde ha conseguido esta foto.

Este hombre no conocía a William Stead, ni nunca había puesto un pie en Inglaterra.

—¿No le he dicho ya cómo la he conseguido y no me cree, por qué se pone así?

—Porque este hombre es pariente mío. Tengo su retrato en mi casa.

—¿Realmente —exclamé— está muerto?

—Él fue el primer comandante bóer que murió en el sitio de Kimberley... Pétrus Botha, añadió, nosotros le llamábamos Piet para abreviar.

Esta fotografía ha quedado en mi poder. Ella también fue identificada por los otros delegados de los estados libres que habían conocido también a Piet Botha.

Esto no puede explicarse en absoluto por la telepatía. No podría haber ni hipótesis ni fraude. Fue una simple casualidad que yo le preguntara al fotógrafo si el espíritu diría su nombre. Nadie en Inglaterra, hasta donde he podido investigar para convencerme, sabía que Piet Botha existió jamás».

En otras muchas circunstancias, los difuntos contribuyen, con sus indicaciones, al arreglo de sus asuntos terrenales, ayudando a encontrar testamentos escondidos o extraviados.

El doctor Cyriax, en su folleto *Die Lehre vom Geist*, cuenta un hecho de este tipo en el que participó:

Un joven de Baltimore llamado Roberts había sido criado por una de sus tías, una rica soltera, la cual lo adoptó, le dio una completa educación y lo casó. Era ya padre de familia cuando su tía murió repentinamente. No se halló ningún testamento y los interesados parientes empezaron a excluir a K. Roberts. Éste quedó muy perplejo, algunos amigos le aconsejaron que consultase a la médium Sra. Morill, quien invocó a la tía difunta. Compareció el espíritu de ésta y dijo que el testamento se hallaba en un armario en litigio, en el piso superior de su casa. Después de revolver todo el armario encontraron el documento dentro de una media, tal y como había sido descrito. Nadie en el mundo podría tener la más mínima idea del escondite, y la médium menos todavía. Tan solo el espíritu de la tía podía dar esta indicación.

Aksakof cuenta un hecho semejante, extraído de los *Proceedings*, volumen XVI, pág. 353:

El príncipe de Sayn-Wittgenstein-Berlesbourg obtuvo del general barón de Korff, fallecido hacía algunos meses, una comunicación espontánea en la que le suplicaba que indicase a su familia el lugar

donde, por maldad de cierto sujeto, estaba escondido su testamento, siendo hallado en el sitio que indicó el espíritu¹.

Añadimos a estos hechos dos casos de identidad relativos a escritos o conversaciones en lenguas ignoradas por el médium, publicados por E. Bozzano, en los *Annales des Sciences Psychiques* en enero de 1910.

El primer caso fue reportado por Myers, en su obra sobre *Conscience Subliminale (Proceedings of the S. P. R., vol. IX, pág.124)*, y se trata de un caso de escritura obtenida por una muchacha de once años, hija del señor. Hugli Junor Brown, quien lo publicó en un libro titulado: *The Holy Truth* (La Santa Verdad). Myers conocía personalmente al escritor y garantiza su total sinceridad. Reproducimos el relato de este último:

Un día, estaba paseando con mi mujer cuando me encontré con un negro que yo no conocía, pero supuse que era un *cafres*², por tener las orejas perforadas que es una costumbre de esta raza. Después de interrogarle en su lengua nativa, lo que le sorprendió mucho, le di mi dirección, invitándole a venir a visitarme. Él se presentó en mi casa justo en el momento en el que hacíamos experimentos mediúmnicos. Le dije al criado que le hiciera pasar y pregunté a los espíritus si alguno de sus amigos estaba presente. La mano de mi hija respondió escribiendo muchos nombres *cafres*, que yo leí al negro y él los reconoció, con gran estupor. Pregunté entonces si los amigos presentes del negro tenían algún mensaje que darle; enseguida se escribió una frase en lengua *bantú*, en la que había palabras desconocidas para mí. Se las leí a mi huésped y comprendió perfectamente su significado, excepto

¹ Aksakof, *Animisme et Spiritisme*, pág. 568

² Habitante de *La Cafrería Británica*, que fue una colonia y entidad administrativa dependiente del Imperio Británico en el territorio de la actual Sudáfrica en los territorios hoy en día conocidos como *King William's Town* y *East London*, entre 1835 y 1866.

una palabra. Intenté que la comprendiera pronunciándola de formas diferentes, pero fue en vano. De repente, la mano de mi hija escribió: «Chasquea tu lengua». Entonces me acordé del chasqueo característico que acompaña a la letra *t* en la lengua *bantú* y pronuncié la palabra de la forma indicada, consiguiendo que la comprendiera inmediatamente.

Debo aclarar que mi hija no sabía nada de *bantú*, pues nació muchos años después de que yo abandonara esas regiones. Pregunté quién era el espíritu que dirigía la mano de mi hija, el arte de escribir era generalmente desconocido para los *cafres* y se me contestó que el mensaje había sido escrito por un viejo amigo mío, H. S., a petición de los amigos del *cafre*. H. S., era una persona muy educada y culta, que hablaba con fluidez el *bantú* por haber vivido mucho tiempo en Natal. En ese momento yo expliqué a mi huésped que los espíritus de sus amigos estaban presentes, lo que pareció asustarlo.

El Ministro Plenipotenciario de Serbia, en Londres, señor Chedo Mijatovitch, escribió lo siguiente al director de *Light* (1908), pág. 136:

Yo no soy espírita, pero me encuentro precisamente en vías de serlo... y entré gracias a una experiencia personal que creo es mi deber hacer pública. (Cuenta aquí que muchos espíritas húngaros le escribieron rogándole se dirigiera a algún médium de confianza en Londres, para ponerse en contacto, si era posible, con un exgobernante serbio y le consultara sobre cierta cuestión).

Justo en esos días, mi mujer había leído algo sobre cierto Sr. Vango, dotado, se decía, de facultades mediúmnicas notables y por lo tanto me dirigí a él. Ni yo le había visto nunca a él, ni él me había visto nunca a mí. No había ninguna razón para suponer que tuviera cualquier referencia de mí, ni que las hubiera adivinado. Le pregunté: si él podía ponerme en contacto con el espíritu que yo estaba pensando, él me respondió con modestia que a veces tenía éxito, pero no siempre, y que muy a menudo, por el

contrario, se manifestaban espíritus no deseados por el experimentador. A continuación, se puso a mi disposición, rogándome concentrara mi pensamiento en el espíritu que yo deseara.

Poco después, el Sr. Vango se durmió y comenzó a decir: «Está aquí el espíritu de un joven que parece muy ansioso por hablarle, pero se expresa en un idioma que yo no conozco». El soberano serbio sobre el que había concentrado mi pensamiento murió alrededor de 1350, a edad madura; sin embargo, yo tenía curiosidad por saber quién era el joven espíritu tan ansioso por hablar conmigo y pedí al médium que repitiera al menos una palabra de las pronunciadas por la entidad presente; él dijo que lo intentaría. Diciendo esto inclinó su pecho hacia la pared, frente a la cual estaba sentado y se puso en posición de alguien que escucha. Después, con gran estupor para mí, comenzó lentamente a pronunciar las siguientes palabras en serbio: «Molim vas pishite moyoy materi Nataliyi da ye molim da mi oprosti», cuya traducción es: «Yo te ruego que escribas a mi madre Nathalie diciéndole que imploro su perdón». Comprendí naturalmente que se trataba del joven rey Alejandro¹. Pedí entonces al Sr. Vango que me describiera su apariencia y dijo rápidamente: —¡Oh! Tiene una apariencia horrible; su cuerpo está lleno de heridas.

Si necesitaba otra prueba para convencerme de la identidad del espíritu comunicante, la obtuve cuando el Sr. Vango dijo: «el espíritu desea decirle que lamenta amargamente no haber seguido su consejo respecto cierto monumento para edificar y las medidas políticas tomadas en este sentido». Esto se refería a un consejo confidencial que yo había dado al rey Alejandro, dos años antes de su asesinato, y que él había considerado inoportuno en ese momento, posponiendo su realización hasta comienzos del año 1904. He de añadir que el Sr. Vango repitió las palabras serbias de una manera muy original, pronunció sílaba por sílaba, empezando por la última de cada palabra para llegar a la primera.

¹ Alejandro I de Serbia (1889-1903).

Como yo publico este hecho con el único interés de decir la verdad, no dudo en firmar con mi nombre y mi rango.

(*Firmado*: Chedo Mijatovitch, ministro plenipotenciario de Serbia en la Corte de Saint-James; 3, Redchiffe-gardens, S. W. Londres).

Por último, el Sr. Home, en *Life and Mission*, (págs. 19 a 22) describe todo un conjunto de pruebas de identidad, obtenidas por la mediumnidad vidente y auditiva, las cuales creemos nuestro deber reproducir¹:

Durante mi estancia en Springfield (Massachusetts) contraí una grave enfermedad que me mantuvo en cama bastante tiempo. Un día, en el momento en que el médico acababa de salir de mi cuarto, vino un espíritu a comunicarme lo siguiente: *Deberá coger esta tarde el tren de Hartford; se trata de un asunto importante para el progreso de la causa. No pregunte nada, haga simplemente lo que le decimos.* Comunicué a mi familia la extraña orden y a pesar de que me hallaba muy débil, por la tarde cogí el tren, ignorando por completo lo que iba a hacer y el motivo de tal viaje.

Apenas llegué a Hartford, se me acercó un desconocido.

—Aunque no he tenido ocasión de verle más que una sola vez — me dijo— creo que no me equivoco, ¿es usted el Sr. Home?

Respondí afirmativamente, añadiendo que acababa de llegar a Hartford sin idea de lo que se quería de mí.

—¿Es curioso! —respondió mi interlocutor— yo venía precisamente a coger el tren para ir a buscarle a Springfield.

Y me explicó entonces que una familia influyente, muy conocida, me invitaba a visitarles y prestarle mi ayuda en las investigaciones que deseaba hacer en materia de Espiritismo. El motivo del viaje

¹ Véase también *Le médium Home*, por Louis Gardy, págs. 78 a 83.

comenzaba pues a descubrirse; pero continuaba el misterio respecto a las consecuencias de semejante aventura.

Un placentero paseo en coche nos llevó rápidamente a nuestro destino. El dueño de la casa, el Sr. Ward Cheney, estaba en la puerta y me dio la bienvenida, diciéndome que no esperaba mi llegada hasta el día siguiente como muy pronto. Al entrar en el vestíbulo, mi atención se siente atraída por el sonido de un pesado vestido de seda. Miré a mí alrededor y me sorprendió no ver a nadie; pasamos entonces a uno de los salones y ya no me preocupé por este incidente.

Un poco más tarde, vi en el vestíbulo a una viejecita, arreglada con un vestido de densa seda en color gris, la cual parecía estar muy atareada. Ahí estaba la explicación de aquel misterio que antes había escuchado, sin ver a la anciana, quien iba y venía por la casa.

El ligero roce del vestido se escuchó de nuevo y el Sr. Cheney lo notó al mismo tiempo que yo, preguntándome de dónde podía venir ese ruido. —¡Oh! —respondí yo— es del vestido de seda gris de esa anciana que está en el vestíbulo. ¿Quién es esa persona?

La aparición era, en efecto, tan clara que no dudé de que era una criatura de carne y hueso.

Llegó en aquel momento el resto de la familia, las presentaciones impidieron al Sr. Cheney contestarme, y por el momento ya no pude averiguar nada más; pues la cena estaba servida. Me sorprendió no ver en la mesa a la señora del vestido de seda, lo que despertó mi curiosidad y esa persona se convirtió para mí en un tema de preocupación.

Al salir todos del comedor, oí nuevamente el roce del vestido de seda. No vi nada, pero oí claramente una voz que decía: *Estoy disgustada porque han puesto un féretro sobre el mío y quiero que lo quiten.* Comunicué al anfitrión y a su esposa ese extraño mensaje, ambos se miraron con estupefacción; después el Sr. Cheney rompiendo el silencio y me dijo que reconocía perfectamente ese

vestido, su color y ese tipo de seda gruesa; añadió que en lo que concierne al ataúd situado sobre el suyo es absurdo y erróneo.

Esta respuesta me dejó perplejo, no supe que decir, más aún cuando al oír aquel mensaje yo ni sospeché que se tratase de una desencarnada. No conocía ni siquiera la relación de las relaciones familiares o amistad que pudiese existir entre la anciana y los Cheney.

Una hora más tarde, oí de repente la misma voz, pronunciando exactamente las mismas palabras, pero añadiendo esto: «Además, Seth no tenía derecho de cortar ese árbol». Comunicqué a mi anfitrión este nuevo mensaje y pareció muy preocupado.

—He ahí —dice— algo muy extraño; mi hermano Seth ordenó cortar un árbol que quitaba la vista de la vieja mansión, y nosotros siempre hemos opinado que la persona que se supone le ha hablado no hubiera permitido que se cortase, si todavía estuviera en este mundo. En cuanto al resto del mensaje, no tiene el más mínimo sentido.

Por la noche se me dio por tercera vez el mismo mensaje, y me enfrenté de nuevo a un rotundo desmentido, en lo referido al féretro. Cuando me retiré a mi habitación sentía una sensación muy desagradable. Jamás había recibido un mensaje engañoso e incluso, admitiendo el motivo de su queja, tal insistencia por parte de un espíritu desencarnado, que lo único que quiere es no tener encima de su féretro otro ataúd, me parecía una cosa totalmente ridícula.

Al día siguiente, expresé a mi anfitrión mi profunda decepción. Me contestó que también estaba muy consternado, pero quería demostrarme que aquel espíritu, si era quien pretendía ser, estaba totalmente equivocado.

—Visitaremos nuestro panteón familiar —me dijo— y verá usted mismo que, ni aun queriendo, se hubiera podido poner encima del suyo otro féretro.

Llegamos al cementerio, llamamos al sepulturero que tenía la llave del panteón. Cuando iba a abrir la puerta, pareció el hombre reflexionar un momento y dijo, con aspecto algo incómodo, volviéndose hacia el Sr. Cheney:

—He de advertirle, señor, que como quedaba justo un pequeño hueco encima del féretro de la Sra..., coloqué ahí la cajita con los restos del hijo de L... No creo que importe, pero quizá hubiera sido mejor advertírselo. Solo está ahí desde ayer.

No olvidaré jamás la mirada que me dirigió el Sr. Cheney, cuando me dijo, volviéndose hacia mí:

—¡Dios mío, pues era verdad!

Esa misma noche tuvimos una nueva manifestación del espíritu, que vino para decirnos: No creáis que yo diera la menor importancia al féretro que se puso encima del mío; podíais haber puesto allí toda una pirámide de ataúdes que me daría igual. Mi única intención ha sido demostraros de una vez por todas mi identidad, para llevaros a la absoluta convicción de que yo continúo siendo un ser vivo y razonable, la misma E... que he sido siempre. Esa es la única razón que me ha llevado a actuar así.



Todos los hechos que acabamos de relatar cuentan con las garantías necesarias para asegurar su autenticidad. La mayoría de ellos han sido sometidos a la más rigurosa crítica. Hubiéramos podido añadir otros muchos casos semejantes, si el planteamiento de este trabajo no nos impusiese unos límites restringidos.

En resumen, podemos afirmar que las pruebas de la supervivencia son abundantes para aquellos que las buscan con un corazón sincero, con inteligencia y perseverancia. Así, la idea de la inmortalidad se separa poco a poco, de las sombras acumuladas por

los sofismas y las negaciones, y el alma humana confirma su realidad imperecedera.

El Universo infinito se convierte en nuestra patria eterna. La vasta perspectiva de la vida se convierte ante nuestros ojos en el campo de nuestros trabajos, nuestros estudios y nuestro progreso. Y cuando esta certeza penetra en nuestro espíritu, no hay ni frustración ni temor que pueda alcanzarnos, ni en esta vida, ni en las innumerables vidas que el destino nos obligue a recorrer.

TERCERA PARTE

GRANDEZAS Y MISERIAS DE LA
MEDIUMNIDAD

22. PRÁCTICAS Y PELIGROS DE LA MEDIUMNIDAD

Después de negar por mucho tiempo la realidad de los fenómenos espíritas, algunos de sus detractores, vencidos por la evidencia, cambian ahora de táctica y nos dicen: Sí, el Espiritismo es verdad, pero la práctica está llena de peligros.

No se puede negar que el Espiritismo presenta ciertos obstáculos para los imprudentes que, sin estudios previos, sin preparación, sin método y sin protección efectiva, se dedican a las investigaciones ocultas. Haciendo de la investigación un juego, una diversión frívola que atrae a los elementos inferiores del mundo invisible, que inevitablemente sufren su influencia.

No obstante, esos peligros han sido muy exagerados. Para hacer cualquier cosa hay que tomar precauciones. La física, la química y la medicina exigen un prolongado estudio, y si algún ignorante pretendiese manipular sustancias químicas, explosivos o venenos, expondría su salud y su vida. No hay una sola cosa que no sea buena o mala, según el uso que hagamos de ella. En todo caso, es injusto resaltar el lado malo de las prácticas espíritas, sin indicar al mismo tiempo, los beneficios que de éstas se derivan y que son mucho más importantes que los abusos y las decepciones.

No hay progreso ni descubrimiento que no se realice sin riesgos. Si se hubiese negado el hombre, desde el principio de los tiempos, a cruzar los mares porque la navegación comporta grandes peligros, ¿qué hubiera sucedido? La humanidad, fragmentada en diversas familias, estaría confinada en los continentes, perdiendo los beneficios que se obtienen con los viajes y el comercio. El mundo invisible es también un vasto y profundo océano repleto de escollos, pero lleno de riquezas y de vida. Tras el velo del Más Allá se mueve una multitud innumerable de seres que nosotros tenemos interés en conocer, pues ellos son los custodios del secreto de nuestro propio futuro. De ahí la necesidad de estudiar y explorar ese mundo invisible, valorando las fuerzas y los recursos inagotables que contiene, recursos que comparándolos con los de la tierra, éstos nos parecerán un día muy limitados.

Por otra parte, aunque nos desinterese del mundo invisible, éste no se desinteresaría de nosotros. Su acción sobre la humanidad es constante, estamos sometidos a su influencia y sugerencias. Querer ignorarlo es quedarnos desarmados ante él. Mientras que, con un estudio metódico, aprenderemos a atraer hasta nosotros las fuerzas benéficas que contiene; aprenderemos a descartar las malas influencias, a reaccionar contra ellas por la voluntad y la oración. Todo depende del modo en que se empleen y la dirección que infundamos a nuestras fuerzas mentales. ¡Cuántos males cuya causa no sabemos, porque ignoramos todas estas cosas, podrían evitarse con un estudio profundo y concienzudo del mundo de los espíritus!

La mayoría de neuróticos y locos que son tratados sin éxito por la medicina oficial, no son más que obsesados, susceptibles de ser curados con las prácticas espíritas y magnéticas¹.

Dios ha colocado al hombre en medio de un océano de vida, una reserva inagotable de fuerzas y poderes. Le ha dado la inteligencia, la razón, la conciencia para que aprenda a conocer esas fuerzas, conseguir las y utilizarlas. Con el ejercicio constante es como nos desarrollaremos y llegaremos a dominar la naturaleza, el dominio del pensamiento sobre la materia, el reino del espíritu sobre el mundo.

Este es el fin más sublime que podemos dar a nuestra existencia. En lugar de apartar de él al hombre, enseñémosle a seguirlo sin titubeos. Vamos a estudiar y escudriñar el Universo en todos sus aspectos, en todas sus formas. Saber es el bien supremo; de la ignorancia vienen todos los males.



Las dificultades a la hora de experimentar se producen porque, en general, nuestros contemporáneos no tienen ni la menor idea de las leyes psíquicas, y además son incapaces de estudiarlas sacándoles provecho, como consecuencia de las inclinaciones de su espíritu derivadas de una mala educación. Por sus prejuicios, sus presunciones y su irónico escepticismo, alejan de ellos todas las influencias favorables.

En estas condiciones, puede ser que la experimentación espírita pueda estar llena de obstáculos; mucho más para los médiums que para los observadores. El médium es un ser nervioso, sensible, impresionable; tiene necesidad de sentirse arropado por una

¹ Th. Darei, *La Folie*, obra entera.

atmósfera de paz, calma y benevolencia que tan solo se puede crear con la presencia de espíritus elevados. La acción fluídica prolongada de espíritus inferiores le puede ser nefasta, arruinando su salud y provocando fenómenos de obsesión y posesión de los que ya hemos hablado. Estos casos son bastante numerosos, y Allan Kardec los estudió y destacó¹. Después de él, también Eug. Nus ha hablado de esto, relatando otros casos². Nosotros citaremos los más recientes. Algunos llegan hasta la locura. De esto se han sacado argumentos contra el Espiritismo. En realidad, son simplemente el resultado de la ligereza y falta de precaución de los investigadores y nada prueban contra sus principios. En todas partes, en el Espiritismo, al lado del mal yace el remedio.

Es necesario, decimos nosotros, rodearse de precauciones para practicar la mediumnidad. Los caminos que el Espiritismo abre entre el mundo oculto y el nuestro pueden ser invadidos por almas perversas que flotan en nuestra atmósfera, si no sabemos cómo conseguir una protección segura. Muchas almas delicadas y sensibles, encarnadas en la tierra, han sufrido por tratar con espíritus dañinos, cuyos deseos, apetitos y lamentos, llegan sin cesar hasta nosotros.

Las almas elevadas saben, con sus consejos, protegernos contra toda clase de abusos y peligros, guiándonos por los caminos de la sabiduría; mas su protección sería insuficiente si nosotros no nos esforzáramos en ser mejores. El destino del hombre es precisamente desarrollar sus propias fuerzas, construir él mismo su

¹Allan Kardec, *El Libro de los Médiums*, pág. 307 a 326.

²Ver *Choses de l'autre monde*, pág. 139, se cuenta el caso de Víctor Hennequin, quien se obstinó en experimentar solo y sin control y se volvió loco. Por medio de la mesa recibía comunicaciones de «el alma de la tierra» y se creyó elevado al rango de «semidiós» de este planeta. Puede ser, sin embargo, que no fuese más que un caso de autosugestión inconsciente.

inteligencia y su conciencia. Es preciso que sepamos alcanzar un estado moral que nos evite ser presa de espíritus inferiores. Sin esto, la presencia de nuestros guías será incapaz de salvaguardarnos. Por el contrario, la luz que derraman a nuestro alrededor atraerá a los espíritus de los abismos, como una lámpara encendida en la noche atrae las polillas y las aves nocturnas, a todos los seres voladores de las sombras.

Hemos hablado de las obsesiones, citamos a continuación algunos ejemplos:

El médium Philippe Randone dice *La Médianita*, de Roma¹, se ve asediado por el ataque de un espíritu, llamado *uomo fui*, quien disfruta por la noche, echando muebles sobre la cama cuando él está durmiendo, para sepultarle bajo ellos. En plena sesión, se apoderó violentamente de Randone, y le tiró al suelo, a riesgo de matarle. Hasta hoy, no ha podido librarse el médium de un huésped tan peligroso.

Por otro lado, la revista *Luz y Unión*, de Barcelona (diciembre, 1902), cuenta que una infeliz madre de familia, inducida a matar a su marido y sus hijos por una influencia oculta, víctima de arrebatos de ira que los medios ordinarios no podían evitar, se curó completamente al cabo de dos meses, como resultado de la evocación y la conversión del espíritu obsesor mediante la persuasión y la oración. Es cierto que resultados análogos se obtendrían, en muchos casos, utilizando los mismos medios.

La mayoría de los espíritus que intervienen en los fenómenos inquietantes pueden ser clasificados como obsesores.

El fantasma de Valence-en-Brie (1896), que cambiaba de sitio los muebles en casa del Sr. Lebègue, y cuya voz se oía desde el

¹ Reproducido por el *Spiritualisme moderne*, París, abril de 1903, pág. 57.

sótano hasta la buhardilla, insultando a los habitantes de la casa, con palabras groseras y expresiones soeces, es el tipo de manifestantes de bajo nivel.

La revista *Psychische Studien*, de agosto de 1891, publicaba un caso análogo. Una pobre mujer de Goepingen, de 50 años, era perseguida por el espíritu de su marido, que después de abandonarla para irse a América con otra mujer, había matado a su amante y más tarde se suicidó. Producía en la habitación de la viuda ruidos continuos y variados, no dejando dormir a los inquilinos de al lado. Ella reconocía su voz, y se vio obligada a cambiar varias veces de domicilio, pero inútilmente. El espíritu la seguía a todas partes. Se metía por la noche en su cama, la empujaba violentamente y le tiraba del cabello. Una vez le apretó tan fuerte que durante quince días conservó la marca en la piel.

Estos malos espíritus son, generalmente, ignorantes, y se puede lograr que vuelvan al camino del bien a través de la dulzura, la paciencia y la persuasión. Los hay tan malos, endurecidos y hasta terribles, que no se les podría desafiar impunemente, si no se está bien armado de voluntad, fe y moralidad. Es bueno repetirlo: la ley de correspondencia es la que regula todo en el mundo de lo invisible. Nuestros contactos con el mundo ultraterrestre varían hasta lo infinito, según la naturaleza de nuestros pensamientos y fluidos. Éstos son imanes muy poderosos, lo mismo para el bien que para el mal. Por medio de ellos nos podemos asociar a lo que hay mejor o peor en el Más Allá, provocando a nuestro alrededor las manifestaciones más sublimes o los fenómenos más repugnantes.

Vamos a citar dos casos de obsesión interesantes que se pudieron solucionar de formas diversas. Los *Annales des Sciences Psychiques* de enero de 1911 publicó el siguiente caso, atestiguado por el Sr. E. Magnin, profesor de la Escuela de Magnetismo:

Una joven, aquejada de dolores de cabeza de origen neurasténico, a los que se había añadido desde hacía unos años una obsesión suicida, vino a consultarme. Un profundo examen me reveló un organismo sin ningún defecto físico. El lado psíquico, por el contrario, dejaba mucho que desear: emotivo, caprichoso, fácilmente sugestionable. La enferma insistía en tener una ansiedad *aterradora*. Decía tener una sensación de pesadez en la nuca, a veces insoportable en los hombros; y en esos momentos sentía un impulso casi irresistible de suicidarse.

Mantuvimos una larga conversación, en la que la enferma me dijo que antes de casarse había sido cortejada por un oficial al que amaba pero que razones familiares impidieron el matrimonio. Él había muerto, y poco tiempo después, se apoderó de ella esa sensación de poner fin a su vida. Ese era sin duda el origen de la idea obsesiva y necesitaba un tratamiento psicoterapéutico. Se le dieron muchas sesiones en estado de vigilia sin éxito; yo procedí a continuación a probar la reeducación por medio de la hipnosis *magnética* y no obtuve ninguna mejoría; las sugerencias imperativas durante el sueño *hipnótico* no dieron resultados apreciables.

Decidí con el consentimiento del marido, sin que lo supiera la paciente, utilizar *una médium* a la que yo había estudiado durante algún tiempo y que a menudo me había dejado estupefacto por la claridad de clichés visuales que su don de *vidente* le permitía describir. No hablé una palabra de la situación a la médium. Ni permití que viera a la paciente hasta que estuvo dormida. Le advertí que yo no le preguntaría y que ella no tendría más que describirme lo más claramente posible lo que viera con su don de visión psíquica.

Apenas entró tras la enferma, dormida en un sillón, me describió a un ser que parecía estar *aferrado* a la espalda de la paciente. Sin demostrarle mi sorpresa ni el gran interés que despertó esta constatación, yo le rogué a la vidente que me indicara la posición exacta de ese ser invisible. —Con su mano derecha —dijo ella— él

rodea el cuello de la paciente y con la izquierda esconde su propia frente.

Después, sofocada por la emoción, gritó —¡él se suicidó y quiere que ella le haga compañía!

Le pedí que me describiera su cara y su expresión:

—Tiene una mirada muy extraña —dijo ella.

La médium y yo, pudimos hablar con ese ser. Mi conversación fue larga e incómoda; sentí un alivio y una verdadera satisfacción cuando escuché al médium decir que mis argumentos habían convencido al *fantasma* y que tuvo piedad, prometió dejar a su víctima en paz.

Desperté a la paciente dos horas después de irse la médium. Yo no le dije ni una palabra de aquella experiencia que ella debía ignorar. Al despedirse me dijo:

—Me siento hoy más aliviada.

A los dos días, ella volvió a verme; estaba transformada. Su expresión, su actitud, su ropa, todo denotaba un cambio radical en sus pensamientos; su naturalidad, su alegría, su gusto por las artes habían vuelto de un día a otro; su marido no la reconocía, con un cambio tan brusco.

Después del experimento, esta joven no ha vuelto a sentir el agobio en el cuello, ni la sensación física de tener un peso en la espalda, ni la obsesión psíquica del suicidio; su salud es en todos los aspectos perfecta hasta hoy.

Una discreta investigación me demostró que este oficial no murió de una fiebre infecciosa, como se creía en su entorno, sino que se había suicidado de un disparo en la cabeza. La naturaleza de su carácter era la descrita por la médium y su mirada *extraña* era consecuencia de un ligero estrabismo.

En *Luce e Ombra*, de enero de 1905, Enrico Carreras informa sobre las luchas por la influencia que se produce en las sesiones

celebradas por el médium Politi, entre el espíritu protector Ranuzzi y el observador Spavento:

Me acuerdo que una tarde, en medio de la oscuridad, encontrándome solo frente a él porque mis dos compañeros de estudio habían huido aterrados, tuve que apoyar al médium, pues Spavento había entablado con él, una lucha encarnizada, en la que yo tuve que hacer uso de toda la fuerza de la que fui capaz.

He querido contar esto para demostrar a los principiantes que el Espiritismo no es cosa que se deba tomar a broma, pues puede acarrear graves consecuencias y también para demostrar a los profesores de la escuela materialista lo lejos que están de las inofensivas *personalidades segundas* de Binet y de P. Janet. Estas personalidades mediúmnicas o, mejor dicho, *espíritas*, capaces de producir los fenómenos descritos anteriormente, por no mencionar otros tantos, como animales aullando escuchados hasta en la calle y repetidos silbidos agudos, violentas explosiones, que se producían en una casa contigua a la nuestra que estaba deshabitada, etc.

El sistema que adoptamos y la colaboración diligente de Ranuzzi, que se esforzaba en calmar a Spavento por una parte, y por la otra en apoyar al médium, materializándose por la noche en su habitación y hablando con él para darle ánimos, aconsejándole, transmitiéndole buenos fluidos. Esta táctica, pensamos nosotros, no tardó en producir sus buenos efectos.

Poco a poco, Spavento cambió, tanto en sus manifestaciones físicas como en su moral. Renunció a su primer nombre para tomar el de César y se convirtió, para nuestra gran satisfacción, en uno de nuestros más queridos amigos invisibles. Quizás tenga pronto la ocasión de contar a mis fieles lectores como se produjo esa lenta transformación, que nos costó mucho trabajo, pero que ha sido ampliamente recompensado».

¿Por qué medios se puede proteger a los médiums de los peligros de la obsesión? Pues, rodeándoles de una atmósfera de paz,

recogimiento, seguridad moral, uniendo todas las voluntades para formar un haz de fuerzas magnéticas. El médium se ha de sentir apoyado y protegido. No debemos pasar por alto la oración. Los pensamientos son fuerzas, tanto más potentes cuanto más puros y elevados sean. La oración, añadida a la unión de voluntades, forma una barrera fluídica infranqueable para las entidades inferiores.

El médium, por su parte, ha de resistir también, con el pensamiento y la voluntad a todo intento de obsesión y librarse de dominaciones sospechosas. Es más fácil prevenir que curar. Los casos de incorporación son los que ofrecen mayor peligro. Tampoco el médium debe entregar su cuerpo a otras almas si no es bajo la vigilancia y control de un guía iluminado.

Es un error y un abuso creer que el médium ha de ser siempre pasivo y someterse sin reservas a las influencias ambientales. El médium no es un sujeto servil, como esos enfermos sensitivos sometidos a los experimentos de ciertos especialistas. Es un misionero cuya conciencia y voluntad nunca deben ser aniquiladas, debe ejercitarse sabiamente y doblegarse juiciosamente, después de examinar la dirección oculta impresa en la influencia. Cuando los influjos sentidos le parezcan malos y degeneren en una obsesión, el médium no ha de dudar en cambiar de ambiente, o al menos alejarse de las personas que puedan favorecer o atraer las malas influencias.

Al eliminar las causas de la obsesión, las causas de la enfermedad se eliminan simultáneamente. Son los fluidos impuros los que alteran la salud de los médiums, perturbando y disminuyendo sus más hermosas facultades.

En los fenómenos de incorporación, se abusa con frecuencia del magnetismo humano. Solamente puede ser aceptada la acción fluídica de un hombre de bien, de costumbres puras y de elevados pensamientos. El médium, en cualquier circunstancia, debe

ponerse bajo la protección de su guía espiritual, que si es elevado y enérgico, sabrá alejarle de todos los elementos perturbadores y de todas las causas de sufrimiento. En resumen, los malos espíritus no pueden influir en nosotros más que en la medida que nosotros les dejemos. Cuando la razón es recta, el corazón puro y la voluntad firme, sus esfuerzos son vanos.



Una protección oculta eficaz, hemos dicho que es la condición esencial del éxito en el campo de la experimentación. No hay grupo que pueda prescindir de ella. Los hechos lo demuestran y todos los médiums que han publicado sus recuerdos o sus impresiones dan testimonio de ello.

Madame d'Espérance, dedicó su libro: *Au Pays de l'ombre*, a su guía espiritual, Hummur Stafford, «cuya mano principal, aunque invisible, y cuyos sabios consejos, han sido su fuerza y su consuelo durante el viaje de la vida».

La Sra. Piper, debilitada y enferma por el contacto con espíritus inferiores, debió su restablecimiento y la buena orientación de sus trabajos a la firme y enérgica intervención de los espíritus *Imperator*, *Doctor* y *Rector*, según hemos explicado con anterioridad. Gracias a ellos, sus experimentos, antes confusos, se volvieron en poco tiempo, claros, precisos y convincentes¹.

Se podrían multiplicar estos ejemplos. Allan Kardec constituyó la doctrina espírita con la ayuda de las revelaciones procedentes de espíritus superiores. En nuestro propio grupo, gracias a la influencia de espíritus elevados, obtuvimos los bellos fenómenos que

¹ Ver capítulo XIX

hemos relatado antes. Es verdad que esa ayuda se nos concedió después de esperar mucho tiempo y ser perseverantes en los ensayos. En este orden de cosas, se obtiene lo que se merece, con una paciencia puesta a prueba durante mucho tiempo y un desinterés absoluto. Cuando investigamos nos encontramos con inteligencias extrañas y voluntades que, a menudo, superan las nuestras y les importan poco nuestras exigencias y nuestros caprichos. Leen nuestra mente y hay que saber ganarse su confianza y su apoyo con nobles intenciones y objetivos generosos.

Esta protección, que planeaba sobre nuestro grupo y se mantenía tanto tiempo como permanecíamos unidos con la mente y el corazón, no me abandonó a lo largo de mi carrera de conferenciante, y me alegro de poder dar testimonio de ello aquí, en señal de agradecimiento, de un alma sincera y sensible, a esos nobles amigos del espacio, cuya asistencia ha sido tan valiosa en mis horas difíciles.

Más de una vez, al tener que enfrentarme a un público escéptico, incluso hostil, y tratar en salas repletas temas muy controvertidos, me encontraba en condiciones físicas muy adversas. Y cada vez que eso sucedía, ante mi llamamiento urgente, mis guías invisibles venían a darme las fuerzas necesarias para que cumpliera mi tarea.

Se ve cuán necesaria es en las sesiones la protección de un guía serio, energético e instruido. Cuando el guía es insuficiente, se multiplican las dificultades y abundan las mistificaciones. Los espíritus ligeros se mezclan con los de nuestra familia y perturban sus manifestaciones. A veces se deslizan en las reuniones intrusos de una obscenidad indignante. El profesor Falcomer, en su

*Phénoménographie*¹, habla de un caso en que «a piadosas manifestaciones les siguió un lenguaje irreverente, dictado por los golpes en el velador, dirigido a tres señoras y una jovencita. El lenguaje era el de un ser insolente y horrible y no se puede transcribir. La madre del profesor y los demás asistentes sintieron un gran disgusto».

La acción de los espíritus malignos y envilecidos no solo pone en ridículo y desacredita nuestra causa, alejando a personas escrupulosas y bien educadas, sino que también empuja a los médiums al engaño y destruye a la larga su buen juicio y su dignidad. Se comienza por reírse y burlarse de las respuestas cínicas o disparatadas de estos espíritus; eso les atrae, y estos visitantes incómodos a quienes se les abre así la puerta, vuelven, se acercan a vosotros y se convierten a veces en temibles obsesores.



El Espiritismo, considerado peligroso por unos y pueril y vulgar por otros, no es conocido por la mayoría de la gente más que en sus aspectos más triviales. Son los fenómenos más materiales los que llaman su atención especialmente, originando juicios desfavorables. Este estado de cosas se debe a los puristas y propagandistas que, viendo en el Espiritismo una ciencia puramente experimental, descuidan o descartan por sistema, algunas veces con desdén, los medios de entrenamiento y elevación mental indispensables para producir manifestaciones realmente impresionantes. No se tiene muy en cuenta las considerables diferencias que existen entre la vibración psíquica de los investigadores y la de los espíritus susceptibles de producir fenómenos de gran alcance, y no se hace nada

¹ Reproducido por la *Revue Spirite*, 1902, pág. 747.

para atenuar estas diferencias. Este es el motivo de que haya más manifestaciones vulgares que elevadas.

En consecuencia, numerosos críticos, sin conocer más que el aspecto práctico de la cuestión, nos acusan diariamente de querer elaborar con hechos mezquinos una magna doctrina. Si estuvieran más familiarizados con el aspecto trascendental del Espiritismo, reconocerían que no hemos exagerado nada; por el contrario, nos hemos quedado por debajo de la realidad.

Cualesquiera que sean las reticencias de los teóricos positivistas y «antimísticos», les vendría bien tener en cuenta las indicaciones de los hombres competentes, sin hacer del Espiritismo una precaria ciencia llena de oscuridades y peligros para los investigadores.

El amor a la ciencia no basta —ha dicho el profesor Falcomer— *se necesita también la ciencia del amor*. En los fenómenos, nosotros no solo tenemos relación con elementos físicos, sino también con agentes espirituales, seres morales, que como nosotros piensan, aman y sufren. En las profundidades del mundo invisible, las almas se distribuyen en una enorme cadena jerárquica que va de las más oscuras a las más luminosas; y depende de nosotros atraer a unas y alejar a otras.

La única forma de conseguirlo es crear en nosotros, a través de nuestros pensamientos y actos, un punto que irradie pureza y luz. Toda comunicación es producto del pensamiento. Esta es la esencia de la vida espiritual; es una fuerza que vibra con una intensidad creciente, a medida que el alma va subiendo, desde el ser inferior al espíritu puro y del espíritu puro a Dios.

Las vibraciones del pensamiento se propagan a través del espacio y atraen pensamientos y vibraciones similares. Si comprendiésemos la naturaleza y el alcance de esta fuerza, solo tendríamos elevados y nobles pensamientos. Pero el hombre aún no se conoce

a sí mismo, al igual que desconoce la capacidad inmensa de las facultades creativas y productivas que subyacen en él, con ayuda de la cuales, podría renovar el mundo.

En nuestra inconsciencia y debilidad, a menudo, atraemos seres malos, cuyas sugerencias nos perturban. Así es como la conexión espiritual se altera, se oscurece por nuestra inferioridad. Fluidos envenenados se extienden por la tierra, y la lucha entre el bien y el mal se desarrolla tanto en el mundo oculto como en el mundo material.

La atracción de los pensamientos y las almas es toda la ley de las manifestaciones psíquicas. Todo es afinidad y analogía en el mundo invisible. Investigadores, que buscáis el secreto de las tinieblas, elevad muy alto vuestros pensamientos, a fin de atraer a los genios inspiradores, las fuerzas del bien y lo bello. Elevaos no solo durante el estudio y la experimentación, sino frecuentemente, a todas las horas del día, como si fuera un ejercicio sano y regenerador. No olvidad que son estos pensamientos los que lentamente, refinan y depuran nuestro ser, amplían nuestras facultades y nos hacen aptos para sentir las más delicadas sensaciones, que originarán nuestra felicidad futura.



El problema de la mediumnidad permanece oscuro e incomprendido para la mayoría de los psicólogos y teólogos de nuestra época. En el pasado se tenían sobre este punto conocimientos más intensos, e incluso en la Edad Media, algunos hombres, herederos de la sabiduría antigua, han visto bien la cuestión. En el siglo XII, Maimónides, el sabio rabino judío de Córdoba, discípulo de Averroes, se inspiró en las doctrinas de la Kábala que resumía en los siguientes términos la ley de la mediumnidad.

El espíritu planea sobre la humanidad hasta encontrar el lugar de su morada; no toda la naturaleza le conviene; su luz no se halla a gusto sino con el hombre sabio, sano, instruido entre sus semejantes. Quien aspire a los honores de tan sublime comercio ha de aplicarse en perfeccionar su naturaleza tanto por dentro como por fuera. Ame la soledad, se acompañe de los libros sagrados, prolongue sus meditaciones y vigias, llenando su alma de conocimientos y virtud. Sus alimentos están asentados, elige sus manjares y sus bebidas, para que en su cuerpo sano y en su carne renovada, circule la sangre generosamente. Entonces, todo estará dispuesto: la fuerza, la sabiduría, la prudencia, le harán profeta o vidente cuando el espíritu le encuentre en su camino¹.

El hombre pues, ha de someterse a una preparación complicada y observar ciertas reglas de conducta para desarrollar en él el precioso don de la mediumnidad. Hace falta para esto conseguir simultáneamente la cultura de la inteligencia, del alma y del cuerpo. Es necesario la ciencia, la meditación, el recogimiento y el desprendimiento de las cosas humanas. El espíritu inspirador detesta el ruido: «Dios no habita en la perturbación», dicen las Escrituras, y un proverbio árabe lo repite: «El ruido es para los hombres, el silencio es para Dios».

«Es preciso perfeccionarse por dentro y por fuera», dijo el sabio judío. En efecto, las relaciones vulgares perjudican la mediumnidad, a causa de los fluidos impuros que se desprenden de las personas viciosas que se unen a los nuestros para neutralizarlos. Hace falta también tener cuidado del cuerpo: *Mens sana in corpore sano*. Las pasiones carnales atraen a los espíritus lujuriosos; el médium que se entrega a ellas degrada su poder y acaba por perderlo. Nada debilita las elevadas facultades como entregarse al amor sensual;

¹ *Dux dubitantium et director perplexorum* (Guía de los extraviados). Trad. Münck. Tomo I, pág. 328.

perjudica al cuerpo y enturbia las fuentes limpias de la inspiración. Así como el lago más puro y profundo, cuando lo agita la tempestad y hace subir a la superficie el fango que yacía en el fondo, deja de reflejar el azul del cielo y el esplendor de las estrellas; así el alma del médium, perturbada por actos impuros, se vuelve inapropiada para reproducir las visiones del Más Allá.

Hay en lo más hondo, en los recovecos ocultos de toda conciencia, un punto misterioso por donde cada uno de nosotros está confinado a lo invisible, a lo divino. Ésta es la zona que necesitamos descubrir, ampliar y dilatar. Es la ultra conciencia la que se despierta en el trance, como un mundo dormido, y revela los secretos de anteriores existencias del alma. Es la gran ley de la psicología espírita, uniendo y conciliando, en el fenómeno mediúmnico, la acción del espíritu y la libertad del hombre. Es el beso misterioso que resulta de la fusión de dos mundos en este ser frágil y fugaz que somos. Es uno de los más nobles privilegios, una de las mayores grandezas de nuestra naturaleza.

La mediumnidad superior conlleva grandes deberes y responsabilidades. «*Mucho se les pedirá al que mucho ha recibido*». Los médiums están aquí incluidos. Su certeza es más grande que la de los demás hombres, puesto que por anticipado viven en el mundo invisible, al que les unen lazos cada vez más estrechos. Un sabio ejercicio de sus facultades les eleva hacia las esferas luminosas del Más Allá y les prepara un sitio en ellas. Desde el punto de vista físico, estos ejercicios son sanos. El médium se baña, se templea en un océano de efluvios magnéticos que le dan fuerza y poder.

En cambio, tiene deberes imperiosos que cumplir, y no debe olvidar que sus poderes no le son otorgados para sí mismo, sino para el bien de sus semejantes y el servicio a la verdad. Es una de las más nobles tareas que le puede corresponder a un alma en este

mundo. Para cumplirla, el médium debe aceptar todas las pruebas, saber perdonar todas las ofensas y olvidar todas las injurias. Su destino quizá será doloroso, pero es también el más bello, pues conduce a las alturas de la espiritualidad. En el largo camino de la historia, la vida de los más grandes médiums y profetas, le dan el ejemplo de abnegación y sacrificio.

23. HIPÓTESIS Y OBJECIONES

En materia de Espiritismo, las teorías contrarias y las objeciones abundan. Hemos pasado revista a la mayoría durante este estudio. Hemos visto, por ejemplo, que la teoría de las alucinaciones no se puede tener en pie después de las apariciones fotografiadas, los moldes, los fenómenos de escritura y las firmas de los difuntos autenticadas. La teoría del subconsciente, llamado también inconsciente o conciencia subliminal, ha sido refutada en los capítulos XVIII y XIX, con la escritura mediúmnica y las incorporaciones. Es cierto que se aplica también al fenómeno de la mesa, especialmente al que concierne a los casos de tiptología obtenidos en casa de Victor Hugo y que hemos relatado en el capítulo XVII. Muchos críticos se niegan a ver en los versos dictados por la mesa, algo más que la obra inconsciente del gran poeta. Los versos, dicen ellos, tienen la misma composición que los suyos; el mismo aliento poderoso les anima.

El análisis de los hechos demuestra que esta explicación es insuficiente. Victor Hugo no se sentó nunca a la mesa. Él declaró no poder improvisar en verso cuando los espíritus le pedían que los interrogase de esa forma para responderle igual, inmediatamente, sin investigación, sin titubeos. Cuando un día, cediendo a sus deseos, él preparó con antelación una pregunta dirigida al espíritu de Molière, éste se calló; es «la sombra del sepulcro» quien responde en términos amargos, que constituyen para el poeta una agría

lección y le obligan a dejar la sala, indignado por el atrevimiento de los espíritus.

¿Podía Victor Hugo ser a la vez consciente e inconsciente y actuar fuera de sí mismo, sin saberlo y sin quererlo? Lo inconsciente, que no es consciente, no puede ser un móvil para actuar. Ahora, todos los fenómenos espíritas son formas de actividad, reguladas por la conciencia. En la que no se pueden dar a la vez dos principios opuestos, la acción y la inacción. ¡Pretender eso sería caer en lo absurdo!

Pasaba lo mismo con los asistentes. Ninguno pensaba en provocar el sueño y, en consecuencia, el desdoblamiento. Ninguno previó las respuestas de la mesa. Todos esperaban con ansiedad las frases que iba a dictar. Esperábamos de Molière, que Victor Hugo lo acabara de interrogar. Si el inconsciente del poeta, bajo la influencia de esta expectativa, pudiera entrar en juego, sería la respuesta del gran satírico la que hubiéramos recibido. Pero, como hemos dicho, es «la sombra del sepulcro» quien se manifiesta con un lenguaje duro y solemne, en términos tan despectivos, que Victor Hugo, en su amor propio, jamás hubiera imaginado aplicárselos a sí mismo delante de testigos.

El misterioso espíritu no se expresa solo en verso. Su prosa también es magnífica y dura. Podemos juzgarlo por este trozo, dictado por la mesa en otra sesión¹:

Imprudente, dices tú: la sombra del sepulcro habla el lenguaje humano, utiliza las palabras, figuras, metáforas y mentiras, para decir la verdad; la sombra del sepulcro no es una mascarada, tú tienes razón, yo soy una realidad. Si yo me rebajo a hablar vuestra jerga, es porque estáis limitados. La palabra, es la cadena del espíritu; la imagen, es el yugo de la mente; vuestra lengua es un sonido

¹ Del *Gaulois*, 1 y 2 de junio de 1907.

conectado a un diccionario; mi lengua para mí, es la inmensidad, es el océano, es el huracán; mi biblioteca contiene millones de estrellas, millones de planetas, millones de constelaciones. El infinito es el libro supremo y Dios es el lector eterno. Ahora, si tú quieres te puedo hablar en mi lengua, sube al Sinaí y me oirás en los relámpagos; sube al Calvario y me verás en los rayos; baja a la tumba y me sentirás en la clemencia.

He aquí, además, un hecho que demuestra hasta qué punto la teoría del subconsciente es impotente para explicar los fenómenos obtenidos en casa de Victor Hugo.

Le Gaulois del 10 de enero de 1906 con el título: *El cuaderno de un vaudevilliste* publica un trozo de las memorias del Sr. E. Blum, del cual destacamos la anécdota siguiente:

Victor Hugo confesaba que él creía firmemente en el Espiritismo y creería hasta la muerte. Sus dos hijos, así como sus dos grandes amigos: Auguste Vacquerie y Paul Meurice, también creían. Vacquerie me contó una cosa extraordinaria.

Una noche de invierno, en Guernesey, que se hacía girar la mesa, estando presentes el gran poeta, sus dos hijos y Vacquerie; era Charles Hugo quien hacía de médium, él interrogaba a la mesa y decía lo que ésta respondía. De repente, dio un grito dolorosamente sorprendido. «¡Oh! –dijo él– los espíritus me dan una horrible noticia: La Sra. de Girardin acaba de morir en este instante». Miramos la hora y eran las 10:00h.

La Sra. de Girardin había escrito justo esa mañana que vendría a pasar algunos días a Guernesey, con su gran amigo Hugo, y la estábamos esperando. Al día siguiente llegó una carta anunciando que la Sra. de Girardin había muerto. Nadie podía saberlo en Guernesey donde el telégrafo aún no funcionaba.

Charles Hugo lo ignoraba igual que los otros y, cosa curiosa, ¡la Sra. de Girardin había muerto, en efecto, el día anterior a las 10:00 horas! Esta historia siempre me ha hecho temblar, pues era difícil dudar de la veracidad, con semejantes testigos.

La teoría del subconsciente se debe tener muy en cuenta, pues contribuye a dar luz a una gran cantidad de casos psíquicos. Ha hecho progresar la ciencia del ser, enseñándonos a conocer los lados ocultos de nuestra naturaleza. Ha hecho más fácil y precisa la clasificación de los hechos. Sin embargo, solo es aplicable a ciertos fenómenos de animismo, es decir, de exteriorización de los seres vivos, por ejemplo, en los casos de regresión de memoria. Esta teoría no podría explicar los hechos físicos e intelectuales, lo que es el Espiritismo puro. La intervención de los difuntos es la solución más simple, más lógica y la que se adapta mejor al conjunto de estos hechos. Las entidades que se manifiestan no dan otra explicación, y su testimonio es universal. Incluso los errores que cometen a veces son pruebas de la veracidad de los hechos, pues lo que no existe no puede dejar huella en el subconsciente y ser conocido por el médium y los asistentes.

F. Myers, en su hermoso libro: *La Personnalité Humaine*, ha dado una definición magistral del subconsciente; pero, tras él, numerosos científicos han abusado de esta teoría extendiéndola a hechos ajenos a ella. Ante la imposibilidad de explicar los fenómenos espíritas, han recurrido a hipótesis que se adaptan bastante mal a la realidad de las cosas.

El reciente libro del Sr. Th. Flournoy: *Esprits et Médiuims*¹ es muy característico de esa corriente de opinión. El autor reúne cientos de hechos obtenidos durante una investigación. Las explicaciones que da son de una inconsistencia sorprendente dejando intacta la interpretación espírita que pretendía destruir. Su parcialidad es evidente, sobre todo cuando trata de vincular los fenómenos del inconsciente con un vulgar caso de plagio (pág.340).

¹ París, Fischbacher, édit., 1911.

Quisiéramos poner de relieve además el caso Buscarlet (pág. 359). Una dama con ese nombre soñó, en París, el 10 de diciembre de 1883, que la Sra. Nitchinoff, habitante de Kasan (Rusia), debía dejar el día 17 el instituto que ella dirigía, con ciertos detalles que evocaban la idea de muerte. Ella escribió, para compartir el sueño a la Sra. Moratief que residía también en Kasan. Ésta le respondió que, esa persona efectivamente dejó su instituto el día 17, pero como cadáver, la difteria se la llevó en tres días. ¡El Sr. Flournoy ve esto como un caso extraordinario de telepatía entre tres! ¡La Sra. Moratief, en efecto, tenía vínculos con las otras dos personas a las que conocía un poco, vio subconscientemente, el día 10 los primeros síntomas de la enfermedad de la Sra. Nitchinoff e involuntariamente transmitió esta información a la Sra. Buscarlet! ¡Este es un ejemplo de las explicaciones del Sr. Flournoy!

Si semejante hipótesis no es admisible, cuál será pues la explicación más aceptable, la telepatía o el subconsciente, en el caso n° 15 en el que la joven Sophie S., que tenía que reunirse en Mayens con el pastor H. para hacer una excursión con él y sus alumnos internos, recibió a través de la mesa, con diez días de antelación el aviso de la catástrofe que, costaría la vida al pastor y a uno de sus alumnos, que decía así: «No hace falta que Sophie vaya a Mayens, su vida corre peligro allí». O incluso la explicación del caso n° 28, (previsión de muerte como consecuencia de una caída de bicicleta, con algunas semanas de antelación). Por lo demás, es fácil encontrar en esta recopilación, en la que tantas personas, de buena fe, han comunicado los hechos más notables de sus experiencias, una considerable cantidad de fenómenos de los que el Sr. Flournoy ni siquiera intenta dar una explicación. Se puede citar por ejemplo el caso 267 (comunicación anunciando el asesinato de Sadi Carnot antes de que nadie se enterase). El caso 190, en el que el aviso de un

cambio en un viaje programado es corroborado por la llegada de una carta informando que una enfermedad imprevista obliga a alterar los planes del viaje. El caso 191, relativo a la obtención del texto de una postal que nadie había leído previamente. El caso 367, en el que se alude, sin estar presente la persona interesada, a circunstancias íntimas conocidas solo por ella y su marido fallecido.

El caso 322 es igualmente inexplicable por los procedimientos estimados por el Sr. Flournoy. La narradora recibió un día una comunicación *de un tal Sr. Martinol, muerto en Australia en el momento que se embarcaba para volver a Europa.*

Este hombre, que yo ni sabía que existía, dice ella, me hizo una confesión lamentable, encargándome que informara de ella a su mujer. Hacía poco tiempo que yo escribía, y como no conocía a su esposa, me abstuve de hacer esa gestión. Viendo que yo no iba, el mismo Martinol se comunicó con mi amiga, la Sra. H... de una forma más apremiante. Ella conocía a la Sra. Martinol y fue a verla con los dos mensajes. Todo era verdad, y las dos confesiones eran la clave de hechos incomprensibles, hasta entonces, por la familia.

Además, la táctica del Sr. Flournoy consiste en sepultar, con una oleada de expresiones técnicas y pedantes, las pruebas que se desprenden de las investigaciones: criptomnesia, complejos afectivos subyacentes, capas hipnoides, etc. De este modo la ciencia ha oscurecido siempre las principales verdades y los grandes problemas de la vida y del destino. Desde este punto de vista, la ciencia no es menos responsable que la ortodoxia religiosa del lamentable estado mental de los tiempos presentes y de las temibles consecuencias que comporta. Después de siglos de dominación religiosa y de trabajos científicos, la humanidad está todavía buscando su camino, que el Espiritismo le muestra con nitidez.

No obstante, es necesario reconocer que el Sr. Flournoy emite sus juicios con una cortesía perfecta. Sus palabras moderadas, la

capacidad de observación y análisis que demuestra en cualquier circunstancia, le hacen eminentemente simpático. En algunos momentos incluso, parece inclinarse por los datos espíritas haciendo esta confesión: «Puede que entre tantos casos haya alguno auténtico, es decir que tenga realmente origen espírita, pero yo no me ocupo de seleccionarlos». Creemos que se retiene por consideraciones personales. Su libro tendrá, para nosotros, la enorme ventaja de atraer numerosos investigadores para nuestros estudios, pues el autor insiste a menudo en el deber de los intelectuales y los científicos de sondear los múltiples problemas que conlleva la investigación psíquica.



Hemos indicado anteriormente los peligros reales que conlleva practicar la mediumnidad. Algunos son imaginarios, inventados sin motivo y destacados a bombo y platillo por los adversarios del Espiritismo. Ellos han creado otras dos teorías, que vamos a analizar de forma sucesiva, la de las larvas o elementales y la de los demonios.

Las manifestaciones espíritas, dicen diariamente algunas revistas católicas¹, cuando no provienen, consciente o inconscientemente, del médium, o de los asistentes, son obra del demonio.

Nos topamos con el argumento habitual de la iglesia, el principal instrumento de su reino, que le permite resistir ante cualquier

¹ Ver, entre otras, la *Revue du Monde invisible*, de Monseñor Méric, y *l'Écho du Merveilleux*, de la Sra. Gaston Méry, y el folleto reciente de un doctor en letras de Lyon sobre el *Espiritismo*, aprobado por el cardenal-arzobispo de Lyon. Librería católica, calle de l'Abbaye, 14, París, 1911.

innovación, mantiene aterrorizada al rebaño de los fieles y asegura su dominación por los siglos de los siglos.

Incluso cuando los espíritus nos hablan de Dios, oración, virtud y sacrificio, debemos ver la intervención del demonio, dicen los teólogos, pues Satanás, el padre de la mentira, sabe adoptar todas las formas, hablar todas las lenguas y dar toda clase de pruebas; y cuando creemos estar en presencia del alma de nuestros parientes, amigos, de una esposa o un hijo fallecidos, es ese gran impostor quien se disfraza para engañarnos.

Hemos visto, aseguran ellos, al espíritu del mal adoptando las más falsas apariencias incluso la de la Virgen y los santos para burlarse mejor de los creyentes. Así lo afirma el canónigo Brettes, en la *Revue du Monde Invisible* del 15 de febrero de 1902, después de un estudio del Monseñor Méric sobre las materializaciones de fantasmas, dice:

Los resultados me parecen que se decantan por la opinión de los que sostienen que todo es diabólico en las apariciones de Tilly. Si estas deducciones son ciertas, el diablo es quien se presenta con la forma aparente de la Santa Virgen y quien recibe los homenajes que se tributan a la madre de Dios.

Otros críticos objetan que, en sus relaciones con el mundo invisible, el hombre no solo se comunica con las almas de los muertos, sino también con vanas apariencias de almas, con larvas, formas fluídicas animadas por una especie de vibración mórbida de la mente de los difuntos. Por otro lado, dicen ellos, es pecaminoso y casi sacrílego evocar a las almas de los muertos, porque éstas, al dejar la tierra, se elevan a regiones superiores y volver a bajar aquí es para ellas una coacción y un sufrimiento. «El método espírita», dice un célebre teósofo, «tiene el gran inconveniente de ser perjudicial para los muertos, pues dificulta su evolución».

Ya hemos visto, con numerosos ejemplos y pruebas de identidad, que la hipótesis de las larvas no tiene justificación; los hechos demuestran, por el contrario que nosotros tratamos con almas de hombres que han vivido en la tierra y tienen un carácter esencialmente humano. La actividad de los manifestantes es humana; utilizan el habla, la escritura, y el dibujo humano. Los fenómenos intelectuales, están impregnados de ideas, sentimientos, emociones, en una palabra, todo lo que constituye la trama de nuestra propia existencia. Sus comunicaciones pueden ser de cualquier nivel, desde el más trivial hasta el más sublime, pero sigue siendo lo que caracteriza el entorno humano. Las figuras de fantasmas materializados, las fotografías, son de seres parecidos a nosotros y nunca de demonios, larvas o elementales. Si añadimos a esto todos los casos y detalles de orden positivo que demuestran que los manifestantes han vivido entre las generaciones humanas, llegamos a la conclusión de que el papel atribuido al demonio y a las larvas en los fenómenos espíritas no es más que el producto de una imaginación desenfrenada.

En cuanto a la segunda objeción, no tiene ninguna consistencia. ¿Cómo puede ser pecaminosa la comunicación entre el cielo y la tierra, desde la cual el alma humana es iluminada, fortalecida, entrenada por todas las indicaciones y todas las inspiraciones que provienen de lo alto? Las prácticas espíritas han consolado y elevado a muchos seres abatidos por la prueba de la separación; han devuelto la paz a los afligidos, demostrándoles que aquellos que creían perdidos para siempre solo están ocultos por algún tiempo a sus ojos. ¡Y qué gran influencia moral en nuestra vida es pensar que nuestros seres queridos, aunque invisibles, nos siguen y observan, sopesan y juzgan nuestros actos! ¡Que las personas que más quisimos están a menudo con nosotros, apoyan nuestros esfuerzos

por hacer el bien, se alegran con nuestras alegrías, con nuestros progresos, se entristecen con nuestros fallos y nos sostienen en las horas difíciles! ¿Quién es el que, habiendo perdido a algún ser querido, puede permanecer indiferente ante semejante pensamiento?

Lejos de obstaculizar la evolución de las almas desencarnadas, sabemos, por el contrario, que nuestras llamadas la favorecen en muchos casos. No se trata de evocaciones despóticas como se ha insinuado. Los espíritus son libres, y responden si lo desean.

Por otra parte, ¿qué es la evocación propiamente dicha? Es la débil palabra humana intentando balbucear el sublime lenguaje de la mente. ¡Es la etapa inicial del alma conectando de forma universal y divina!

La experiencia demuestra todos los días que, gracias a los consejos de los humanos, muchas almas confusas y atrasadas han podido reconocerse y orientarse en su nueva vida. La mayoría de los materialistas atraviesan el fenómeno de la muerte sin darse cuenta de ello; mucho tiempo después de su fallecimiento creen estar viviendo aún la vida terrestre. Los espíritus elevados no pueden hacer nada por ellos, a causa de la diferente densidad fluídica; mientras que los llamamientos, las advertencias y las explicaciones que reciben en los grupos espíritas les sacan de su letargo, de su estado inconsciente y facilitan su evolución en lugar de obstaculizarla. Para nosotros, lo mismo que para los difuntos, la comunicación de las dos humanidades es sana, cuando se efectúa en condiciones serias. Es una educación mutua que dan los espíritus avanzados en las dos zonas, trabajando para educar, consolar y moralizar a las almas afligidas o retrasadas de los dos planos.

Las teorías de los teósofos y ocultistas, tan exactas en lo que se refiere a la ley del Karma o de las reencarnaciones, fallan totalmente en el tema que nos ocupa. Desviando al investigador del método

experimental para limitarlo al área de la metafísica pura, suprimiendo la única base positiva de toda verdadera filosofía.

Es gracias a la evidencia experimental que la inmortalidad, hasta ahora un puro concepto, una vaga esperanza del espíritu humano, se convierte en una realidad viva. Y, en consecuencia, muchas almas escépticas y desencantadas se sienten revivir al ver el destino que les está reservado. En vez de despreciarlas, hagamos justicia a estas prácticas espíritas que han secado tantas lágrimas, aliviado tantos dolores y derramado tantos rayos de luz en la noche de las inteligencias.



Volvamos a la teoría del demonio y hagamos algunas consideraciones. Si el espíritu maligno, como pretenden los teólogos, tiene la facilidad de reproducir todas las formas, todas las figuras, de revelar las cosas ocultas y pronunciar los discursos más sublimes; si nos enseña el bien, la caridad y el amor, podemos también atribuirle las apariciones narradas en los libros sagrados, creer que fue él quien habló a Moisés, a los demás profetas e incluso a Jesús, y que todo acto espiritual oculto es obra suya.

El diablo, sabiendo y siendo capaz de hacer todo, hasta fingir ser un espíritu sabio y virtuoso, puede muy bien haber desempeñado el papel de guía religioso y, bajo el antifaz de la Iglesia, conducirnos a nuestra perdición. En efecto, la historia nos demuestra, con una lógica aplastante, que la Iglesia no ha estado siempre inspirada por Dios. En numerosas circunstancias sus actos han estado en completa contradicción con los atributos que aplicamos a la divinidad. La Iglesia es un árbol gigantesco cuyos frutos no siempre han sido los mejores, y el diablo, puesto que es tan hábil, ha podido resguardarse muy bien bajo su sombra.

Si debemos admitir, como dicen los teólogos, que Dios ha permitido, en todo tiempo y lugar, las más odiosas falsedades, el mundo nos parecerá un inmenso fraude, y no tendríamos ninguna garantía de no ser engañados, ni por la iglesia ni por el Espiritismo. La iglesia reconoce no poseer, en lo que se refiere a eso que llama «lo sobrenatural diabólico o divino», nada más que un criterio de certidumbre puramente moral¹. Por lo tanto, con tan limitadas bases de apreciación y teniendo en cuenta la capacidad de imitación que atribuye al enemigo del género humano, ¿Qué crédito le podemos conceder en las demás materias? ¡Así es cómo el argumento del demonio, al igual que un arma de doble filo, puede volverse contra aquellos que la forjaron!

Cabe preguntarnos si el diablo tiene verdaderamente tanta habilidad para actuar como nuestros adversarios pretenden, porque en las sesiones espíritas le vemos convencer a los materialistas de la supervivencia del alma y de la responsabilidad de sus actos; sacar a los escépticos de la duda, la negatividad y todas sus consecuencias; contar duras verdades a los vividores, obligándoles a mirar hacia atrás y hacia sí mismos para avanzar hacia el bien. ¿Qué ventaja, sacaría Satanás de todo esto? ¿El papel del espíritu de las tinieblas no es, por el contrario, el de animar a que sigan sus puntos de vista los materialistas, ateos, escépticos y sensuales?

Es verdaderamente pueril atribuir al demonio la enseñanza moral que los espíritus superiores nos prodigan. Creer que Satán hace todo lo posible para alejar a los hombres del camino del mal, cuando con solo dejarles deslizarse por la pendiente de sus pasiones habrían de ser forzosamente presa suya. Creer que puede

¹ Véanse los manuales de Teología, por ejemplo: Bonal, *Institut. Théol.*, tomo I, pág. 94; *Tract. De Revelatione*, donde se exponen las principales características de lo sobrenatural diabólico.

enseñarles a amar, orar y servir a Dios, hasta el punto de dictarles plegarias, es atribuir al demonio un papel ridículo y demasiado burdo.

Si el diablo es realmente hábil, ¿se le pueden atribuir las respuestas ingenuas, groseras, e ininteligibles, que se obtienen en los centros donde se experimenta sin orden ni concierto? Y las manifestaciones obscenas, ¿no están hechas para desviarnos más del Espiritismo que para acercarnos a él? Mientras que si admitimos la intervención de espíritus de todas clases, desde los más bajos a los más elevados, todo se explica racionalmente. Los espíritus malignos no son de naturaleza diabólica, sino de naturaleza simplemente humana.

¿No hay en la tierra almas perversas, encarnadas entre nosotros, y que se podrían considerar demonios? Estas almas, cuando vuelven al espacio, continúan con su mismo papel, hasta que las pruebas y el sufrimiento las regeneren. Los investigadores sabios se pondrán en guardia ante la presencia de estos seres funestos y reaccionarán contra su influencia.

En la mayoría de los ambientes donde se investiga, en lugar de proceder con cautela y respeto, perdemos interés en los buenos consejos de aquellos que nos han precedido en el camino de la investigación. A veces, con exigencias intempestivas o por procedimientos inconvenientes, se descartan las vibraciones armónicas y se atraen a individuos perversos y espíritus muy atrasados. De ahí tantas desilusiones, obsesiones, incoherencias, que podrían hacer creer en la existencia de demonios, y arrojar al ridículo y al descrédito a cierto espiritismo de bajo nivel.



En resumen, la teoría del demonio ni es positiva ni científica. No es más que un argumento muy cómodo, que se presta a toda clase de explicaciones y permite rechazar todas las pruebas, todos los casos de identidad, haciendo tabla rasa con los testimonios más fehacientes, pero no es nada concluyente y está en absoluta contradicción con la naturaleza de los hechos.

La creencia en el demonio y en el infierno ha sido combatida por tales razones decisivas, para que podamos estar asombrados de ver inteligencias preclaras incluso hoy en día. ¿Cómo no comprenden que, enfrentando incesantemente a Satanás y a Dios, y atribuyéndole sobre el mundo y las almas un poder que aumenta cada día, se disminuye en la misma medida el impero de Dios, se disminuye su fuerza, se arruina su autoridad y se ponen en duda la sabiduría, bondad y providencia del Creador?

Siendo Dios justo y bueno, según declara la enseñanza católica, no pudo crear un ser dotado de todo el conocimiento del mal y el arte de la seducción y dándole poder absoluto sobre el hombre débil e indefenso.

¡O Satanás es eterno o no lo es! Si lo es, Dios ya no es único; hay dos dioses, el del bien y el del mal. O bien Satanás es una criatura de Dios, y entonces Dios es el responsable de todo el daño que causa, ya que al crearle conocía las consecuencias de su obra. Y de este modo el infierno, poblado por la inmensa mayoría de almas, abocadas por su debilidad original al pecado y la condenación, es obra de Dios, querida y prevista por Él.

Tales son las consecuencias de la teoría de Satanás y el infierno ¿Podemos estar sorprendidos de que haya tantos materialistas y ateos? ¡Y es en nombre de Cristo, de su enseñanza de amor, caridad y perdón que estas doctrinas son defendidas!

¿No es más acorde con el verdadero espíritu de las Escrituras la revelación espírita, que nos muestra, que después del pago y la enmienda de sus errores, a través de vidas de pruebas, las almas siguen su ascensión hacia la luz? Así lo dijo el apóstol: «Dios no quiere que ningún hombre perezca, sino que todos se arrepientan»¹.

Aquellos a los que llamamos demonios, como ya hemos visto, son simplemente espíritus inferiores, todavía inclinados al mal, pero sometidos, como todas las almas, a la ley del progreso. No hay muchas categorías de almas destinadas, al sufrimiento o a la felicidad eterna. Todas pueden elevarse por el trabajo, el estudio y el sufrimiento. La unidad perfecta y la armonía reinan en el Universo.

Dejemos pues de profanar la idea de Dios con conceptos indignos de la grandeza y bondad infinitas; aprendamos a despojarla de las miserables pasiones terrestres que se le atribuyen. La religión ganará prestigio y, poniéndola en armonía con el progreso del espíritu humano, se volverá más fuerte.

Agitar el espectro de Satanás y toda la fantasmagoría del infierno, en una época en que la humanidad ya no cree en los cuentos de su infancia, es cometer un anacronismo, es exponerse a que la gente se burle de uno. Satanás ya no asusta a nadie. Y aquellos que más hablan de él, son tal vez los que menos creen en él². Podemos lamentar el desplome de una quimera tan productiva, de la que se ha abusado tanto tiempo, y gritar a los cuatro vientos su

¹San Pedro, *Epístola II*: 3, 9.

² En el mismo seno de las iglesias tiene el Espiritismo sus partidarios. El padre Lacordaire, el padre Didon, el padre Lebrun, el Oratorio, los abades Poussin, Lecanu, Marouzeau, y el venerable sacerdote Grimaud, el padre Marchal y con ellos, numerosos pastores protestantes (véase *Cristianismo y Espiritismo*, págs. 71 a 74) han visto, en las manifestaciones de los espíritus, un acto de la voluntad divina ejerciéndose bajo una nueva forma para elevar el pensamiento humano por encima de los horizontes materiales.

decadencia. Ante estas recriminaciones dignas de otra época, el pensador desinteresado sonríe y pasa.

Ya no creemos en un Dios colérico y vengativo, sino en un Dios de justicia e infinita misericordia. El sangriento y terrible Jehová ya ha pasado. El infierno implacable se ha cerrado para siempre. Del cielo desciende a la tierra, con nueva revelación, el consuelo para todos los sufrimientos, el perdón para todas las debilidades, la redención de todos los delitos, por medio de la expiación y el arrepentimiento.

24. ABUSOS DE LA MEDIUMNIDAD

Entre los abusos que hemos de señalar hemos de poner en primer lugar, el fraude y los engaños. Los fraudes son conscientes e intencionados, o inconscientes. En este último caso, son provocados, bien por la acción de espíritus malos, o bien por sugerencias que ejercen sobre el médium los investigadores o los asistentes.

Los fraudes conscientes provienen, bien de falsos médiums o bien de verdaderos médiums, pero desleales, que han convertido su facultad en fuente de provechos materiales. Desconociendo la nobleza y la importancia de su misión y de su valiosa cualidad, la convierten en un modo de explotación y no temen, cuando el fenómeno se les escapa, simularlo con artificios.

Los falsos médiums se encuentran en todas partes. Algunos no son más que malos bromistas que se divierten a costa de la gente ignorante, pero que tarde o temprano se traicionan a sí mismos.

Para otros, hábiles negociantes, el Espiritismo no es más que un simple comercio, y se las ingenian para imitar aquellas manifestaciones que les pueden dar mayores ganancias. Muchos han sido desenmascarados en plena sesión; otros han motivados procesos famosos. En relación a estos hechos, se han producido los más

audaces engaños¹. Algunos hombres, burlándose de la buena fe de quienes les consultaban, no dudaron en profanar los sentimientos más sagrados, lanzando sospechas sobre una ciencia y unas doctrinas que podían ser un medio de regeneración. La mayoría de las veces han perdido el sentimiento de su responsabilidad; pero la vida de ultratumba les reserva sorpresas desagradables.

El daño que estos embaucadores han hecho a la verdad es incalculable. Sus maquinaciones han alejado a muchos intelectuales del estudio serio del Espiritismo. Así que es deber de todo hombre honrado desenmascararles y abatirles. El desprecio en este mundo, el remordimiento y la vergüenza en el otro, eso es lo que les espera. Sabemos que todo se paga, y que el mal recae siempre sobre aquellos que lo han causado.

¡Nada hay nada más vil ni despreciable que negociar con el dolor del prójimo, imitando por dinero a los amigos y a los seres queridos que lloramos, haciendo con la muerte una especulación vergonzosa, un objeto de engaño!

El Espiritismo no es responsable de tales actos. El abuso o la imitación de una cosa, no se puede prejuzgar a la cosa misma. ¿No vemos frecuentemente malabaristas imitando los fenómenos de la física y en qué desmerece eso a la verdadera ciencia? El investigador inteligente debe estar siempre en guardia y emplear constantemente su razón. Si hay ciertos negocios que, con el pretexto de las manifestaciones, se dedican a un tráfico odioso, hay en cambio numerosos grupos compuestos por personas cuyo carácter, posición

¹ El *Banner of Light*, de Boston, del 5 de agosto de 1899, anunciaba que se había descubierto la trama de una vasta asociación formada por médiums profesionales, que se dedicaban a la explotación de la buena fe del público espiritualista. Esta asociación dirigió a todos los médiums profesionales una circular ofreciéndoles una serie de aparatos destinados a imitar las manifestaciones espíritas, con indicación del precio, que oscilaba entre 1 y 5 dólares.

y honradez son garantías suficientes de sinceridad y en los que ninguna sospecha de charlatanería podría insinuarse.



Ha ocurrido, lo sabemos, que ciertos médiums, dotados de facultades notables, no han dudado en mezclar, en sus sesiones, hechos reales con hechos falsos, con el propósito de aumentar sus beneficios o su reputación.

Nos podríamos preguntar cómo los habitantes del Más Allá se prestan a ayudar a seres tan indignos. La respuesta es fácil. Los espíritus, en su ardiente deseo de comunicarse con sus seres queridos aquí en la tierra, encuentran en estos médiums los elementos necesarios para materializarse, aparecer y demostrar así su supervivencia, y no dudan en utilizar los medios a su alcance, a pesar de la indignidad de los sujetos.

Esto es lo que sucedió en los años 1906, 1907 y 1908, en el transcurso de las sesiones celebradas en París por un médium extranjero, del que ya he hablado en el prefacio de esta obra.

El 18 de junio de 1908, en casa del Sr. David, en el boulevard de Batignolles, el médium estaba sentado fuera de la cabina de las materializaciones, a media luz, entre los asistentes, se vio como se formaba un brazo que parecía salir de una esquina de la sala. Hizo un movimiento circular y vino a tocarnos la cabeza a mí y al reverendo Benezech, pastor protestante, sentado a mi lado. Un fantasma vaporoso salió del suelo, se levantó ante nuestros ojos; pronunciando un nombre muy conocido. Después se derrumbó y se desvaneció gradualmente en el suelo. El médium, muy despierto, describía los fenómenos en el mismo momento que se producían en zonas de la sala que él no alcanzaba a ver.

En la sesión del 12 de julio, en casa de la Sra. Cornély, yo estaba situado a la entrada de la cabina, delante de la abertura de las cortinas. Un espíritu de estatura infantil, ignorando esta abertura, *atravesó la tela*, por mi lado izquierdo, pasando cerca del Sr. Debrus, que se sentaba detrás de mí, y pronunció estas palabras: «Marie, Rose –luego– ¡papá, mamá!». Tocó al Sr. Debrus y vimos su menudo brazo alargarse por encima de su cabeza y la mía. El Sr. y la Sra. Debrus estaban convencidos de haber visto la aparición de su hija, fallecida en Valence, el 4 de noviembre de 1902, y de cuyo caso ya he hablado en *El Problema del Ser y del Destino*. En este caso, la simulación nos pareció imposible, el médium jamás conoció a la pequeña.

La autenticidad de estos fenómenos es indiscutible, pues habían sido controlados escrupulosamente. No sucedió lo mismo después. Tan pronto como el médium se retiró detrás de las cortinas y se apagó la luz, se oyeron considerables ruidos. Asistí a once sesiones en las que tuve la certeza de que el médium se desnudaba, se quitaba los zapatos y después se maquillaba para simular las apariciones.

En una de las sesiones celebradas en casa de la Sra. Noeggerath, en la calle Milton, dos señoras que se situaron adecuadamente para observarlo todo muy bien, mientras que yo me senté más lejos, vieron con toda claridad al médium sin ropa, en cuclillas, deslizarse por el suelo, luego elevarse poco a poco para alzar el velo y hacer que flotase imitando a un fantasma. Estas señoras, una de ellas era la hija de la Sra. Noeggerath, me contaron por separado sus impresiones, las cuales coincidieron, sin antes haber conversado entre ellas sobre el hecho observado.

El 9 de septiembre, el Sr. Drubay, espíritu íntegro y convencido, encontró en su casa, al día siguiente de celebrarse una sesión, al

desmontar la cabina de las materializaciones, un trozo de velo de seda muy fino, que parecía haberse desprendido o arrancado de un trozo más grande. Unos días después, en la sede de la Sociedad de Estudios psíquicos, de la calle Faubourg Saint-Martin, en las mismas condiciones, encontró un pedazo de tela negro, bastante largo, que desprendía un fuerte olor a una combinación de sándalo y rosas que solía respirarse en ciertos momentos de las sesiones y que el médium pretendía hacer creer que provenía de los espíritus. En resumen, más de veinte testigos constataron los fraudes efectuados en sesiones posteriores¹. El compromiso formal que habían contraído de acatar el reglamento, fue lo único que les impidió desenmascarar al culpable.

Los *Annales des Sciences Psychiques* han denunciado estos actos, por eso yo creo mi deber alzar también la voz para separar nuestras responsabilidades de una causa comprometida por esas divulgaciones². Así el público podrá ver que los espíritas no se dejan engañar y saben discernir lo verdadero de lo falso. En efecto, denunciar los fraudes allí donde se produzcan es el mejor medio de evitarlos.

Procediendo como yo lo he hecho, he cumplido una tarea desagradable pero necesaria, y las personas honestas me han dado su aprobación. Si por una parte he sido objeto de críticas maliciosas, por otra, he recibido importantes y calurosos apoyos. Un eminente psíquico, que ocupa un alto cargo en la magistratura, me escribió al respecto:

París, 8 de abril de 1910.

Admiro la valentía con que ha tratado el asunto del Sr... porque me imagino lo que ha debido sufrir al verse obligado a protestar.

¹ Ver *Revue Spirite*, febrero y abril de 1909.

² Ver *Annales des Sciences psychiques*, diciembre de 1908.

Usted ha hecho bien y ha demostrado una vez más que es un hombre honesto y sincero. Yo sé que algunos grupos están un poco enojados con usted por cumplir con su deber y echar a *los mercaderes del templo*. Lo que perjudica al movimiento del que usted es uno de los dirigentes más respetados, es precisamente la ofuscación de ciertos grupos, que con su indiferencia por la veracidad de los fenómenos favorecen a los estafadores y a los que aplauden sus fraudes.

En lo que a mí respecta, yo estoy con usted. El fraude del Sr... lo descubrí en las primeras sesiones y me di cuenta fácilmente de sus procedimientos, que son burdos. No dije nada de esto públicamente por consideración a mis anfitriones. El Sr... me había prometido, por cierto, sesiones serias; él no cumplió su promesa.

Estos hechos tuvieron un epílogo. Los espíritas reunidos en Bruselas, en el congreso internacional, en mayo de 1910, recomendaron lo siguiente:

El Congreso Espírita de Bruselas, consternado por los numerosos y repetidos fraudes que se producen en las oscuras sesiones celebradas por médiums profesionales, consternado por el perjuicio moral que estas sesiones causan a nuestra doctrina, invita a los grupos de estudio y a los investigadores que estén buscando hechos físicos, los aportes y los fenómenos de materialización, que utilicen las sesiones oscuras o a media luz solo bajo un riguroso control.

Recomienda especialmente sujetar las manos y los pies del médium por dos ayudantes experimentados durante toda la sesión, o bien aislar al médium con una tensa red, o situarle en una jaula cuidadosamente cerrada y cuya llave guarde una persona de confianza.

Las sesiones a media luz son mucho más recomendables, pues los fenómenos son controlados por todos los asistentes. Un médium con buenas cualidades debe alegrarse de ello. El médium se vuelve sospechoso cuando exige oscuridad, aunque ésta aumente la

fuerza psíquica, pues da lugar a pensar que quiere aprovecharla para estafar, lo que ocurre en algunos casos. Hay que preferir tener resultados poco importantes, pero más seguros.

El Congreso dirige, además, un llamamiento urgente a los médiums honestos y desinteresados, pidiéndoles reforzar su celo al servicio de una verdad sagrada, verdad que se ve comprometida por farsantes desvergonzados. Les recuerda que, si el engaño merece una justa y severa reprobación, en cambio, la dedicación y la sinceridad les serán premiadas con la estima y la gratitud de todos los asistentes y la asistencia de elevadas Inteligencias invisibles, que velan por el progreso de nuestras creencias en el mundo.



Los fraudes inconscientes, ya hemos dicho, que se explican por la sugestión. Los médiums son muy sensibles a la acción sugestiva, lo mismo de los vivos que de los difuntos¹. El estado de espíritu de las personas participantes en los experimentos repercute en ellos y ejerce una influencia de la que no son conscientes pero que es a veces considerable.

Médiums totalmente honestos y desinteresados, han confesado que en algunos ambientes se sienten impulsados a hacer trampa por una fuerza oculta. La mayoría se resiste y preferiría renunciar al ejercicio de su facultad antes que dejarse arrastrar por esa pendiente. Algunos, sin embargo, se dejan llevar por esas presiones. Es suficiente un momento de debilidad para sembrar dudas en todos los experimentos en que hayan participado.

¹ Esta acción ya no es discutida en las altas esferas. La ciencia oficial, dice el profesor Falcomer, enseña ahora que un individuo puede engañar si es víctima de una sugestión mental proveniente de otro (*Phénoménographie*, por el profesor Falcomer). Ver *Revue Spirite*, 1903, pág. 173.

Algunos fraudes, observados en diversos médiums, pueden ser atribuidos a sugerencias externas, humanas o espirituales. Hay veces que las dos energías se combinan y se unen. Los escépticos mal intencionados son ayudados por agentes del Más Allá. Por otra parte, la fuerza sugestiva será tanto más irresistible cuanto más impresionable sea el médium, esté más profundamente dormido o insuficientemente protegido. Esto revela algunos de los peligros a los que están expuestos. En ciertas sesiones, mal formadas y mal dirigidas, pueden ser víctimas de fuerzas externas combinadas. No es éste el caso del médium M..., del cual hemos hablado y que llevaba consigo el tul y los otros objetos necesarios para el simulacro. En su caso la premeditación era evidente. Los engaños fueron calculados, preparados de antemano.

Sucede que el médium, sobre todo el médium escribiente, se sugiere a sí mismo y, con movimiento automático, escribe comunicaciones que atribuye erróneamente a espíritus desencarnados. Esta autosugestión es como un llamamiento del «yo» normal al «yo» subconsciente, que no es un ser distinto, según hemos tenido ya ocasión de ver, sino una ampliación de la propia personalidad. En este caso, con la mayor fe del mundo, el médium contesta a sus propias preguntas, exterioriza sus pensamientos ocultos, sus propios razonamientos, el resultado de una vida psíquica más profunda e intensa. Allan Kardec, Davis, Hudson Tuttle, Aksakof, etc., han hablado en sus obras de esta categoría de médiums, que G. Delanne¹ llama *automatistas*:

El automatismo de la escritura –dice– el olvido inmediato de las ideas expresadas que da al escritor la impresión de estar influenciado por una voluntad ajena, la personificación de las ideas, los conceptos que yacen en la memoria latente, las sensaciones

¹ Gabriel Delanne, *Investigaciones sobre la Mediumnidad* pág. 185.

inconscientes, todos estos hechos se comprenden y explican con razonamientos sacados de un estudio muy completo de la inteligencia humana y no suponen en modo alguno la necesaria intervención de los espíritus.

La credulidad ilimitada, la omisión de cada principio básico de control, que en determinados ambientes impera, favorecen y mantienen tales abusos. En diferentes países existen grupos espíritas benévols, donde pseudo médiums autómatas escriben extensas elucubraciones, inspirados por San Antonio de Padua, San José o la Virgen. Otras veces encarnan a Sócrates o a Mahoma, y éstos, en lenguaje siempre vulgar, cuentan miles de cosas absurdas ante un público maravillado, prohibiéndoles leer e instruirse, a fin de alejarles de cualquier influjo culto, de cualquier control serio.

En tales ambientes, las mistificaciones son incontables. Conocí a un valiente jardinero que, aconsejado por un espíritu iba a cavar, a medianoche, a un sitio desierto, un agujero enorme, buscando un tesoro imaginario. Una señora de 55 años, muy devota, casada con un oficial jubilado, llevaba su ingenuidad hasta preparar la canastilla para un bebé que ella iba a traer al mundo y que, según sus instructores invisibles, sería la reencarnación de Cristo. Otros consultan a los invisibles los más mínimos detalles de su existencia, sus negocios, o sus transacciones bursátiles.

Se atribuyen generalmente tales aberraciones a los espíritus engañosos. Ciertamente las mistificaciones de ultratumba son frecuentes. Se explican fácilmente por el hecho de que se les consulta muy a menudo sobre cosas que no pueden o no quieren decir. Se hace del Espiritismo un medio de adivinación atrayendo a espíritus ligeros. Pero con frecuencia la sugestión mental tiene mucha culpa de estos errores.

Por eso, en este difícil y a veces oscuro terreno de la experimentación, es importante examinar y analizar las cosas con frialdad,

con gran seriedad y admitir únicamente aquello que se presenta con un claro carácter de autenticidad. Nuestro conocimiento de las condiciones de la vida futura y el Espiritismo en su conjunto se basa en los fenómenos mediúmnicos. Conviene estudiar éstos seriamente y eliminar rigurosamente todo aquello que no lleve la marca de un origen sobrehumano. De ningún modo, con el pretexto del progreso, hemos de reemplazar la incredulidad sistemática por una confianza ciega, por una credulidad ridícula, sino separar con todo cuidado, lo que es ficticio de lo real. El porvenir del Espiritismo depende de ello.



Abordemos ahora una cuestión extremadamente delicada, la de la mediumnidad profesional. ¿La mediumnidad puede ser retribuida? ¿O debe ejercerse con absoluto desinterés?

Observemos en primer lugar que, por su propia naturaleza, la facultad mediúmnica es algo variable, móvil, intermitente. Los espíritus no están a las órdenes ni al capricho de nadie, por eso nunca está asegurado, ni previsto el resultado de las sesiones. El médium puede estar indispuerto o mal entrenado. Los asistentes, mal acoplados desde el punto de vista psíquico. Por otra parte, la protección de los espíritus superiores difícilmente se alía con un Espiritismo puesto a precio. De manera que el médium profesional, que se acostumbra a vivir del rendimiento de su facultad, se expone a muchos fallos. ¿Cómo ganará dinero con algo cuya producción no es nunca segura? ¿Cómo dará satisfacción a los curiosos que le han pagado cuando los espíritus no contesten a su llamada? ¿No se sentirá tentado algún día, cuando los asistentes sean numerosos y atractiva sea la perspectiva de ganancia, de provocar fraudulentamente los fenómenos? Cuando uno se desliza por pendiente

semejante, es difícil remontarla. Se llega a usar habitualmente el fraude y poco a poco se cae en el charlatanismo más vergonzoso.

Los delegados americanos en el Congreso Espírita de 1900, en París, la Sra. Addi-Balou entre otros, declararon que la mediumnidad profesional y los fraudes a que se presta, ha sido una causa de decadencia y descrédito para el Espiritismo en los Estados Unidos.

La mejor garantía de sinceridad que puede dar un médium es el desinterés.

Es también el medio más seguro para obtener la protección de los de arriba.

Para conservar su prestigio moral, para producir frutos de verdad, la mediumnidad debe practicarse con elevación y desapego. De lo contrario se convierte en fuente de abusos, en instrumento de contradicción y confusión al servicio de las entidades maléficas. El médium interesado es como el mal sacerdote que introduce en el santuario sus egoístas pasiones y sus intereses materiales. Y no está fuera de lugar la comparación, pues también la mediumnidad es una especie de sacerdocio. Todo ser humano marcado con este signo tiene obligación de prepararse para el sacrificio de su descanso, sus intereses e incluso su felicidad terrestre. Obrando así conseguirá tener la conciencia tranquila y se aproximará a sus guías espirituales.

Comerciar con la mediumnidad es disponer de una cosa de la cual no se es maestro. Es abusar de la buena voluntad de los muertos, someterlos a una obra indigna para ellos. Es desviar el Espiritismo de su fin providencial. Es preferible para el médium, que busque en otra parte los medios de vida, y no dedique a las sesiones más que el tiempo del que pueda disponer. Ganará en estima y consideración.

No obstante, es preciso reconocer que algunos médiums públicos y retribuidos han hecho verdaderos servicios. Las personas de escasa fortuna no pueden responder siempre a las llamadas de los científicos, desplazarse o emprender viajes, como exige el interés de la causa que sirven.

Esto es lo que dice Stainton Moses, que fue un investigador concienzudo y un buen juez en esta materia¹:

Algunos médiums públicos, no ven más que los beneficios que pueden obtener y no retroceden ante los fraudes para alcanzar sus fines. Sin embargo, hay muchos de quienes no se puede hablar más que bien y que han sido muy útiles. Nueve de cada diez personas de las muchas que acuden a ellos, incapaces de comprender y seguir un experimento científico, no piden otra cosa, a cambio de sus diez francos, sino que se les dé una prueba de la inmortalidad del alma. La multitud agota rápidamente las facultades del médium que, para no quedarse corto, cede a la tentación de recurrir al fraude. A pesar de tan detestables condiciones, a veces me han sorprendido los resultados obtenidos y las brillantes pruebas que proporcionaron.

¿Qué podemos deducir de todo esto? Pues que existe una justa medida que el médium, dotado de conciencia, informado del valor de su misión, puede fácilmente observar. Si en algunos casos, se ve obligado a aceptar una remuneración por el tiempo gastado o los desplazamientos efectuados, que lo haga de forma que no comprometa ni su dignidad en este mundo ni su situación en el otro. El uso de la mediumnidad debe seguir siendo un acto serio y religioso, desprovisto de cualquier carácter económico y de todo aquello que la pueda rebajar o desmerecer.

¹Stainton Moses(alias Oxon), *Spirit Identity, Revue Scientifique et Morale*, enero 1900, pág. 397.

25. EL MARTIROLOGIO DE LOS MÉDIUMS

A veces, hemos dicho que el médium es una víctima, y esta víctima es casi siempre una mujer. En la Edad Media la acusaban de ser bruja y la quemaban. La ciencia actual, menos bárbara, se contenta con vilipendiarla con el nombre de histerica o charlatana.

En los orígenes del espiritualismo moderno, dos jovencitas, Catherine y Margaretta Fox¹, fueron las primeras que recibieron las manifestaciones y recogieron el mensaje de la inmortalidad. Sus testimonios fueron el detonante de una violenta persecución. Se produjeron salvajes escenas, una tormenta de amenazas e injurias estalló alrededor de la familia Fox, lo que no les impidió seguir su misión y enfrentarse a medios más hostiles.

Cuando hacen falta grandes devotos para reconducir a la humanidad al buen camino, es frecuentemente en la mujer donde se encuentran. Lo que decimos de las hermanas Fox se podría decir de las más grandes médiums. Juana de Arco fue quemada viva por no querer renegar de sus apariciones y sus voces. Con ella el martirologio de la mujer médium no llegó a su fin. ¡Aunque algunas se hayan dejado seducir por ventajas materiales y hayan usado el

¹ Más conocidas por los diminutivos de Kate, y Maggie.

fraude, otras han sacrificado su salud y comprometido su existencia por causa de la verdad!

Si la mediumnidad psíquica no ofrece peligro alguno, como veremos más adelante, cuando sirve a espíritus elevados, no sucede lo mismo cuando se trata de manifestaciones físicas, especialmente las materializaciones, que a la larga producen en el sensitivo una gran pérdida de fuerza y vida. Las hermanas Fox llegaron al agotamiento a consecuencia de sus experimentos y murieron en la miseria. La *Revue Spirite*, de abril de 1902, notificaba que los últimos miembros de la familia Fox habían muerto en enero de aquel año, a causa del frío y las privaciones sufridas. La Sra. Hauffe, la célebre vidente de Prevorst fue tratada con el más excesivo rigor por sus propios parientes, y murió a los 28 años a consecuencia de innumerables tribulaciones. Madame d'Espérance perdió su salud. Después de Home, Slade, Eglinton, Paladino también fue acusada de fraudes voluntarios.

A algunos médiums se les ha hecho sufrir todas las torturas morales imaginables, y todo esto sin ningún examen previo, sin ninguna investigación seria. Por ejemplo, Home fue objeto de las más péfidas acusaciones, pero William Crookes le hizo justicia diciendo de él¹:

Jamás pude descubrir el más pequeño indicio que me hiciese sospechar que él engañaba. Era muy escrupuloso y nunca le sentaba mal que se tomasen las más minuciosas precauciones contra el fraude. Con frecuencia, antes de alguna sesión, me decía: Haced como si yo fuese un prestidigitador y me propusiese engañaros; tomad todas las precauciones que pueda imaginar contra mí, y no tenga en cuenta mi amor propio. Cuanto más rigurosas sean estas precauciones más evidente será la realidad de los fenómenos. A

¹ Véase A. Erny, *Annales des Sciences Psychiques* y *Light*, 19 de enero de 1895

pesar de todo, los que no conocían la gran honradez de Home le llamaban charlatán y los que creían en él eran considerados locos e ignorantes.

Más recientemente, hemos visto a un médium alemán perseguido encarnizadamente y, a pesar de tener a su favor fuertes testimonios, ha sido víctima de las exigencias de la más rígida ideología ortodoxa. Se quería, según se decía en las altas esferas, «poner freno a todas las manifestaciones de un espiritualismo liberado de los dogmas oficiales».

Anna Rothe fue detenida y encarcelada. La detención duró ocho meses. Durante ese tiempo murieron su esposo y su hija, sin que pudiese asistir a sus últimos momentos; únicamente se le permitió arrodillarse ante su fosa entre dos policías. Finalmente la instrucción del caso se terminó y se abrió el proceso¹. Los testimonios a su favor abundaron; el profesor Koessinger, el filólogo Herman Eischacker y el doctor Langsdorff vieron los hechos y no pudieron descubrir el menor engaño. George Sulzer, presidente del Tribunal Supremo de Zúrich, atestiguó la inocencia de la Sra. Rothe. El primer magistrado del poder judicial, en el cantón de Zúrich, no dudó en publicar sus íntimas creencias para beneficiar a la acusada. Otros magistrados afirmaron la autenticidad de los aportes de flores que la médium obtuvo a plena luz. Todos estos testigos vieron flores o frutos desmaterializados reconstruirse ante su presencia, condensarse en materia palpable, como una nube de vapor que se transforma gradualmente y se solidifica hasta volverse hielo. Estos objetos se desplazaban horizontalmente o descendían lentamente del techo.

¹ Véase para los detalles de este proceso la *Revue des Études Psychiques*, París, enero de 1903, págs. 15 y siguientes.

El director de la cárcel en la que estuvo en prisión preventiva declaró que las enseñanzas morales que recibían las detenidas jamás habían logrado el impresionante efecto producido por los conmovedores y edificantes discursos de la médium en trance a sus hermanas descarriadas. Y hay que tener presente que Anna Rothe no era más que una mujer de pueblo sin instrucción ni cultura espiritual.

Después de los más apasionados debates, que duraron seis días, «la médium de las flores» fue sentenciada a dieciocho meses de prisión. Se equivocan quienes creen destruir el Espiritismo con estos procedimientos. Por el contrario, a la atracción que inspira se añade el prestigio de la persecución.

El día 9 de octubre de 1861, el obispo de Barcelona quemó en la explanada pública, en el lugar destinado a ejecutar a los criminales, trescientos libros y folletos espíritas, creyendo así estigmatizar y aniquilar la nueva doctrina. Este Auto de Fe provocó un verdadero levantamiento de la opinión pública. Hoy hay miles de espiritistas en la capital de Cataluña. Tienen revistas, bibliotecas, grupos de estudio y experimentación. El movimiento espírita en este país es cada día más importante.



La mayoría de los sabios, médicos y psicólogos consideran a los médiums como histéricos, desquiciados, enfermos, y no tienen escrúpulos en proclamarlo así. Tienen la costumbre de experimentar con sujetos de hospitales o manicomios, con neurasténicos; y las observaciones realizadas bajo estas defectuosas condiciones, están equivocadas al sacar deducciones de carácter general.

Algunos escritores no son más delicados. El Sr. Jules Bois adorna sin titubear a todos los médiums con los epítetos¹ de «charlatanes, prestidigitadores, mentirosos, desquiciados, histéricos, etc.». ¿Es de extrañarse que después de esto, los médiums se muestren reservados y se presten de mala gana a hacer experimentos dirigidos por críticos tan mal predispuestos, por jueces tan poco amables? La presencia de estos escépticos de efluvios tan gélidos es una causa de malestar y sufrimiento para el médium. A los científicos en general les falta bondad, mientras que a los espiritistas y a los médiums a menudo les falta ciencia. ¿Dónde se encontrará el nexo de unión, el punto de acercamiento? ¡En el estudio sincero, imparcial y desinteresado!

La ciencia médica está muy lejos de ser infalible en sus juicios; gran cantidad de diagnósticos tan célebres como erróneos lo han demostrado continuamente. Testimonios formales prueban que se equivoca, una vez más, al considerar la mediumnidad una tara.

F. Myers dice de la Sra. Thompson²:

Da la impresión de que sus trances son tan naturales como el sueño ordinario. La Sra. Thompson cree que sus trances han contribuido eficazmente a fortalecer su salud.

El Sr. Flournoy, poco sospechoso de ser parcial con los médiums, ha comprobado que sucede lo mismo con Hélène Smith. Su salud no se ha alterado lo más mínimo con el uso de sus facultades psíquicas; al contrario, encuentra en ellas un refuerzo extraordinario para cumplir con sus tareas cotidianas³. Lo mismo se ha observado en la Sra. Piper⁴.

¹ *Revue Bleue*, 22 de marzo de 1902. La psicología del médium.

² *Proceedings S. P. R.*, fascículo XLIV.

³ Th. Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*, págs. 41 a 45.

⁴ Ver capítulo XIX de este libro.

El Sr. J. W. Colville, médium inglés muy conocido, afirma:

Es mi deber después de 25 años de misión pública, aportar sin ninguna reticencia, mi testimonio de los beneficiosos efectos que la mediumnidad, tal y como yo la he practicado, ha tenido para mí desde todos los puntos de vista. He ganado muchísimo, mental y físicamente con el uso de esta facultad y con los experimentos que, cuando no se estudian bien, parecen a veces peligrosos. Las directrices que recibía de mis ayudantes invisibles eran buenas, elevadas y dignas de toda confianza, en sus más mínimos detalles.

Yo mismo he conocido una gran cantidad de médiums en Francia, Bélgica y Suiza, y he podido observar que generalmente gozaban de una buena salud. La mediumnidad de efectos físicos, la que se presta a la materialización de espíritus y a los aportes, es la única que produce pérdidas sensibles de fuerza. Estas pérdidas pueden compensarse con la ayuda de los espíritus protectores. Pero muchas veces, como ya hemos visto, con las hermanas Fox, Slade, Eglinton, etc., las exigencias del público y de los experimentadores son tales que el médium se agota pronto; el abuso de la experimentación altera su salud y compromete su vida.

El médium es un instrumento sensible y delicado, y hay quien cree que lo podemos utilizar como si fuese una máquina. De buena gana harían con él lo que hace un niño con sus juguetes, romperlos para ver lo que hay escondido dentro. Ni siquiera se tiene en cuenta el esfuerzo que se necesita para desarrollar esa facultad incipiente, exigiéndole enseguida hechos concluyentes y pruebas de identidad. El médium, afectado por los pensamientos que hay en el ambiente, sufre; y después de haber sido moralmente torturado durante algunas sesiones, se harta de una facultad que le ocasiona tantos sinsabores y termina evadiéndola.



Aún les queda a los médiums mucho que sufrir por la verdad. Los adversarios del Espiritismo continuarán denigrándoles y acusándoles; buscarán la forma de hacerles pasar por desquiciados, enfermos, procurando desviarles de su misión por cualquier medio. Sabiendo que el médium es la condición *sine qua non* del fenómeno, esperan así destruir al Espiritismo en sus fundamentos. Si es preciso harán que aparezcan médiums ficticios y explotadores. Es importante pues, desbaratar esta nueva táctica, y, por consiguiente, alentar y apoyar a los buenos médiums, rodeándoles del control necesario para que ejerzan sus facultades. Su tarea es bella, aunque a veces dolorosa. ¡Cuántos esfuerzos, cuántos años de espera, de pruebas y de oraciones para recibir y transmitir la luz de lo alto! No se les recompensa por las injusticias que sufren. Pero, como obreros del plan divino, habrán cavado el surco y depositado en él la semilla de la que saldrá la cosecha del porvenir.

¡Queridos médiums, eliminad el desaliento, evitad el desfallecimiento, levantad vuestra mirada por encima de este mundo pasajero; pedid protección divina! ¡Acallad el yo, liberaos de ese afecto tan fuerte que tenemos por nosotros mismos! ¡Vivid para los demás, eso es todo! Estimulad el espíritu de sacrificio. Sed pobres, antes que enriqueceos con el fraude y el engaño. Sed modestos en lugar de traficar con vuestros poderes. Aprended a sufrir, por el bien de los demás y de vuestro propio progreso. La pobreza, la modestia y el sufrimiento, tienen también su belleza, su encanto, su grandeza, hacen que lentamente se estén formando, a través de las generaciones silenciosas, los grandes tesoros de la paciencia, la fuerza, la virtud. A través de ellos se desprende el alma de las

vanidades materiales, se purifica y se santifica y consigue el valor necesario para escalar las cumbres más arduas.

Tanto en el reino del espíritu como en el mundo físico, nada se pierde, todo se transforma. Cualquier dolor, cualquier sacrificio es un nacimiento. El sufrimiento es como un misterioso obrero que trabaja en lo más profundo de nuestra alma para conseguir nuestra elevación. Si ponéis atención, casi podréis oír el sonido de su trabajo. Recordar una cosa: ¡En el campo del dolor es donde se forjan nuestras fuerzas, nuestras virtudes y nuestras alegrías del porvenir!

26. LA MEDIUMNIDAD GLORIOSA

Los médiums de nuestro tiempo a menudo son ignorados, perseguidos y despreciados. Pero si echamos una mirada sobre la amplia perspectiva de la historia, la mediumnidad, con diversos nombres, aparecerá como lo más grande que hubo en el mundo. Casi todos los privilegiados: profetas, videntes, misioneros, mensajeros del amor, la verdad, la justicia; casi todos han sido médiums, en el sentido de que se han comunicado con lo invisible, con lo infinito.

Podría decirse, desde muchos puntos de vista, que el genio¹ es una forma de mediumnidad. Los hombres de genio están inspirados en el sentido transcendental y fatídico de esta palabra; son los intermediarios y los mensajeros del pensamiento superior. Su misión es necesaria. Por medio de ellos Dios habla al mundo; por medio de ellos llama y atrae a la humanidad. Sus obras son faros que iluminan el largo camino de los siglos.

¿Debemos por ello, considerarlos simples instrumentos, sin derecho alguno a nuestra admiración? No es esta nuestra idea. El genio es, ante todo, un logro del pasado, el resultado de pacientes estudios seculares, de una lenta y dolorosa iniciación; éstos han desarrollado en su ser grandes aptitudes, una profunda sensibilidad

¹ Por la polisemia de la palabra entiéndase aquí por esta definición: *capacidad mental extraordinaria para crear o inventar cosas nuevas y admirables*. (Nota del traductor).

que les predispone para recibir las energías superiores. Dios reserva la luz solo a aquel que, durante mucho tiempo, la ha buscado, deseado y solicitado.

Schlegel, hablando de los genios, se planteó esta pregunta: «¿Estos hombres realmente son hombres?»

Sí, hombres son, por lo que se refiere a su naturaleza terrestre, sus pasiones, sus debilidades. Sufren todas las miserias de la carne, las enfermedades, las necesidades y los deseos materiales. Pero lo que les hace ser más que hombres es su genio, es ese cúmulo de riqueza intelectual, esa lenta elaboración de la inteligencia y del sentimiento a través de muchas vidas, fecundados con la influencia e inspiración de lo alto, con esa comunicación constante con los mundos superiores. El genio, bajo sus mil formas, es una colaboración con lo invisible, una ascensión del alma humana hacia Dios.

Los hombres de genio, los santos, los profetas, los grandes poetas, los sabios, los artistas, los inventores, todos los que han ampliado los dominios del alma, son enviados del Cielo, son los ejecutores de los designios de Dios en el mundo. ¡Toda la filosofía de la historia está ahí! ¿Hay más bello espectáculo que el de esa cadena mediúmnica ininterrumpida, que une los siglos como si fueran las páginas de un gran libro de la vida, que relaciona todos los acontecimientos, incluso los más contradictorios en apariencia, con el plan armónico de una majestuosa y solemne unidad? La existencia de cada hombre de genio es como un capítulo vivo de esta Biblia grandiosa.

Primero aparecieron los grandes iniciados del mundo antiguo, los padres del pensamiento, los que vieron al espíritu brillar en las cimas de las montañas o revelarse en los santuarios de la iniciación sagrada: Orfeo, Hermes, Krishna, Pitágoras, Zoroastro, Platón y Moisés; los grandes profetas hebreos: Isaías, Ezequiel y Daniel.

Más tarde vendrían Juan el Bautista, Cristo y toda la pléyade apostólica, el vidente de Pathmos y la explosión mediúmnica del Pentecostés que iluminó el mundo, según la frase de Joel, y luego Hypatia la alejandrina y Veleda la druida.

Es en el silencio augusto de los bosques y montañas, con el desprendimiento de todas las cosas sensibles, con la meditación y la oración, como el profeta, el vidente y el inspirado se preparan para su obra, para su tarea. Lo invisible no se revela más que al hombre solitario y recogido. Platón recibió sus inspiraciones en la cima del Hymeto; Mahoma en la Cueva de Hira; Moisés en el Sinaí; Jesús se comunicó con su Padre, en medio de lágrimas y oraciones, en el monte de los Olivos.



Durante veinte siglos, ha sido el profetismo de Israel uno de los fenómenos más trascendentales e importantes de la historia. La crítica contemporánea no lo ha comprendido o ha fingido no comprenderlo; ha creído que con negarlo simplificaba todo. La exégesis católica lo ha desnaturalizado, creyendo que todo se explicaba con una sola palabra: milagro. No obstante, tuvo una frase mucho más justa, llamando a los profetas «las arpas vivas del Espíritu Santo». De manera que, sobre este tema, como de otros tantos, la ciencia y la religión aisladamente, no pueden dar más que ideas incompletas. Solo la doctrina espírita, que sirve de punto de unión entre una y otra, las puede reconciliar. El Espiritismo ha desvelado el misterio aparente de las cosas; proyecta claridad desde el Más Allá sobre la teología completándola, y sobre la experimentación iluminándola. La verdad es que los profetas israelitas son médiums inspirados y éste es el único nombre que les cuadra. Más adelante veremos ejemplos sacados de la Biblia, que nos demostrarán que la historia de

Israel es el mejor poema mediúmnico, la epopeya espiritualista por excelencia. Esto es lo que dirá ciertamente un día la exégesis científica, y entonces se disipará la oscuridad de los Libros Sagrados. Todo se explicará, todo será simple y grande a la vez.

El origen del profetismo en Israel está marcado por una manifestación impresionante. Un día Moisés elige a 70 ancianos y los coloca alrededor del Tabernáculo. Jehová revela su presencia en una nube, e inmediatamente las poderosas facultades de Moisés se transmitieron a los ancianos y «ellos profetizaron»¹.

El Tabernáculo juega aquí el papel de acumulador o condensador fluídico. Fue un medio de exteriorización como los espejos de metal bruñido, y contemplándolo se provocó el trance. En cuanto a la manifestación de Jehová en la nube, es una forma de materialización. Ya hemos visto que ésta empieza siempre por una masa nebulosa, vaga al principio, en la cual la aparición va tomando forma y se vuelve más y más precisa. Jehová es uno de los Elohim, espíritus protectores del pueblo judío y de Moisés en particular. Bajo su influencia, el poder espiritual de Moisés se transmitió a los

¹ Según Las Escrituras, «profetizar» no significa solo predecir o adivinar, sino también obedecer a un espíritu malo o bueno. (I, Reg., trad. Glaire, cap. XVIII:10) Frecuentemente se hallan estas expresiones en boca de los profetas: «El peso del Señor ha caído sobre mí», o bien «El espíritu del Señor ha penetrado en mí». Estos términos claramente indican la sensación que precede al trance, después se produce la posesión del médium por el espíritu. Y también: «He visto y he aquí lo que dice el Señor», (lo que designa la mediumnidad vidente y auditiva, simultáneamente).

«Si alguno entre vosotros es profeta, yo me apareceré a él en una visión» (Números, XII: 67). «Yo pondré mis palabras en su boca» (*Deut.*, XVIII: 18). «El espíritu me levantó y arrebató» (Ezequiel, III: 14). Caso de levitación que se aplica también al apóstol Felipe.

Como en nuestros días, la mediumnidad se daba por igual en ambos sexos. Había profetas y profetisas. Entre éstas las más célebres fueron: María, hermana de Moisés; Débora, Holda, Ana, madre de Samuel; Abigail, Esther, Sara, Rebeca y Judith.

70 ancianos, como el poder de Cristo se transmitió más tarde, parcialmente, a los apóstoles en el Cenáculo. Como vemos hoy en día, la mediumnidad, en algunos casos, se transmite de una persona a otra por medio de pases y toques magnéticos.

Así comenzó el profetismo o mediumnidad sagrada en Israel. Moisés, iniciado en los misterios de Isis durante su larga estancia en Egipto y sobre todo por sus relaciones familiares con su suegro Jetro, sumo sacerdote de Heliópolis, fue a su vez, el iniciador psíquico de su pueblo, antes de ser el legislador inmortal.

Desde entonces, la mediumnidad profética se volvió permanente en la raza judía, aunque intermitente en sus manifestaciones. Estuvo evidentemente supeditada a ciertos estados psicológicos, que no siempre son constantes, ni en los individuos ni en los pueblos. En la época de los Jueces, el profetismo era «cosa rara»; reapareció con Samuel y brilló con nuevo resplandor. Y es que en esa época el ánimo del pueblo hebreo se prestaba mejor a este fenómeno. En la historia de las naciones hay épocas de turbación intelectual y depresión moral que obligan al espíritu a alejarse momentáneamente. También Francia ha conocido sus horas de oscuridad e incertidumbre.

Habiendo comprendido Samuel que la mediumnidad transcendental está sujeta a la condición moral de los individuos y las sociedades, creó escuelas de profetas, es decir, agrupaciones en las cuales se iniciaba a los neófitos en los misterios de la comunicación fluídica.

Estas escuelas estaban en determinadas ciudades, pero principalmente en valles solitarios o entre los relieves de las montañas. El estudio y la contemplación del infinito en medio de la belleza y del silencio de las noches estrelladas, o bien a la luz del día bajo el claro cielo de Oriente, preparaban al alumno profeta para recibir las

influencias de arriba. La soledad lo atrae, y a medida que se alejaba de los hombres y se aislaba, una comunión más íntima se establecía entre él y el mundo de las fuerzas divinas. En las profundas gargantas de los montes de Judea, en las cuevas perdidas de la cordillera salvaje de Moab, soñaba y prestaba atención a las mil voces de esa naturaleza austera y solemne que le rodeaba.

Toda la naturaleza, impregnada de la sustancia divina, es una médium, es decir, una intermediaria entre el hombre y los seres superiores. Todo está unido en la inmensidad del Universo; una cadena magnética relaciona entre sí a todos los seres, a todos los mundos. Ha hecho falta la aparición de nuestra fragmentaria ciencia y el abuso demoledor del espíritu crítico para destruir tan magnífica síntesis y aislar al hombre moderno del resto del Universo y de sus planes armoniosos.

La música representaba un importante papel en la iniciación profética¹. Ya sabemos que este arte pone ritmo en la emisión fluida y facilita la acción de las fuerzas invisibles. La preparación era laboriosa y el noviciado difícil. Durante los dos primeros años, el aspirante a profeta era simplemente médium pasivo; después aprendía a ser activo y, mediante la exteriorización, empezaba a leer en los clichés invisibles, la norma de los acontecimientos futuros. Este ejercicio era muy largo y muchas veces engañoso².

¹ Véase, en lo que se refiere a las escuelas de profetas, el bien documentado estudio del cardenal Meignan, *Les Prophètes d'Israël*, pág. 14 y siguientes, edición de Lecoffre.

² En la visión profética, los planos visuales sucesivos se invierten a menudo alterando la ley de la perspectiva. Esto es lo que hace tan incomprensibles los oráculos proféticos de todas las épocas y los oráculos bíblicos particularmente.

Todos los acontecimientos de la historia están previstos por Dios y grabados en su luz. La gran dificultad está en poder y saber leerlos, pues es muy difícil distinguir el pasado del futuro en esta rápida visión. Por eso el oráculo habla siempre en pasado, aun cuando se trate del presente. De este modo, la grandiosa epopeya

A veces, sucesivas y contrarias influencias inquietaban a los profetas. Tal es el ejemplo de Balaam, que fue a maldecir las tribus y se vio obligado a profetizar su gloria. Jamás la dualidad de los espíritus inspiradores se hizo más patente que en este episodio bíblico.

Al ejercer cualquier tipo de mediumnidad, a veces es difícil llevar a cabo la parte del médium como la del espíritu. Por eso hay contradicciones aparentes y una especie de lucha íntima psicológica entre el médium y aquel que le inspira. Es la simbólica lucha de Jacob y el ángel. Pero siempre el espíritu termina venciendo, y su luz impregnando victoriosamente la mente y la voluntad del sensitivo.

Sin embargo, no hay que olvidar que el espíritu, cuando es de naturaleza elevada, no violenta jamás al sujeto del que se apodera, respeta su personalidad y su libertad, y no procede sino con gran delicadeza y persuasión. Es por eso que cada profeta, ya sea tan grande como Isaías o tan humilde como el pastor Amós conserva, al cumplir su misión, su habitual lenguaje y su propia personalidad. Así, en nuestros días, dos médiums para interpretar la misma revelación no se expresarán en los mismos términos ni verán la misma luz.



En cada página de la Biblia encontramos textos que confirman la mediumnidad en todas sus formas y grados. Con el nombre de dioses, ángeles, etc., los espíritus protectores de los hombres o de

humana, con sus dramas y sus múltiples episodios tan turbulentos, está inscrita en la luz divina, desde donde puede reflejarse, materializándose en el cerebro del vidente.

las naciones toman parte en todos los hechos, intervienen en todos los acontecimientos¹.

Moisés era vidente y auditivo. Vio a Jehová, el espíritu protector de Israel, entre las zarzas del Horeb y en la cima del Sinaí. Cuando se inclinó sobre el propiciatorio del Arca de la Alianza, oyó voces divinas (*Números*, VII: 89). Fue médium escribiente cuando escribió, dictadas por Elohim, las Tablas de la Ley. Médium activo, magnetizador potente cuando hirió con una descarga fluídica a los hebreos que se sublevaron en el desierto. Médium inspirado cuando entonó su maravilloso canto después de la derrota del Faraón. Moisés tenía además una clase especial de mediumnidad, la transfiguración luminosa observada en ciertos fenómenos contemporáneos. Cuando descendió del Sinaí llevaba en su frente una aureola de luz.

Samuel, cuyo nacimiento, como el de los predestinados, estuvo precedido de oráculos y de signos, fue profeta desde la infancia. Durmiendo en el templo, con frecuencia es despertado por voces que le llaman, le hablan durante la noche y le comunican las cosas futuras (*Reyes*, III, 1 a 18).

¹ Ya se trate de una voz, una luz, una visión o cualquier otro fenómeno, el vidente exclama: «¡He visto a Dios!» Jacob luchó con un desconocido y dijo: «¡He visto a Dios cara a cara y tengo salva la vida!» (*Gen.* XXXII: 30). En el capítulo XVIII: 1 y 2 leemos: «El Señor se le apareció a Abraham durante el calor del día; y he aquí que tres hombres comparecieron ante él». Estos hombres discuten con Abraham y acompañan a Loth. Es evidente que el texto quiere referirse a hombres de Dios, o sea, espíritus.

«He visto a un Dios subir de la tierra», dice la pitonisa de Endor a Saúl. Se sabe que se trata aquí del espíritu de Samuel; no es posible la duda (*I, Samuel*, XXVIII: 13-19): Samuel predice a Saúl su muerte próxima y la de sus hijos, hecho que se cumple exactamente.

Esdras (Libro IV, cap. XIV), reconstruye la Biblia entera, que se había perdido, y esto en condiciones en que se afirman diferentes géneros de mediumnidad. La voz dice:

«Prepara muchas tablillas y reúne cinco escribas rápidos y hábiles. Y yo encenderé en tu corazón la lámpara de la inteligencia, que no se apagará hasta que termines de escribir lo que has empezado». Se abrió entonces mi boca y ya no se cerró más. Yo dictaba incesantemente, día y noche. Y el Altísimo dio la inteligencia a los cinco hombres que estaban conmigo, y ellos escribieron las revelaciones de la noche, cosas que no entendían. Y de este modo, en cuarenta días, fueron escritos 204 libros¹.

Job tuvo una visión que es el ejemplo perfecto de la materialización espírita. Todo el libro de Job está lleno de iluminaciones e inspiraciones mediúmnicas. Su propia vida, atormentada por malos espíritus, es tema de estudios muy sugerentes.

La Biblia menciona casos frecuentes de obsesión, entre otros el de Saúl, que a menudo se sentía poseído por la cólera de un espíritu: «En su alma vacía se introduce un mal espíritu»². Es un fenómeno de incorporación muy característico.

Saúl fue al principio un médium «del Señor»; pero a consecuencia de faltas graves y de una vida desordenada perdió su facultad, convirtiéndose en instrumento de espíritus inferiores. Esta pérdida o debilitamiento de los poderes mediúmnicos, es frecuente en los que se dejan invadir por las pasiones. La mediumnidad disminuye y desaparece sin causa aparente; pero generalmente es porque íntimamente el médium ha cambiado.

La misión de los profetas, así como la de los médiums contemporáneos, está sembrada de trampas. Conviene leer, el capítulo XI

¹ IV *Esdras*, X: 41 a 44.

² *Reyes*, XVI, 14.

de la Epístola a los Hebreos, las pruebas, humillaciones y los sufrimientos por los que tuvieron que pasar esos médiums inspirados. Una de las más penosas cargas de la vida del profeta era la de tener que luchar contra los impostores. Ha habido siempre y siempre habrá falsos profetas, es decir, médiums movidos por espíritus perversos, cuyo único objetivo parece ser el de frustrar los actos de los verdaderos profetas, sembrando la discordia en su entorno habitual. Muchos grupos espíritas se han separado por la influencia de espíritus inferiores. Por eso el gran arte del espiritualista consiste en proteger los lugares a los que asisten esas influencias nefastas que se ensañan a placer yendo tras los pasos de los misioneros de la paz y la verdad.

En resumen, la obra de los profetas hebreos ha sido considerable. Sus predicaciones monoteístas y moralizantes prepararon la venida del cristianismo y la evolución religiosa de la humanidad. Los grandes médiums israelitas fueron hombres de meditación, recogimiento, plegaria, sabían y enseñaban que el intercambio con lo invisible es un principio regenerador. Tenían la misión de espiritualizar la religión de Moisés, que tendía a materializarse, como el Espiritismo contemporáneo tiene también la misión de espiritualizar la sociedad actual, que se descompone cada vez más, y restablecer en las iglesias las tradiciones puras del cristianismo original.

Los profetas hebreos fueron consejeros de los reyes de Israel, enmendaron los abusos de poder, consolaron al pueblo oprimido y afligido. Como todos los hombres de genio, habían peregrinado por numerosas vidas, existencias de trabajo, de penosa búsqueda, que desarrollaron en ellos una profunda intuición. Su comprensión de las cosas y su maravillosa perspicacia no eran más que el resultado de anteriores encarnaciones. Habiendo vivido en el pasado en Israel, tenían una percepción perfecta del alma de la nación. De este

modo Juan Bautista, que era la reencarnación de Elías, preparó fuertemente a sus hermanos para recibir la revelación de Jesús.

El tema habitual de la enseñanza profética era en primer lugar la adoración «en espíritu y verdad». Los profetas rechazaban con energía el formalismo fariseo de la ley y decían a viva voz que la circuncisión del corazón valía muchísimo más que la de la carne. Del mismo modo en nuestros días, los espíritus condenan las prácticas materiales y el fariseísmo estrecho de los falsos devotos y de todos aquellos que, con pretextos religiosos, reemplazan los preceptos del Evangelio por prácticas supersticiosas.

La virtud que más recomendaban los videntes de Israel era la justicia. La palabra *justo* significaba el conjunto de todas las virtudes: «Dar a Dios lo que es de Dios y a los hombres lo que es de los hombres». En todas partes se hacían siempre abogados de los pobres, de los desheredados, que les llamaban los *Ebionistas*. Después del pecado de idolatría, el de oprimir a los débiles y despreciar a los pobres, era el más duramente condenado por ellos.

Especialmente Isaías fue un elocuente defensor de los pobres. El Mesías que anunció es aquél que juzgará a los pobres con su justicia (Isaías, XI, 4). Precisamente por este inmenso amor por los humildes, algunos racionalistas modernos han calificado de demagogos a los profetas y de ardientes enemigos de cualquier dinastía.

En realidad, tres grandes revelaciones mediúmnicas destacan en la historia. A los profetas de Israel sucedió el médium divino, Jesús. El Espiritismo es la última revelación, la difusión espiritual anunciada por Joel (II, 28-29), «cuando mí espíritu se extienda como una aurora por todo el mundo, vuestros ancianos tendrán sueños y los jóvenes tendrán visiones».

El mismo Reuss acepta que, según este oráculo: «la efusión del espíritu será tan amplia que la nación entera se convertirá en un

pueblo de profetas». De manera que la acción psíquica del Más Allá transformará el mundo futuro en una humanidad de videntes y auditivos. La mediumnidad será el estado último de la raza humana caminando hacia el fin de su destino.

Sigamos el curso de la historia y veremos como la mediumnidad florece en los más diversos ambientes, con un principio uniforme e infinita variedad en sus manifestaciones.

La historia de los profetas de Israel se cerró con la aparición del hijo de María. En otro libro hemos visto ya¹, que la vida de Cristo está llena de manifestaciones que le convierten en el mediador por excelencia. Jesús fue vidente e inspirado, el más grande que el aliento Divino ha animado a su paso por la tierra. El misterio de lo invisible envuelve toda su persona, toda su existencia. Habla con Moisés y con Elías en el monte Tabor y legiones de almas le asisten. Su pensamiento abarca dos Universos. Su palabra tiene la dulzura de los mundos angelicales; sus miradas leen el secreto de los corazones, y con un simple toque aleja el sufrimiento.

Estas maravillosas facultades, las transmite en parte a sus apóstoles, diciéndoles:

Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en ese momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros. (Mateo X: 19-20).

Los siglos pasan; la escena cambia; allá en Oriente, otra imponente figura se levanta.

En el silencio del desierto, ese silencio de los espacios que comunica al alma una serenidad y un equilibrio que los habitantes,

¹ Léon Denis, *Cristianismo y Espiritismo*, pág. 57 y sig.

de las ciudades no conocen. Mahoma, el fundador del Islamismo, redacta el Corán bajo el dictado de un espíritu que toma, para hacerse oír, el nombre y la apariencia del ángel Gabriel¹. Él mismo afirma en el libro sagrado de los árabes:

Vuestro compatriota, ¡oh!, Coraichitas, no está equivocado, ni ha sido engañado. El Corán es una revelación que se le ha hecho. El Terrible es quien le ha instruido. Y Él ha revelado al servidor de Dios lo que tenía que revelar. El corazón de Mahoma (Muhammad) no miente, pues le ha visto².

Extraña semejanza, su misión comienza como la de Juana de Arco; se le revela por medio de voces y visiones³. También como Juana por mucho tiempo él se resiste; pero el poder misterioso impone su voluntad, y el humilde camellero se convierte en el fundador de una religión que se extiende sobre una vasta parte del mundo, creando de la nada un gran pueblo y un gran imperio.

A propósito de sus facultades mediúmnicas, esto es lo que dice E. Bonnemère⁴:

Mahoma caía de vez en cuando en un estado que aterrorizaba a los que estaban cerca de él. En esos momentos su personalidad desaparecía, se sentía invadido por una voluntad más fuerte que la suya, evitaba todas las miradas. Sus ojos, abiertos

¹Ver Barthelemy Saint Hilaire, *Mahomet et le Coran* (Mahoma y el Corán), págs. 103, 158.

«El Corán, dice, es el más hermoso monumento de la lengua en que fue escrito, yo no he visto nada parecido en la historia religiosa de la humanidad. Esto explica la influencia enorme que ha tenido este libro sobre los árabes; ellos están convencidos de que Mahoma (Muhammad), cuya instrucción era rudimentaria, no pudo haber escrito un libro semejante y que le fue dictado por un ángel».

² *Corán*, Sura 53, 1 a 11. Traducción de Kasimirski.

³ Caussin de Perceval, *Essai sur l'histoire des Arabes* (Estudio de la historia de los árabes)

⁴ E. Bonnemere, *l'Ame et ses manifestations à travers l'histoire*, (El alma y sus manifestaciones a través de la Historia), pág. 210.

desmesuradamente, se quedaban fijos sin ver. Inmóvil, parecía presa de un desvanecimiento que nada podía disipar. Después, poco a poco, surgía de él la inspiración, y escribía entonces lo que las voces misteriosas le dictaban con una rapidez vertiginosa.

Citemos, en la Edad Media, a dos grandes figuras históricas: Cristóbal Colón, el descubridor de un mundo nuevo, impulsado por una obsesión divina y Juana de Arco, que obedecía también a sus voces.

En su azarosa misión, Colón fue guiado por un genio invisible. Se le trató de visionario. En los momentos más difíciles oía una voz desconocida susurrar en su oído:

Dios quiere que tu nombre suene gloriosamente por todo el mundo, y se te darán las llaves de todos esos puertos desconocidos del Océano que ahora están cerrados con fuertes cadenas¹.

La vida de Juana de Arco está en todas las memorias. Sabemos que en todo momento los seres invisibles inspiraron y dirigieron a la heroica virgen de Domremy. Todos los acontecimientos de su gloriosa epopeya le son anunciados por adelantado. Surgen ante ella apariciones, voces celestiales que susurran a sus oídos. La inspiración fluye en ella como la corriente de una rápida ola. En medio de los combates, en los consejos, ante sus jueces, en todas partes, esta niña de dieciocho años manda o contesta con seguridad, con aplomo, consciente del papel sublime que desempeña; jamás varía, ni su fe ni sus palabras; inquebrantable, incluso ante las torturas, incluso ante la muerte; iluminada y como transfigurada por la luz de otro mundo. ¡Escúchenla!

Amo a la Iglesia y soy buena cristiana. Pero en cuanto a mis actos y a mi llegada, no he de dar cuentas más que al Rey del Cielo que me ha enviado.

¹ Roselly de Lorgues, *Christophe Colomb*, pág. 465.

He venido por la voluntad de Dios y de los santos y santas del paraíso y la Iglesia victoriosa de allá arriba, y por su mandato; a esa Iglesia someto todos mis actos y todo lo que he hecho y he de hacer¹.

La vida de Juana de Arco como misionera y cómo médium no tendría parangón en la historia si no hubiese venido antes el crucificado del Calvario. Puede decirse, sin embargo, que no se había visto nada más noble desde los primeros tiempos del cristianismo.

A estos nombres gloriosos hemos de añadir los de los grandes poetas. Después de la música, la poesía es una de las fuentes más puras de inspiración; provoca el éxtasis intelectual que permite comunicar con los mundos superiores. Más que otros hombres el poeta, siente, ama y sufre. Todas las voces de la naturaleza cantan en él. El ritmo de la vida invisible regula el ritmo de sus versos.

Todos los grandes poetas heroicos comienzan sus cantos con una invocación a los dioses o a las musas; y los dioses invocados, es decir, los espíritus inspiradores, responden siempre al llamamiento. Susurran al oído del poeta mil cosas sublimes, mil cosas que solo él escucha entre todos los hijos de los hombres.

Homero tiene cantos que vienen de regiones mucho más elevadas que la tierra.

Platón decía (*Diálogos del Ion y del Menón*):

El poeta y el profeta, para poder recibir la inspiración, han de entrar en un estado superior, en el que su horizonte intelectual se ensancha y se ilumina con una luz mucho más pura. No son los poetas, los profetas o los videntes quienes hablan, sino Dios quien habla a través de ellos.

¹ *Procès*, (Proceso) t. I, págs. 162-176

Según Pitágoras (*Diog. Laërte*, VIII, 32), «la inspiración es una sugerencia de los espíritus que nos revelan el futuro y todas aquellas cosas ocultas».

Virgilio fue durante mucho tiempo considerado un profeta a consecuencia de su «*Égloga mesiánica de Polio*».

Dante es un médium incomparable. Su *Divina Comedia* es un recorrido a través de los mundos invisibles. Ozanam, el principal autor católico que analizó esta obra brillante, reconoce que está basada en los principales grupos de iniciación en los misterios antiguos, cuyo principio, como ya es sabido, era la comunicación con lo oculto.

Es a través de los ojos de su Beatriz, muerta, que Alighieri ve «el esplendor de la luz eterna y viva», y toda su vida se iluminó con ella. En medio de la oscura Edad Media, su vida y su obra resplandecen como las cimas alpinas cuando se colorean con los últimos rayos del día, mientras el resto de la tierra está ya sumida en la noche.

Tasso compone a los dieciocho años su poema épico *Rinaldo*, por la inspiración de Ariosto, y más tarde, en 1575, su obra capital *Jerusalén liberada*, grandiosa epopeya, la cual afirma que le fue igualmente inspirada.

Shakespeare, Milton y Shelley, fueron también inspirados.

Hablando del gran dramaturgo inglés, Victor Hugo dijo:

Forbes, en el curioso fascículo que ojeó Waburton y perdió después Garrick, afirma que Shakespeare practicaba la magia y que lo bueno de sus obras le era dictado por un espíritu¹.

¹V. Hugo, *W. Shakespeare*, pág. 50.

Todas las obras geniales están pobladas de fantasmas y apariciones: «Ahí, ahí» dice Esquilo¹ hablando de los muertos; «vosotros no los veis, mas yo sí los veo».

Lo mismo sucede con Shakespeare. Sus obras maestras²: *Hamlet*, *Macbeth*, etc., contienen famosas escenas en las que se mueven apariciones.

Los espectros del padre de Hamlet y de Banquo, pegados al mundo material por el peso del pasado, se hacen visibles e incitan a los vivos al crimen.

Milton hacía que sus hijas tocasen el arpa antes de componer los cantos del «Paraíso Perdido», porque, según él decía, la armonía atrae a los genios inspiradores.

Esto es lo que Shelley dijo a su historiador, Medwin:

Soñaba completamente despierto, en una especie de abstracción letárgica, que era habitual para él, y después de cada episodio sus ojos brillaban, sus labios temblaban y su voz temblaba de emoción. Entraba en una especie de sonambulismo, durante el cual su lenguaje era más el de un espíritu o de un ángel que el de un hombre³.

Goethe recurrió en gran medida a las fuentes de lo invisible. Sus relaciones con Lavater y la Sra. de Klettenborg le iniciaron en las ciencias profundas y todas sus obras llevan ese sello. *Fausto* es fundamentalmente una obra mediúmnica y simbólica. Lo mismo

¹ Berthelot, *Louis Ménard et son oeuvre*, pág. 64.

² Según una tesis reciente, las principales obras de Shakespeare eran atribuidas al canciller Bacon. Otros críticos, basándose en las relaciones del canciller con los ocultistas y kabalistas del momento, dicen que Shakespeare es el médium de Bacon. En cualquier caso, los hechos señalados no disminuyen su interés ni su significado.

³ Felix Rabe, *Vie de Shelley*.

podría decirse de Klopstock y su «Messiade», poema en que se siente el soplo del Más Allá.

Había veces que corría a mi escritorio –decía Goethe– sin tomarme la molestia de enderezar la hoja de papel que estaba girada y escribía mi obra en verso de principio a fin, en ángulo sin moverlo. Para ello, tomaba preferentemente un lápiz, que se presta mejor para escribir, pues alguna vez llegué a despertar de mi poesía sonambúlica por el ruido o la rotura de mi pluma, o me distraje y reprimí el nacer de una pequeña producción¹.

W. Blake afirma que escribe todas sus poesías bajo la dirección del espíritu de Milton y reconoce que todas sus obras han sido inspiradas.

Más cercano a nosotros, Alfred de Musset tuvo visiones, apariciones y escuchaba voces. Una noche, bajo las ventanas del Louvre, oyó estas palabras: «He sido asesinado en la calle de Chabanais». Corrió hacia allí y se encontró efectivamente con un cadáver². «¿Dónde me llevará, esta mano invisible que no quiere que me detenga?», decía él³.

Alternativamente sublime y puro como los ángeles, o depravado como un demonio, estaba sometido a las influencias más diversas, y él mismo lo reconocía. Dos testigos de su vida íntima, George Sand y la Sra. Colet, han descrito con fidelidad este lado misterioso de la existencia de «el niño del siglo:»

Si, le dijo a Therese, estoy sometido al fenómeno que los taumaturgos llaman *posesión*. Dos espíritus se han apoderado de mí⁴.

¹ «Wie ein Schlafwandler», dice Goethe, en *l'Occult Review*.

² *Annales politiques et littéraires*, (Historias políticas y literarias), 25 de julio y 22 de agosto de 1897.

³ Paul Marieton, *Une Histoire d'amour*, 1897, pág. 168.

⁴ G. Sand, *Elle et Lui*, (Ella y él) XII.

Hace ya muchos años que tengo visiones y que oigo voces. ¿Cómo dudar de esto, si todos mis sentidos lo afirman? ¡Cuántas veces, al caer la noche, he visto y oído al joven príncipe a quien quería y a otro de mis amigos muerto en un duelo ante mí!... Me parece, en los momentos en que esta comunicación se realiza, que mi espíritu se desprende de mi cuerpo para responder a la voz de los espíritus que me hablan¹.

La Sra. Colet recibió del poeta, el relato de tres apariciones de mujeres amadas y muertas, las cuales ella describe de un modo emocionante². La autora añade muchos casos de exteriorización semejantes a los de nuestros médiums contemporáneos. G. Sand y la Sra. Colet afirman que el poeta caía en trance con gran facilidad³. El propio poeta habla de sentir soplos fríos y desprendimientos súbitos difíciles de imaginar.

Se deduce de estos hechos que Alfred de Musset debió a influencias ocultas, una parte al menos, del ascendiente que tuvo sobre sus contemporáneos. Al mismo tiempo, era un poeta de elevada inspiración y, propiamente hablando, un vidente y un auditivo.



En todos los tiempos, estas sutiles comunicaciones de los espíritus con los mortales han fecundado el arte y la literatura. Ciertamente nosotros no llamamos literatos a ciertos delineadores de frases que nunca han sentido el aliento del Más Allá. Los escritores sobre quienes descienden los efluvios superiores son contados. Son necesarias predisposiciones ya antiguas y un lento trabajo de

¹Sra. Colet, *Lui*, XXIII. Págs. 368, 369 y véase *Mélanges de littérature et de critique* (Concierto de la joven García, 1839).

²Sra. Colet, *Lui*, XXIII, págs. 369-381

³G. Sand, *Elle et Lui*, VIII et XI, Sra. Colet, *Lui*, VI, VII y XXIII.

asimilación, para que la fuerza desconocida pueda actuar sobre el alma del pensador. Pero aquellos, que se dan cuenta de estas condiciones, la inspiración se precipita como un torrente. El pensamiento brota, original y poderoso, y la influencia que ejerce es soberana.

La forma de la inspiración varía según las naturalezas. En unos, el cerebro es como un espejo que refleja las cosas ocultas y reenvía sus irradiaciones sobre la humanidad. Otros escuchan la gran voz misteriosa, el susurro de las palabras que explican el pasado, iluminan el presente y anuncian el futuro. Bajo mil formas distintas, lo invisible penetra en los sensitivos y se impone.

En el caso de Goethe –dice Flammarion¹– en ciertos momentos apasionados, esta comunicación con los espíritus aparece con una luminosa claridad. En otros casos, como Bacon, esta convicción se ha formado lentamente con esos pequeños detalles que resultan del estudio cotidiano del hombre.

En la obra de Roger Bacon, «El doctor admirable»: *Opus majus*, todos los grandes inventos de nuestro tiempo están predichos y descritos.

Gerolamo Cardano, en *Rerum varietate* (VIII, 3), se alegraba de poseer los «dones» que le permitían entrar en éxtasis por su voluntad, ver objetos raros con los ojos del espíritu y ser informado del futuro.

Schiller declaró que sus más hermosos pensamientos no eran de su propia creación, sino que le venían tan rápidamente y con tal fuerza, que muchas veces le era difícil asimilarlos con suficiente rapidez para poderlos transcribir.

¹ Flammarion, *Lo Desconocido y los Problemas psíquicos*, pág. 373.

Las facultades mediúmnicas de Emanuel Swedenborg, el filósofo sueco, están probadas por la célebre carta de Kant a la joven Knobich. Cuenta en esta carta el autor de la «Crítica de la razón pura», que la Sra. Harteville, viuda del embajador alemán en Estocolmo, obtuvo, a través del barón de Swedenborg, una comunicación de su marido difunto, relativa a un documento importante que no pudo ser localizado a pesar de asiduas búsquedas; éste estaba encerrado en un cajón secreto, cuya existencia reveló el difunto, y que solamente él conocía.

El incendio de Estocolmo, visto y descrito por Swedenborg, a trescientas millas de distancia, es también una prueba concluyente de sus facultades. Se puede admitir que sus teorías sobre la vida invisible no son un producto de su imaginación, sino que le fueron inspiradas a través de visiones y revelaciones. En cuanto a la forma de describirlas, no hay que darle más que una importancia relativa. Todos los videntes se encuentran con la necesidad de traducir la percepción que tienen de lo invisible con ayuda de formas, imágenes y expresiones impuestas por su educación y adecuarlas al ambiente en que viven. Así es como, según la época y la latitud, han dado a los habitantes del otro mundo el nombre de dioses, ángeles, demonios, genios o espíritus.

Veamos ahora a los grandes escritores del siglo diecinueve.

Chateaubriand y su hermana Lucile tienen el mismo derecho a que se les considere inspirados:

La primera inspiración del poeta, su primera musa –nos dice él¹– fue su hermana Lucile. No hay duda de que los años que pasó junto a aquel ser de ensueño y oración, dejaron huella en el corazón del joven, emocionado, como él la recuerda en sus *Memorias*

¹ *Histoire de la littérature française*, de Petit de Jullevielle. Artículo de Em. des Essarts sobre Chateaubriand, tomo VII, pág. 4.

de Ultratumba, por los repentinos decaimientos de su naturaleza extática y afligida. Esta joven misteriosa, medio sonámbula, casi dotada de segunda vista, como un habitante de las islas Hébridas; atravesó la infancia de Chateaubriand como la aparición de un dolor. Ella comunicó su poético malestar a su hermano ya de por sí tan atormentado. Es así como fue a medias en todas las concepciones del poeta. En ese coro de blancas visiones, nos la encontraremos en todas partes... Sus extrañas predicciones ¿no la mostraban como una especie de Veleda?

Balzac, en *Ursule, Mirouet, Séraphita, Louis Lambert, la Peau de chagrin*, etc., tocó todos los problemas de la vida invisible, el ocultismo y el magnetismo. Todas estas cuestiones le eran familiares y las trataba con real maestría en una época en que eran todavía poco conocidas. No solo era un buen observador, sino también un vidente en el sentido más amplio la palabra.

Edgar Quinet tuvo las mismas intuiciones geniales, si hemos de creer al Sr. Ledrain, crítico literario muy escéptico y que se expresaba así en un artículo de *l'Éclair*, con ocasión de su centenario, en 1903:

Al mismo tiempo que el mundo visible le encantaba, tenía fijación con el mundo invisible. Fue un ardiente espiritualista, como todos los de su generación: Lamartine, Victor Hugo, Michelet. Él creía en *la ciudad inmortal de las almas*, en la patria, de la que ningún hombre puede ser desterrado. El soplo de algún país extraterrestre se apoderaba de él en ciertos momentos y lo llevaba, en volandas, hacia los espacios infinitos. Lean sus discursos pronunciados sobre la tumba de su madre, sobre la de su yerno Georges Mourouzi. ¡Qué entonaciones de lo alto! Es un nabí (profeta), que se eleva por encima de todos los sacerdotes y habla en nombre del Eterno, como investido de una misión directa.

Lamartine en *Jocelyn* y *Chute d'un ange* (La caída de un ángel), y Jean Reynaud en *Terre et Ciel* (Tierra y Cielo), pueden considerarse también inspirados.

Lamartine escribía a Arlés Dufour para defenderse de un reproche de *Enfantin*:

Yo tengo una meta que él ni siquiera supone; nadie, excepto yo, sabe cuál es. Yo la sigo al ritmo que el tiempo me permite, no más deprisa. Esa meta es impersonal y exclusivamente divina. Se revelará más adelante. Mientras tanto, ¿cómo quiere que hable a los hombres de carne y hueso el lenguaje puro de los espíritus¹?

Michelet, en determinados momentos, parecía estar dominado por una fuerza desconocida. Escúchenlo hablando sobre su *Histoire de la Révolution*:

Nunca, desde mi *Pucelle d'Orleans* (la Doncella de Orleans), había tenido una inspiración de lo alto, una luminosa lumbreira del cielo.

Días inolvidables aquéllos; ¿quién soy yo para narrarlos? No sé todavía, y probablemente nunca sabré, cómo he podido reproducirlos. La dicha increíble de hallarlo todo tan vivo y tan brillante, después de sesenta años, me llenó el corazón de una épica alegría.

Victor Hugo no se quedó atrás: «Dios se manifiesta a través del pensamiento del hombre –dijo²– el poeta es un sacerdote». Él creía en la comunicación con los muertos. Son conocidas sus sesiones de Espiritismo en Jersey, con la Sra. de Girardin y Aug. Vacquerie, descritas por éste en sus *Miettes de l'histoire* (Pedacitos de Historia), así como los versos dirigidos al espíritu de Molière y aquellos

¹ *Revue latine et Journal des Débats* del 6 de septiembre de 1903.

² V. Hugo, *William Shakespeare*, págs. 49-50

otros, terriblemente irónicos, que «la sombra del sepulcro» le dictó por medio de las patas de una mesa¹.

Sin duda, a propósito de los hombres geniales, él rechaza «el error ancestral de empeñarse en dar al cerebro humano auxiliares externos», porque la frase *Antrum adjuvat vatem*², chocaba con su orgullo. Pero se contradecirá a sí mismo en muchos casos, pues suyos son los versos:

Los muertos son seres vivos que se mezclan en nuestras luchas.

Y nosotros sentimos como pasan sus flechas invisibles.

Sobre la tumba de Émilie de Putron él pronunció estas palabras que se han hechos célebres: «Los muertos son invisibles, pero no están ausentes».

En el sillón de sus antepasados situado en el comedor de Hauteville-house, escribió estas dos expresivas palabras: *Absentes adsunt*³. ¿No era esto una constante evocación de aquellos a quienes el poeta había amado? Todas sus obras están llenas de sublimes invocaciones a las «voces de las sombras», a las «voces del abismo», a las «voces del espacio», etc.

No pretendemos que Victor Hugo fuese un médium en el sentido estricto de la palabra, como lo son muchas personas capaces de obtener fenómenos de poco valor. Tan poderoso espíritu no podía quedar reducido al papel secundario de intérprete de los pensamientos ajenos. Queremos decir que el Más Allá derramó sobre él sus irradiaciones y sus armonías, fecundando su genio, ampliando hasta el infinito el horizonte de su pensamiento.

¹ Ver cap. XVII.

² La cueva ayuda al poeta.

³ Los ausentes están presentes.

Con Henri Heine, esta colaboración de lo invisible se refleja de manera sensible. Eso es lo que dice él mismo en el prefacio de su tragedia *W. Radcliff*:

Escribí *William Radcliff* en Berlín, bajo los Tilos, en los últimos días de 1821, cuando el sol iluminaba con sus rayos bastante sombríos, los tejados cubiertos de nieve y los árboles despojados de sus hojas. Yo escribía sin interrupción y sin borrones. Mientras escribía, me parecía escuchar sobre mi cabeza como un batir de alas. Cuando conté este hecho a mis amigos, jóvenes poetas berlineses, se miraron de una forma singular y me dijeron unánimemente que nunca habían sentido nada semejante al escribir.

Lo más notable de esto es que esta tragedia es completamente espírita. El desarrollo de la acción y su desenlace son la influencia recíproca del mundo terrestre y el mundo espiritual.

Muchos autores famosos han sido médiums sin saberlo. Otros si han tenido conciencia de ello. Paul Adam, uno de los más prolíficos escritores de nuestro tiempo, lo admitió sin reticencias¹:

Yo he sido un poderoso médium escribiente. La Fuerza que me inspiraba tenía tal poder físico que obligaba al lápiz, a subir por el papel que yo inclinaba con mi mano, contra las leyes de la gravedad. Esta fuerza no solo veía el pasado desconocido por mí, sino que tenía conocimiento del futuro. Sus predicciones eran asombrosas, pues nada, absolutamente nada, podía hacérmelas prever.

Todos no tienen esta franqueza y prefieren dejar que se crea que son méritos personales; pero, en general, los grandes genios reconocen, con mucho gusto, que están dirigidos por inteligencias superiores.

Volvemos a encontrar en numerosos escritores de nuestro tiempo esta clase de obsesión por lo invisible. Hoffmann, Bullwer-

¹ «Le Journal», 5 de agosto de 1899.

Lytton, Barbey d'Aurevilly, Guy de Maupassant, etc., la han sentido y así lo han expresado en algunas de sus obras. Han participado, a distinto nivel, en esta comunión de almas, de donde surge, sin velos, el inmenso misterio de la vida y del espacio.

Como podemos ver, en todas las facetas del arte y el pensamiento, los cielos vivifican la tierra. Los grandes músicos, los príncipes de la armonía, parecen haber estado más directamente bajo la influencia de la mediumnidad. No solo la precocidad de alguno de ellos, como Mozart, por ejemplo, nos confirma el principio de la reencarnación, sino que hay también en la vida de compositores célebres, fenómenos absolutamente mediúmnicos que requeriría excesivo espacio para relatar aquí. Su historia está al alcance de todos.

Ya hemos visto con anterioridad (Cap. XIV) que Mozart y Beethoven han dado testimonio de las influencias ultramundanas que les inspiraron. Lo mismo podría decirse de Haydn, Haendel, Gluck, etc. Chopin tenía visiones que a veces le aterrorizaban. Sus más hermosas composiciones, su «Marcha fúnebre», sus «Nocturnos» fueron escritas en la más completa oscuridad. Toda la obra de Wagner tiene un fondo de espiritualidad, fondo que está muy bien expresado en las palabras de Lohengrin, Tannhauser y Parsifal, así como en toda su propia música.

Los hombres ilustres han sido en su mayoría, médiums auditivos. Con frecuencia, al despertarse es cuando han compuesto sus mejores obras. Dante llamaba a la mañana «la hora divina», porque era cuando podía expresar las inspiraciones de la noche. Habría cosas muy bellas que decir sobre las revelaciones nocturnas hechas a los artistas. Los antiguos conocían los misterios de esta iniciación, pues decían: «El día es para los hombres; la noche pertenece a los dioses». Durante el sueño las almas superiores se elevan hacia

esferas sublimes; sumidas en las irradiaciones del pensamiento divino, en un océano de sonidos y de vibraciones armoniosas, descubren los principios y las causas de la sinfonía eterna. Francisco de Asís y Nicolás de Tolentino, cayeron en éxtasis al percibir un lejánísimo eco, unas notas perdidas de los conciertos celestiales, es decir, de la orquesta infinita de los mundos. El «Réquiem» de Mozart no tiene otro origen. Algunas horas antes de su desprendimiento corporal, el maestro escribió, con la mano ya helada por la muerte, ese himno fúnebre que fue la última manifestación de su talento. Era necesario que el ilustre médium, que durante toda su vida había percibido las voces melodiosas del espacio, expirase con una postrera armonía y que su alma exhalase con un gemido sobrehumano, con acentos inefables, de los que solo son capaces los grandes inspirados por el umbral de los mundos gloriosos.

Rafael Sanzio decía que sus más hermosas obras le habían sido inspiradas y mostradas en una especie de visión.

Dannecker, escultor alemán, afirmaba que la idea de su *Cristo*, una verdadera obra maestra, le fue comunicada por inspiración en un sueño, después de haberla buscado en vano en sus horas de estudio.

Una noche Alberto Dureró estaba desvelado y pensando. Quería pintar a los cuatro evangelistas y aunque los había retocado no conseguía plasmar la idea que se había forjado, tiró los pinceles, abrió la ventana y se puso a contemplar las estrellas. La inspiración le vino en ese preciso instante de tristeza; invocó a sus modelos espirituales. La Luna brillaba sobre los monumentos y las cúpulas de las catedrales de Nuremberg. Él dijo: «Vosotros habéis permitido a los hombres transformar aquí trozos de roca en bellos y majestuosos edificios, permitidme plasmar en el lienzo a esos santos enviados que yo llevo en mi alma».

Entonces vio la iglesia de San Sebald colorearse de fuego, y sobre un fondo de nubes azules aparecieron las imponentes figuras de los cuatro evangelistas, y entonces dijo: «¡Aquí están los rasgos que yo en vano intentaba trazar!» ¿No es esto un ejemplo de mediumnidad? Y, en la actualidad, ¿no pasa lo mismo con Hélène Smith, la médium de Ginebra¹?

Habría mucho que escribir sobre la influencia que han tenido las altas inspiraciones en el arte.

¿No hemos de ver también la influencia de lo alto en el poder extraordinario de la palabra, que levanta y arrastra multitudes, como el viento agita las olas del mar? Este poder se manifiesta sobre todo en los oradores de gran elevación moral, que en determinados momentos parecen como si se elevasen del suelo y fuesen movidos por grandes alas. O bien aquellos que improvisan frases prodigiosas, con un lenguaje armonioso, en el que las palabras fluyen como una riada, lo que llamaba Cicerón «el río del discurso».



El poder de curar con la mirada, el contacto y la imposición de manos, es también una de las formas de ejercer en el mundo la acción espiritual. Dios, fuente de vida, es el origen de la salud física, así como el de la perfección moral y el de la suprema belleza. Algunos hombres, a través de la oración y el poder magnético, atraen hacia ellos estas corrientes, esta irradiación de la fuerza divina que atrapa los fluidos impuros, causantes de tantos sufrimientos. El espíritu de caridad, la abnegación llevada hasta el sacrificio y el olvido de uno mismo, son las condiciones necesarias para conseguir y

¹ *Paix Universelle* (Paz Universal), 15 de noviembre de 1910.

conservar este poder, uno de los más maravillosos que Dios haya otorgado al hombre.

Este poder, esta superioridad del espíritu sobre la materia se confirma en todos los tiempos. Vespasiano curó con la imposición de manos a un ciego y un lisiado¹. Las curaciones hechas por Apolonio de Tyana no son menos célebres, aunque todas fueron superadas por las de Cristo y sus apóstoles, realizadas en virtud de las mismas leyes.

En los tiempos modernos, hacia 1830, un santo sacerdote bávaro, el príncipe de Hohenlohe, poseía esta facultad tan admirable. Procedía siempre con la oración y la invocación, y el rumor de sus curaciones se extendió por toda Europa. Curaba a los ciegos, sordos, mudos; una multitud de enfermos e impedidos, renovada sin cesar, asediaba su morada.

Más cercanos a nuestros días, otros taumaturgos, atrajeron a una multitud de dolientes y desesperados. Cahagnet, Puységur, du Potet, Deleuze y sus discípulos hicieron prodigios. Incluso hoy, numerosos curanderos, más o menos afortunados, ayudan con la asistencia de los espíritus.

Estos hombres sencillos, estos creyentes, son enigmas e incordios para la ciencia médica oficial, tan impotente ante el dolor, a pesar de sus orgullosas pretensiones. Charcot, ese observador sutil, al final de su vida, reconoció su poder. Publicó, en una revista inglesa, un estudio que se hizo famoso: *The faith healing*, la fe que cura. En efecto la fe, que es por sí misma una fuente de vida, puede bastar para devolver la salud al hombre. Los hechos lo demuestran con una elocuencia irresistible. En los más diversos círculos, hombres de bien: el cura de Ars, Sr. Vigne, un protestante de Cévennes,

¹ Tácito, *Hist.*, libro IV, cap. 81

el padre Juan de Kronstadt; y muchos otros, tanto en los santuarios católicos como en los del Islam o la India, han obtenido con la oración innumerables curaciones.

Esto demuestra que, por encima de todas las Iglesias humanas, al margen de todos los ritos, de todas las sectas, de todas las fórmulas, hay un foco supremo que el alma puede alcanzar con el impulso de la fe; allí encuentra fuerzas, socorro, luces que no se pueden apreciar ni comprender si se desconoce a Dios y no se quiere orar. En realidad, la curación magnética, no exige ni pases, ni fórmulas especiales, sino solo el deseo ardiente de consolar al prójimo, la llamada sincera y profunda del alma a Dios, principio y fuente de todas las fuerzas.

De estas consideraciones, surge un hecho: que perpetuamente, en todos los tiempos, el mundo invisible ha estado colaborando con el mundo de los vivos, derramando sobre él sus inspiraciones y su ayuda. Los milagros del pasado no son más que los fenómenos del presente; solo cambian los nombres; los hechos espíritas son eternos.

Así todo se explica, se aclara, se comprende. Ante el marco inmenso del pasado, el pensador se inclina con la antorcha del nuevo espiritualismo en sus manos; y bajo esta luz, en la profundidad de los siglos, el polvo de los escombros de la historia brilla ante sus ojos como chispas de oro.



El genio, como hemos dicho, es un tipo de mediumnidad, los hombres de genio son médiums en grados diversos y en órdenes diferentes. Tienen en sus facultades, no solo una gran variedad de

formas, sino también una escala y una jerarquía, como en todas las facetas de la naturaleza y la vida.

Los hombres de genio, voluntariamente o no, conscientemente o no, están en relación con el Más Allá; reciben sus poderosos efluvios, inspiradores invisibles les asisten y colaboran en sus obras.

Añadiré además que el genio es una mediumnidad dolorosa. Ya hemos visto que los más grandes médiums han sido los más grandes mártires. La muerte de Sócrates, el suplicio de Jesús, la hoguera de Juana de Arco, son algunos de esos calvarios redentores que dominan la historia.

Todos los grandes hombres han padecido. Según una frase famosa, todos han sido «ilustres perseguidos». Todo hombre que se eleva se aísla, y el hombre aislado padece, es incomprendido.

Un hermoso libro, aún por escribir, sería aquel que contase las desgracias de los genios; se vería cuán doloroso ha sido el destino de todos los Cristos de este mundo. Orfeo torturado por las Bacantes; Moisés enterrado vivo quizás en la cima del Nébo; Isaías partido su cuerpo por la mitad; Sócrates, envenenado con cicuta; Colón, encadenado como un malhechor; Taso, encerrado en un manicomio; Dante, errante por los exilios; Milton, pobre como Job y ciego como Homero; Camoens, agonizando en una camilla de hospital. Al igual que los grandes inventores: Galileo, encarcelado por la Inquisición; Salomón de Caus, Bernard Palissy, Jenner, Papin, Fulton y tantos otros tachados de insensatos. ¡Locura sublime, como la de Jesús, que Herodes mandó coronar de espinas y vestir con manto púrpura como signo de escarnio! Tal es la historia de los hombres de genio en la humanidad. Hay en esto leyes misteriosas que en otro tiempo los sabios conocían y hoy yacen en el olvido, y la ciencia espiritualista contemporánea debe reconquistar con su sudor, con su sangre y con sus lágrimas, las verdades perdidas y las

revelaciones olvidadas. Pero volvamos al estudio psíquico del genio.

El genio es un tipo de mediumnidad. Tiene, en primer lugar, su carácter esencial, que es la intermitencia. Un hombre superior no lo es nunca habitualmente; lo sublime de forma continua haría estallar el cerebro. Los hombres de genio tienen a veces vulgares descansos. Los hay que no han sido inspirados más que una vez en su vida, han escrito una obra inmortal y después han descansado.

Hay numerosos ejemplos que lo demuestran, la mediumnidad genial se parece mucho a la mediumnidad de incorporación. Va precedida de una especie de trance que se ha llamado justamente «el tormento de la inspiración». El *mens divinator* no penetra impunemente en el ser mortal; se impone, de alguna forma, con violencia. Una especie de fiebre, un escalofrío sagrado, hace estremecerse a aquel a quien el espíritu viene a visitar¹.

¹ Lamartine (XI *Méditation, l'Enthousiasme*), ha descrito este estado en soberbios versos:

*Así, cuando te posas en mi alma,
entusiasmo, cual águila triunfante,
al sonido de tus alas llameantes
me estremezco con horror sagrado;
me debato ante tu fuerza,
yo huyo, esquivo tu presencia
que no alberga corazón mortal,
como fuego que el rayo alimenta
y no lo apaga ni consume
la estaca, el templo ni el altar.*

*Pero al vuelo de la imaginación
el instinto de los sentidos se opone en vano
por Dios mi alma oprimida
salta, corre y hace latir mi pecho,
como rayo circulando por mis venas.*

Signos, exaltaciones parecidas a las que hacían temblar a la pitonisa en su trípode, anunciando la llegada del Dios: *¡Ecce deus!* (¡He aquí a Dios!) Todos los grandes inspirados: poetas, oradores, músicos, artistas, han conocido esta sobreexcitación sibilina; a algunos incluso les ha causado la muerte. Rafael se consumió en la flor de la vida por su causa. Hay jóvenes predestinados cuya envoltura, demasiado frágil para resistir la fuerza de la inspiración sobrehumana, han caído en los albores de su genio, lo mismo que una delicada flor que muere al primer rayo de sol.

La iglesia admite esta doctrina pues enseña que entre sus sagrados autores los hay inspirados directamente, como los profetas, mientras que otros, dicen que fueron simplemente asistidos. Esta distinción entre la inspiración y la asistencia se explica por los diversos grados de mediumnidad. Recordemos a este respecto lo que ya hemos dicho anteriormente¹. La Iglesia fue espírita durante los primeros tres siglos. Las «Epístolas» de San Pablo y el libro de los «Hechos de los Apóstoles» son manuales clásicos de mediumnidad. La teología escolástica enturbió la fuente pura de las inspiraciones, introduciendo elementos erróneos en la magnífica síntesis de la doctrina hierática de la primera época cristiana. La obra de Dionisio el Areopagita está toda impregnada de Espiritismo. La vida de los santos rebosa de savia mediúmnica, de la que estaba repleta la Iglesia primitiva gracias a Cristo y sus apóstoles. Los consejos de San Pablo a los corintios son recomendaciones que da un dirigente de grupo a sus iniciados. Tomás de Aquino llegó a decir que hizo

*Sorprendido por el fuego que me quema
lo combato alentándolo sin pena,
y la lava de mi genio
se desborda en torrentes de armonía
y a la vez que me consume me libera.*

¹Ver *Cristianismo y Espiritismo*, caps. IV y V.

los comentarios de estas epístolas mediante el dictado del propio apóstol. Durante la noche conversaba con un personaje invisible y su celda se llenaba de una luz extraña, y su discípulo Reinaldo volvió el tercer día después de muerto para contarle lo que había visto en el cielo. Alberto el Grande recibió su incomparable conocimiento de la naturaleza por inspiración mediúmnica, y este conocimiento se le retiró súbitamente, tal como le había sido comunicado, y a los cuarenta años se volvió tan ignorante como un niño.

Joaquín de Flore y Juan de Parma, su discípulo, fueron instruidos por visiones y escribieron, mediante el dictado de un espíritu, *El Evangelio eterno* que contiene la semilla de toda la revelación futura. Los «litterati» del Renacimiento, Marsile Ficin, de Florencia; Pic de la Mirandole, Gerolamo Cardano, Paracelso, Pomponace y el poderoso Savonarole se sumergieron en la mediumnidad como si estuvieran inmersos en un océano espiritual.

El siglo XVII tuvo también sus gloriosos inspirados. Pascal tuvo éxtasis; Malebranche escribió en la oscuridad de una celda su *Recherche de la verité* (Investigación de la verdad); Descartes contó que su brillante sistema de la «duda metódica» le fue revelado por una súbita inspiración que cruzó su pensamiento con la rapidez de un rayo¹. Es precisamente a la filosofía cartesiana, nacida de una especie de revelación mediúmnica, a la que debemos la emancipación del pensamiento moderno y la liberación del espíritu humano,

¹ Ver sus *Olympiques*. El Señor Fouillée, A., en su biografía de *Descartes*, pág. 12 (Hachette, edit. 1893), escribió a propósito de esta inspiración: «Él (Descartes) la consideró una revelación del espíritu de la verdad sobre el camino que habría de seguir. Tenía una imaginación febril, una especie de exaltación interior que llegaba, dice Voltaire, ¡a la originalidad! En una de sus notas escribió a propósito de ese día decisivo, como reconocimiento a lo que creyó ser una inspiración divina: Antes de que acabe noviembre iré a Loreto andando desde Venecia».

aprisionado desde hacía siglos en la fortaleza escolástica, verdadera bastilla del despotismo monástico y aristotélico.

Estos grandes iluminados del siglo diecisiete son los precursores de Mesmer, Saint-Martin, Swedenborg, la escuela sansimoniana y todos los apóstoles de la doctrina humanitaria, mientras se esperaba a Allan Kardec y a la escuela espiritualista actual, cuyos innumerables focos alumbran en todos los puntos del Universo.

Por lo que el fenómeno de la mediumnidad ha existido en todas las épocas. Unas veces brillando con vivo resplandor, otras oscuro y velado, según el estado del alma de los pueblos, pero sin dejar nunca de guiar a la humanidad en su peregrinación terrestre. Todas las grandes obras son hijas del Más Allá. Todo lo que ha revolucionado el mundo del pensamiento, todo lo que ha traído un progreso intelectual, nació de un aliento inspirador.

En la jerarquía de las inteligencias existe una magnífica solidaridad. Los grandes inspirados han transmitido, a través de los siglos, la antorcha de la mediumnidad reveladora y gloriosa. La humanidad todavía camina en el resplandor crepuscular de estas revelaciones, en la luminosidad de estas hogueras encendidas en las cimas de la historia por los exploradores predestinados.

Esta visión de la historia general es grandiosa y consoladora, adopta el ritmo y carácter de un drama sagrado. Dios envía su pensamiento al mundo por medio de mensajeros que incesantemente descienden la escala de los seres y traen a los hombres la comunicación divina, como los astros envían a la tierra, a través del espacio, sus sutiles radiaciones. Así todo está conectado en el plano universal. Los mundos superiores educan a los mundos inferiores. Los espíritus celestiales son los instructores de las humanidades atrasadas. La ascensión de los mundos de prueba a mundos

regeneradores es el más hermoso espectáculo que puede ofrecerse a la admiración del pensador.

Desde las esferas más altas y brillantes del firmamento hasta las regiones más bajas y oscuras; desde los espíritus más radiantes hasta los más vulgares, el pensamiento divino desciende en una cascada de luz y un torrente de amor.

Por esta doctrina, o mejor dicho, por esta visión de la solidaridad intelectual de los seres, comprendemos todo lo que le debemos a nuestros antepasados espirituales, a los gloriosos médiums que sembraron, con la labor dolorosa de su genio, lo que nosotros recogemos ahora, lo que otros recogerán mucho mejor en el futuro. Tales pensamientos han de inspirarnos un agradecimiento piadoso hacia los augustos muertos que han asegurado el progreso del mundo.

Vivimos en tiempos turbulentos en los que casi no se sienten estas cosas. Entre nuestros contemporáneos muy pocos saben elevarse hasta esas cumbres, desde cuyo promontorio, se contempla el vasto océano de las edades, el flujo y reflujo armonioso de los acontecimientos.

La Iglesia, convertida en una asociación política, no ha sabido aplicar a las necesidades morales de la humanidad estas profundas verdades y estas leyes de lo invisible. El sacerdocio es incapaz de levantarnos, pues ellos mismos han olvidado las palabras sagradas de la sabiduría antigua y el secreto de los «misterios». La ciencia moderna está, hasta hoy, ensimismada con el materialismo y el positivismo experimental. La Universidad no sabe cómo dispensar, a través de la voz de sus maestros, la enseñanza regeneradora que temple las almas y las prepare para las grandes luchas de la vida. Las sociedades secretas han perdido también el sentido de las tradiciones que justificaron su existencia; es verdad que aún practican

los ritos, pero el alma que les estimulaba se ha ido volando hacia otros cielos.

Es hora de que un nuevo aliento pase por el mundo y dé vida a esas formas gastadas, a esos recipientes desecados. Solo la ciencia y la revelación de los espíritus pueden dar a la humanidad la noción exacta de sus destinos.

Un gran trabajo se realiza actualmente en este sentido; una obra poderosa se está elaborando. El estudio constante y profundo del mundo invisible, que es también el mundo de las causas, será el gran almacén de inagotables recursos que alimentará el pensamiento y la vida. La mediumnidad es la clave. A través de este estudio el hombre llegará a la verdadera ciencia y a la verdadera creencia, que no serán excluyentes, sino que se unirán para enriquecerse mutuamente. Se establecerá también una comunión más íntima entre vivos y muertos, y del espacio fluirá una ayuda más abundante hacia nosotros. El hombre del mañana comprenderá y bendecirá la vida; ya no temerá la muerte. Entonces hará realidad, con su propio esfuerzo, el reino de Dios, es decir, la paz y la justicia en la tierra. Y, al término del camino, su última noche será luminosa y tranquila como una aurora matutina que comienza a emerger en el horizonte.

Preguntas Frecuentes sobre Espiritismo

Libro Qué es el Espiritismo

Si tienes cualquier duda, encuentras algún error en el libro o quieres comunicarnos cualquier otra cuestión puedes escribirnos a:

info@cursoespirita.com



